

75 estudios

Solo la lucha unida y enérgica de todo el pueblo decidirá la victoria

Nos adentramos en 1980 bajo el signo de la brega multiforme del pueblo uruguayo — rodeado por vastísima solidaridad internacional — contra el llamado cronograma, tentativa de la dictadura de recubrir las estructuras del fascismo tras el manto de una seuda normalización institucional.

A casi siete años del golpe de Estado, el sector de generales fascistas o ultrarreaccionarios que detenta el poder, sostenido apenas por la delgada capa social del capital financiero y los más poderosos latifundistas, y que cuenta con la complicidad del imperialismo de Estados Unidos, prosigue en la aplicación de su plan de perpetuación del régimen, y solo la lucha unida y enérgica de todo el pueblo podrá derrotarlo. Toda ilusión acerca de la voluntad de los actuales detentadores del poder tendiente a facilitar una transición hacia la democracia, conduce a una postura suicida de expectativa o, lo que es peor, a proclividades conciliadoras con el régimen.

En siete años, la dictadura barrió toda vida institucional democrática, suspendió o proscribió los partidos políticos, ensangrentó nuestro tierra y la transformó en un presidio gigantesco. Cientos de asesinados en la tortura o desaparecidos, más de ochenta mil personas pasadas por la cárcel y centros de tormento, más de seis mil uruguayos sometidos a largos años de cárcel y, todavía, más de tres mil que permanecen tras las rejas en crueles condiciones; medio millón fueron arrojados al exilio. Decenas de miles de trabajadores han sido expulsados de sus empleos por razones políticas. El poder judicial fue subordinado y marginado en sus funciones quedando sólo una justicia militar sometida a jerarquía, con vistas a homologar torturas y decretar condenas por muchos años. Las mismas fuerzas armadas son objeto de espionaje y sus promociones se realizan por selección omnímoda y repartos entre los más prominentes generales. El terror fascista ha sido instrumento de saqueo del trabajo nacional en beneficio de la "rosca", y la corrupción se ha entronizado en sectores de la jerarquía militar. Su otra cara fue la degradación económica, social y cultural del país. ¡Todo esto es lo que se pretende perpetuar con el cronograma!

Sin embargo, seria miopía política o fatalismo, dejar de ver que nunca como ahora se ha acentuado la debilidad política del régimen; que se han creado las premisas para derrotarlo. La misma farsa del cronograma no es prueba de vigor político del régimen, sino tentativa de eludir el inmenso aislamiento interior y exterior en que se encuentra. Ese aislamiento comenzó con la réplica inmediata de la huelga general en 1973 y se fue extendiendo como producto de la política de la dictadura tanto en su línea económica como en el horror de sus crímenes que llevan a que se le opongan fuerzas sociales muy amplias. Ante todo, es fruto de la resistencia sin tregua de la clase obrera y el pueblo que a cada golpe represivo respondió con el grito célebre de Rosa Luxemburgo: "¡He sido, soy y seré!"

Esa resistencia cobra hoy otras calidades, por el explosivo odio popular y la actitud más dinámica de los partidos políticos y diversas organizaciones sociales, respaldados por el descontento de la abrumadora mayoría de la población. Y es sostenida en todo el mundo por una solidaridad militante muy amplia que dicta sentencia contra la dictadura y está sentando en el banquillo la mascarada del cronograma. En particular, esa solidaridad congrega en América Latina a pueblos y gobiernos y agranda su perspectiva luego de la victoria ejemplar de Nicaragua. ¡Ahora a lavar la faz del continente de las dictaduras

fascistas del sur y de las tiranías abyectas de América Central, todas ellas enfeudadas al dólar!

• • •

En síntesis muy escueta, casi enumerativa, se pueden destacar los siguientes rasgos nuevos de la situación:

a) La finalización de 1979 permitió comprobar la endeblez de ciertos análisis que deducían de algunos hechos — menos que coyunturales — un éxito de la dictadura uruguaya en el plano económico: ingresos por turismo argentino acompañado de compras masivas en el comercio y de construcciones de lujo en balnearios del Este ... Los propios organismos de estadística oficiales confiesan un nuevo salto en el endeudamiento externo, el elevadísimo déficit de la balanza comercial que se suma al desequilibrio crónico de todo el periodo, las cifras de inflación superiores a 80 por ciento y las nuevas devaluaciones de la moneda, las caídas sucesivas del salario real, de las jubilaciones e ingresos fijos, el aumento de la desocupación, el descaecimiento social de las capas medias, las mayores dificultades de la industria, la agricultura y la ganadería, en fin, el empeoramiento económico y social a todos los niveles. A lo que se agrega el deterioro de la salud pública, el cercenamiento de los seguros sociales y la fascistización y crisis de la enseñanza pública. Todo esto se inserta en una perspectiva más negra para 1980, entroncada a los fenómenos críticos de la economía capitalista mundial. Las consecuencias sociales y políticas aparecen irreversibles: odio popular y nueva pérdida de credibilidad ante los ojos de amplios sectores de las clases dominantes.

b) El descontente popular se transforma cada vez más en formas de lucha, en particular, de la clase obrera. En 1979 han ido a la lucha más de cien mil trabajadores; más de cincuenta mil conquistaron aumentos de salarios por encima de las normas dictadas por el régimen.

El enfrentamiento a la ley sindical — en base a la línea de la CNT — determinó el fracaso de las maniobras para imponer la llamada CGTU y crear "sindicatos nacionalistas" dirigidos por los servicios de inteligencia. Y aparejó a la vez una derrota para algunos apresurados teóricos de la conciliación, que postulaban la disolución de CNT en los marcos de la ley sindical. Una cosa es servirse de todo resquicio para abrir camino a la acción independiente de los trabajadores y otra bien distinta es marcar el paso a la dictadura.

Reverdece la resistencia estudiantil y la protesta de otras capas sociales.

c) Un rasgo de gran importancia es la actitud cada vez más firme de los partidos tradicionales, en particular del Partido Nacional.

La brutalidad del plan dictatorial, las proscripciones de dirigentes políticos, los proyectos de estatutos dirigidos a corromper, dividir y embozalar los partidos, contribuyeron a aventar ilusiones y a estrechar las posibilidades de ciertos residuos políticos aspirantes a ser ungidos dirigentes por manejo de la Junta de comandantes. A las enérgicas declaraciones del Partido Nacional y a la postura de algunos dirigentes colorados se suman nuevos actos de resistencia al cronograma. Deben destacarse las definiciones de W. Ferreira Aldunate en el exterior. En la actitud de estos partidos se refleja la protesta de vastas capas de la ciudad y el campo, que son sus habituales sostenedores. Coincide y refuerza esas posiciones la inquebrantable combatividad en todo el periodo, de nuestro partido, el FA, la CNT y otras organizaciones, verdaderas columnas vertebrales de la resistencia. La ausencia, hasta hoy, de un proyecto público de Constitución, la nueva reforma desnudamente fascista de la Enseñanza, la represión permanente, incluso la censura de prensa hasta de abyectos servidores como "El País", y la denigración constante de los dirigentes políticos por jerarcas militares, aislan más a la cúpula fascista, y siembran nuevas semillas para la unidad y convergencia de todos los adversarios de la dictadura. Esta situación comienza a quebrantar el sostén de personajes civiles, hasta ayer tranquilos habitantes del "Consejo de Estado". En cuanto a maniobra de enmascaramiento, el cronograma está ya horadado. La hoja de parra del fascismo no alcanza a cubrir sus partes pudendas.

d) Uno de los aspectos más importantes es el del desarrollo de la unidad y convergencia democrática. Los hechos de unidad que significaron la presencia del FA en el exterior, de CNT, de FEUU y otras organizaciones en sí mismo unitarias, crearon un clima nuevo para el avance de la solidaridad y de la lucha por la amnistía y la libertad de los presos. La campaña resonante por Líber Seregni elevó más el poderoso movimiento. Las principales tendencias políticas y sociales, extendidas hasta abarcar personalidades civiles militares y religiosas, confluyen demostrando su responsabilidad por la suerte del país. La presencia prestigiosa de Ferreira Aldunate y sus amigos en acciones antidictatoriales en América y en Europa verifican el nacimiento de una nueva situación en materia de unidad. Ahora, a finales de abril, se difunde internacionalmente la noticia de la conformación por un núcleo

de personalidades uruguayos — originarias de las principales tendencias políticas de un **grupo de convergencia democrática** dispuesto a propiciar la coincidencia de los orientales en la empresa suprema de rescatar la patria. Su presencia — en conferencia de prensa en locales de ONU, en Nueva York — ha sido acogida con entusiasmo por nuestro pueblo, en Uruguay y en el exilio. Este centro de convergencia, que en la vida se enlazará con todas las formas de lucha y de unidad, proyecta la acción patriótica y democrática a planos más altos. Ello tendrá estatura histórica.

Muchas veces hemos machacado: la derrota de la dictadura depende hoy, ante todo, de la unidad y convergencia y del carácter combativo de la lucha a desarrollar. La heroica resistencia interior recibirá como un premio a su sacrificio este avance unitario, nuevo factor de la victoria.

e) Las declaraciones de partidos y personalidades, en particular del FA, favorables a un programa mínimo opuesto al cronograma, abren mayores perspectivas de unidad y convergencia. Los puntos referentes a amnistía política, a libertades y derechos para todos, a la necesidad de la consulta popular y la convocatoria a una Asamblea Constituyente, y orientadas a cambiar la línea económica son grandes directrices generales que parecen comunes a todos. Claro está, el factor decisivo es la elevación del combate obrero y popular, la energía en el desarrollo de todas las formas de la lucha de masas, desde cada reivindicación económica a las más altas consignas políticas.

Los acuerdos, tácitos o expresos, en torno a un programa mínimo no excluyen la posibilidad y necesidad de un gran plan de reconstrucción nacional para después de la victoria.

Existen, ahora, mejores condiciones para la lucha por una verdadera apertura, o para la derrota de la dictadura, en medio de grandes acciones populares y nacionales. Las enseñanzas de Irán, de Nicaragua y otros países, deben ser meditadas hasta el fin por todos los demócratas.

f) Esta nueva realidad obliga a insistir acerca de la necesidad de una gran política de todos los antifascistas respecto a las fuerzas armadas. Los crímenes fascistas y sus latrocinios han caldeado el odio popular que en general aparece como repudio, primario, a los militares protagonistas del gobierno desde 1973. Esto se acentuará a medida que la situación uruguaya siga agravándose. No obstante, es condición de una justa política — lección también de las revoluciones victoriosas — el procurar diferenciar a las fuerzas armadas, aislando a los sectores fascistas y buscando caminos de diálogo con militares que pasan a tener cada vez más conciencia del desastre y horror nacional bajo el fascismo. Para ello no sirven ni la fraseología radical ni las ilusiones especulativas acerca de ésta u otra peripecia entre generales. Debe ser fruto de la lucha de un pueblo unido, que se preocupa por facilitar la reconquista de la democracia.

g) En este nuevo momento de la brega uruguaya se destaca la heroica trayectoria de nuestro partido. Dentro del país, en cárceles, centros de tortura y en la difícil clandestinidad, nuestro partido se ha engrandecido ante los ojos de todo el pueblo, especialmente por su firmeza, por la certeza de su línea, por la entereza ideológica y la amplitud de su trabajo unificador, ajeno a todo sectarismo. Todo ello ha permitido la continuidad de su presencia, que el terror, criminal y sistemático, no ha podido romper ni doblegar. Con sus miles de presos — entre ellos numerosos dirigentes de primer plano y cientos de cuadros, vencedores de todos los tormentos —, con sus numerosos muertos y desaparecidos, con sus centenares de dirigentes y militantes arrojados al exilio, el partido, realzado moral y políticamente, ha demostrado su arraigo obrero y popular que lo hace indestructible. Una y otra vez, los dirigentes fascistas han cacareado la expresión — luego de "razzias" y operaciones represivas — de que habían acabado o postrado al Partido Comunista. Una y otra vez, el partido ha continuado su brega, con su organización y su abundante prensa clandestina, en su papel de conductor de los trabajadores y el pueblo. Lugar destacado en esta hora de heroísmo, se lo ha ganado la UJC. El partido ha demostrado ser uno solo, en la cárcel, la clandestinidad y el exilio. Uno solo, por su cimiento ideológico y político, por su capacidad de unir las palabras y los hechos, por la confianza en la dirección y el temple de sus cuadros. Hemos pagado alto precio por el cumplimiente de estos deberes ante la patria y el pueblo. Y seguiremos quizá pagándolo. Nuestra conducta es inseparable de nuestra condición de partido de la clase obrera y el pueblo. **De cara al país** y a su servicio andamos en el exilio y, en la prueba de fuego de la batalla interior, contribuimos a la unidad del pueblo todo. Fieles a las tradiciones artiguistas y a la mejor historia nacional forjaremos, con todos los patriotas y demócratas uruguayos, el camino de la reconstrucción del país y la apertura de nuevas rutas hacia el futuro.

En la primavera de este año se cumplirá el 60 aniversario de la fundación del partido. Lo celebramos en el combate, iluminada la mirada por las luces del porvenir.

Abril de 1980.

Ultimo momento

CONVERGENCIA DEMOCRATICA

(Formación de un grupo de personalidades)

En rueda de prensa en la sede de la ONU, dirigentes políticos y personalidades democráticas uruguayas, de diversas corrientes opositoras, anunciaron la formación de un grupo de trabajo por la convergencia nacional para luchar por restablecer la democracia en Uruguay.

En la rueda de prensa, Juan Raúl Ferreira, militante del Partido Nacional, señaló que el grupo buscará la unidad nacional y un amplio apoyo popular. Dijo del vasto sustento político y popular, así como de diversos sectores sociales para esta iniciativa. La presidencia del grupo de convergencia democrática la ocupan el propio Juan R. Ferreira, presidente, y los Dres. Carlos Martínez Moreno y Justino Zavala Carvalho.

Otros participantes de la rueda de prensa y constituyentes del Grupo de Convergencia Democrática son Diego Achard, Luis Echave, Juan P. Eyherachar, Carlos Gurméndez, José Korzeniak y Atilio Scarpa, etc.

Ofrecemos a continuación el texto del comunicado de prensa según la versión de las agencias.

El actual régimen de Uruguay se instauró por el golpe militar del 27 de junio de 1973. Uruguay era un ejemplo de institucionalidad democrática. Se transformó en uno de los países de mayor represión en el mundo. Como lo describió el alcalde Koch (de Nueva York, N. de R.) Uruguay pasó a ser la "cámara de tortura de América Latina". Todavía tiene el más elevado porcentaje de prisioneros políticos del mundo. La tortura y la represión son una política institucionalizada. Los partidos políticos están prohibidos y más de 15 mil ciudadanos fueron privados de sus derechos civiles y políticos, centenares de miles obligados al exilio.

La actual situación política: El régimen ha anunciado su proyecto político, el "cronograma", que básicamente significa: una nueva constitución preparada por los militares para 1980, sin participación de los partidos políticos y elecciones con candidato único en 1981. Todas las fuerzas políticas y sindicales se oponen al "cronograma" y también muy importantes organismos internacionales. La OEA, la OIT, la Unión Interparlamentaria han rechazado el cronograma militar.

Partidos políticos en Uruguay: A pesar de la terrible represión, las fuerzas democráticas y antidictatoriales han opuesto al gobierno lo mejor de sus energías. En los meses últimos el descontento popular se ha incrementado y las demostraciones públicas de oposición al gobierno han sido más frecuentes. Cartas abiertas contra el régimen, literatura clandestina, la actividad política clandestina e ilegal contra el gobierno y el cronograma militar están en el orden del día.

El grupo de convergencia democrática: El 19 de abril de 1980, día en que el pueblo uruguayo celebra el aniversario del comienzo de su lucha por la independencia en el siglo XIX, se organizó el grupo de Convergencia Democrática integrado por ciudadanos de un amplio espectro de partidos políticos y sectores culturales, sociales y religiosos de la vida nacional uruguaya. El grupo ha hecho un llamado a todos los gobiernos y fuerzas democráticas del mundo a seguir aislando al régimen de Uruguay y apoyar la lucha del pueblo uruguayo. Siendo el primero de este tipo, el grupo de Convergencia Democrática está formado por prestigiosas figuras de las más importantes fuerzas democráticas de Uruguay, así como hombres de la actividad privada, dirigentes sindicales, escritores, periodistas, artistas y religiosos. Su formación expresa el proceso de convergencia que se está desrrollando contra el régimen existente en Uruguay.

Con el pueblo salvadoreño

El martirologio del pueblo de El Salvador registra cada día decenas de nombres; larga y sacrificada es la lucha del hermano pueblo de esa América Central hoy más conmovida que nunca por sacudirse el peso del imperio y las repúblicas bananeras. Las represiones criminales masivas de uno tras otro régimen, en esencia, los mismos regímenes serviles, asumen hoy magnitud genocida. Los elementos fascistas — militares y civiles — actúan impunemente.

Crece la lucha popular; asume todas las formas y — **es la garantía principal de la perspectiva liberadora** — se desenvuelve **la unidad más amplia.**

La tensión mundial, las amenazas en el Caribe, el desenvolvimiento agudo de maniobras de Estados Unidos para sostener la Junta militar con o sin un retoque de apariencias y — sobre todo — la unidad en la lucha popular, replantea ante todos los pueblos y en particular pueblos y gobiernos latinoamericanos **otra hora de decisión solidaria.** No se puede permanecer espectadores ante este otro episodio elevado de la gesta liberadora y democrática; la solidaridad demanda las mayores energías y las mejores fuerzas de cada partido y de cada organización, que sean capaces de luchar por la independencia, la soberanía, la libertad y el progreso de su propio pueblo. La del salvadoreño es causa de todos.

Del carácter amplio y masivo de sectores que confluyen en la lucha contra el régimen habla nítido la sangre de sacerdotes y militares demócratas; lo expresa la integración unitaria de diversos frentes y en especial la confluencia de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (Frente de Acción Popular Unificada, Bloque Popular Revolucionario, Unión Democrática Nacionalista y Ligas Populares 28 de febrero), el sector democrático del democristianismo, además de organizaciones sindicales, campesinas, el Frente Democrático Salvadoreño y el Movimiento Nacional Revolucionario de tendencia socialdemócrata; y la presencia del combatiente guerrillero, de organizaciones convencidas que en la situación conreta salvadoreña la principal opción liberadora sigue el camino de la lucha armada popular: el Partido Comunista de El Salvador, Resistencia Nacional y las Fuerzas Populares de Liberación Nacional Farabundo Martí de ya prolongada tradición rebelde y de combate.

Sintetizan en un programa de acción y de perspectiva de gobierno del pueblo, la salida de este tiempo crucial en El Salvador. Claro está: el imperialismo quiere el ajuste sangriento de cuentas con los patriotas; acude a los agentes de la CIA, a los generales del Pentágono, a los "diplomáticos" del Departamento de Estado, a los mercenarios fascistas de ORDEN y otras organizaciones paramilitares y de criminales anticomunistas. El asesinato del arzobispo Carlos Arnulfo Romero luego de llamar a Carter — como cristiano... — a detener el sostén a la Junta — económico, político y militar —, es simbólico, esclarecedor de la política Carter, contra El Salvador, contra Cuba, contra Nicaragua, contra toda América Latina e inscripta en el conjunto de su estrategia global. Contra El Salvador se plantea la doble amenaza de la injerencia militar directa o del mercenario militar al estilo de Castillo Armas como en la sufrida Guatemala.

Por todo, porque la unidad de las fuerzas populares asienta la perspectiva de la victoria liberadora, porque la solidaridad internacional es parte de nuestra propia lucha nacional, estamos al lado de los salvadoreños y sumamos nuestra voz al llamado a desplegar en las magnitudes más elevadas el apoyo a su combate. En todos los terrenos.



Dibujo de Susana Turianski



Bajo el título "Lenin y la contemporaneidad" se llevó a cabo en Moscú, del 15 al 17 de abril, un simposio organizado por el Instituto de Marxismo-Leninismo y la Academia de Ciencias Sociales de la URSS, con motivo del 110 aniversario del nacimiento del gran revolucionario ruso. Publicamos aquí un amplio fragmento de la intervención del compañero R. Arismendi, leída parcialmente en el acto inaugural. La parte final, dedicada especialmente al leninismo y a la realidad uruguaya y latinoamericana, será publicada en siguientes números de "Estudios".

Rodney Arismendi

Lenin y nuestro tiempo

I

Plantearse la relación de Lenin con nuestro tiempo supone considerar su figura histórica de teórico, político y revolucionario práctico, de jefe del partido de la clase obrera, en función de las mutaciones radicales que inauguran nuestra época desde la Revolución Rusa, y que siguen conformándola en estos días. Significa establecer la vigencia de su concepción teórica y metodológica — continuadora de la Marx — como guía del proceso revolucionario mundial. No se trata pues, solo de glosar o repetir sus textos, sino de encarnar sus enseñanzas en la vida, en nuestra lucha concreta con vistas a descubrir los caminos singulares que nos llevarán a la victoria del socialismo.

Justamente la grandeza y la actualidad de Lenin residen en la severidad científica — ajena a todo dogmatismo —, en el apego a la naturaleza crítica y revolucionaria del marxismo que él supo desarrollar en función del presente, cuando madura en Rusia la hora del cambio democrático y socialista, cuando el capitalismo alcanza su fase imperialista y comienza el tránsito al socialismo en escala mundial.

En poco más de treinta años — desde sus primeros trabajos, en particular "Quiénes son los amigos del pueblo . . ." hasta "El testamento" — Lenin lega una herencia de teórico y de conductor que cimenta la revolución contemporánea. Y esto, en los más diversos terrenos como se podría probar en una exposición más vasta y prolija.

Lo característico en la obra de Lenin — en el leninismo como se llamara después de su muerte — es la unidad dialéctica de la defensa de los principios del marxismo y del de-

sarrollo creador. En Lenin ambos aspectos son inseparables; se condicionan mutuamente. Alguna vez hemos señalado, que sin restauración del marxismo no hubiera existido auténtico desarrollo y que sin éste no existiría restauración verdadera. La defensa de las "piedras angulares" del marxismo unida al enfoque antidogmático, diferencian a Lenin no solo del revisionismo, que busca adaptarse al capitalismo ya desarrollado de fines del siglo XIX, y que proclama envejecido a Marx, sino también de la ortodoxia, que resbala — entre invocaciones letristas a Marx y Engels —, con Kautski y otros, a descartar la actualidad de la revolución socialista, o que hasta con Plejánov, trivializa la dialéctica, cayendo a menudo en el materialismo vulgar, lo que lo conduce a no advertir el papel hegemónico de la clase obrera en el proceso revolucionario ruso (1).

Lenin es el único gran teórico — de la talla de Marx, se ha dicho — que continúa el marxismo en todas sus partes, como revolución filosófica, ciencia de la historia, crítica de la economía política y socialismo científico. Lenin devuelve a la dialéctica materialista el carácter antiespeculativo y profundamente revolucionario que ésta tiene en Marx. Así, desde "Quiénes son los amigos del pueblo", "Qué hacer" y "Dos tácticas ...", hasta "Materialismo y Empiriocriticismo", "Cuadernos filosóficos" y "El imperialismo ..." — entre otras obras — hasta la teoría de la revolución socialista y su otra cara, la construcción del socialismo en un solo país, o la polémica con Bujarin sobre los sindicatos.

Lenin construye su instrumental teórico de manera siempre viva a partir del **análisis concreto de cada situación concreta.** Entendida esta indicación metodológica como la piensa Marx — poniendo a Hegel sobre los pies — en la Introducción de 1857 — "lo concreto es concreto porque es la síntesis de muchas determinaciones, es decir unidad de lo diverso". (2) Criterio éste que no puede desvirtuarse — como ocurre a veces por impregnación del pragmatismo o el neopositivismo, en esencia relativistas — para dar lugar a la afirmación de que la existencia de diversas praxis nacionales supone por consecuencia la existencia de diversos marxismos. El leninismo sería así su versión rusa. Una cosa es hablar del marxismo en Rusia, de su proceso formativo, de las peculiaridades histórico-concretas en que debió desenvolverse, de sus debates y luchas de tendencias, de su papel histórico en el mundo de entonces, de su original desarrollo que conduce a la Revolución de Octubre, y otra bien distinta es nacionalizarlo. (3)

¡Como si no hubiera una realidad objetiva cognoscible, y todos los análisis fueran válidos y científicos simultáneamente, y la generalización teórica fuera admisible apenas a nivel de una práctica limitada y nacional! Y por consecuencia no fuera posible definir en términos teóricos la realidad del mundo de hoy en que se diversifican los cursos revolucionarios en cada país o región. Al oirlos, parece que escucháramos a Pascal cuando utilizaba el relativismo en beneficio de la fe: "Verité en deça des Pyrinées; erreur au delà".

Marx reclamó una filosofía que fuera capaz de transformar el mundo y no sólo de interpretarlo; pero nunca pensó subsumir la teoría en la práctica. Lenin afirmó que sin teoría revolucionaria no habrá verdadero movimiento revolucionario, extendiendo el concepto a la identidad del partido. Y lo demostró teórica y prácticamente con la Revolución Rusa.

II

La tesis de la existencia de los diversos marxismos se maneja, casi como verdad adquirida por la marxología. Pero también la admiten estudiosos de extracción marxista y es de uso corriente en la investigación del curso de las ideas — historiográfica o filológica — en Europa Occidental y en América Latina. Aparece algunas veces como una clasificación del marxismo por nacionalidades tal como fuera interpretado y a veces deformado en este u otro país, y otras en que se lo subdivide según sus manifestaciones en distintos períodos de la historia del movimiento obrero (un marxismo de la época de Marx, otro de la II Internacional, otro de la III, etc.). La tarea de aplicar el marxismo a su propia historia se desfigura así en sentido relativista. El historicismo absoluto de la teoría de Marx, que Gramsci exalta, es profundamente dialéctico; no tiene nada que ver con este historicismo vulgar ajeno a la concepción de la unidad relativo-absoluta de la verdad científica, que Lenin desarrollara en texto fundamental. (4)

El concepto de marxismo con indicación de nacionalidad enfoca de manera simplista — metafísica diría Engels — la contradicción dialéctica real entre las formas histórico-concretas en que se encarna el proceso revolucionario en un país o grupo de países y el carácter

universal de la teoría científica. Era otro el criterio de Marx cuando aseveró que la lucha del proletariado es nacional por su forma e internacional por su contenido.

Incluso, se puede aceptar a los efectos del conocimiento de la génesis de una teoría, o de sus formas de manifestarse el reflejo de lo nacional en la obra de este u otro pensador revolucionario. Como se sabe, en la formación de la conciencia social, las relaciones nacionales — históricamente consideradas — se reflejan intensamente, y su incidencia es grande después del papel condicionante de las relaciones materiales y de clase. La llamada idiosincracia nacional se refleja formalmente en todos los ámbitos superestructurales. En particular, marca con tonalidades singulares la religión, la literatura y el arte, pero también formas de la teorización filosófica. Recordemos — para tomar un solo ejemplo — la afirmación de Marx y Engels de que la diferencia entre el materialismo francés y el inglés es — en parte — la diferencia que media entre ambas nacionalidades. (5) Por lo demás, ninguna verdadera revolución — punto nodal de negación de lo anterior — puede separarse totalmente de la historia concreta de cada pueblo. En este sentido, la obra revolucionaria de Lenin entronca con las mejores tradiciones revolucionarias y progresistas de Rusia. Otra cosa bien distinta significa relativizar el carácter de una teoría y un método científico — por ejemplo el marxismo-leninismo — negándoles universalidad. Con razón escribió en su tiempo Antonio Labriola: "Muchos se han afanado en completar (el marxismo) ora con Spencer, ora con el positivismo, ora con Dios sabe qué; otros quieren afrancesar, italianizar o rusificar el materialismo histórico" ... "Olvidan dos cosas: que esta doctrina lleva en sí misma las condiciones y los modos de su propia filosofía y que es, tanto en el origen como en la sustancia, internacional." (6) Criterio éste que hace suyo Gramsci. (7)

La praxis revolucionaria mundial — que se nutre primordialmente de la experiencia de cada pueblo — enriquece la teoría, **produce** teoría; es la recreación sin tregua de práctica y teoría tan característica del marxismo. Pero ello ocurre como desarrollo de una teoría científica y no como negación pura y simple. El marxismo y el leninismo no comprenden solo, mucho más cuando pisamos el umbral de los años ochenta, las tesis fundamentales elaboradas por Marx, Engels y Lenin durante sus vidas, sino también todo el resultado — susceptible de generalización teórica — de la revolución de nuestro tiempo incluidos, en ciertos campos, los logros de la revolución científico-técnica y, en otros, todo el estudio crítico de la cultura contemporánea. El movimiento del mundo contemporáneo hace estallar, como un cristal sometido al fuego, todos los esquematismos y promueve urgencias ilímites a la teoría. Lenin lo decía en el plano filosófico: "Toda la práctica del género humano debe entrar en la definición completa del objeto como criterio de la verdad" ... (8). Pero es absurdo entender la relación entre la teoría de Marx y su desarrollo de un modo relativista.

Con este aserto no pretendemos cerrar los estudios y los debates historiográficos dentro del propio marxismo. Estos están ocurriendo, por ejemplo: acerca de la génesis del marxismo y el leninismo, sobre la evolución formativa del pensamiento de Marx y Engels y la relación entre ambos fundadores, o acerca de la refundición cualitativamente nueva de las "tres fuentes" por Marx, en particular sobre su relación con Hegel, o acerca de la teoría del Estado, que algunos consideran que quedó apenas — en Marx, Engels y Lenin — en su etapa descriptiva ... En fin, hoy, dentro y fuera de nuestras filas, se discute acerca del propio alcance de la filosofía de Marx. Las respuestas están sin duda en Marx y Lenin cuya visión compartimos. Sin embargo, no parece que alcance con afirmarlo; es necesario la demostración y el desarrollo, que supone también la crítica actual y el indispensable debate también en el seno del propio movimiento. Un ejemplo de esta confrontación de ideas entre marxistas lo otorgan las discusiones entre Lenin y Rosa Luxemburgo. Lo que no quiere decir que, a la vez, ambos tuvieran razón en sus enfoques sobre la cuestión nacional, la acumulación del capital o la teoría del partido. Y que por consecuencia existiría un marxismo de Lenin y otro, el de nuestra admirable Rosa.

Si esto parece evidente en cuanto al debate entre marxistas-leninistas, la cuestión se vuelve particularmente complicada y cargada de matices, cuando se trata de la relación crítica entre nuestra teoría y diversas manifestaciones de la cultura contemporánea. Creemos básicamente justo que se asevere que el pensamiento de Marx y Lenin — en cuanto al estudio de sus obras y a la influencia de sus descubrimientos — no puede ser considerado como un monopolio de los comunistas. Pero esto debemos entenderlo en actitud crítica sin deslizarnos a la deslavada intención ecléctica de hibridar teorías, o de reducir el marxismo a un método empírico de interpretación histórica, o a una política que se pretende realista si es indiferente a la teoría filosófica.

En este sentido resulta clásico el método de Lenin en "Materialismo y Empiriocriticismo". También desde esta obra resulta fácil comprender las relaciones entre la filosofía marxista y las ciencias físico-naturales. Es evidente la necesidad de asimilar toda la riqueza del

descubrimiento científico propulsada por sabios investigadores que más allá de su labor (9) y a veces en contradicción con la misma, sostienen una concepción idealista o agnóstica, y consideran pura metafísica toda la filosofía. Tal es el espectáculo habitual en científicos que se toman en serio la humillación teórica del neopositivismo.

La cuestión, empero, se complica mucho más cuando se trata de la relación del marxismo y el leninismo con otras corrientes filosóficas o con las teorías sociológicas, hasta llegar incluso a las ideologías. En cuanto a lo primero, cabe solo anotar de paso (recordemos lo que dice Lenin en "Sobre la dialéctica" acerca del idealismo filosófico, que no alcanza con verlo solo como error o supercheria), que la obra de poner a Hegel sobre los pies supone un método crítico válido también para estudiar corrientes del pensamiento filosófico actual, incompatibles en esencia con el marxismo, pero que en esta u otra investigación parcial reflejan o refractan desarrollos de las ciencias contemporáneas. En el segundo caso, el avance de técnicas y procedimientos de investigación sociológica o por ejemplo indagaciones de la lingüística y la psicología, parecen promover zonas de diálogo y de debate entre científicos, indispensables para la aprehensión crítica de muchas experiencias. En fin, en el plano político social, Lenin enseña — siguiendo a Marx — a distinguir entre los "absurdos atavíos ideológicos" en un determinado movimiento y su contenido histórico, independiente a veces de los "sueños y teorías de tales o cuáles personas". Recordemos al respecto su artículo sobre "Marx y el reparto negro norteamericano". (10)

El marxismo-leninismo es el reflejo conceptual de nuestra época, refleja sus contenidos y tendencias fundamentales, pero no está aislado en si mismo. Frente a él están presentes las ideas de sus mortales enemigos; pero también una vasta gama de fuerzas sociales e intelectuales que giran como una constelación contradictoria en torno al eje ideal marxista.

Ya Lenin advertía en "Qué hacer": "La conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase, si los obreros no aprenden — basándose en hechos y acontecimientos políticos concretos y además actuales — . . ." "a observar a cada una de las otras clases en todas las manifestaciones de su vida intelectual, moral y política; si no aprenden a hacer un análisis materialista y una apreciación materialista de todos los aspectos de la vida y la actividad de todas las clases, sectores y grupos de la población. Quien orienta la atención, la capacidad de observación y la conciencia de la clase de manera exclusiva, o aunque solo sea con preferencia hacia ella misma, no es un socialdemócrata". (11)

La indicación de Lenin tiene que ver, de modo vivo, con toda la vida política y cultural del mundo de hoy. Y no solamente por aquello de que hablaran Gramsci y Mariátegui de que existe una "fecundación" de otras corrientes filosóficas por el marxismo, sino y principalmente en relación a la falsa conciencia de actores próximos a nosotros en el proceso revolucionario mundial.

La gigantesca revolución contemporánea, que enlaza sus tres corrientes fundamentales, se refleja y refracta en el pensamiento social y político, como en toda las superestructuras, peculiarmente en la literatura y el arte. Las ideas de Marx y Lenin, y la praxis universal que han engendrado constituyen el eje del inmenso cambio, pero en torno a ella se manifiestan, entrechocan, o se expresan parcial y contradictoriamente otras concepciones. Unas están signadas por razones de clase — dialéctica de hegemonía y alianzas de la clase obrera —, otras, por razones nacionales, realzadas por la ruptura del sistema colonial y la lucha contra la opresión imperialista, afluente principalísimo de la revolución socialista. Incluso ideas religiosas, como el Islam, sirven de bandera a explosiones liberadoras. ¡Y esto en el último tercio del siglo XX y no en la guerra de los campesinos en Alemania!

En América Latina, la impronta del pensamiento de Marx y Lenin es ostensible y ya es concepción victoriosa en la Revolución Cubana. Su influencia signa lo mejor de la intelectualidad y adquiere formas acuciosas en la muchedumbre estudiantil, a veces en ideologías "cuasi socialistas", para usar la calificación de Lenin. Aunque aquí las masas estudiantiles tienen la virtud de pedirle a Marx y a Lenin respuestas para la lucha tremenda que libra un continente. Y que es poco propicia a la marxología que especula en ciertas cátedras, marginando a Lenin, como eco tardío de ciertos fenómenos europeos.

Lenin dice que el triunfo del marxismo conduce a que sus adversarios aparezcan como marxistas para combatirlo. Este juicio es tan verdadero ahora como cuando fuera escrito. Pero no debe ser interpretado en forma literal o simplista. Algo así como si los opositores al marxismo se pusieran una máscara para facilitar su labor de engaño. Cosa que también ocurre en zonas no muy limpias de la politiquería. Pienso que debemos advertir también otro aspecto, aquel de la influencia del marxismo y el leninismo, descubiertos parcialmente en algunas de sus partes, pero también, en otros casos, aprehendido primariamente en medio de la sangre y el humo de ardientes confrontaciones sociales y políticas.

Toda esta realidad en que estamos inmersos nos reclama una labor teórica y una praxis que correspondan realmente al dinamismo creador consustancial de la obra de Lenin.

III

El leninismo y su praxis no se limitan pues a la experiencia de su tiempo, sino que se adentran en el porvenir en el que estamos inmersos todavía en estas décadas finales del siglo XX.

Resultan triviales las negaciones de la vigencia del leninismo en función de que en sus textos clásicos no hay respuestas a todos los nuevos problemas concretos de cada partido, de cada país, como si el leninismo fuera un inventario de fórmulas y recetas para todos los usos. Lo mismo ocurre con aquellos que a pretexto de compulsa crítica hacen balance de profecías incumplidas de Lenin en cuanto a plazos posibles de llegar al comunismo o a la victoria mundial de la clase obrera. Oscurecen la verdad, muy simple, de que la verificación del leninismo se encuentra en el contenido de todo el proceso histórico contemporáneo.

Cierto es que debemos reconocer que favorecen a tales negadores, la permanencia de dogmatismos e insuficiencias en lugares de nuestro movimiento. Es menester declarar en voz alta que nuestro trabajo teórico, pese a sus virtudes innegables, retrasa respecto a la riqueza de la realidad contemporánea. Y esto no solo porque la prática es más rica que la mejor teoría, o porque la teoría refleja solo aproximadamente la realidad objetiva — como advirtiera Lenin —, sino también por reminiscencias dogmáticas, o por autolimitaciones envaradas en cuanto a emprender búsquedas, o a desarrollar diálogos y polémicas.

El proceso revolucionario mundial, que en lo esencial confirma el leninismo, transcurre contradictoriamente sin repetir el recorrido ruso ni el de muchas de las revoluciones triunfantes. Acontecimientos siempre nuevos — muchas veces no previstos por los clásicos — extienden la influencia del socialismo o la insurgencia de los pueblos ayer coloniales o dependientes, o toman cuerpo en las complejidades de Europa o en otros países capitalistas de alto nivel de desarrollo. Este cuadro multiforme del mundo de hoy es en gran parte consecuencia de la victoria del leninismo, o sea de la presente correlación mundial de fuerzas, cuando la Unión Soviética y los Estados socialistas pasan a ser factores determinantes del curso internacional.

Una nueva problemática se manifiesta en la confrontación de los sistemas sociales en todos los terrenos y anuda dialécticamente con las tres corrientes del proceso revolucionario mundial. Y sitúa la lucha ideológica y la cuestión de las perspectivas para salvar la paz y para redimir la humanidad, a una altura crítica como pocas veces se ha dado en la historia. A su luz se exhibe la grandeza de nuestro movimiento a escala del planeta, pero también sus debilidades, su extensión y crecimiento, pero a la vez las desigualdades entre las diversas fuerzas políticas reales de los diversos partidos; en otro plano, las contradicciones, discrepancias y a veces tragedias del movimiento mismo. Sin descontar los errores a veces generalizados en ciertos períodos. Incluso, asistimos a una contraposición, en función de discrepancias, entre la autonomía legítima y obligatoria de los partidos y la comunidad de las concepciones teóricas y metodológicas, inseparable de la misión histórica internacional de la clase obrera.

Un método adecuado y sereno para encarar esta situación supone el debate fraternal entre comunistas y la proyección a primer plano de las tareas comunes, pese a la diversidad de rutas nacionales. Supone también una elevada defensa actual de las "piedras angulares" del marxismo y el leninismo, inseparable del desarrollo creador. Incluso en el terreno filosófico y de las relaciones entre las ciencias particulares y las filosofía. El auge del neopositivismo en sus diversas formas, en universidades, laboratorios o centros de investigación de los países capitalistas, (12) reclama un debate frontal, profundo y concreto. Ser leninistas no consiste en yacer sobre la faena de época de Lenin en "Materialismo y Empiriocriticismo" en la hora de la nueva revolución científica, o en quedarnos en las categorías de la dialéctica (13) elaboradas al nivel de la ciencia de entonces. La continuidad de Lenin en este terreno nos revelará quizá hasta donde ha llegado, en algunos casos, la impregnación neopositivista y relativista en cuestiones que tienen que ver con los debates internos de nuestro movimiento. (14) Incluso, en las pretensiones de relativizar a Lenin en su alcance de época. Tras este empequeñecimiento de Lenin queda el camino expedito para la negación parcial de Marx, en particular de su concepción filosófica yuxtaponiéndole otras teorías (o separándolo abruptamente de Engels, culpado de no ser marxista) o para la fragmentación de Marx con vistas a hacer brotar de cada trozo, (15) corrientes profundamente adversas al movimiento comunista. Pasando una frontera no muy lejana está Bad Godesberg, balneario hoy famoso porque allí la socialdemocracia alemana hizo abandono explícito de toda referencia identificatoria con el marxismo.

El viraje revolucionario del mundo de hoy es inseparable de la Revolución Rusa, de la victoria y consolidación del socialismo en una parte del mundo en medio de confrontaciones y pruebas tremendas, del surgimiento de nuevos Estados socialistas, de la bancarrota del sistema colonial del imperialismo, del crecimiento del papel de la clase obrera internacional, en una palabra de la historia del movimiento comunista, del leninismo. En ese trahscurso el proceso no acaeció siempre como lo pensamos los comunistas. En la faena heroica de cambiar el mundo cometimos errores de distinta índole. Esos errores repercutieron en todo el movimiento, como lo revelara la autocrítica dramática y valerosa del XX Congreso del PCUS. Y como lo puede revelar el estudio crítico — por lo menos hasta hoy en muchas cosas insuficiente — de la original praxis de un complejo movimiento que abarca cientos de millones de hombres. Pero no por ello el mundo deja de exhibir la grandiosidad de esa mutación histórico-universal que Lenin previera en su teoría de la revolución socialista internacional. El mundo de hoy es en sustancia la victoria del marxismo y el leninismo. Desde la Unión Soviética hasta Vietnam y Cuba, desde Europa y las jóvenes revoluciones africanas, hasta las singularidades latinoamericanas; desde Nicaragua victoriosa al pequeño y heroico El Salvador, hasta Chile, Uruguay y otros países pese a sus derrotas momentáneas. En todos los continentes, Lenin es guía de la creación heroica de cada pueblo.

IV

En la singularidad intransferible de cada una de las revoluciones triunfantes se vive hoy, reproducida en otras condiciones, esa unidad dialéctica entre la teoría de la revolución socialista internacional y la teoría y la praxis de la Revolución Rusa. De este aserto se debe extraer la conclusión de la diversidad de vías al socialismo, comprendido en ellas el carácter concreto de la política y de la necesaria transformación de los partidos en fuerzas políticas reales. Lo que comporta la obligación para cada partido de elaborar autonómicamente la teoría y la práctica de la propia revolución. Es decir, en relación a la historia de su pueblo, al conjunto de los procesos concretos, en la base y la superestructura de una sociedad determinada, y en las manifestaciones peculiares de la lucha de clases. Claro está, sin resbalar a esa postura ahistórica que consiste en contraponer las posibles vías singulares al socialismo con el recorrido de las revoluciones ya triunfantes. Postura que a veces conduce a perder de vista el papel internacional de los países socialistas en la lucha por la paz, la democracia, la liberación nacional y el socialismo.

Lenin desarrolla esa unidad de tareas nacionales e internacionalistas en el nuevo marco posterior al triunfo de Octubre. E integra en una sola concepción armónica, la defensa de la paz y la coexistencia pacífica con la construcción del socialismo en un solo país y el papel de la naciente república como ejemplo y hogar para los revolucionarios del mundo, incluso como sostén activo de la liberación de los pueblos coloniales y dependientes. Y funda la Internacional Comunista, herramienta forjadora de los nuevos partidos de la clase obrera. Falsa es la versión tediosa, que sigue trajinándose en cierta historiografía, de que la idea del socialismo en un solo país o grupo de países fue un invento nacionalista de Stalin en detrimento de la revolución mundial. Como era falsa y suicida la tesis de la guerra revolucionaria sostenida por Trotski y los llamados comunistas de izquierda. Primero, porque salvar Octubre y sus conquistas era en sí mismo una tarea histórico-universal. Segundo, porque la existencia del socialismo modificaba cualitativamente los datos de la realidad internacional. Tercero, porque la solidaridad internacionalista adquiría nuevas cualidades actuando también desde el poder.

La revolución socialista, o la democrática antimperialista en todas sus formas, solo puede ser obra transformadora de cada pueblo. La revolución no se exporta, pero la presencia del socialismo es un factor de revolucionarización mundial y puede ser elemento activo de paralización de las intervenciones imperialistas, de las tendencias a la exportación de la contrarrevolución. Así, condicionada por las distintas magnitudes de la correlación de fuerzas, la ayuda internacionalista de la URSS contribuyó a la independencia de Mongolia y a su avance al socialismo, fue sostén efectivo de la Revolución China y de la de otros países, y adquirió toda su proyección con la victoria sobre el nazifascismo y el imperialismo japonés. En otra correlación de fuerzas, y de situaciones geográficas, los pueblos vivieron, cuando la guerra de España, una gran lección histórica. Allí se enfrentaron dos concepciones: la de León Blum, que, invocando falsamente la paz, oponía la no intervención a la ayuda

internacionalista, y la de la Unión Soviética de colaboración activa con el pueblo español, como en otro terreno lo hacían las Brigadas Internacionales. En España, se luchó no solo con la contrarrevolución, sino también, y especialmente, con la exportación de la contrarrevolución. La historia se repite, aunque de modo singular, desde Vietnam a Cuba, desde Angola y Etiopía hasta Zimbabwe y Namibia. Así también con la contribución de Cuba, y la solidaridad democrática de diversos Estados latinoamericanos, a la victoria del pueblo de Nicaragua. O en los últimos episodos de Afganistán.

Nuestra época es de cambios maravillosos, pero es también de dura confrontación contra el imperialismo y aguda lucha de clases. Las tareas son múltiples y enlazadas: es menester salvaguardar la paz y ahondar en la distensión con vistas a imposibilitar la catástrofe nuclear, y proseguir a la vez la brega por la liberación de los pueblos. ¿Pero es que acaso se opone la coexistencia pacífica y la distensión al avance del proceso revolucionario mundial? No se vigoriza por cierto a la coexistencia pacífica y a la distensión dejando que el imperialismo y sus cómplices aplasten los nuevos brotes del movimiento revolucionario. La coexistencia pacífica no es el statu quo, y menos un reparto de zonas de influencia entre las potencias principales del mundo. Las derrotas de las revoluciones no favorecen a la paz, sino al imperialismo que no cambió de naturaleza. La política de coexistencia pacífica y distensión conducida en forma positiva y realista por los países socialistas, entronca con la brega de cada pueblo por la paz y objetivamente favorece a su esfuerzo liberador.

Estos conceptos corresponden a la esencia misma del leninismo.

NOTAS

(1) Nos parece errada la idea bastante corriente que identifica ciertos períodos de la obra de Lenin con la "ortodoxia". Sus referencias a Kautsky, frecuentes en algunos de su ensayos, sobre todo del primer período, o su valoración de aspectos de la labor teórica de Plejánov, parecen más bien coincidencias en la lucha común contra el revisionismo, que una identidad en el enfoque teórico y metodológico. El ingreso de Lenin, bien joven por cierto, a la arena conflictiva del debate de tendencias en Rusia y en el ámbito internacional, implica un cambio cualitativo en el desarrollo del marxismo, que culmina en su teoría de la revolución rusa, totalmente ajena al mecanicismo, influido por el positivismo, propio de los principales teóricos de la II Internacional. Esas diferencias se agrandan y multiplican posteriormente en los demás textos teóricos. Para dar un solo ejemplo, basta comparar "Materialismo militante" de Plejánov con "Materialismo y Empiriocriticismo". Y se evidencian en "Cuadernos filosóficos", o en la ruptura ante la guerra imperialista, como en la teoría del imperialismo y el análisis de la bancarrota de la II Internacional. O en el enfrentamiento radical de actitudes luego de la Revolución Rusa. Gramsci procuró investigar este tema en sus Cuadernos, cuando habla de que "la filosofía de la praxis" sufrió "una doble revisión" tanto por los revisionistas como por los "ortodoxos" ("Quaderni dei Carcere", T. III, p. 1854, Ed. de V. Gerratana). Adviértase de paso, de que Gramsci no habla de "diversos marxismos" — el de Kautski y otros, y el de Berstein y acólitos —, sino de revisiones del marxismo.

(2) "Introducción a la crítica de la Economía Política" escrita por Marx en 1857 y que permaneciera inédita hasta 1903. En español se publica por primera vez — por lo que sabemos — en los años 30 en Bergúa — España —, adjunta a la edición de "Crítica de la Economía Política". Con este trabajo comienzan los famosos manuscritos "Fundamentos de la Crítica de la Economía Política".

(3) Ya Berstein se ocupaba del "atraso" del marxismo ruso. En carta a Víctor Adler escribe: "En mi opinión, la doctrina — se refiere al materialismo histórico — no es suficientemente realista y por decirlo de alguna forma, está atrasada respecto al desarrollo práctico del movimiento. A lo sumo podrá ser útil para Rusia . . ." (Citado por Aldo Zanardo en "Actualidad del pensamiento político de Gramsci", Ed. Grijalbo, México, p. 67, 1977). ¡Por cierto que los atrasados rusos aprovecharon bien de la teoría de Marx! Actualmente el juicio de Berstein promueve una sonrisa, pero también es aleccionador.

(4) Lenin, "Materialismo y Empiriocriticismo", pp. 136 y ss. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1970. Lenin escribe asimismo: "Toda ideología es históricamente condicionada, pero es incondicionado el hecho de que toda ideología científica (a diferencia, p. ejemplo, de la ideología religiosa) corresponde a una verdad objetiva, a una naturaleza absoluta". Op. cit. p. 142.

(5) Marx y Engels, capítulo acerca del materialismo en "La Sagrada Familia".

(6) Antonio Labriola, "Hablando de filosofía y socialismo", pág. 254, en "La concepción materialista de la historia", La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1970.

(7) A. Gramsci, "Quaderni . . .", T. III, ed. cit., p. 1855 y T. II pp. 1507–8.

(8) Lenin, "Una vez más acerca de los sindicatos . . ." en O. E. en 12 t., T. XI, p. 366.

(9) El célebre físico Max Born cuenta en su "Autobiografía", que al desatarse la represión nazi, decidió desprenderse de escritos comprometedores, entre ellos, un ejemplar de "El Capital". "Había buscado leerlo — escribe — pero no había ido muy adelante, porque lo había encontrado extraordinariamente pesado. Creo ahora que mi instintiva repulsión hacia aquella especulación se debió a su pretensión de ser una ciencia, dotada de certeza científica, y esto para mí, físico y filósofo natural, parecía simplemente absurdo." ("Rinascita", 24 de agosto de 1979).

(10) "Marx, Engels y el Marxismo" por Lenin, p. 137. Ed. Progreso, Moscú, 1967.

(11) Lenin, O. E. en 12 t., T. II, p. 66.

(12) Hoy se asiste en Francia y un poco en Italia y otros países a un "boom" publicitario y "relanzamiento" de Karl Popper, que ya fuera traducido al español en 1962 en su obra fundamental "Lógica de la investigación científica", a la que siguieron "Miseria del historicismo" y "La sociedad abierta". Es uno de los autores más destacados del neopositivismo, sobre todo, respecto a la teoría de la verificación, con su conocida tesis acerca de la "falsabilidad" o "refutabilidad" de las proposiciones científicas. Se escribe que ha sido adoptado hoy como filósofo oficioso de la socialdemocracia alemana. Marxistas franceses — filósofos y naturalistas — han debido dedicar a Popper numerosos e interesantes ensayos críticos. Se sobrentiende: el neopositivismo no actúa sólo en el escenario intelectual francés, allí están también los estentóreos "nuevos filósofos". Parece interesante, como espejo de un clima quizás momentáneo, reproducir este comentario de B. Michaux: "Lo que me choca es el contrapunto de dos discursos expandidos hoy. Por el uno, mayor hace algunos años, la filosofía era letra muerta o agonizante. Despojada de sus objetos ilusorios por las ciencias, de sus métodos anticuados por la epistemología, de su lenguaje mismo por la lógica formal, la filosofía moría exangüe" y ahora aparecen los "nuevos filósofos" que "plagian al grado máximo a los antiguos metafísicos". "(France Nouvelle", 28 de julio — 3 de agosto de 1979).

(13) Observa P. Fedoséev: ". . . resulta ahora imposible analizar y presentar las categorías filosóficas como se hacía en el siglo XIX y comienzos del XX". "Filósofos y naturalistas han de enriquecerse mutuamente. Los primeros han de tener en cuenta, en las leyes y categorías, el movimiento del saber contemporáneo. Los segundos, por su parte, no han de oponer las categorías de las ciencias especiales a las categorías filosóficas, sino que han de ver su interconexión. Sería peligroso admitir una separación y ruptura en la aplicación de las categorías de las ciencias naturales y de la filosofía con perjuicio para ambas". ("Lenin y las ciencias contemporáneas", p. 19, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1970).

(14) La vieja consigna del fundador del positivismo — "La ciencia es su propia filosofía" — ampara un complejo y matizado movimiento de autores y corrientes — el llamado neopositivismo — que tanto por la importancia de los autores como por su influencia en científicos eminentes, reclama una preferencial atención crítica. Su seducción reside en que se remite al avance de las ciencias y pretende haberse liberado de todo lastre especulativo, cuando en verdad es una filosofía idealista, a menudo agnóstica y siempre relativista. Además, conviene recordar que las principales tentativas, dentro y fuera del movimiento obrero y socialista, de "superar" la filosofía de Marx, han seguido o coincidido con adelantos transformadores en el conocimiento científico. El neokantismo — punto de sostén filosófico del revisionismo alemán, y según Lenin, desviación de Kant hacia la derecha — pretendía superar el materialismo y el positivismo, incluso el constructivismo romántico, a través del estudio crítico de las ciencias, con vistas a constituir una "gnoseología" del saber. En particular, la Escuela de Marburgo, marca dentro de su racionalismo, una tendencia cientificista, es decir de inclinación hacia las ciencias naturales y la física matemática. Pero también la Escuela de Baden afirma la intención de elaborar las bases lógicas de las ciencias naturales. El parentesco de ambas escuelas con el positivismo se evidencia en la afirmación de que "el conocimiento del mundo es cosa exclusiva de las ciencias concretas positivas". Todos ellos coinciden en su visión relativista del saber científico.
En otra etapa, la variedad de nuevas corrientes empiristas — que Lenin critica en su obra célebre — coincide con un momento de reconstrucción renovadora de la física y otras ciencias. También Bogdánov y sus acompañantes, como antes procedieron los revisionistas con el neokantismo, se apresuraron a "superar" la filosofía de Marx, integrándose, a su manera, en la matizada corriente neopositivista. Por ello, "Materialismo y Empiriocriticismo" otorga directrices metodológicas actuales para profundizar en la confrontación crítica con el neopositivismo, que será por mucho tiempo principal adversario filosófico del marxismo. Y no solo porque vivimos una revolución científica que lleva naturalmente implícita la tentación de considerar que en cada ciencia reside la filosofía y todo lo demás es metafísica, sino también, porque la impregnación por el positivismo y corrientes afines de ciertos sectores de nuestro movimiento, ha sido y es una constante desde finales del siglo XIX. Así fue por descarada revisión en la hora de Bernstein, por labor de acoplamiento en Bogdánov y los empiriocriticistas, en otros casos, por empobrecimiento y degeneración cientificista en representantes de la llamada "ortodoxia". En nuestros días, el fenómeno se reproduce de otras maneras que es difícil resumir en una nota. Se rechaza así que el marxismo sea una filosofía por temor a que se lo confunda con un sistema cerrado; se pone en duda la existencia de principios generales del marxismo o se los reduce a algunas bases tan mínimas que en verdad se transfiere a la práctica — a veces concebida en forma por demás inmediata — la función de la teoría. No quedaría ya así, verdad científica general en el marxismo, en su lugar ésta se disemina en las verdades de cada uno de aquellos que adhirieron en algún período, o que escribieron acerca de éste, incluso de los que renegaron de sus "piedras angulares" o lo deformaron. El estudio crítico se sustituye, de este modo, por un criterio relativista.

(15) En algunos casos hay quienes pretenden fundar un "marxismo teórico", respetable y academizable, redimido de su profanación por el movimiento obrero y la revolución socialista.

En el año del
60 aniversario
del Partido Comunista
del Uruguay

El Partido y la teoría de la Revolución Uruguaya

por Eduardo Viera

El aporte fundamental del Partido Comunista en sus 60 años de vida ha sido la formulación de la teoría de la revolución uruguaya, entendiendo como teoría su sentido más amplio comprendiendo su práctica concreta. Para ello el Partido se ha apoyado en los sólidos fundamentos del marxismo-leninismo. Pero no basta. Era necesario su aplicación creadora a la realidad nacional y el trazado de una política revolucionaria para cohesionar las fuerzas de la clase obrera y el pueblo, profundizar su experiencia y llevarlas a la lucha. Lenin decía que un partido marxista debía "unir la teoría revolucionaria con la política revolucionaria", es decir, buscar los caminos de su revolución. Esta comprende los principios teóricos, la aplicación de las leyes generales según las singularidades de tiempo y de lugar, la experiencia de la lucha de clases en su sentido general, pero particularmente del país que se trata — lucha de clases iluminada por la teoría, pero enriqueciéndola — y la formulación de una política revolucionaria. Comentando las enseñanzas de Lenin en "Nuestro Programa" y "Las tareas inmediatas del Poder soviético" dijo R. Arismendi: "Todo Partido debe elaborar — inspirado en el marxismo-leninismo — una teoría de **su revolución.** Pero también una táctica flexible y concreta, que en cada momento impulse el proceso revolucionario" (R. Arismendi, "Lenin, la revolución y América Latina", en O. E., Bs. As., t. 1, p. 144).

Esta teoría, de una manera coherente, se elabora a partir de 1955, es decir, del XVI Congreso. Y con ello, por cierto, no desestimamos las anteriores experiencias del movimiento obrero uruguayo en la forja de su independencia de clase, la fundación en 1910 del Partido Socialista, como Partido político de la clase obrera, y en particular la rica historia de nuestro Partido en sus tres décadas primeras a partir de los actos definitorios de 1920, la fundación del mismo, la defensa ardiente de la primera revolución proletaria, la adhesión a la causa de Lenin y a la Internacional Comunista. Es cierto que hubo inmadurez, insuficiencia y aun errores serios, pero los 35 años anteriores al XVI Congreso no constituyen una historia de errores, sino que están cargados de esfuerzos por difundir el marxismo, sostener los principios internacionalistas, defender los intereses de los trabajadores y amplias masas populares y por crear una conciencia antimperialista y revolucionaria en el pueblo uruguayo.

En 1955 se parte de muy ricas tradiciones de lucha. El cambio cualitativo que se produce puede definirse en forma apretada, diciendo que **el Partido elabora un plan político por el poder.** Cuando decimos plan no es al nivel empírico, sino alumbrado por una teoría de la revolución uruguaya; plan no semejante

a una conjura, sino como la unidad de los principios teóricos con la estrategia y la táctica concreta promoviendo la lucha de las masas. Cuando decimos plan político por el poder, hablamos de la revolución agraria y antimperialista, antesala del socialismo y de los caminos de aproximación hacia ella e involucra no solo el papel del Partido, por cierto muy remarcable, sino las alianzas de clases indispensables y la hegemonía del proletariado.

En el XVI Congreso se está aún a cuatro años de la revolución cubana, pero el Partido, sensible al encrespamiento de la revolución latinoamericana — principalmente los acontecimientos de Bolivia y Guatemala — y al comienzo de la crisis de la dominación yanqui en el continente, advierte también la maduración de la crisis de estructura en el país; en vez de una posición de expectativa, de una política pragmática o espontaneísta, se sumerge en la lucha de clases y la alienta con objetivos claros programáticos, estratégicos y tácticos.

Correlación entre las tareas revolucionarias y la estrategia antifascista

A veces se insinúa que cuando el fascismo ha asestado poderosos golpes, debilitando al movimiento obrero y popular, cuando el poder democrático avanzado — objetivo posible al iniciarse la década del 70 — no está en el orden del día más inmediato ya que lo fundamental ahora es derrotar al fascismo, si vale la pena hablar de estas cosas ... y si la propia teoría no ha sido invalidada.

Cuando en la pugna entre revolución y contrarrevolución, triunfan momentáneamente las fuerzas represivas y reaccionarias, solo con un criterio oportunista o liquidador se pueden borrar las enseñanzas revolucionarias. De estos momentos duros se extraen experiencias para las luchas futuras, pero no se trata de eliminar de un plumazo todo lo que avanzó el movimiento obrero y popular, posición que choca con una realidad intergiversable: en la amplísima columna de pueblo que se opone a la dictadura — y cuanto más amplia mejor — juegan un inmenso papel por la claridad de su orientación, por la limpieza de su conducta, por su tesón y sacrificio, las fuerzas de la CNT, del Frente Amplio, de nuestro Partido.

Hoy se advierte que a pesar del terror fascista y de que tantos valiosos cuadros, militantes sindicales y políticos, están en la cárcel y en el exilio, se mantiene entera la conciencia antifascista. Es en buena parte resultado del proceso acumulativo anterior. Este es la base de la resistencia a la dictadura, que ha dejado mártires de todos los sectores. Al mismo tiempo es un hecho objetivo que sin la fuerza de los comunistas, sin el sacrificio de sus militantes, sin la línea de los comunistas hubiera sido muy difícil entablar una resistencia organizada a partir de la heroica huelga general. El Partido ha pasado una dura prueba — y la sigue enfrentando —, prueba, no solo en la conducta ante la represión, que la ha pasado con honor, sino como experiencia de un Partido de decenas de miles de afiliados, un Partido de masas y de cuadros, que se ve obligado a pasar a la clandestinidad, que ha seguido en pie a pesar de los duros golpes sufridos.

El golpe fascista "preventivo", que en tantos materiales del Partido había sido analizado como una de las posibilidades de la porfiada pugna ocurrida en el país desde el comienzo de la década del 60, se produjo a pesar del inmenso movimiento de masas, que se hizo más intenso aún en los meses anteriores al golpe. Sin embargo no se congregaron todas los sectores que estaban contra él y se había creado una correlación de fuerzas negativa, particularmente en las FF.AA. Pero el golpe nació sin base de masas y ello ha sido una constante desde 1973. Las causas residen no solo en el estrecho carácter de clase de la dictadura "rosquera" y en las tradiciones democráticas del país, sino en la batalla de años por la democracia librada por el movimiento obrero y popular a escala de masas.

Aspiramos a la convergencia más amplia, a que confluyan en la lucha contra el régimen fascista, fuerzas que por los más diversos cauces pueden y deben integrarse a la brega común. En el enfrentamiento de todo el pueblo contra la dictadura, la estrategia antifascista de la clase obrera — clase que aspira a un poder democrático avanzado hacia el socialismo — integra nuestra concepción revolucionaria. Ella está abonada por la lucha en favor de las libertades democráticas en muchos años, por el combate contra la tentativa golpista de 1964, por la táctica empleada durante el período de Pacheco y el período "legal" del gobierno de Bordaberry, por las acciones emprendidas en el Parlamento junto a los demócratas más consecuentes del Partido Nacional y también de parlamentarios del Partido Colorado, por todos los planteamientos y la acción del Partido a partir del 27 de junio de 1973 y del golpe en Chile. Por ejemplo, se afirmaba en agosto de 1973: "Derribar la dictadura, es la condición previa para toda solución de los problemas de la República ... Ello se logrará solo por la unión más amplia del pueblo. De la clase obrera, las masas trabajadoras del campo, las capas medias urbanas y rurales, la intelectualidad, los estudiantes, docentes, etc., de todos los

orientales honestos' — tal la postura del Frente Amplio — unidad militante del pueblo por encima de diferencias ideológicas, filosóficas y políticas; entre frenteamplistas, blancos y colorados, entre militares y civiles, entre religiosos y ateos" (R. Arismendi, "Uruguay y América Latina en los años 70", Declaración del PC "A la clase obrera y al pueblo oriental". Ed. cit., p. 212). Después de lo de Chile, más amplia debe ser la táctica y con más ahinco debe buscarse el espectro de los aliados, decía la dirección del Partido en otro documento de setiembre de 1973 titulado "Carta a los cuadros" abarcando el planteamiento unitario no solo a la situación nacional, sino a la necesidad de absorber la contraofensiva imperialista y fascista en el plano continental.

Sabemos que a la derrota del fascismo que ha destruido tantos valores políticos, económicos y sociales, al país le aguarda un período de reconstrucción nacional, pero los objetivos revolucionarios seguirán estando presentes. Y aunque por la gravedad de la situación que vive el país, la "simple" pero muy importante bandera de las libertades democráticas y de la Amnistía, como punto central de una plataforma mínima, es un motivo suficiente para tensar todas nuestras fuerzas, no puede dudarse que si se logra destruir las estructuras fascistas y derrotar a los peores sectores de la rosca y a los elementos más reaccionarios, ello facilitará el camino para cambios democráticos más profundos. Por otra parte la lucha contra el fascismo deja abierta las posibilidades del ensanchamiento de las alianzas tácticas, para medidas más avanzadas.

Es de mucho interés, al respecto, la carta que el hoy Ministro de Nicaragua Tomás Borge le dirigiera en enero de 1977 a Joaquín Chamorro, que era el principal dirigente de la oposición legal (luego asesinado por la dictadura somocista) y hacía críticas al Frente Sandinista. Borge le contestó: "En mi opinión usted es honesto. Para mi eso es suficiente. Tenemos enemigos comunes y la tarea de darle a este país la posibilidad de ponerse de pie para decidir su destino. Esta es una tarea que nos concierne a todos los nicaragüenses. Cuando nuestro pueblo esté de pie ya decidirá por su cuenta el rumbo que ha de tomar. Es posible, entonces, que hombres como usted y hombres como nosotros tratemos de guiar a este pueblo por rumbos diferentes. Pero a lo mejor ¿por qué no? **es posible, también, que determinemos marchar por el mismo camino** (Subrayado por mí). Dos meses antes de ser asesinado, Chamorro decía que "el régimen dictatorial era el sostén político de un crecimiento económico de cuyo beneficio quedó excluida la mayoría de los nicaragüenses" y por lo tanto "ese sistema económico está en crisis junto con la dictadura que lo ha provocado" (Cuadernos del Tercer Mundo, Diciembre 1979).

Una convergencia real de fuerzas no excluye la posibilidad de una coincidencia más duradera.

Siempre hemos insistido, además, que la amplitud de la convergencia contra el fascismo, no es incompatible con la acumulación de fuerzas revolucionarias, con el papel de la clase obrera y de nuestro Partido, con el desarrollo del Frente Amplio. No solo no es incompatible, sino que la carencia en un aspecto o en otro, constituiría de igual manera una deformación de lo que debe ser una línea justa.

Por lo tanto, creemos útil recordar, aunque sea de una manera muy sucinta, los aspectos metodológicos involucrados en la aportación teórica del Partido a la revolución uruguaya y las conclusiones estratégicas y tácticas que han animado el proceso de creación y desarrollo de la fuerza social de nuestra revolución.

En primer lugar, aunque en la descripción no nos atemos a una cronología, era indispensable ubicar la realidad objetiva del país dentro del cuadro latinoamericano y mundial, a los efectos de formular la Declaración Programática.

Cuadro mundial, crisis general del capitalismo, iniciación de la nueva época a partir de la Revolución de Octubre, caracterizada como de pasaje del capitalismo al socialismo, formación del mundo socialista, hundimiento del sistema colonial del imperialismo.

En el continente, una situación revolucionaria global

En cuanto al continente, ya el XVII Congreso advertía: "Los problemas de América Latina son comunes, pese a la multiplicidad de las situaciones nacionales. El enemigo fundamental, el imperialismo norteamericano, es también común."

Un mismo opresor fundamental, una estructura en crisis bastante análoga — más allá de las diferencias nacionales — la característica general de un importante desarrollo del capitalismo en las últimas décadas, pero deformado por la presencia del imperialismo, del latifundio y de otras supervivencias precapitalistas — menores o mayores según el país —, el papel cada vez más importante del proletariado, caracterizaban el carácter común de los problemas del continente.

Por lo tanto, también el carácter común de la revolución latinoamericana como un solo proceso histórico con dos fases enlazadas, una revolución democrática, agraria, antimperialista, avanzada — con tareas anticapitalistas —

que tiende potencialmente hacia la segunda fase, socialista, asegurada por la hegemonía del proletariado; revolución democrática de la época histórica de tránsito del capitalismo al socialismo. Aunque como dijo Fidel "no hay dos revoluciones iguales".

La revolución cubana transformó la tesis en verdad comprobada y colocó el tema del poder en el plano continental, de una manera descarnada. La revolución latinoamericana, que había comenzado a madurar al iniciarse la década del 50, tuvo un cambio cualitativo con el triunfo del Ejército Rebelde cubano; la sacudida en todo el continente más los sucesos posteriores confirmaron que no solo eran comunes los problemas, sino también la **hora** de la revolución latinoamericana, entendida en su sentido histórico y no como la ridícula igualdad de horarios y situaciones concretas, es decir, entendida como situación revolucionaria general.

Y si bien el enemigo imperialista logró propinar a las fuerzas populares derrotas importantes, de carácter estratégico, ellas no han podido impedir la marcha de la revolución, la ruptura de las cadenas en uno u otro país extendiéndose al Caribe. Poco después del golpe en Brasil, triunfa la Unidad Popular en Chile. A su vez, después de la derrota del pueblo chileno y de la contraofensiva imperialista en el sur del continente, vence la revolución popular, democrática y antimperialista en Nicaragua y en un pequeño punto del mapa se levanta Grenada con su postura avanzada y antimperialista.

Por otra parte, sin optimismos fáciles — casi todos los regímenes fascistas siguen existiendo — y sin descartar el surgimiento de una nueva situación negativa en tal o cual país, la contraofensiva imperialista en el sur del continente está en proceso de absorción, el pueblo boliviano derrotó al régimen de Banzer, en Brasil se conquista la amnistía política, en Chile hay un ascenso del nivel de las luchas contra la dictadura, el régimen fascista del Uruguay está más aislado que nunca, no ha logrado quebrar la resistencia popular, está jaqueado por el repudio internacional; además se han dado pasos importantes en la convergencia de fuerzas antidictatoriales.

Y sobre todo se rompió el bloqueo continental contra Cuba, crece la resistencia contra EEUU, incluso en gobiernos de la gran burguesía nacional — reformista, fracasa el imperialismo yanqui en utilizar a la OEA contra Nicaragua y se forma allí un extenso frente, que también juega un importante papel en la solidaridad con los pueblos de Chile, Uruguay y Paraguay. Se refuerzan las tendencias al No Alineamiento y a la autodeterminación. Y los vientos revolucionarios de Nicaragua repercuten en Guatemala y El Salvador, que ya tenían situaciones de intensa conmoción, aunque los peligros de intervención yanqui aumentan particularmente contra el heroico pueblo de El Salvador.

Y finalmente, el problema de las **vías** de la revolución. El continente conoce un caso saliente de vía pacífica, la experiencia chilena y siempre hemos sostenido que no fue el camino transitado por el pueblo chileno la causa de su derrota. Pero consideramos que en el continente hay una vía principal, que es la lucha armada. Un antecedente de hace casi 25 años: a principios de marzo de 1956 nuestro Partido propuso coordinar la actividad solidaria de los PPCC de América Latina, anticipando la hipótesis de una etapa revolucionaria nueva en el continente y de que, en general, las luchas serían duras, sangrientas y difíciles. Ello estaba determinado no por la voluntad de los pueblos, sino por el carácter del opresor principal, el imperialismo yanqui, su inveterada política intervencionista en la región, que siempre ha considerado como su "patio trasero", su apoyo en armas y en el montaje de los aparatos de represión a las oligarquías dominantes, la existencia de sangrientas dictaduras.

Apoyándose en las enseñanzas leninistas y en las características del continente, nuestro Partido ha considerado la vía armada, como la forma más probable de tránsito revolucionario, no confundiendo, sin embargo, **vías** con **medios de lucha** y el aprovechamiento máximo de las posibilidades legales cuando ello es posible.

Nuestro Partido ha tenido en cuenta "además, que, desde Cuba, la guerrilla, de añosas raíces históricas en estas tierras se había incorporado — con rostros cualitativamente nuevos — al arsenal de nuestra gesta democrática y antimperialista", como dice Arismendi en el artículo "Primavera popular en Nicaragua", y que ello se refuerza con la experiencia del Frente Sandinista, más allá de las derrotas sufridas por diversas guerrillas en los años 60, debido al desprecio de las correlaciones de fuerza, de los factores políticos, del ánimo de las masas, etc.

En resumen, fue muy importante para establecer la estrategia y la táctica del Partido, sentirnos parte de la revolución latinoamericana, no solo emocionalmente, sino, cuestión fundamental para la inteligencia de nuestro proceso, con todas sus particularidades muy marcadas.

En este esfuerzo por comprender la realidad de conjunto del proceso revolucionario continental ha sido muy importante la consideración de la valiosa experiencia de los otros partidos hermanos. Este enfoque común se expresó en la trascendental Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y del Caribe realizada en junio de 1975.

Los objetivos estratégicos y tácticos trazados por los Congresos

La primera necesidad que vio el Partido al salir de la crisis interna de 1955, para darse una línea revolucionaria coherente, restablecer las relaciones con las masas y encabezar la lucha de clases con una brújula certera, fue el estudio y la aprobación de una Declaración Programática que trazara los objetivos estratégicos y que estableciera las bases de la táctica, y al mismo tiempo que aprobaba nuevos Estatutos para corregir las deformaciones de la vida interna del Partido, asentándola en la práctica del cumplimiento fiel de los principios del centralismo democrático.

El Partido define el carácter antimperialista y agrario de la etapa revolucionaria y caracteriza como enemigos fundamentales al imperialismo, particularmente yanqui, a los latifundistas y a los grandes capitalistas, dominantes en la banca, la alta intermediación y en algunas poderosas industrias enlazadas con el capital extranjero, la banca y el latifundio. Para ello fue necesario clarificar la estructura del país, como una nación dependiente del imperialismo, en la que se mantenían ciertas supervivencias precapitalistas — en primer lugar el latifundio —, pero en la que el desarrollo capitalista había tenido ya en el momento de formularse la Declaración Programática un avance relativamente importante, aunque deformado por la incidencia del imperialismo — no solo como fenómeno externo, sino interno, incrustado en la estructura del país — y el alto grado de monopolio de la tierra. El Partido analizaba que en la segunda mitad de la década del 50 se iniciaba la maduración de una crisis de estructura que en definitiva solo podía resolverse por un cambio revolucionario a través de una poderosa coalición de fuerzas populares, que se categorizaba como Frente Democrático de Liberación Nacional. La clase obrera estaba llamada a ser la fuerza dirigente, a través de un fuerte Partido Comunista y la unidad sindical de los trabajadores. El núcleo central del Frente — se definía en la Declaración Programática — es la alianza obrero-campesina, y en torno a ella se aglutinarán las capas medias urbanas, intelectuales y estudiantes, empleados y funcionarios, jubilados y pensionistas, artesanos y pequeños comerciantes. Se afirmaba también que la fuerza y la amplitud de masas del movimiento determinarían incluso la participación de la burguesía nacional, entendida como burguesía media.

Fue fundamental en esos años, estimar en su real dimensión el desarrollo capitalista del país y, a su vez, no hacerlo desde el punto de vista apologético, sino del punto de vista del proletariado, que ya en la década del 60 significaba cerca de 30 % de la población activa del país. Esta concepción significaba: a) importante desarrollo capitalista, que se expresaba en el predominio de la producción industrial en la renta nacional, peso del sector estatal, importantes índices de concentración del capital y de las fábricas de más de 500 obreros en las ramas más importantes de la industria, penetración del capitalismo en el campo, pero considerando que el desarrollo capitalista se desenvuelve por el camino más largo y doloroso dentro de la estructura dependiente del país y con gran peso del latifundio; b) el desarrollo burgués ya se ha procesado y se procesa, desarrollo deforme, pero la burguesía ya no puede realizar otro; sin cambios revolucionarios no habrá soluciones para la crisis de estructura del país; c) los objetivos de la revolución agraria y antimperialista incluyen medidas anticapitalistas, no solo contra los monopolios extranjeros, sino incluso contra los sectores más poderosos de la burguesía monopolista, estrechamente enlazada al imperialismo; d) diferenciación entre gran burguesía y burguesía nacional — estimada como burguesía media fundamentalmente y una diferenciación importante **desde el punto de vista de la táctica**, entre burguesía vendida, estrechamente ligada al imperialismo, y gran burguesía conciliadora, que tiene sus capitales invertidos principalmente en la industria y que, si bien dispuesta a hacer concesiones al imperialismo, es golpeada por la política expoliadora yanqui.

En años posteriores a la Declaración Programática, se analiza la evolución de la gran burguesía, el desarrollo del capital financiero, de una gran burguesía monopolista que se aprovecha del aparato de Estado, que tiene como centro la banca y con grandes intereses en la industria, en los frigoríficos, en el comercio exterior y en el propio campo, conformando una trenza, que le ha valido el nombre de "rosca", reducida capa pero poderosa, que ha sido la sostenedora del fascismo. Es en beneficio de las trasnacionales y de este reducido sector monopolista que se realiza la política económica de la dictadura, expoliando a los trabajadores, a las capas medias y perjudicando también a importantes sectores de ganaderos e industriales, aunque estos hayan aprovechado en cierta medida las migajas que les deja la rosca, en su ofensiva contra la clase obrera, las conquistas sociales y los derechos sindicales.

La Declaración Programática estaba acompañada de un importante documento táctico llamado "Plataforma política inmediata", que teniendo en cuenta la nueva correlación de fuerzas en el mundo y el nuevo momento que comenzaba a registrarse en América Latina y, sobre todo, la agravación de la crisis

en el país como consecuencia de la política de sometimiento a los planes norteamericanos y el enorme descontento de las masas, incluso la inquietud de la burguesía nacional y las críticas de sectores de la gran burguesía y los terratenientes, planteaba como un gran objetivo táctico el **cambio en la correlación** de las fuerzas políticas. Este significaba no solo arrancar algunas conquistas a los gobernantes de ese entonces, de la gran burguesía conciliadora, sino el desplazamiento de los agentes más descarados del imperialismo, medidas de defensa de progreso social, de la soberanía nacional y una política exterior independiente. "El logro de esta nueva correlación de las fuerzas políticas ... exige que se estimulen las tendencias patrióticas y democráticas que existen en los diversos partidos y en la actividad política y social; supone un amplio intercambio de opiniones entre todos los sectores patrióticos y en particular, un fecundo diálogo entre comunistas y socialistas; implica acrecentar la gravitación de los movimientos democráticos, populares y obreros, en las decisiones políticas; significa ir conquistando para la clase obrera y su Partido, un papel más destacado en la vida nacional; exige barrer, por la via de una reforma constitucional y de leyes apropiadas, los obstáculos legales al desarrollo y unidad de las fuerzas obreras y democráticas" (Plataforma Política Inmediata).

En realidad, la lucha por el logro de este cambio en la correlación de las fuerzas políticas y sociales, cubre toda la etapa hasta el golpe, aunque estos caminos de aproximación a la revolución uruguaya no los podemos mirar estáticamente, ya que no era la misma situación, la existente en 1958 cuando esa Plataforma se formula, que en 1970, cuando el XX Congreso de nuestro Partido afirmaba que la conquista de un poder democrático avanzado era un objetivo maduro, sobre la base del avance en la construcción de la fuerza social de la revolución.

Cuando el proceso se inicia a mediados de la década del 50, fue menester analizar las particularidades del país, las facetas positivas y negativas, que surgían de su conformación política, económica y social y de las huellas dejadas por la "guerra fría": a) una clase obrera, ya numéricamente importante, que comenzaba a manifestar grandes deseos de lucha, pero que sólo una parte estaba guiada por conceptos clasistas; el movimiento sindical se caracterizaba por su división, debilidad y dispersión; algunas organizaciones se encontraban bajo la dirección de agentes yanquis, y en el mejor de los casos, por dirigentes sin una ideología proletaria y con una orientación "apoliticista"; b) debilidad de nuestro Partido y división en la izquierda; c) tradiciones democráticas muy poderosas, pero que venían envueltas en el nacional-reformismo, negando la necesidad de las transformaciones revolucionarias; d) importante peso de la pequeña burguesía, pero en cuyo seno penetraba el anticomunismo; en filas estudiantiles dominaba el "tercerismo" con sus prejuicios frente al mundo socialista, frente a la clase obrera y a nuestro Partido; e) tendencias progresistas en sectores de los partidos tradicionales — partidos heterogéneos —, pero institucionalización del bipartidismo como un obstáculo al proceso político real; f) diversas concepciones erróneas en el seno de la izquierda.

Era una profunda batalla que había que librar en todos los planos de la lucha de clases, en el frente político, en el frente ideológico.

El XVI Congreso y el XVII Congreso sentaron la estrategia del Partido y las bases de la táctica. El XVIII Congreso, el XIX y el XX dieron grandes aportaciones en los caminos concretos de aproximación a la revolución, en los grandes temas de la aplicación de los principios tácticos, leninistas y del desarrollo del Partido, indudablemente solo se puede tener una visión completa, si se recuerda lo que fueron estos años de lucha ardiente, múltiple, sacrificada y sin tregua, de paros, huelgas y movilizaciones incesantes. En pocos años la situación comenzó a cambiar. Ya cuando se reúne el XVIII Congreso en 1962, se había formado la Central de Trabajadores (aunque no abarcaba aún a todas las fuerzas), se registraron luchas conjuntas de trabajadores y estudiantes bajo la consigna de "obreros y estudiantes, unidos y adelante", se plasmaba el Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador, la solidaridad con Cuba enfervorizaba a nuestro pueblo.

El XVIII Congreso puso el acento en los caminos de la formación del Frente de Liberación y en dos cuestiones propiamente tácticas: en el establecimiento de la etapa, en el sentido de si era una situación revolucionaria concreta o de acumulacón de fuerzas — pronunciándose por esta segunda opción — y los métodos y las formas de lucha derivadas de la definición de este problema.

"La revolución no puede ser nunca el producto — como se piensa en algunos sectores de las capas medias — de un impacto genial que despierte súbitamente la emoción del pueblo o de ciertas acciones individuales o de grupos, aislados de las masas", decía Arismendi en el informe del Comité Central al XVIII Congreso, y agregaba: "Comprenderá siempre y antes que nada, además de los procesos objetivos, la capacidad de movilizar, organizar y conducir a la lucha a las multitudes populares".

Una de las tareas en la construcción de la fuerza social de la revolución consistía en consolidar y ampliar la unidad sindical de

la clase obrera, elevando su conciencia de clase, mientras el Partido se planteaba como objetivo la conquista ideológica de la mayoría de la clase obrera para las ideas del marxismo-leninismo.

En cuanto a la unidad sindical no se trataba de unificar a los sindicatos solo por algunas reivindicaciones, sino de ir formulando un Programa, que permitiera a la Central obrera y a los sindicatos jugar su papel en el combate por los grandes objetivos liberadores.

Desde el principio del proceso fuimos partidarios de construir la unidad sindical desde formas de unidad de acción, formas embrionarias de unidad orgánica hasta llegar a la Central y seguir reforzando los lazos con los sindicatos que aún no estaban en ella.

Pero el planteamiento unitario no se limitaba al proletariado, sino que comprendía el desarrollo del frente único de la clase obrera, de los empleados, de las capas medias urbanas, particularmente del estudiantado y la intelectualidad, que se tradujo en la práctica en la realidad de los Plenarios, del Congreso del Pueblo — la más amplia conjunción desde el punto de vista social — en la actividad de la Federación de Estudiantes junto a la Central de Trabajadores y a la CNT luego.

Al mismo tiempo, un llamado al conjunto de las fuerzas democráticas para encarar el problema de la incorporación de las grandes masas rurales a la lucha general del pueblo, un esfuerzo especial en la organización de las mujeres, los jóvenes, la intelectualidad y en la promoción de la solidaridad, particularmente con la revolución cubana.

Y una tarea prioritaria, la unidad en el plano político de los sectores patrióticos y democráticos, que había madurado por el proceso acumulativo de las luchas, por la agudización de la crisis del país, por la tendencia en los partidos tradicionales al desprendimiento de grupos avanzados, por una mayor coincidencia con fuerzas de izquierda y por la influencia de la situación internacional, particularmente por el influjo de la revolución cubana.

La consecuente línea unitaria del Partido, partía de consideraciones de principio en cuanto al frente de liberación y respondía a la siguiente pregunta: ¿se trataba de apoyar a las fuerzas burguesas "menos malas" como sostenían algunos, o lo central era constituir una fuerza unitaria del pueblo, capaz de gravitar en el proceso político del país, abierta al diálogo con todos los sectores democráticos, pero como una fuerza independiente? Evidentemente había que adoptar el segundo camino.

Siendo partidarios de la unidad sin exclusiones, al no poder aún unir a todas las fuerzas antimperialistas, fuimos partidarios de constituir un núcleo gestor de una unidad más amplia, un polo de atracción para las masas que miraban hacia la izquierda. Así apoyamos la constitución del F. I. de L., que jugó un destacado papel en el proceso hacia el Frente Amplio.

La formación del Frente Amplio significó un cambio cualitativo. La agudizada crisis del país, la constitución de la CNT algunos años antes, la pujanza del movimiento obrero y popular, el desarrollo de nuestro Partido, posibilitó que nuestro XX Congreso proclamara: "Maduran las premisas de una alternativa de poder democrático, avanzado y patriótico."

Una concepción dialéctica de la acumulación de fuerzas

Cuando el XVIII Congreso, el Partido define el momento como un período de acumulación de fuerzas, parte del hecho de que la correlación favorecía todavía a las clases dominantes, y al mismo tiempo había amplias posibilidades para la labor legal y el trabajo de masas del Partido, con vistas a construir en los diversos planos, social y político, la fuerza de la revolución uruguaya: se tomaba en consideración, además, las tradiciones institucionales democráticas y ciertas concepciones ideológicas imperantes derivadas de ello, aun en medio de un clima de aguda lucha de clases en el que estaban en germen los planes de algunos sectores de las clases dominantes para ir "vaciando" las instituciones democráticas y restringir o reducir a una mínima expresión las libertades.

Sin embargo, como se sostuvo en el XVIII y en el XIX Congreso, no se concebía la etapa de acumulación de fuerzas como un prolongado período "pacífico", de ritmo obligatoriamente lento; por el contrario, "la conmovida situación del continente y la agudeza de los procesos mundiales, conjugándose con nuestras realidades, tienden a introducir factores críticos, que pueden actuar como aceleradores del desarrollo social"; y recordándose una de las directrices tácticas del marxismo, se afirmaba que el enfoque de la táctica no debe ser el de los evolucionistas, que solamente ven los cambios lentos y, glosando a Marx, que "en los grandes procesos del desarrollo histórico, veinte años equivalen a un día, pero hay días que condensan esos veinte años".

Tales afirmaciones las hacía Arismendi en el XIX Congreso, no solo apoyándose en las tesis definidas en el Congreso anterior, sino en la práctica concreta de lo ocurrido en el lapso entre uno y otro, es decir, la tentativa golpista de 1964 y la actuación del Partido y del movimiento obrero y popular que tanto

contribuyó a frustrarla, como asimismo la posición legalista de la gran mayoría de los oficiales de las fuerzas armadas en ese momento.

Algunos años después, el golpe represivo, esta vez efectivamente realizado, también actuó como un coagulante de la crisis política. La preparación política e ideológica de la clase obrera posibilitó responder al golpe con la huelga general, la acción más heroica y más profundamente revolucionaria que realizó el proletariado en la historia de nuestro país. Una huelga general activa con ocupaciones de fábricas y combativas demostraciones obreras. Pero la correlación de fuerzas — como hemos dicho — no era favorable al pueblo, particularmente porque la derecha había ganado la batalla en las fuerzas armadas y logrado unificar a grandes sectores de la misma en una orientación regresiva. Los jefes fascistas aprovecharon, entre otras cosas, el impacto producido en las FF.AA. por determinadas acciones insensatas, de terrorismo individual. Y a pesar de que, particularmente, desde febrero de 1973 a junio de 1973, el movimiento obrero, el Frente Amplio y nuestro Partido procuraron con la movilización popular una diferenciación en las fuerzas armadas, los jefes de derecha impusieron su rumbo reaccionario. La huelga general, que duró 15 días, no podía prolongarse más a riesgo de una gran derrota y de frustrar el futuro del movimiento y en la relación de fuerzas existentes no era posible tampoco pasar a otras acciones de abierta ofensiva. Pero el enfrentamiento a la dictadura mediante la huelga general, que cavó una profunda zanja entre el pueblo y el régimen dictatorial — frustrando la consolidación de éste — impidió asimismo que los trabajadores se desmoralizaran, facilitó un repliegue organizado, pasar a nuevas acciones de lucha y derrotar desde el inicio el intento dictatorial de fabricar "sindicatos" a su servicio.

Después de la huelga general, nuestro Partido se fijó 5 direcciones de trabajo: 1) Desarrollo de la unidad y organización de la clase obrera en las nuevas condiciones, como principal fuerza de la resistencia: 2) forjar la alianza con las capas medias de la ciudad y el campo; 3) lograr la unidad de las fuerzas antidictatoriales; 4) continuar la política de diferenciación en las fuerzas armadas, insistiendo en la necesidad de que los militares patriotas se integren a las fuerzas que combaten la dictadura; 5) seguir afirmando el papel del Partido y de la Juventud Comunista en la animación de la resistencia antidictatorial, mantener la estructura del Partido y su centro interior, y posteriormente se agregó la tarea de organizar también el Partido en el exterior, con los cuadros que tuvieron que salir del país.

En medio de serios golpes represivos, el Partido ha pasado dignamente las duras confrontaciones, se ha esforzado en forma permanente en organizar las luchas de los trabajadores, en mantener la organización y la prensa clandestina, a la vez de bregar consecuentemente por la más amplia convergencia antidictatorial. Asimismo en el exterior el Partido ha apoyado la labor de la Comisión Coordinadora de la CNT en el exterior y la labor del Frente Amplio — cuya vigencia es un aporte a la unidad de todas las fuerzas contra la dictadura — y a la organización de la más vasta solidaridad con nuestro pueblo.

El Partido: problema cardinal

Han sobresalido en las condiciones de la lucha antifascista, las cualidades del Partido forjadas en estos 60 años y en particular en estos 25 años últimos de forja efectiva de la fuerza social de la revolución uruguaya. Solo a los efectos del análisis se puede separar dentro de la teoría de la revolución uruguaya, los aspectos concernientes al desarrollo del Partido, ya que en la vida el desenvolvimiento del Partido y su transformación en una **fuerza real**, ha estado indisolublemente unido a la aguda lucha de clases de estos 25 años, en la que el Partido ha desempeñado el papel de una efectiva vanguardia.

El problema del Partido, como cuestión cardinal de la revolución uruguaya, ya fue planteado por el XVI Congreso al iniciarse este proceso, unido a las definiciones estratégicas, al establecimiento de las bases de la táctica, a una concepción justa de relaciones con las masas, a la obtención de los medios para llegar a ellas e influir en su conciencia. Y el Congreso encaró la tarea de la formación de la dirección del Partido, de la acertada selección de viejos y nuevos militantes, de elevación de cuadros obreros vinculados a los centros fundamentales del proletariado, de trabajo colectivo. La formación de la dirección de un partido revolucionario es siempre un proceso de formación ideológica y experiencia común.

Para la transformación del Partido en una efectiva vanguardia se tuvieron muy presentes las enseñanzas leninistas en cuanto a las etapas del desarrollo del Partido, la primera cuando se inicia la constitución del Partido, la segunda cuando el Partido comienza a intervenir en las acciones de los trabajadores, es decir, cuando comienza a realizarse la fusión de la ideología comunista con el movimiento obrero espontáneo y tercera etapa cuando el Partido llega a ser una fuerza política capaz de llevar tras de sí no solo a la mayoría de la clase obrera, sino a las grandes masas del pueblo.

Y por eso, ya en el XVIII Congreso se plantean dos objetivos centrales: ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera y elevar el papel político del Partido en la vida nacional.

A pesar de los éxitos que existían en 1962, en el crecimiento del Partido, en el XVIII Congreso se analiza con responsabilidad y con espíritu autocrítico, la necesidad de superar insuficiencias e inarmonías, como la distancia entre la capacidad de movilizar grandes masas y el tamaño aún pequeño del Partido, en ese momento, y el nivel de organización del Partido, la distancia entre el ritmo de crecimiento del Partido y el proceso de educación política e ideológica de los viejos cuadros y nuevos afiliados, la debilidad del Partido en el interior del país, etc. Y al mismo tiempo, la explicación sistemática del carácter del Partido, "su aparición ante las masas con su rostro verdadero", como la fuerza más avanzada, más democrática y más patriótica en la vida nacional, la respuesta viva a la campaña anticomunista, la firmeza ideológica con un espíritu creador, ajena a todo dogmatismo o revisionismo para encarar los problemas de la lucha por la unidad del movimiento comunista y los grandes problemas del mundo contemporáneo como también para desenvolver el debate ideológico con las fuerzas aliadas dentro del país, en un espíritu de "unidad y lucha". Y con una actitud de comprensión respecto a la irrupción de la pequeña burguesía en el proceso revolucionario, pero sin hacer concesiones de principios a posiciones erróneas.

Un problema estaba planteado: ¿un partido de masas? ¿un partido solo de cuadros? La respuesta comprendió la imprescindible armonía de esas dos características: de **masas**, porque ante un movimiento popular de gran amplitud, el Partido debía aspirar a incorporar a miles de los más lúcidos combatientes de esa gran columna obrero-popular; y de **cuadros** para asegurar el temple ideológico y ajustarse al principio leninista que mide al Partido por su condición ideológica, su disciplina y su organización.

El Partido no dejó el problema de su crecimiento a la espontaneidad de las luchas; se ajustó a sucesivos planes de crecimiento del Partido en todos los sectores del pueblo y particularmente en los centros fundamentales del proletariado. Y se dio los medios para la relación, movilización y dirección de las masas, acompañando el contacto vivo de los cuadros con las masas, con la edición de un importante diario, "El Popular", periódicos en las grandes empresas y en el interior del país, audiciones radiales, que jugaban también su papel para el afianzamiento ideológico de nuestras propias filas, como partido de masas. Y junto a todo ello, centros de estudios, cursos, Escuelas, una labor sistemática de educación.

Así se logró formar un gran partido obrero de masas, al que se habían incorporado importantes figuras de la intelectualidad y luchadores provenientes de otras capas sociales, un Partido de 50.000 miembros — 70 % obreros — y una Juventud Comunista de 20 mil miembros, con una elevada participación de mujeres, con fuerza decisiva en la clase obrera y con gran peso en la vida nacional, con influencia creciente de nuestra ideología no solo en el proletariado, sino entre los estudiantes e intelectuales y otras capas de la pequeña burguesía.

Y con ello no decimos que los retrasos y las inarmonías hubieran sido completamente corregidas ni que no existieran debilidades organizativas, algunas de las cuales pesaron negativamente en la tan compleja tarea de hacer pasar un partido tan ampliamente de masas a la labor clandestina, tarea, sin embargo, resuelta con éxito más allá de errores cometidos en el fuego de la lucha en la relación entre las necesidades de la intensificación de la labor — con importantes logros de movilización aun en medio de la represión — y las imprescindibles medidas de seguridad partidaria.

Estamos en otro momento de la lucha revolucionaria, con cerca de tres mil militantes en la cárcel, con centenares de cuadros que han tenido que salir al exterior, pero un Partido que ha sabido enfrentar la responsabilidad histórica de luchar contra el fascismo, a pesar que para la casi totalidad de los afiliados se trataba del aprendizaje de la lucha clandestina. La fase actual de la lucha contiene muchos aspectos peculiares, que ensanchan la experiencia del Partido. La derrota del fascismo y el período de reconstrucción nacional nos obligará a afrontar nuevas realidades. Pero siempre será fundamental la asimilación de este acervo de 25 años que hemos comentado.

Abril de 1980.

Comentario Internacional

RICARDO SAXLUND

La situación internacional y el internacionalismo

Es imprescindible ver claro en el cúmulo de hechos que forman el agravamiento de la situación mundial. Antes que nada, pisar firme y saber que **la causa no reside en los sucesos de Afganistán**, detonante aparente, según quiere hacerlo creer la propaganda imperialista y su coro. ¿Por qué se convirtió en motivo de tensión el afán de un pueblo — en uno de los más antiguos y atrasados países de Asia — por escapar a lo caduco? ¿Por qué se complicó el cuadro internacional al verificarse que **ahora** ningún pueblo brega aislado por su emancipación? **Lo de Afganistán** es mero pretexto para que se desenvolvieran a otro nivel las siemprevivas tendencias del imperialismo — el poder de Estados Unidos, en primer lugar — a reconquistar por la fuerza el dominio mundial y resolver así la contradicción principal de la época. ¿Por qué — si no — se exacerba la histeria antisoviética? ¿Por qué se multiplican las calumnias contra partidos y dirigentes comunistas como ocurre en Francia? ¿Por qué las provocaciones anticubanas? ¿Por qué las amenazas a Irán? ...

Un intento desesperado

La campaña de publicidad del imperialismo no es fenómeno baladí. Con enorme riqueza de medios, la propaganda imperialista — sinónimo de toda y cualquier mentira — apunta a ganar apoyo y conciencias en vasta operación que nadie puede menospreciar. Sustenta una política apuntada contra la paz, con los pueblos en la mira porque reivindican sus riquezas y su independencia, con el dominio mundial como objetivo. El aventurerismo de Carter, sus bravatas a nombre del Pentágono, la Trilateral, los monopolios de la industria militar, son parte de un propósito definido. La antidistensión, la guerra fría renovada, la irracionalidad de apostar a la guerra que es jugar a la destrucción de la humanidad, los chantajes, la guerra alimenticia, el boicot al deporte, las apariencias vanidosas de arrogantes gestos y palabras, hablan de **desesperación**. Y hablan también de **miedo**. Desesperación, porque cada pueblo que se libera del dominio imperial y colonial quita algo de la base sobre la que se construyó la sociedad



Nuestro corresponsal Ricardo Saxlund en Afganistán, vivió de cerca los acontecimientos y tomó el pulso a todos los niveles de la vida popular.

yanqui; y miedo manifiesto como el de querer impedir que millones vean la verdad de la Unión Soviética y borren la imagen falsa impuesta a los engañados en el mundo no socialista. Pero también — como lo han dicho muchas veces los dirigentes soviéticos — ignorancia de que a la URSS no se la puede chantajear o hablar desde posiciones de fuerza y amenazas.

Estos meses de 1980, cuando el imperialismo vuelve a arrogarse derecho de gendarme mundial y de supremo determinador de los intereses de los pueblos, **asistimos al desesperado y muy peligroso intento de cambiar la correlación de fuerzas mundiales.** El imperialismo no puede imponer su albedrío. Pero quiere. Su amenaza no es **sólo** amenaza a los revolucionarios: es amenaza a la paz, a todos los pueblos.

Por cierto los imperialistas no ignoran los cambios en el mundo. Decía Brzezinski en **US News and World Report** (31. 12. 79), "explicando" la política exterior de EEUU después del derrumbe del sha en Irán: **"Es necesario apreciar que EEUU enfrenta dos muy importantes desafíos: el primero es a su posición geoestratégica en el mundo y el segundo a sus relaciones con esas dos terceras partes del mundo que se han vuelto atentas a la política en las dos últimas décadas. Durante estos 15 años nuestra posicion geoestratégica ha sido amenazada, en parte porque nuestros rivales han mejorado su posición y adquirido alcance global. La transformación política de la humanidad — la más profunda en la historia — incluye la repentina entrada en la escena mundial de países de Asia, Africa y América Latina, cuyo impacto acumulativo en el sistema internacional significa el fin de la época del eurocentrismo en los asuntos internacionales. Irán es episodio turbulento que esclarece estas dos realidades ..."** Luego habla del incurable "síndrome de Vietnam" ...

Es decir, a EEUU "lo desafía" el paso de lo viejo a lo nuevo, del régimen de explotación, violencia, ignorancia y guerra, al de liberación nacional y social, paz, progreso material y cultural masivo. Tránsito ni rectilíneo ni simple, pero no ya de pueblos aislados, sino fenómeno mundial. Y si la conquista de la propia independencia es tarea de cada pueblo y le impone duras luchas, al mismo tiempo nos exige a todos actitudes definidas: no somos dignos de nuestra propia lucha si no somos capaces de insertarnos en la de cada pueblo. Rasgo definitorio de época, fundamental, es el internacionalismo. Como es la existencia de la comunidad socialista la gran ambientadora de los procesos revolucionarios y liberadores — lo que no implica autoría, claro está — que han alterado (digámoslo al modo de Brzezinski) la posición geoestratégica de EEUU, en definitiva el derrumbe del sistema imperial y colonial. Al mismo tiempo, si **antes** las guerras eran continuación de la política imperialista por otros medios, resultado de contradicciones interimperialistas, hoy no existe la fatalidad de la guerra porque existe un muy poderoso mundo de paz. Los dirigentes del yanquismo están forzados a un doble juego, entre paz y guerra, para su permanente objetivo de cercar, aislar y hasta destruir el mundo del socialismo, el mundo liberado y recomponer la situación en pro de su dominio geoestratégico, para salvar su "mundo libre". Este problema **de ellos** es inseparable de **la crisis** del sistema con sus facetas agudas de desbarajuste en la propia cúspide imperial, la sociedad de EEUU.

Militarismo y armamentismo, inalienables de la política imperialista porque son los que más utilidades brindan a sus mayores empresas monopolistas, se exacerban blandiendo el estribillo de la **amenaza soviética**. Es la vieja bruja sobre escoba yanqui con la cual se atemoriza pretendiendo disolver la conjunción de las tres vertientes revolucionarias del presente. Con ella de estandarte-trapo sucio, bombardearon Hiroshima, agredieron Vietnam y reiteraron uno tras otro los crímenes para sostener el mítico "siglo norteamericano". Hoy, la usan, también, para convertir a los países de sus aliados en Europa en polígono de pruebas, en trinchera lejana pretendiendo seguir inmunes a la destrucción en una guerra. El lenguaje belicista y el armamentismo son asimismo instrumentos para el engaño dentro del sistema, para la conciliación interimperial y la conciliación de clases, para arrastrar a pueblos y trabajadores al redil de los sacrificios, las austeridades y la resignación en aras de la "seguridad" del "mundo libre" y los superbeneficios de la industria militar.

En ese cuadro, **lo de Afganistán** define quién es quién en el desarrollo mundial. En cierta medida permite ver todas las características de este tiempo.

Cuestión de soberanía

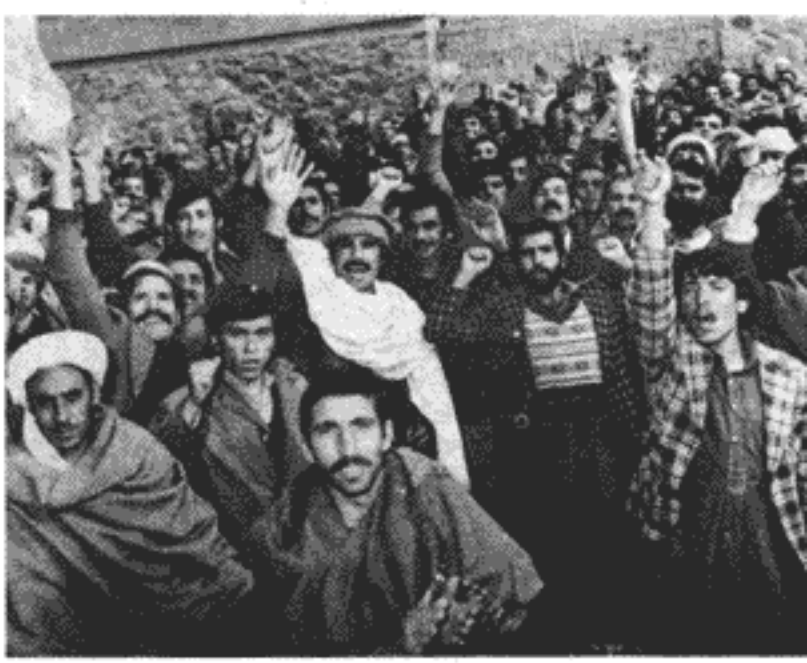
Sin duda se asiste al mayor intento del imperialismo en su tendencia permanente a cambiar la correlación de fuerzas mundiales. Estados Unidos lleva el mundo a una situación de complejidad aguda y cargada de peligros. En la inmediata posguerra, la situación mundial daba posibilidad a la prolongada guerra fría. Hoy, la guerra fría tiene escaso aliento, es política decrépita. Pero es un estertor peligroso por más que también un bumerán para sus impulsores. Brzezinski dijo no hace mucho que la guerra fría no ha terminado, como para unir más todavía la "doctrina Carter", a las de Truman y otros.

Puede parecer simple demencia — porque es demencia —, pero es definición de la política del más grande Estado capitalista, y de ahí el peligro. De ahí que tomen pretexto en la acción soviética de ayuda a Afganistán, para evadir el "síndrome de Vietnam", y los no menores de la caída del sha, de la de Somoza y otros hechos. Pretexto evidente porque las acciones antidistensión empezaron mucho antes de la Revolución de Abril, por lo mismo mucho antes de la presencia militar soviética ajustada al derecho formal y más todavía al de todo pueblo a pedir asistencia leal cuando se trata de su independencia y soberanía. Pretexto para el despliegue militar, para las presiones políticas, para la campaña electoral y el presupuesto antipueblo de Estados Unidos.

Hay quienes se dejan llevar a ver **lo de Afganistán** como problema de confrontación entre URSS y EEUU. ¡Es lo que sostienen "neutralizadores" de oportunidad como lord Carrington haciendo el juego a Carter! **Lo de Afganistán es cuestión afgana.** Así lo entiende la URSS. Quienes no lo quieren así son los intervencionistas: imperialistas y de China. "Neutralizar" es destruir la soberanía afgana y dejar a Afganistán a disposición de la contrarrevolución y de quienes lo quieren sumiso en atraso feudal. Por lo mismo, para los internacionalistas el problema afgano es cuestión de principios e inseparable de las propias luchas nacionales. Porque está en juego el derecho afgano a las transformaciones progresistas; porque está en juego la paz.

Todo empezó antes

EEUU tuvo que aceptar, luego de muchos años de tenaces acciones de los países socialistas — incluso después del despertar de sensatez en gobernantes de países eurooccidentales — la Conferencia de Helsinki fundamentada en la nueva correlación de fuerzas en favor de la paz y el socialismo. De inmediato, el gobierno yanqui contratacó dándose el propósito de frustrar el llamado espíritu de Helsinki, especulando con las palabras. Usó el fariseésmo de su campaña por "derechos humanos" — ¿qué queda de ello hoy, tan poco después? . . . — buscando recuperar imagen interna e internacional calumniando al socialismo, como siempre. Hoy es la "dureza" para que los aliados confíen a EEUU el papel de "protector y guía" con el cual hay que ser cómplice de aventuras militares y amenazas. Más tarde se enlenteció el proceso de los SALT. Sí: en junio de 1979 Carter firmó el SALT 2 ¿y después? **Lo de Afganistán** vino como anillo al dedo para el propósito de postergar **sine die** la ratificación por el Senado, empantanar otras conversaciones por el desarme. En mayo de 1978, el Consejo de la OTAN con la batuta del mismo Carter, decidió multiplicar los presupuestos militares de los próximos 15 años. ¡Todos a compartir la "responsabilidad por la seguridad"! Carter anunció un lustro de gigantesco programa militar y asignaciones récord, más bases, nuevas flotas, comandos de reacción (intervención) rápida, nuevas y más potentes armas nucleares. Presiona hasta obtener de países de la OTAN la decisión de fabricar y emplazar los euromisiles en varios Estados. Se rearman otros países, entre éstos China. Se acentúa la asistencia a Israel, se firman los acuerdos sucios de Camp David que alejan la paz en Cercano Oriente y se incorpora a Sadat, abiertamente, como punto de apoyo. Triunfa la revolución de bandera islámica en Irán y crece la temperatura de la desesperación imperialista . . . ¿Es la acción soviética en Afganistán causa de todo lo que pasó antes? . . . ¿No fue en 1977 cuando Carter expuso la idea de los cuerpos de reacción rápida? ¿No es anterior el presupuesto 1980—1981 de EEUU, presupuesto de guerra que llegará a 200 mil millones a mediados de los 80 a costa de abatir los rubros sociales? Se proclama, asimismo, dar mayor "ayuda" a América Latina para "enfrentar amenazas a su independencia y a sus instituciones" (¡qué rostro!) y **se atemoriza al mundo** con la hecatombe nuclear: **"Las posibilidades de que haya un enfrentamiento militar con la URSS aumentarán considerablemente entre ahora y 1985"** (David Jones, jefe del EM Conjunto de las FFAA de EEUU).



Una revolución democrática y original, masas revolucionadas en las calles aseguran que el imperialismo no pasará!

Fue a pesar del imperialismo que 1979 dio balance positivo para la paz y los avances de los pueblos. La firma del SALT 2, la victoria vietnamita sobre la agresión china, la caída de Pol Pot, la victoria nicaragüense, otros hechos en Asia, Africa y América Latina. También la Cumbre de los No Alineados, vivísima muestra del papel de Cuba, presencia de Fidel Castro en la tribuna de la ONU y derrota del sabotaje imperialista para dividir los NOAL esgrimiendo el "no alineamiento puro" buscando despojar al movimiento de su fundamento antimperialista, reanimar el neocolonialismo y separar los países liberados de su amistad con los socialistas.

El metomentodo yanqui no es accidental; como las volteretas de la política Carter no son **solo** fruto de incapacidad política. Expresan el orgullo y la arrogancia imperialistas venidos a menos por las nuevas realidades internacionales y los problemas internos: energía, inflación, desocupación, discriminación, caída del dólar ... La "doctrina" Carter, sintetiza y amplía las viejas "doctrinas" y desnuda los fines. Pero, además, es como querer ponerle miriñaques a las muchachas de hoy: el de Carter no es el tiempo de Truman, Eisenhower, Foster Dulles ... Este tiempo es otro. Pretende dar respuesta a la autoridad de la URSS y la comunidad socialista por su política de paz y de sostén a los pueblos. Es intento de salir militarmente de atolladeros como el de Irán. Y de problemas como el fracaso de la contraofensiva fascista en América Latina.

Intereses vitales y seguridad

Hoy no saben qué hacer con el sha. En 1953, Estados Unidos y la CIA lo impusieron derrocando a Mossadegh. Los crímenes de la SAVAK, son de los alumnos de la CIA. Al sha lo llevaron — Kissinger y Brzezinski — a depositarlo con Sadat. ¿No será un pájaro de mal agüero para éste cuando el pueblo egipcio crece su protesta contra el entreguista? Y amenazan a Irán: sanciones políticas y económicas, anuncios (abril) de medidas militares, presiones a los aliados ...

En Irán, para los imperialistas, se define la "seguridad" yanqui. Dice Brzezinski: **"Hay tres zonas centrales de seguridad interdependientes: Europa Oeste, Lejano y Medio Oriente. La independencia y la seguridad de cada una de ellas son de importancia directa para las otras dos Y LA SEGURIDAD DE CADA UNA ES DE VITAL IMPORTANCIA PARA EEUU. Esto tiene consecuencias políticas y estratégicas; que es cada vez más difícil compartimentar la seguridad referida a una sola y limitada región geográfica".** Así, la "seguridad" de EEUU no reside en "su región"; así todo lo que convenga al interés de EEUU será siempre amenaza a la seguridad de EEUU, justificativo para cualquier acción punitiva en cualquier lugar. El jefe del Pentágono, Harold Brown, en el Consejo para asuntos internacionales, filial de la Trilateral, amenaza: **"La opción nuclear está abierta para el caso de que el acceso occidental a los pozos petrolíferos del Golfo Arábigo se vea comprometido y las medidas de EEUU en esta región están dirigidas a salvaguardar sus intereses vitales ..."** Mirando a América Latina, Brown agrega: **"los trastornos dentro de un país no significan necesariamente una instigación externa ... debemos estar alertas al hecho real de que las tensiones internas ofrecen una oportunidad a la interferencia externa."** El derrumbe del sha o el de Somoza son "trastornos"; las acciones populares dan lugar a "interferencia externa". La injerencia yanqui, en cambio, nunca es externa, es interna, se trata siempre de la seguridad de EEUU.

Generales, almirantes, funcionarios del Departamento de Estado viajan por América Latina. Ofertan seguridad. O sea como dijo el mayor general Robert Schweitzer **"todo lo necesario para enfrentar la amenaza comunista"**, impulsando la OTAS: **"En el marco de la ayuda militar y económica estadounidense a los países latinoamericanos y caribeños se prevén, en especial, recursos para prestar ayuda en la creación de la OTAS ..."** (Franklin Drammer, alto funcionario del Departamento de Estado).

¿Existen fronteras para el peligro planteado por el imperialismo?

Revolución y contrarrevolución en Afganistán

Consecuentemente nuestro partido ha marcado que el tema de **la paz y la distensión se enlaza con todas las cuestiones de la lucha democrática, antifascista y antimperialista de nuestros pueblos.** Es problema de la lucha de masas. La paz está amenazada por los imperialistas. La guerra fría, el armamentismo y el antisovietismo son cartas que favorecen al fascismo y la reacción. En Afganistán, en Uruguay ... Es bajo la sombrilla de la "doctrina Carter", que se reflotan amenazas para América Latina: despliegues militares en el Caribe, pactos de fuerzas represivas, reuniones de jefes militares (la de Bogotá también fue antes de Afganistán ...), alianzas de las dictaduras, provocaciones contra Cuba (el episodio de la Embajada de Perú, por ejemplo), intentos de quebrar la voluntad de gobiernos y sectores distintos que en los años 70 lograron — alertados por los golpes en Uruguay y en Chile — detener la extensión de la contraofensiva fascista.

¿Cómo debe ubicarse entonces la cuestión afgana? En el marco del agravamiento de la situación, lo relativo a Afganistán es frustración del plan de EEUU para — con base en Pakistán y apoyo chino — aplastar la revolución y reconquistar posiciones después de perder Irán. Recomponer el régimen cuasifeudal en un país donde no está en el orden del día la revolución socialista, cosa que por cierto no han dicho ni los líderes afganos ni los soviéticos. Si es absurdo "polemizar" con lo que nadie dice, también es absurdo medir Afganistán con el esquema de otras realidades, las europeas por ejemplo. Y es menospreciar a los revolucionarios afganos y su pueblo mirarlos con arrogante desdén porque su tarea es sacar el país del atraso de siglos — explotación, analfabetismo, pobreza, mayoritaria condición humillante de las mujeres, las tribus, los nómadas, los señores feudales ... — y no poder avanzar desde plataformas capitalistas desarrolladas. La revolución afgana es de lúcidas inteligencias, de dignidad nacional, democrática, antifeudal y antimperialista. Su programa — abril de 1978 reanudado en diciembre de 1979 — es de transformaciones ajustadas a las necesidades afganas concebidas por un partido democrático cuyos cuadros dirigentes son de inspiración marxista-leninista, en acción de frente con otras fuerzas y sectores sociales, tomando en cuenta las "peculiaridades nacionales", el singular marco histórico y concreto. Contra **eso** se manifestaron — leyes generales de toda revolución — las acciones contrarrevolucionarias. Pero también la agresión exterior. Llevar adelante transformaciones notables en Afganistán, descartando el paso por el capitalismo para afianzar la independencia política y económica, es cuestión cargada de gigantescas dificultades. Así, para algunos "puristas", llevar adelante esa revolución aparece casi como "error" ... Cierto: proletariado escaso y sin grandes concentraciones; vastos sectores poblados por "fantasmas"; divisiones en el partido conductor (que las alentó desde su formación el grupo Amin y el ataque furioso de sectas ultrarreaccionarias); desaciertos en la aplicación del programa de Abril — hasta desvirtuarlo con maniobras sectarias tendientes a desprestigiar la revolución y al Partido Democrático Popular —, etc. ¿Pero qué revolución no tiene problemas o está exonerada de errores? ¿Es de revolucionarios ser "maestros" de cómo cada pueblo debe hacer su revolución? ... Desde abril de 1978 nada en Afganistán estuvo libre de acciones contrarrevolucionarias: de sectores feudales y del clero reaccionario, de las bandas de "hermanos musulmanes", de la CIA, de maoístas. **Counterspy**, especializada en temas militares, reveló detalles de las andanzas de la CIA. Robert Lossard, funcionario principal de la CIA durante diez años en Irán, en marzo de 1978 pasó a Kabul y en julio de 1979 al nuevo cuartel central instalado en Islamabad. Cita otros agentes, entre ellos a los llamados "líderes rebeldes afganos" Zia Nessery y Suya Nezri, ciudadanos estadounidenses al igual que Bashir Zikria, jefe de mercenarios entrenados en Pakistán y Egipto. El imperialismo quiere enmascarar las bandas criminales con bandera islámica. Es viejo juego suyo apostar a enfrentamientos nacionales y religiosos. Cínicos, cuando cae el "islamismo del sha" proclaman al de Jomeini enemigo del "mundo occidental". Esperanzados en cambios en Irán apuestan luego a la "amistad" con el islamismo contra el "ateísmo ruso". Brzezinski — el diablo cristiano imperialista — bendice a la reacción musulmana: **"No tenemos ningún objetivo imperial hacia el mundo musulmán ... Efectivamente influímos en los poderes coloniales** (sic) **para que terminaran su dominación del mundo musulmán. Estamos interesados en la independencia de los países musulmanes. Respetamos sus creencias religiosas** ..." Eso en diciembre de 1979. En marzo de este año, promoviendo la "neutralización" de Afganistán, dijo que **"la neutralidad de Afganistán"** implica **"el fin de la guerra que lleva la URSS contra los musulmanes afganos, un periodo de transición donde la autoridad sería asegurada por algunos países islámicos, también militarmente, y la garantía de su no alineamiento"**. ¡Cuánto cinismo! "Neutralidad", "transición", "no alineamiento", "guerra contra musulmanes" ... Pero ¿quien amenaza la revolución islámica en Irán con medidas y amenazas, cuerpos de intervención, buques y aviones, etc.? **Washington Post** difundió que Brzezinski es autor de un memorando secreto de cómo "poner a los soviéticos en su lugar y restablecer el deteriorado prestigio de Carter". Dice que "es un plan de renacimiento de la guerra fría", que ZB fue el creador del fantasma de la amenaza por "presencia de tropas soviéticas en Cuba" ...

El islamismo de que hablan es el de los reaccionarios, es el que les deja el dominio del petróleo y les sirve de gendarme en Cercano y Medio Oriente. De allí la guerra no declarada a Afganistán e Irán. Toda esta región entra en los planes yanquis desde hace mucho. Es la CENTO (1955) creada por Foster Dulles — línea atómica contra la URSS —, como es Kissinger buscando el apoyo de Daud en Kabul (1974). Cuando en abril de 1978 triunfa la revolución en Afganistán, para el imperialismo se hizo necesario ahogarla en la cuna. En diciembre escribía **US News and World Report**: **"Estados Unidos apuesta fuertemente por una lucha entre conservadores islámicos y los gobernantes apoyados por Moscú"**. El general Haigh, excomandante en jefe de la OTAN, declaró a **Le Soir** que era necesario dar respuesta al surgimiento de Afganistán, Yemen del Sur y Etiopía como Estados simpa-

tizantes de la URSS. Por eso se establecieron desde 1978 bases para bandas contrarrevolucionarias — abigarradas — en Pakistán, se entrenó mercenarios, surgieron como hongos los instructores yanquis, chinos, egipcios y los "petrodólares" de Arabia Saudita para bandas que saqueaban y mataban incursionando suelo afgano. No era — ni son — acciones aisladas de simples grupos: obedecen a un plan trazado por mano experta. A esta mano sirven la secta "Hezbe islami" encabezada por Ekmatiar (con éste negociaba Amin un cambio de poder para finales de 1979), filial de "hermanos musulmanes", banda de terroristas con sede en varios países africanos y asiáticos a la cual ciertos "campeones de derechos humanos" los embanderan "cruzados del Islam". Esta organización desde la creación del Partido Democrático Popular de Afganistán (1965) le declaró guerra de terror.

En junio de 1978, jerarcas militares y diplomáticos de la OTAN analizaron la situación de Afganistán (en Annapolis, EEUU). La CIA recibió encomienda de armar e instruir a "rebeldes". Después de la caída del sha, las acciones contra Afganistán subieron de peldaño. Fígaro apuntaba el 3 de julio de 1979: **"EEUU quiere aprovechar los sucesos de Afganistán como palanca para hacer que Estados y partidos adictos a la concepción política estrictamente musulmana pasen al bando que es hostil a la URSS. Tal es su objetivo. A fin de conseguirlo, indudablemente EEUU presta toda clase de ayuda al motín en Afganistán".**

¿Se olvidan de esto quienes hoy plañen junto a Carter por la "invasión soviética" o buscan "quién llamó" a las tropas de la URSS? ...

La apuesta yanqui

Hafizullah Amin — agente o colaborador desde su época de estudiante en EEUU de donde regresó para incorporarse al PDP — después de asesinar a Taraki y colocarse a la cabeza del gobierno y el partido, pasa a ser "bien visto" en EEUU (¿no es curioso cuando al mismo tiempo inflaba una suerte de ultramarxismo? ...) y mantenía diversos contactos con Washington (incluso Carter). Se le catalogaba como persona de "espíritu de colaboración con EEUU" que seguía "el mismo camino de Sadat".

En noviembre de 1979 en Munich se formó el "Consejo islámico para la salvación de Afganistán". Comenzaron a llegar a Pakistán especialistas de la CIA. Desde abril de 1978, en Afganistán, multiplicaron su actividad grupúsculos maoístas con declarado apoyo de Pekín: "Pekín suministra armas a las tribus afganas que pueblan las aldeas fronterizas con China. Otro paso será el entrenamiento de pequeños grupos afganos en campamentos chinos, para retornar a Afganistán siendo sediciosos bien adiestrados" **(Daily Telegraph).**

A lo de las bandas se agrega el propósito de armar a algunos vecinos de Afganistán, fundamentalmente a Pakistán. Son las visitas de Brzezinski y Huang Hua a Pakistán, de Harold Brown a China, el despliegue naval en el Indico y el Golfo Pérsico, las bases en Turquía, las presiones sobre Omán, Kenya y Somalia con primer objetivo en Berbera, puerto clave para cuyo uso Siad Barre concedió en marzo "facilidades" a EEUU a cambio de ayuda militar para su propio sueño expansionista a costas de Etiopía, socialista y otros países.

Antes de la "intervención soviética", el plan que se frustró en diciembre por la decidida acción de revolucionarios afganos y la ayuda soviética; después la puesta en práctica del despliegue militarista. En síntesis un plan belicista de corazón contrarrevolucionario como lo definió Harold Brown: **"EEUU se encuentra en un momento crítico de su historia ya que debe decidir si quiere continuar o no siendo la nación más poderosa del mundo."** Para esto también "la carta china", los "intereses estratégicos paralelos". EEUU "ha comprendido su interés por China poderosa y amiga", dijo Brown, en medio de los pasos para la modernización militar china. Intereses paralelos que cada parte espera aprovechar para sí, pero hoy reforzamiento de las posiciones del imperialismo en tanto los dirigentes chinos se enorgullecen de ser llamados "miembro 16 de la OTAN". El "expediente" de responsabilidades contrarrevolucionarias chinas es ya demasiado voluminoso. Sin contar el camino para su propio pueblo o aquello de Indonesia, más cerca, Angola, la agresión a Vietnam, Kampuchea, el apoyo a la SAVAK ... Contra Afganistán. Entre tantos ejemplos: en enero de 1980 la Xinhua informó que **China y EEUU acordaron "consultarse en cuanto a su modo de reaccionar al desarrollo de la situación en Afganistán."**

La política aventurera, alocada del imperialismo carece de horizontes. Su desesperación por reconquistar el dominio mundial que los pueblos han ido ganando para sí en el rico y variado proceso liberador y revolucionario de la época, es peligrosa pero está condenada a fracasar.

Es vano el sueño imperialista de ser rector de los pueblos. Pero no es abstracto. En febrero, Hodding Carter, vocero del Departamento de Estado, admitió que EEUU suministra apoyo económico y militar a grupos que se entrenan en Pakistán sobre la base de lo que EEUU entiende son los intereses de Afganistán. EEUU define cuáles son los intereses de los pueblos ... ¿Qué otra cosa que descarado injerencismo es esto y lo que significa en hechos?

"El país más poderoso ..."

Capítulo especial merecerían los discursos aventureros de Carter, su arrogancia en campaña electoral a expensas de la situación internacional. Es un viejo rasgo de la política electoralista en EEUU esto de hacer pesar la creación de tensiones en el mundo. Goldwater ha sido maestro cuando ponía como plataforma arrasar atómicamente Vietnam. Es probable que nunca le interesó ser presidente; hay negocios más rentables. Pero Carter sí quiere volver a serlo en competencia con Reagan. Por eso dice "nadie más a la derecha que yo", en tanto el común estadounidense se plantea: Carter o Reagan. ¡Vive Dios! ¡Me voy para Australia! ...

Carter apostó a pleno en la ruleta afgana al número de Amin. Lo dice Associated Press: **"Amin había hecho saber, discretamente, a los Occidentales que él estaba dispuesto, bajo algunas condiciones, a expulsar los consejeros soviéticos que eran numerosos en el país desde la revolución de abril de 1978 ... Ello ocurrió poco después del secuestro y asesinato del embajador de EEUU en Kabul, en febrero último (1979) ... Amin, entonces primer ministro, expresó discretamente sus sentimientos antisoviéticos en un mensaje de pesar por la muerte del embajador ... El 14 de setiembre tuvo lugar el golpe de palacio donde Taraki fue asesinado ... Repitió sus ofertas a través de la representación afgana en la ONU."**

El siniestro papel de Amin está claro para los revolucionarios afganos. Planificó y comenzó el exterminio del partido, involucrando a éste en la represión a religiosos, militares, la inteligencia. Por eso lo lloró Carter llamándolo presidente legítimo a pesar de ser un asesino. O por esto mismo. Los discursos de Carter están impregnados de guerra fría y ambición de líder mundial. Sobre el único "derecho" de la fuerza. ¿Cuál no es región de "intereses vitales" de EEUU? Para Carter y su grupo se trata de vivir como si el mundo volviera al siglo XIX cuando se podía repartirlo por los gabinetes imperiales en zonas de influencia para el dominio colonial.

"Debemos pagar cualquier precio, el que sea necesario para ser el país más poderoso", proclama. Y su megalomanía se exalta en el antisovietismo y el militarismo a pesar de reconocer (23 de enero) que de "las relaciones entre EEUU y la URSS depende si vivirá nuestro planeta en paz o se verá inmerso en la vorágine de un conflicto global".

En respuesta a "Pravda", Brézhnev marcaba exactamente: **"... la deliberada agravación de la situación internacional provocada por el imperialismo norteamericano expresa el descontento por la consolidación de las posiciones del socialismo, el auge del movimiento de liberación nacional, el afianzamiento de las fuerzas que se pronuncian en favor de la distensión y la paz"**. Cada pronunciamiento soviético respecto a Afganistán está signado por ser aporte a la paz a la vez que afirmación de que con la soberanía afgana no se juega. El 22 de febrero dijo Brézhnev, en particular: **"EEUU exige a toda voz que las tropas soviéticas se retiren, pero hacen todo lo que pueden por alejar esa posibilidad: continúan y aumentan su injerencia en los asuntos de Afganistán. Quiero declarar con total firmeza: estaremos dispuestos a sacar de allí nuestras tropas tan pronto como cesen totalmente todas las formas de injerencia contra el gobierno y el pueblo de Afganistán. Que EEUU, junto con los vecinos de Afganistán, lo garanticen y entonces desaparecerá la necesidad de la ayuda militar soviética"**. Lo ha dicho Babrak Karmal, asimismo. Pero EEUU no oye. Armó las provocaciones de febrero en Kabul. Sus granadas del arma química, manejadas por las bandas de criminales, hablan nítido ...

Ningún fatalismo

Gran peligro para la paz y la seguridad de los pueblos. Pero ni fatalismo ni pánico como pretende crear la propaganda imperialista para justificar el armamentismo contra la "amenaza soviética". No hay cambios en la correlación de fuerzas mundiales. Incluso en Europa Oeste se escucha decir que Europa no quiere ser provincia de EEUU; fracasa la gira de Vance, coquetea el canciller de RFA, se entrega pasionalmente Margaret Thatcher, hay inquietud (también militarismo ...) en los japoneses que no tienen petróleo de reserva ...

¿La URSS no debió actuar ante la demanda reiterada de Afganistán? ¿Debió hacer como aquellos que santificaron la "no intervención" en España y la entregaron a Franco y el nazifascismo? ¿Dejar librado al pueblo afgano a la "autodeterminación" dictada por Brzezinsky? ¿Qué vale más: una derrota en Chile o una victoria en Angola o Etiopía? O en Vietnam donde al heroísmo vietnamita tanto ayudó la ayuda internacionalista. Estas victorias indisolublemente se entrelazan con la lucha por la paz. Por ésta también bregan otras fuerzas, variadas y amplias. Cabe la pregunta a ellas: ¿es que la acción soviética agravó la situación mundial o la agravó la política imperialista? ¿Quién la mantiene tensa y quién busca distenderla? ¿La acción soviética contradice la coexistencia pacífica y la distensión? En absoluto. Ambas son consustanciales de la política exterior soviética desde la Revolución de Octubre, para la URSS y otros Estados socialistas. Es también política de los No Alineados contra la cual ataca EEUU. La paz, la coexistencia pacífica, la distensión fueron puestas en cuestión precisamente en Afganistán antes de diciembre de 1979. Mientras EEUU no tuvo

otro remedio que aceptar la coexistencia pacífica (Conferencia de Helsinki), para la URSS es política de principios. No es el socialismo el que necesita de guerras — todo lo contrario, requiere la paz — para proseguir avanzando en la construcción. Y gracias a la política de la URSS y otros países socialistas es que la guerra dejó de ser inevitable. Gracias a la correlación económica, política, ideológica, militar y — ¡vaya! también moral; por los cambios en el mundo y la confluencia de las tres corrientes revolucionarias de nuestro tiempo. Simultáneamente no ha cambiado la esencia del imperialismo. Por lo mismo, no cabe ninguna forma de "igualación", entre el imperialismo y la URSS, entre la OTAN y el Tratado de Varsovia, entre el colonialismo y la ayuda soviética a los pueblos. Quienes ponen signos de igualdad tienden — quiéranlo o no — a desarmar el mundo del socialismo y desguarnecer a los pueblos liberados en búsqueda de peligrosa recaída en las viejas y destructivas "terceras posiciones" ... Y la coexistencia pacífica nada tiene que ver con el **statu quo**: en su ámbito — lo prueban los hechos — son mayores las posibilidades de los pueblos, desde Nicaragua a Irán, para dar ejemplos cercanos.

¿Se puede dejar de ver que Afganistán pudo ser "otro Chile"? Si el fascismo en Chile — como en Uruguay — fue retroceso trágico ¿qué magnitud hubiera tomado un éxito imperialista en Afganistán? ¿Habría triunfado el sandinismo sin la solidaridad internacional que ató las manos imperialistas incluso en la OEA? ¿Qué hubiera sido para el pueblo afgano si sus revolucionarios no derrocan a Amin y las fuerzas soviéticas no paran la agresión? Retroceso, bases yanquis, masacres, fascismo, mayores amenazas a Irán, Yemen, India ... Y grave amenaza a la paz.

Los pueblos triunfan cuando despliegan al máximo sus fuerzas y "se dan" las condiciones. Pero esas victorias no son "nacionales químicamente puras" ... Si tuviera que ser así ¿no volvería a impedirlo el imperialismo con sus cañoneras como tantas veces en el pasado? ...

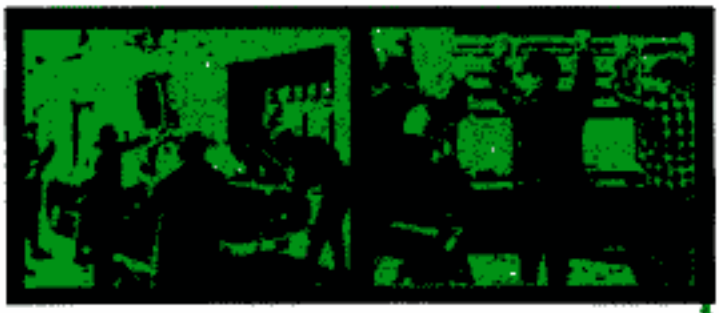
En otro plano, la situación actual no tiene nada que ver con una supuesta declinación del peso de la URSS y del contrapuesto de EEUU. Lo primero no resiste la mínima prueba. Respecto de EEUU equivale a las referencias al "tigre de papel" ... Pero tal planteamiento lleva implícita la igualación entre capitalismo y socialismo, a neutralismo que complace a los imperialistas.

Por fin. En Afganistán no se trataba de importar la revolución. La revolución es tarea de los revolucionarios y el pueblo afgano. Se trataba sí de cortar de raíz la importación de la contrarrevolución. La revolución no es exportable — ¡qué sencillo sería todo! ... En cambio se exporta contrarrevolución. Impedirlo es tarea de todos los revolucionarios. Comprendemos y sentimos que, una vez más, es lo que hizo — y saludamos — la Unión Soviética en favor del pueblo afgano.

Los peligros, las acciones y campañas de EEUU y otros, exigen agudeza y claridad para la lucha ideológica, teórica y práctica. Se trata — repetimos — del mayor intento en muchos años que realiza el imperialismo para dar marcha atrás a la historia y volver a decidir por sí el destino del mundo. Más peligroso en cuanto es con armas nucleares. Por ello es necesaria la respuesta unida de los internacionalistas al mismo tiempo que la amplitud de sus posiciones para volcar más fuerzas a la efectiva lucha por la paz. Los ataques a los comunistas — se podría evocar el diálogo cervantino — prueba nuestra razón. Nosotros, comunistas de un pequeño país que sufre el fascismo impuesto por el imperialismo y la reacción oligárquica local, con orgullo marxista-leninista podemos decir que unánimemente, en el exilio, en la clandestinidad y en la cárcel, alzamos nuestra voz, desde el primer instante, para saludar el comienzo de la segunda etapa de la Revolución de Abril en Afganistán, y la acción internacionalista de la URSS. Lo hicimos por razones y sentimientos de solidaridad internacionalista, pero también porque en América Latina tenemos los mismos enemigos. ¿Acaso el "profesor" Narancio no leyó en la ONU "condenando a la URSS", el "dossier" que la embajada yanqui en Kabul obsequiaba gratuitamente a los periodistas? ...

Cuando Brzezinski — baste este ejemplo — dice: **"Estamos tratando de favorecer cambios en El Salvador antes que esos cambios adquieran carácter revolucionario"**, y el precio es el genocidio simbolizado por el asesinato del arzobispo Carlos Arnulfo Romero ¿no se amenaza a todos nuestros pueblos igual que a Afganistán o Irán? Amenazan derrocar a Manley, sabotean los tratados canaleros, sostienen la dictadura asesina de Guatemala, proyectan a la junta de Honduras como gendarme, buscan socavar el proceso nicaragüense, provocan contra Cuba, hasta la pequeña Granada está en su mira ... Maniobras en el Caribe, el Golfo de México, la Zona del Canal, Guantánamo, el cuerpo de intervención rápida en Tampa, el comando especial en Cayo Hueso ... Y sus bandas de matones a sueldo, asesinando como a nuestros compatriotas Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz.

Por todo la hora presente es de gran desafío al movimiento comunista y revolucionario mundial. Lo plantea el imperialismo pretextando los sucesos de Afganistán. Pero es también gran desafío puesto ante todos los partidarios de la paz mundial más allá de las filas comunistas. En ese desafío el imperialismo se juega a las divisiones. La respuesta está clara, es absolutamente clara.



Hacia un desenlace que puede ser cercano

por ENRIQUE RODRIGUEZ

Internados en el año 1980, y a siete años de la implantación de la dictadura, todos los hechos confirman que en Uruguay se siguen acortando los plazos para definiciones políticas de mayor envergadura. No hablamos de plazos fijos; ante la dictadura fascista, las definiciones solo pueden ser hijas de la lucha y del crecimiento de las acciones de las masas obreras y populares y de la unidad y convergencia de todos los opositores, partidos y organizaciones sociales y sindicales, de los trabajadores y otras capas sociales, de las fuerzas políticas antidictatoriales, de todos los uruguayos, religiosos y laicos, civiles y militares, dispuestos a rescatar y redimir la patria.

Por otro lado, y frente a ellos, la línea central del grupo gobernante, pautada por el sector más definidamente fascista de las jefaturas militares — con su apéndice Aparicio Méndez — reafirman su orientación opuesta a toda verdadera apertura política, a toda idea de consulta popular, cifrando en el llamado "cronograma" su plan de dar apariencia de institucionalización democrática a las estructuras del fascismo.

La pugna, por "quebrar el cronograma", por desenmascararlo dentro y fuera del país, centro de la lucha en este período, no es solo, pues, una batalla propagandística aunque ésta tiene una importancia fundamental, sino que debe basarse y acompañarse por el ascenso de la acción de masas y de la protesta popular, así como por el desarrollo de la unidad y convergencia de todos los adversarios del régimen fascista. Existen cada vez más condiciones para importantes victorias.

El grupo militar fascista predominante es adverso a toda apertura que facilite el juego de los partidos políticos y la presencia del pueblo, sin embargo, la propia farsa del "cronograma" refleja la necesidad de maniobrar ante el aumento del odio popular y ante el aislamiento político interior y exterior de la dictadura. Se debe descartar por lo tanto, toda idea de evolución hacia la democracia, si los partidos políticos se avinieran a colaborar con la farsa del "cronograma".

Son conocidas las declaraciones del Gral. Queirolo por el mantenimiento a rajatablas de las proscripciones políticas, o las profecías del Vicealmirante Márquez, con referencias al ejemplo de Nicaragua (para evitar el fantasma de la guerra civil y la represión genocida) en caso de que el pueblo no apoyare el cronograma. O la frase del fascistoide senil A. Méndez: "Si se comete el error de precipitar las soluciones" ... "e intentar una vuelta al período pasado, tiemblo por el porvenir del Uruguay".

La complejidad de una doble tarea

Es sobre este aspecto que queremos detenernos. Si se observa bien, en una misma operación o campaña política, el pueblo uruguayo debe repudiar y desenmascarar el cronograma, hasta en lo posible derrotar su imposición, y, a la vez, crear condiciones para una

verdadera apertura política, condición para la cual es arrancar la liberación de los presos, la acción de los partidos — sin exclusiones — y un clima de libertad, con vistas a una auténtica consulta popular. Que no excluye sino que exige la profundización de las acciones de las masas con el fin de la derrota plena del fascismo.

Semejante tarea **solo puede ser realizada con un movimiento profundo de pueblo, de carácter y contenido patriótico, verdaderamente nacional.** Este no puede ser obra de un solo sector o partido; y jamás se llegará a ello por condescendencias de la dictadura, que apelará a cualquier extremo, por feroz que sea, para evitar su desplazamiento de la escena.

En agosto de 1979 ("Estudios" nº 73) escribíamos que un cúmulo de "coincidencias objetivas", expresadas en distintas declaraciones y actitudes de personalidades políticas de todos los Partidos, mostraban **que la brecha se va abriendo, día por día, en un proceso que puede cobrar velocidad y calidad".** ¿En qué pensábamos y pensamos cuándo decimos "brecha a dilatar"? ¡Qué quede claro! **Ello no ocurrirá a través del cronograma; sino contra el cronograma y para sacarlo de la escena!** Es una brecha para "ganar espacio" democrático, antifascista, **y no para legalizar al fascismo actual.**

El proceso uruguayo, desde entonces, ha cobrado velocidad y se ha elevado en calidad, y en ese sentido. Innúmeros hechos del interior del país, así como acontecimientos notables en el exterior muestran avances muy importantes tanto en número como en contenido. Este capítulo se inscribe y continúa todo el período (desde 1977), en que comenzó la así llamada "ruptura del inmovilismo político". Enumeremos hechos posteriores a esa fecha de agosto, indicadores de esta maduración de las actitudes opositoras.

El aporte obrero, columna siempre firme

Incluyamos en primer término la resistencia de los trabajadores, que en estos meses han asestado golpes eficaces a todo el Plan dictatorial. Sería contrario a todo enfoque serio pensar que las luchas obreras no forman parte o están en "otro rubro" que el de las actitudes políticas o de los políticos; sería ignorar que una pieza auxiliar esencial de la operación "cronograma" ha sido justamente, hacerse una base de apoyo en los trabajadores. (Ya eso fue así en los primeros meses del golpe, con los esfuerzos de Bordaberry-Bolentini).

Y si se analiza la peripecia de la CGTU de Cortizo (antes la de Borrazás o Del Gaudio) y la tragicómica de los "sindicatos nacionalistas" (C.A.T.U.D.) de Márquez-Paulós, se puede registrar la "debacle" del intento aperturista en el campo sindical; cuando el 25 de agosto el almirante dio orden de "retirada general en vista del éxito obtenido", estaba, sin saberlo, parafraseando a un viejo director de murga silbado por el público.

Hay que valorar esta acción como un grande y maduro hecho político; en efecto: un concentrado esfuerzo **de todo el elenco militar** para definir de un solo golpe el tema sindical (verdadero hueso en la garganta de la dictadura) es transformado, en las dificilísimas condiciones del fascismo, en un renacer del movimiento sindical, en el acrecentamiento del prestigio de la CNT, en el mejoramiento de las relaciones de la clase obrera con las fuerzas democráticas, con las Iglesias, etc.; en la apertura de perspectivas reales. Solo quien ignore las terribles condiciones en que se lucha en el Uruguay fascista de hoy puede subestimar este aporte esencial a la resistencia y al levantamiento de la moral opositora; por otra parte, es bien sabido que esta batalla ganada contra el amarillismo y el servilismo sindical no es producto de un aislado acto heroico o audaz, sino el resultado de una permanente y profunda acción en las bases obreras, como lo muestran, entre muchos otros, los últimos conflictos en el transporte capitalino, en FUNSA, en el Frigorífico "Comargen", reprimidos con dureza, con prisiones, pero mantenidos con firmeza proletaria ejemplar. ¿Quién puede dudar que esta resistencia obrera se inscribe entre los factores más recios para golpear y desmontar ante el pueblo el cronograma tramposo de los generales?

Y hechos como el ocurrido en la Facultad de Medicina, cuando los estudiantes repudian la destitución de un profesor por pertenecer a la oposición, se inscriben en este latente estado de protesta estudiantil, que tanto preocupa a la dictadura.

Orfandad de la dictadura. Se acelera la movilidad política

En el plano político propiamente dicho, estos meses transcurridos pueden definirse aproximadamente así: la dictadura no ha ganado ninguna batalla política, no ha acercado a sus tiendas ningún aliado o personaje "potable", que le permitiera resquebrajar o dividir a los partidos tradicionales, no ha podido publicitar hasta hoy, aspectos de la Constitución

o del Estatuto de los Partidos contenidos en su cronograma, capaces de atraer la atención ni la simpatía de nadie.

Es un hecho que el Frente Amplio, que su Presidente Líber Seregni, que nuestro Partido y Juventud Comunista, que toda la izquierda, han mantenido y mantienen constante y cada vez más creciente presencia y audiencia en el país y fuera de él.

En los partidos tradicionales sigue acentuándose el mismo proceso que anotáramos en agosto. Al Manifiesto de 300 dirigentes del Partido Nacional que unificó el más amplio espectro social de la capital, interior del país y el campo, con claras definiciones, siguió en octubre el homenaje de los batllistas en el local de "El Día" a Batlle y Ordóñez, con discursos de claro sentido opositor (que han sido luego publicados en la prensa y editados en folleto).

Resultó un acto político de gran significación el homenaje de cientos de dirigentes nacionalistas a su líder C. J. Pereira en ocasión de su cumpleaños, realizado en medio de presiones gubernamentales odiosas, y la prisión del ex-senador y algunos de los concurrentes.

A la explotación periodística contra el régimen por su derrota en la OEA (reunión de Bolivia), o de la reunión de los llamados "Partidos de Centro" convocada por la U.C.D. española en Madrid, o la prohibición de visitar el país a delegaciones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, o de la Internacional Socialista, le siguió la definición opositora del ex-senador Raumar Jude a fin de año, con la particularidad que el público allí reunido era fundamentalmente formado por caudillos y políticos locales de posible adhesión a Pacheco Areco.

Ni la drástica prohibición de opinar, dictada a fin de año, logró impedir que filtre la protesta o el disgusto, aun de sectores adictos, pero a quienes ya les rechina la mordaza total; y así vemos "El País", en su editorial del 31 de enero; la utilización en "La Mañana" de la muerte del Dr. Jiménez de Aréchaga para publicar un trozo de un artículo no publicado antes por la censura, y donde se habla con énfasis de la libertad y la democracia; el episodio con la revista "Búsqueda"; las tiradas (aunque condescendientes con el anticomunismo) del Dr. Tarigo en el semanario "Noticias", reclamando libertad de expresión y vigencia inmediata de los partidos; hasta la venganza de publicar sin corregir las lucubraciones del Gral. Queirolo o del V/A H. Márquez para ridiculizarlos, se ha transformado en una herramienta para mostrar el disgusto contra la férrea censura en el propio elenco dictatorial. Sólo el aherrojamiento fascista ejercido a través del gigantesco aparato montado para la represión puede mantener contenido este desacomodo que refleja indirectamente y condensa el repudio generalizado de todo un pueblo.

Siempre fascismo, incluidos sus caos y locuras

Decenas de hechos de esa índole vuelven a demostrar la confusión, y orfandad política absoluta de los capitostes fascistas, su falta de perspectivas para hallar una salida a la encerrona en que ellos mismos se han colocado y han colocado al país.

Y hasta ahora, los "duros", los fascistas, tienen la voz cantante.

Intentan verticalizar aún más a las Fuerzas Armadas en una tesitura represiva fascista (para eso, entre otras cosas, le otorgaron el 56 % de aumento, y, a la vez, destituyeron o marginaron coroneles en febrero de 1979).

Intentan impedir toda apertura de opiniones, diálogos, discusión en la prensa, y luego en Partidos. Para ello, el decreto draconiano de diciembre sobre la prensa, incluso la sorprendente sanción o prisión del director de "Búsqueda", Ramón Díaz, con el fin de amedrentar y cortar todo atisbo de crítica de raíz. Y podríamos seguir.

Porque aquí aparece claro que ya es absolutamente imposible volver al inmovilismo político impuesto por un período con el zarpazo de octubre de 1975; a la vez, es de toda evidencia que hablar de hacer avanzar aunque sea un trecho la llamada apertura, genera problemas y enfrentamientos en las propias filas militares, donde no todos comparten o confían en la tesitura de drasticidad fascista del elenco que ejerce el mando.

A la hora que escribimos estas líneas, en la Fiesta de la Vendimia de Colonia, el Vicealmirante Márquez, quizás por influencia del clima báquico, dijo una frase reveladora:

"Lo importante no es saber quién será el candidato y cuándo será nombrado. Lo importante es que sea bien elegido. Y entonces no importa que el nombre se conozca el día antes de las elecciones."

Y "El País" en editorial del 19 de diciembre (antes del decreto) suda lo suyo para convencer a blancos y colorados que acepten sumisos el cronograma, el candidato único y la "Constitución" en base a los Actos Institucionales, etc.:

"Inquieta por ejemplo el que, al analizar el itinerario previsto para el regreso a la plenitud institucional, se esté haciendo hincapié en la idea de una candidatura única a la Presidencia en la instancia inicial de la transición en 1981. . . . "la plenitud institucional cívica, es indispensable que se caracterice por los acuerdos entre sus hombres y sus partidos y no por los enfrentamientos." ". . . No va a ser mediante la discusión alrededor de pequeñeces y la magnificación de los detalles que le daremos lo que requiere."

"El País" es un barómetro de la temperatura política y en su editorial registra "calentura", como se dice en buen castellano. Pero véase dónde han ido a parar las "pequeñeces".

Es en este clima que se anunció en el mes de marzo que el mamotreto constitucional pasó del COMASPO (Comisión de Asuntos Políticos del Estado Mayor Conjunto — ESMACO) a la Junta de Comandantes; es decir, cambió de habitación ya que ambos "organismos" están en el mismo edificio y sometidos ambos a la misma jerarquía militar.

El país no tiene salida con el fascismo

Pero es tal el desacomodo, que el 31 de enero (luego, pues, del decreto mordaza. "El País" se atreve a decir en un editorial:

"Hemos reclamado la posibilidad de controversia alrededor de la Carta proyectada. Ella no debe salir por mandato que somete, sino por el consenso que se forma alrededor de una obra en el que haya lugar al debate, al cambio de opiniones, al diálogo de la razón. Tiene que alcanzar ante la ciudadanía el respeto que le da el que aparezca como reflejo de un esfuerzo común.

". . . Por un lado nos inquieta una marcha tan parsimoniosa. El nuevo texto, si éste ya se ha estructurado, o los rumbos y derroteros, si no se ha superado esta fase, tienen que ser sometidos, previa divulgación al órgano que ha de actuar de constituyente."

Como puede verse, casi un gritito histérico, desesperanzado. Porque lo cierto, y lo más importante es que no asoman hechos políticos — o perspectivas — que indiquen que la dictadura contará siquiera con apoyo de algún sector importante de los Partidos tradicionales que le "ofrezcan" el candidato único, o la aquiescencia para su "Constitución" o "Estatuto" de Partidos". Y esto es decisivo; y aquí es donde puede ubicarse lo que denominábamos la nueva calidad, y no solo cantidad, en el proceso opositor.

Nadie puede descartar, que, acercándose las fechas, pudieran aparecer en sectores determinados, tendencias a la conciliación o a la resignación ante la impotencia para vencer el esquema dictatorial; ello siempre es posible.

Pero, como lo consigna acertadamente un documento de nuestro Partido en el interior, lo que predomina al dia de hoy es la tendencia contraria, la que considera cada vez con más fijeza que la **situación del país no tiene salida con el fascismo; y que la consumación del cronograma es la permanencia — y peor aún — la "legalización" del fascismo.**

Esta convicción, en sectores cada vez más amplios de dirigentes de la oposición, engarza en la doble tarea de que hablábamos al comienzo: **sepultar el Cronograma, y simultáneamente, abrir paso a una salida democrática real.**

En esa tarea se deben utilizar todas las posibilidades y ensanchar todas las grietas, incluso las que se vea obligado a abrir el régimen para decorarse.

Pero el objetivo es claro: imponer con un potente movimiento de masas nacional, en medio de la vigilancia y el repudio internacional agudizados, una salida democrática que termine con el oprobio dictatorial. Innúmeros hechos demuestran que este camino hacia una convergencia de esfuerzos para enfrentar y derrotar a la dictadura se sigue recorriendo, independientemente del grado de velocidad o lentitud que cada uno le otorgue, de acuerdo a las urgencias o a la visión que tenga de los acontecimientos.

Los hechos de lucha o coincidencia de opiniones por objetivos comunes en el interior, que hemos anotado, no son la totalidad de los que acaecen. Y ellos se acompasan con un incremento notable de los acontecimientos unitarios que tienen como escenario el exterior. Y aunque es totalmente claro que lo decisivo es la lucha en el interior, la opinión pública internacional desempeña un enorme papel. En nuestro caso, la unidad en el exterior para promover la solidaridad con nuestra patria, es un componente y un reflejo del avance de los criterios unitarios en el interior del país.

La ayuda internacional siempre a mano

Las fuerzas políticas, sindicales, culturales, universitarias, periodísticas, del exilio uruguayo, dispersas en todos los continentes, han machacado juntas, en lo esencial, denunciando la dictadura y sus crímenes; ayudando moral y materialmente a los combatientes, condicionando el aislamiento político del régimen. Más allá de "escapadas" o caracoleos sectarios

protagonizados por pequeños sectores — reflejos retardados de viejas concepciones — la tónica de la meritoria labor realizada, ha estado marcada por el espíritu unitario, el sacrificio y la lealtad. La presencia del Frente Amplio en el exterior ha contribuido a ello. Así como la labor prominente realizada en el exilio por organizaciones de arraigo profundo en el interior del país, como la CNT y la FEUU.

La poderosa actividad del Frente Amplio y el hecho de que la CNT y la FEUU, acompañando su meritoria labor solidaria y unitaria hayan consolidado sus organismos de coordinación en el exterior, es muestra de madurez.

Una consigna impuesta por el necesario respeto a las realidades de determinados sectores políticos: "golpear juntos, actuar separados", ha permitido el avance de la convergencia de las fuerzas principales de oposición, en particular con destacada actuación del Partido Nacional y su principal dirigente W. Ferreira Aldunate. Los "golpes" dados al fascismo, tanto en el interior como en el exterior, han conducido a un acercamiento natural de posiciones, y a su expresión pública convergente. Tomemos un ejemplo: En junio—julio de 1979, vieron la luz declaraciones de líderes políticos de varios sectores y Partidos, que marcaron lo que se llamó la "coincidencia objetiva". Y bien, absolutamente ninguno ha retrocedido de ellas; por el contrario, alguno ha mejorado sus planteos desde aquella oportunidad; y ya hemos agregado otros dirigentes políticos que han hecho pronunciamientos públicos.

Otro ejemplo: la negativa del Gobierno a dejar entrar al país la delegación de la Internacional Socialista, la misma actitud ante la Comisión de Derechos Humanos de la OEA y la resolución de esta última en Bolivia, tres hechos de carácter internacional, han sido motivo para enjuiciamientos comunes por todas las fuerzas opositoras, han ensanchado el campo de las coincidencias y más importante aún, **han hecho visualizar el aislamiento dictatorial en zonas mucho más amplias de la ciudadanía.** Pero hay otros ejemplos significativos: la necesaria y obvia coincidencia de tres ex-senadores uruguayos de muy distinta procedencia política, ante el Comité de la Unión Interparlamentaria en Caracas, en Ginebra y en Oslo, en su denuncia del cronograma y por la libertad de los legisladores detenidos, resultó impactante.

La gestión realizada por el Senador Wilson Ferreira Aldunate y el Partido Nacional, ante diversos Presidentes de América, tuvo inmensa repercusión en la reunión de la OEA y de la Comisión de Derechos Humanos, donde también actuaron otras fuerzas opositoras.

La farsa de las "cartas de apoyo" fraguadas por la DINARP para "impresionar" a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, desmontada por la oportuna denuncia proveniente del interior del país, es una muestra de esa conexión opositora en crecimiento.

Se han sucedido casi cinematográficamente, hechos trascendentes en materia de solidaridad con Uruguay, que no hay manera de desligarlos de este clima de convergencia opositora que se vive en el interior del país.

Es un hecho mayor la detonante **reunión de delegados de los Presidentes de varios países** (México, Venezuela, Costa Rica, Nicaragua, Grenada, República Dominicana, Ecuador) convocada por el Presidente de Panamá, Sr. Arístides Royo, con el objeto de **coordinar ideas para actuar solidariamente con Uruguay**; la resolución allí tomada de enviar un Mensaje al presidente Méndez, **reclamando la libertad del General Líber Seregni**, la entrega efectiva de ese Mensaje, tal como lo registra la prensa montevideana, conmueve y acerca a los combatientes antidictatoriales de adentro y del exterior.

Y se pueden seguir agregando ejemplos.

El otorgamiento de la condecoración más alta al Gral. Líber Seregni por el Gobierno de Panamá; la entrevista con el Embajador de Uruguay en Italia, Márquez Seré, de una delegación representando 208 intendentes o alcaldes, con la expresa anuencia del Presidente de República Italiana, Sandro Pertini, en reclamo de la libertad de Seregni y Massera; la audiencia al Senador W. Ferreira Aldunate en el Parlamento Francés, convocada por el SIJAU, junto al Almirante Sanguinetti y a un representante de la coalición gubernamental, audiencia en la cual el ex-senador del Partido Nacional asumió la defensa del Gral. Seregni, subrayando que esa defensa la hace quien fuera su leal adversario político en Uruguay. Destaquemos todavía entre otros ejemplos, las decisiones de la reunión de la "Conferencia de Partidos Democráticos de América Latina" realizada en Panamá el 29 de febrero y 1 de marzo, en solidaridad con Uruguay.

Allí concurrieron delegados de Panamá, Costa Rica, Grenada, México, R. Dominicana, Nicaragua, Venezuela, Parlamento Latinoamericano, y se tomaron, entre otros, las siguientes resoluciones:

"Auspiciar el pronunciamiento de todas las organizaciones políticas del país y de los sindicatos, organizaciones populares, estudiantiles y profesionales bajo las siguientes consignas:

1) Vigencia y respeto de los derechos humanos en el Uruguay.

2) Gestionar ante los Gobiernos de sus respectivos países la toma de acciones en favor del respeto de los derechos humanos y el respaldo de la lucha por la libertad del Gral. Líber Seregni y apoyar el plan de acción de la Comisión de Gestión Gubernamental que surja de esta reunión.

3) Gestionar ante los Congresos de nuestros respectivos países la rápida expedición de resoluciones condenando la violación de los derechos humanos en el Uruguay y solicitando la libertad del Gral. Líber Seregni.

4) Creación de un movimiento latinoamericano por la libertad del Gral. Líber Seregni, constituido por destacadas personalidades latinoamericanas, con el propósito de coordinar las acciones tendientes a dicho fin."

Al pie del reclamo de Amnistía en Uruguay firmaron todas las Centrales Obreras internacionales, los Partidos Políticos, y dirigentes y personalidades de las más variadas corrientes.

Tienen mucha significación las Jornadas solidarias realizadas en Angola, que llevaron el tema de Uruguay al Africa austral, enlazado a la lucha contra el racismo y el "apartheid" aplicado por los "amigos" de la dictadura de Uruguay en Sudáfrica.

En los países de la Comunidad Económica Europea (CEE) la denuncia del fascismo uruguayo repercute ya en la protesta generalizada por la venta de armas de Bélgica a la dictadura uruguaya.

Y podríamos seguir enumerando acciones solidarias conjuntas en América Latina, España, Holanda, Canadá, Austria, EEUU, Ginebra, Austria y hasta en la lejana Australia. ¿Quién puede creer que esto sería posible — sobre todo en medio del enrarecido clima internacional de este último semestre — sin una labor constante y muy amplia y si no existiera un clima de acercamiento y una tónica de acuerdos mínimos, en el interior del país?

Preocupación por acortar los plazos

Ese clima mejora y avanza, justamente al calor de la acción común conducida con sensatez y si ella es mantenida con pertinacia y responsabilidad, ayudará en el futuro a superar vacilaciones, retardos y prejuicios.

Parece evidente que se está llegando a una etapa de la lucha en que los elementos de la convergencia antidictatorial seguirán madurando.

Y ello es importante factor para acortar los plazos de la victoria como lo reflejan estas declaraciones del ex-senador W. Ferreira Aldunate:

"Parece evidente que el Ejército uruguayo tiene que saber que nunca hubo una dictadura militar que durara mucho. Y por ello mismo, tendrá que enfrentar con coraje su tremendo dilema de hoy: correr la suerte de los ejércitos que desaparecen cuando son derrotados por su propio pueblo, o elegir el limpio camino histórico del sometimiento a la voluntad popular."

Este sano optimismo combatiente se refleja, pese al terror, dentro del país; de él se ha hecho eco el Frente Amplio en su reunión de Barcelona en noviembre de 1979 al promover su "Cruzada por la reconquista de la democracia"; de él son testimonio las liberaciones de presos políticos y sindicales arrancadas al régimen y que estimulan la acción por otras liberaciones y por la **Amnistía** total.

Este es un año que puede ser crucial. El anhelo por sacarnos de encima la lápida fascista, liberar los presos, aliviar la tensión asfixiante que pesa sobre los abnegados militantes de la clandestinidad, terminar con nuestra agobiante situación de exiliados, solucionar las penurias más apremiantes de nuestro pueblo, avizorando siempre la reconstrucción de la patria martirizada y la continuidad de nuestra lucha histórica, hacer que siempre valoremos como insuficiente el camino andado y el ritmo de la unidad alcanzado.

Por supuesto que esto es común principalmente a quienes estamos en el exterior; es una especie de saludable ansiedad autocrítica; y como siempre, acompañada de un compromiso de actuar más y mejor. Y eso no está mal.

Pero con criterio realista, sin fácil conformismo, podemos afirmar que el proceso de avance es firme y seguro.

No faltan quienes han criticado la lentitud de ese proceso; son quienes concebían y aún conciben, la unidad y convergencia antidictatorial como un gesto repentino o una proclama publicitaria, o el resultado de un encuentro casual, mirado con óptica de autogigantismo.

No es útil ni grato hablar sobre cosas superadas; queremos simplemente apuntar que el trajinar político de estos tres años últimos, donde la lucha paciente y sensata (que no está reñida con la obstinación y el ardor combativo) por buscar las formas apropiadas del diálogo; el esfuerzo por entender y hacer entender lo que nos une, pero también lo que nos diferencia, para encontrar las síntesis unitarias posibles, ha dado la razón a quienes la teníamos; y solo con ese espíritu y comprensión se ha podido avanzar.

Si acaso es necesario recordarlo es porque curiosamente, todavía ahora, cuando se palpan los primeros resultados del esfuerzo común, más allá de las complejidades que aún nos esperan, se persiste en minimizar estos logros y a todos quienes los han ido elaborando, anteponiéndole siempre — ¡una vez más! — la nerviosa y urgida proclama definidora y simplificadora con muchas palabras mayores y en alta voz sobre la unidad, que no conducen, por ser forzadas y a destiempo, a hechos tan unitarios.

Y será bueno para todos, que meditemos y no olvidemos nunca que en el trayecto de esos avances reales hemos aprendido mucho: lo primero y esencial, hemos conocido el rostro repulsivo del fascismo, hemos sentido su aliento bestial, hemos palpado, **en la vida**, que el fascismo no es el simple cambio de un gobierno burgués por otro; que es la empresa feroz e implacable del imperialismo en putrefacción, que en su ofensiva contra su enemigo histórico — las fuerzas avanzadas que cuestionan su poder —, por la dialéctica de la lucha entre revolución y contrarrevolución, conduce al aniquilamiento de toda vida y expresión democrática, a la regresión oscurantista en la cultura, la educación y la ciencia.

Hemos aprendido también que ese enemigo feroz no es invencible; que su poder es tanto más precario cuanto más eficazmente todas las fuerzas que se le oponen encuentren los caminos de su unidad para el combate.

Pero hemos palpado, en la carne viva de la tortura y la muerte que, más allá de lo irracionalmente utópico de esa marcha histórica hacia atrás, el precio en vidas preciosas, en sufrimientos quemantes, está ahí, como un testigo espantable, para mostrarnos muchas cosas: la primera y más urgente, que a ese enemigo no se le podrá vencer con los métodos comunes, con la manera clásica de "hacer política", de tanta vigencia en el Uruguay de ayer; y que el imperativo de la unidad más amplia no es una consigna de ocasión, sino un mandato insoslayable si se quiere vencer.

La unidad acelera el triunfo, cualquiera sea el camino

Nadie puede predecir hoy cuál será el plazo y la forma del enfrentamiento que nos traiga el desenlace final que derribe la dictadura; pero sabemos que, para nuestro Uruguay llegó la hora de la prueba, es decir: la hora para el fascismo.

Y ese enemigo no es solo la Junta de Comandantes; menos aún el obtuso anciano que da la cara. Es el poder aún temible del imperialismo y la oligarquía, en la fase culminante de su odio de clase, de su furia contrarrevolucionaria, del frenesí vengativo e irracional que inculca a sus servidores y secuaces.

A ese fenómeno fascista — bien que lo ha mostrado la cruenta guerra antifascista de 1941—45 — no se le derrota con anatemas o fuegos de artificio, ni con maniobras políticas de corto vuelo. En el artículo de agosto ya mencionado decíamos en particular:

"La responsabilidad de los conductores es muy grande; porque ya no es pensable ni posible la marcha atrás, y porque hay condiciones mejores y mayores para ahogar con la marejada de la opinión pública y del repudio organizado, los intentos desesperados de la dictadura por prevalecer, con o sin cirugía facial" (Estudios nº 73, p. 35).

Hoy, en abril de 1980, esto es más evidente que entonces; y podemos agregar: esa unidad es la única posibilidad existente para evitarle al país mayores baños de sangre; si de nosotros depende, el camino hacia la normalización democrática puede transitarse sin guerra civil; pero, del mismo modo, sabemos que sin una lucha dura y tenaz, el fascismo no caerá. Y que templará a nuestro pueblo para las futuras batallas, que serán la inevitable respuesta popular, si el fascismo, en su obstinación criminal, cierra los caminos de una auténtica apertura, encerrando al país en los dramáticos dilemas que vivieron bien recientemente Irán y Nicaragua.

No es utópico, sino muy realista pensar y decir que, tanto en el interior como en el exterior, el acercamiento, el diálogo, la realización de esfuerzos antidictatoriales comunes, se seguirá abriendo camino. Muchos factores — algunos dramáticos —, muchas voluntades — cada vez más numerosas —, muchos y variados ejemplos de otros procesos nacionales similares, empujan y buscan esa tesitura convergente. Sabemos que un pueblo heroico y tenaz se desangra y lucha para no dejarse esclavizar y acumula fuerzas para vencer.

Sabemos también que sectores muy importantes de la opinión pública internacional, que tanto nos ha alentado y alienta con su solidaridad, tienen los ojos puestos en nuestro proceso. El avance sostenido de convergencia profunda que derrote el cronograma fascista, debe ser la obligada respuesta.

El tiempo apremia.

Claves para el "Cronograma"

(o "gattopardismo" y fascismo)

por Juan Varela

Todas las fuerzas políticas de Uruguay, desde nuestro Partido y el conjunto de organizaciones y nucleamientos antifascistas hasta los voceros de la oligarquía financiera, han enunciado en estos meses de transición entre dos décadas sus previsiones y perspectivas acerca del destino del régimen fascista.

A un lado, el sector de generales fascistas, procurando encajonar el proceso político en el "cronograma" para pasar del desenfreno represivo a la estabilización del mismo régimen terrorista bajo un nuevo aspecto. Por otro lado, las fuerzas populares, convergiendo e irguiéndose entre las redes de la represión para derrotar el "cronograma" y abrir caminos de apertura a una auténtica democratización y reconstrucción de nuestra patria.

Sigue perfilándose de esta manera el tránsito desde el estado de repliegue y estrangulamiento de las acciones de masas impuesto por la ofensiva fascista, a una situación caracterizada por la emergencia a la superficie de la vida política nacional de todas las corrientes profundas que el fascismo asordinó en estos años. Unidad y convergencia de todos los adversarios del fascismo y cronograma son hoy los dos polos alrededor de los cuales gravitan todos los hechos políticos y las acciones de solidaridad y denuncia desde el exterior, los pronunciamientos y las consignas, el alineamiento de las fuerzas y las perspectivas de evolución de la situación.

Aislado en el país y en el mundo, el régimen conserva a su disposición el poderío policíaco-militar del Estado como principal bastión de contención ante las corrientes populares. Las fuerzas adversas al fascismo deben todavía pronunciarse y actuar, unas, desde la clandestinidad más estricta, o en las voces de sus miembros en el exilio; otras, bajo los moldes deformantes de la censura.

Aunque el empuje de masas — que toma cuerpo en el crecimiento de las acciones de la clase obrera y los estudiantes — no dé todavía su plena estatura a los pronunciamientos políticos de las corrientes adversas al régimen, el sentido general de los acontecimientos que se abren ante nosotros va delineándose nítidamente: el fascismo fue impotente para silenciar y ahogar las aspiraciones de libertad de nuestro pueblo, y ellas desbordarán más temprano que tarde las defensas erigidas por la fuerza.

Toda la historia de las grandes confrontaciones políticas muestra que las bases de los agrupamientos de clases y los deslindes entre los grandes partidos políticos se implantan en los períodos de luchas abiertas de masas; luego, no cambian sustancialmente en los períodos de estancamiento. Algunos pueden debilitar su presencia, otros verse obligados a tomar expresión en la vida clandestina. Pero las fuerzas políticas reales, es decir, las que se apoyan en y expresan, intereses sociales definidos, no desaparecen; se manifiestan de una u otra forma, su acción toma tal o cual modalidad, pero su carácter y su orientación prolongarán inevitablemente su trayectoria anterior, mientras no cambien profundamente las circunstancias sociales e históricas en las que se han enraizado. El afloramiento de manifestaciones políticas refleja y anuncia la presencia de las masas en la escena política, únicas capaces de decidir el desenlace de un proceso.

Por cierto que los perfiles, la disposición relativa y la magnitud real de las fuerzas se mantienen aún relativamente móviles y difusos. Y es inevitable que así sea, luego de un largo período de movimientos soterrados: la actividad de los partidos, sus consignas y la ampliación de sus vínculos con las masas son los que irán revelando su verdadero estado de ánimo y dándoles decisión e impulso.

¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Por qué caminos se abrirá paso la que Wilson

Ferreira Aldunate llamara "la patria organizada" para derrocar la dictadura?

Puede delinearse una respuesta en la observación atenta de la vida política del país y en particular del estado del movimiento y el ánimo de los sectores populares; así como en nuestra propia capacidad de, anticipando tendencias reales del movimiento, desarrollar el esfuerzo organizado necesario para desplegarlas en todas sus potencialidades. Desde este ángulo — apoyarnos en la realidad concreta para crear las condiciones de derribamiento de la dictadura, siguiendo, comprendiendo y procurando guiar los hechos — nos es necesario atender a la dialéctica real del desarrollo de los acontecimientos, hoy deformados por el troquel fascista, pero no por ello menos instructivos.

La orientación de los cambios que se insinúan puede verse en la vida política del país, en las conductas de las principales fuerzas confrontadas. Cierto que a fines de año el Ministerio del Interior, ante el aluvión de pronunciamientos prohibió a los medios de comunicación "difundir opiniones sobre asuntos políticos, salvo cuando éstas sean formuladas por generales de las Fuerzas Armadas", pero esta prohibición cargada de pánico solitario es ya un índice, y bien vale referir nuestro comentario al programa y las perspectivas enunciadas por el régimen, al "cronograma" del sector fascista de los "generales" donde se refracta deforme y reveladora la realidad política del país. La prensa legal ofrece otros índices, pero los secuaces uniformados de la oligarquía se destacan por plantear francamente los problemas en el terreno de la represión contra el pueblo. Su manera de subordinarlo todo a su miedo y odio a la presencia viva del pueblo tiene el mérito de la claridad y la franqueza: en lugar de disquisiciones acerca de "reformas constitucionales", que son asunto del Consejo de Seguridad Nacional, el sector de los generales fascistas nos ofrecen la limpia confesión de que ellos, guardianes de la oligarquía, consideran que tienen frente a sí un enemigo viviente y pronto a erguirse, al que deben procurar aherrojar y acallar.

Estrategia del "cronograma"

¿Qué es el referido **cronograma**? Los voceros gubernamentales han divulgado una secuencia de instancias digitadas por el régimen que deberían desembocar en unos seis años en un "gobierno constitucional". Los primeros jalones del "proceso de institucionalización" cuyas etapas define el cronograma serían la formulación por el gobierno fascista de una constitución — que él se encargaría de propagandear manteniendo la persecución sobre toda actividad política — y luego elecciones en el marco de esta constitución entre dos candidatos avalados por la Junta de Comandantes. De acuerdo a informaciones de prensa, el nuevo estatuto legal del fascismo sería publicitado en ocasión del Sesquicentenario de la Constitución de 1830, y propagandeado hasta ser plebiscitado en noviembre de 1980. Un año después, mediando la aprobación de un Estatuto de los Partidos Políticos, a fines de 1981, debería votarse un solo candidato presidencial.

Empleando el lenguaje del ESMACO, podríamos decir que el Gobierno ha omitido formular francamente su "idea de maniobra" en este escalonamiento de acciones. Falta el análisis del "estado de situación", y falta sobre todo la expresión de la concepción estratégica que da su pleno sentido y coherencia a cada una de estas "operaciones" planificadas por los servicios de la Junta de Comandantes.

¿Qué condiciones suscitan esta estrategia? ¿Cuál es el rasgo sustancial de la proposición fascista? ¿Qué objetivos persigue? ¿Qué procuran los fascistas adiestrados no solo en el mando militar, sino en la lucha política? ¿En qué consiste el régimen que pretende implantarse? ¿Cual es su significación, a qué debe servir? Y en consecuencia, ¿qué perspectiva abre al movimiento antifascista?

Por su forma, por su esencia, por los sectores que lo apoyan, el cronograma de institucionalización es incondicionalmente antidemocrático, antipopular y reaccionario. Como lo caracterizara reciente reunión de nuestro Comité Central: "después del fascismo desnudo, el 'cronograma' es el mayor peligro".

Cada una de sus etapas está inspirada en la idea de asegurar la exclusión de toda presencia democrática, es decir, que pudiera permitir la incidencia de sectores populares en la conformación de un real proceso de institucionalización.

Por su contenido, cada etapa persigue el propósito de revestir la restructuración fascista del Estado de una apariencia de legalidad y consenso, que le permita continuar aplicando integralmente, bajo esta nueva capa, la política que ha venido siendo la suya al amparo de las armas. Y sus sostenedores son — ahora — los mismos que acompañaron, apoyaron, ejecutaron y se beneficiaron de cada una de las acciones del régimen fascista; de las torturas y la política económica, de los ascensos y el asalto a las libertades, del pillaje y el terror.

La "institucionalización" es la respuesta del pequeño sector de generales fascistas a las acusaciones y reivindicaciones de las más amplias fuerzas políticas y sociales que se le oponen; una respuesta todo lo amplia que le es admisible sin quebrantar las condiciones

de su propia supervivencia como fuerza gobernante.

En las condiciones que el fascismo pretende imponer a través de su "cronograma", tal "institucionalización" no es pasaje ni garantía de pacificación ni reconstrucción, sino exactamente su contrario: **mantenimiento** del fascismo bajo una máscara distinta. Y los que ven en el fascismo un hecho "militar" corren el riesgo de toparse con fascismo vestido de "civil", sin que la esencia del régimen actual — su base social y su forma terrorista de gobierno — sufran ninguna modificación sustancial.

La "institucionalización" se propone suplantar y frustrar un proceso de real apertura, capaz de llevar a la democratización, la reconstrucción y el progreso de nuestra patria. Y por eso hemos advertido que el camino del fascismo puede llevar a una situación como las de Irán o Nicaragua, en las que pueblos irredentos, hastiados del terror, hastiados de la corrupción y la degradación económica, nacional, moral, terminan liberándose como el pueblo iraní se liberó del sha y su corte, como el pueblo nicaragüense se liberó de Somoza y sus esbirros.

Desde luego, no se "amenaza" al fascismo con una insurrección. Simplemente expresamos así el sendero que inevitablemente recorren los pueblos cuando toda otra vía le es bloqueada, cuando su conciencia y su patriotismo, sus necesidades y sus esperanzas lo llevan al combate contra un enemigo tal vez militarmente más poderoso, pero bajo cuyo dominio ya no se puede vivir. Y nuestro pueblo no es diferente de otros pueblos que luchan y vencen.

La "institucionalización" tiene la dimensión de una vasta maniobra de perpetuamiento del fascismo: **es el camino para afirmar la restructuración fascista del Estado legalizando le preminencia de su índole represiva y ampliando en esa legalización las bases políticas externas e internas del régimen, procurando crear expectativas apaciguadoras en algunos sectores, y atraer a los elementos más vacilantes de la oposición hacia el colaboracionismo con el régimen, y contener el proceso de unidad y convergencia de las fuerzas que le son consecuentemente adversas.**

Es un camino de enorme peligrosidad. Bloquearlo y abrir paso en la lucha contra el "cronograma", a una auténtica apertura exige la máxima iniciativa y claridad, la mayor sensibilidad y firmeza en la táctica de las fuerzas populares; sensibilidad para percibir el estado de ánimo en sus filas y en el seno del pueblo, todavía acosado por la represión, y firmeza para encontrar en cada circunstancia apoyos hacia los objetivos de fondo: ampliar y reforzar la unidad y convergencia, suscitar la decisión combativa de masas y apuntar al derribamiento de la dictadura.

El "cronograma" engloba una vasta y compleja maniobra por la cual los mandos fascistas, la oligarquía financiera y el imperialismo procuran asegurar posiciones ganadas en la ofensiva terrorista abierta contra las instituciones y libertades democráticas, mediante "operaciones políticas" que le permitan contrarrestar su aislamiento y aún ampliar sus bases internas e internacionales de apoyo político. Desde luego, poco importa determinar en qué grado tal propósito es conscientemente perseguido por los generales autores del cronograma; en última instancia, este objetivo está dictado por las concretas circunstancias económicas, sociales y políticas y por el contexto internacional que encuadran al régimen. Ante todo, por el cerco del aislamiento interno y externo en que se debate.

Prescindir de estas circunstancias, deslizándose simultáneamente a concebir el fascismo como mera "dictadura militar" contrapuesta a un ordenamiento "civil" más o menos democrático, menospreciando la caracterización justa de sus bases sociales y aún la de su propia instauración, en tanto forma de gobierno opuesta a toda forma democrática, lleva en un primer paso, a no comprender cuál es la múltiple significación de esta tentativa de institucionalizar el régimen terrorista en beneficio de la oligarquía financiera y el imperialismo. Y a la vez, la incomprensión de esta caracterización lleva a errar en las conclusiones de orden estratégico y táctico, colocándose a la cola de los acontecimientos o dejando de percibir en ellos sus raíces y perspectivas de desarrollo.

Esto sucede, por ejemplo, en un urgido llamamiento lanzado por un dirigente del PVP junto al senador Erro en Barcelona, que comienza ajustándose al cronograma al afirmar que "Tenemos varios meses por delante. Debemos utilizar bien el tiempo . . .", para de inmediato retrasarse respecto del movimiento popular al proponerse buscar "el acuerdo en torno a instrucciones políticas precisas, a consignas que por ser comunes a todas las colectividades políticas, sean motor de la actividad opositora de todas las capas populares". Esto dicho cuando ya varios meses antes el Frente Amplio ha elevado sus consignas coincidentes en lo fundamental con las del Partido Nacional y otras fuerzas.

O sucede, por ejemplo, en preguntas y especulaciones periodísticas acerca del Uruguay democrático — cuando no socialista — que deberíamos construir, dejando de lado ya no solo un análisis científico de la realidad, sino la experiencia histórica más reciente de América Latina; la que va de la democratización en Nicaragua a los procesos de apertura en Brasil, en Bolivia, y que recuerda ante todo el carác-

ter "no especulativo" de las acciones que es necesario desplegar para conquistar las aperturas y la democratización, acciones que es necesario impulsar a través de la actividad política y organizativa concreta y cotidiana.

Restructuración del Estado y clases dominantes

La vida política de hoy en nuestra patria, constreñida a pronunciamientos de grupos dirigentes y de personalidades inmediatamente responsables del poder, u obligada a mostrarse bajo censura en la prensa legal, o en el trabajo molecular de la clandestinidad — tanto más difícil de percibir para quienes se encuentran lejos y carecen de nexos orgánicos con esa lucha — traduce de manera brutalmente deformada los movimientos de esa vida política, las condiciones de la realidad social y la lucha de clases que trazan su curso. Es por eso útil — aún a riesgo de una rigidez poco menos que cadavérica en la enumeración — reiterar ciertos rasgos de las condiciones moldeadas en estos años de troquelamiento de la realidad nacional por el fascismo, y que en todos sus aspectos principales pudieron ser anticipados por los análisis de nuestro Partido y corroborados por el curso de los acontecimientos. Podemos centrar esta enumeración de los rasgos que el fascismo ha remodelado en tres planos conexos: en **los agrupamientos de clases**, la **relación mutua de las fuerzas políticas**, y **la estructura del Estado** uruguayo.

1º) En la fisonomía económico-social del país se acentuó la diferenciación de la oligarquía financiera — en la que se enlazan el capital financiero con sectores del latifundio y los monopolios imperialistas —, en la cúspide de las clases poseedoras; y a la vez, se ensanchó la base social de un complejo de fuerzas aptas para encarar bajo determinadas condiciones la realización de un programa de vastas transformaciones.

Es demostrativo el repudio de todos los agrupamientos políticos a la conducta económico-social del fascismo. Este repudio de hoy refleja en primer término la magnitud y hondura del rechazo popular, pero también la divergencia de vastos sectores empresariales con una orientación basada en el pillaje contra el pueblo y el país. Acelerando y profundizando el sometimiento, la expropiación y explotación de todas las demas capas de la sociedad uruguaya, imponiendo sobre ellas su poderío económico y el del Estado, la oligarquía financiera ahondó drásticamente la oposición del conjunto del país a su conducta económico-social.

Conducta signada hoy por un triple fracaso: primero, en sus objetivos económicos de promover una mínima estabilización de la economía nacional y asegurar un desarrollo sostenido de la producción; segundo, en sus objetivos sociales de arrastrar tras sí a sectores del empresariado no monopolista y crear expectativas en otras capas de la población; tercero, en sus objetivos de promover e imponer como programa el recetario de los organismos financieros y de los teóricos monetaristas del imperialismo.

Sumándose a este fracaso, las modificaciones inducidas en la estructura productiva industrial y agraria, en la esfera de la circulación tanto interna como con el exterior, llevan al reforzamiento de las posiciones económicas del capital monopolista y a la oposición más drástica de sus intereses con los de todos los demás sectores sociales del país, aunque evidentemente en muy distintos campos y grados. Desde este ángulo, la conducta de la oligarquía financiera encarnada en el fascismo ensanchó las bases para una amplísima alianza y convergencia de fuerzas capaces de impulsar o acompañar un programa de reconstrucción nacional, de real estabilización y autodeterminación económicas, que permita elevar las condiciones de vida de la población y asegurar la reactivación y ampliación de la producción y el consumo.

2º) El fascismo trastocó profundamente la situación de los partidos políticos del país, ante todo en sus formas de relación con las clases y capas sociales a las que expresan y sobre las que influyen. De un modo específico para un partido que, como el nuestro, es forma superior de organización de una clase determinada y, además, se convirtió en centro del asalto fascista. De otros modos para los llamados "partidos tradicionales" que conformaron una base policlasista muy amplia subordinada a través de sus núcleos dirigentes a los intereses y orientaciones de determinados sectores de las clases poseedoras, y que habían entrelazado estrechamente su actividad e influencia con la propia estructura del Estado, en su carácter de partidos gobernantes.

En cierta medida, puede decirse que el fascismo — en tanto **nueva forma** de Estado — es una expresión del fracaso de una **vieja** clase dirigente para mantener a través de sus partidos gobernantes el encuadramiento y la influencia sobre los trabajadores y cada vez más amplios sectores de la pequeña y media burguesía; por eso la instauración de la dictadura primero y luego de un régimen fascista plenamente configurado se gestó y se desarrolló enlazándose con cambios en el seno y en las posiciones relativas de los partidos políticos (desde luego que condicionados de muy compleja manera por sus propias tradiciones, por la composición de sus núcleos dirigentes e incluso por características individua-

les y hasta por las múltiples relaciones entre esos núcleos y los mandos militares).

Vale recordar que la década de los 60 había mostrado el pasaje a primer plano de los intereses y representantes de una gran burguesía monopolista en los dos grandes partidos Blanco y Colorado, cuyos grupos dirigentes de entonces se hicieron coautores de todas las medidas regresivas impuestas en ese período de intensa agudización de las confrontaciones sociales y políticas, desde luego que en medio de profundas pujas y contradicciones internas nutridas de la propia heterogeneidad de esos partidos y de la presencia popular. El desarrollo del movimiento popular-organizativo, ideológico y político, sostenido en la permanente promoción de la experiencia de masas en el cuadro de una crisis de estructuras cada vez más aguda — precipitó la ampliación de la crisis de los partidos tradicionales quebrantando el bipartidismo. Crisis que se manifiesta ante todo como contradicción de la orientación y conducta de aquellos grupos dirigentes con las aspiraciones de masas, con sus propias tradiciones y con las ideas dominantes de matriz nacional-reformista, que bajo diferentes acentos y tonalidades ambos partidos habían contribuido a desarrollar. Y crisis que a su torno repercute acelerando modificaciones en el seno de esos partidos, que se manifiestan en sucesión de núcleos dirigentes, — por ejemplo, en el Partido Nacional, con el pasaje a primer plano del ala nacional reformadora que postuló candidato a W. Ferreira Aldunate —, en convergencias entre sectores de partidos diferentes ante determinados problemas, y aun en desgajamientos como los que llevaron a destacados dirigentes a integrar el Frente Amplio.

Bajo el fascismo, los reacomodamientos más notables han sido sin duda el tránsito cada vez más firme del Partido Nacional a una tesitura de franca confrontación con el fascismo, su positiva actitud hacia la participación de las fuerzas del Frente Amplio en todo proceso de real democratización, y su valioso aporte en el aislamiento internacional del régimen. En el Partido Colorado, la instauración de la dictadura aparejó una mayor inhibición y movimientos y definiciones mucho más difusos, tanto hacia el régimen como hacia las demás fuerzas adversas al fascismo, sin perjuicio de la perfilada actitud de algunos dirigentes. Nuestro compañero Enrique Rodríguez se ha referido pormenorizadamente a estos procesos en páginas de Estudios. Tales cambios — también expresión y parte componente del aislamiento interno del régimen — nutren la perspectiva de una amplísima confluencia de fuerzas políticas. Desde luego, la realización de una tal perspectiva depende de infinidad de factores, comenzando por el estado de ánimo de masas en el país y la capacidad de las fuerzas populares para desplegar las iniciativas decuadas.

Fueren cuales fueren las modalidades y ritmos de los procesos de unidad y convergencia de los adversarios del fascismo, la conducta práctica mantenida por cada partido ante el régimen es parte de la experiencia política de masas.

Liquidando las formas democráticas del Estado y haciendo de la violencia y la persecución su sistema de gobierno, el fascismo muestra qué valor real les conceden la oligarquía y sus generales cuando en régimen democrático sus intereses se ven comprometidos. La denegación de las tradiciones liberales, el pisoteo de las instituciones democráticas, el envilecimiento del patriotismo, exhiben el rostro real de las fuerzas de apoyo del fascismo. Pero estos años también colocan ante los ojos de nuestro pueblo qué partidos y qué fuerzas se mostraron consecuentemente fieles a las más limpias tradiciones democráticas y nacionales, a su propia historia y convicciones. No por casualidad redactores de "El Día" polemizaron durante largos meses con los fascistas de "El País" en referencia a la situación de España, resaltando el peligro que para los "partidos democráticos" significaban compromisos y reticencias frente a una dictadura, mientras en su sacrificio las fuerzas antifranquistas ganaban prestigio ante el pueblo oprimido y expoliado.

3°) La restructuración fascista del Estado es, por un lado, síntesis de estos procesos manifestados en la base socio-económica y en las orientaciones y agrupamientos de las fuerzas políticas que, aunque no automáticamente determinados, los expresan; por otro lado, ha sido factor destacado de su aceleración y troquelamiento.

La fascistización fue ante todo tránsito entre dos formas de Estado. Formas que representan las unas como las otras, modos diversos de la lucha de clases; en el terreno histórico concreto, el contenido de clase de cada una de estas formas sigue diferentes instancias de desarrollo, y el pasaje de una forma a otra no significa por sí la eliminación del dominio de las precedentes clases explotadoras en la nueva fase, o aun en la nueva forma de Estado. La diferente suerte corrida por los Estados europeos desde el ascenso del fascismo a su derrota, ejemplifica estas transiciones, allí donde las antiguas clases dominantes mantuvieron su papel.

Refiriendo a la estructura "normal" de la forma democrática del Estado burgués señalábamos en un número anterior de Estudios: "El Estado es una estructura compleja. Sin olvidar el **carácter de clase de todas** las instituciones de un Estado burgués por democrático que éste sea, no menos cierto es que en esas instituciones puede existir y existe una

diversificada gama de modos y grados de incidencia de las clases y capas dominadas: esto depende ante todo de la complejidad de la superestructura política e institucional, de la capacidad de las diferentes capas y clases para expresar independiente y activamente sus intereses y aspiraciones específicos, del proceso de desarrollo histórico de esas instituciones, y del nivel y formas de la lucha de clases".

La fascistización del Estado "simplifica" esta estructura compleja. Se caracteriza no solo por hacer de la represión el método preponderante de gobierno, por el "terrorismo estatal" como forma de dominio sobre el conjunto de la sociedad, sino por la "monopolización" de toda la estructura estatal por la facción dominante. Monopolización que no excluye la presencia, por ejemplo, de un parlamento títere o de otras instituciones cuya significación derive ante todo de la fuerza del poder real (Antes bien que ser expresión, por más que distorsionada, de una efectiva correlación de fuerzas sociales y políticas; puede recordarse aquí que el alto significado de una institución como el Parlamento uruguayo en el enfrentamiento a las tendencias dictatoriales derivó, ante todo, del estrecho enlazamiento de las acciones de masas y de partidos con las "representaciones" parlamentarias. O, en el mismo sentido, puede recordarse que la capacidad de instituciones estatales como la Universidad para enfrentar los asaltos del poder durante un largo período se nutrió de la acción estudiantil y la plena solidaridad combatiente del conjunto del movimiento popular). El actual Consejo de Estado es un buen ejemplo de cómo realiza el régimen fascista sus instituciones de índole parlamentaria.

Las acciones iniciadas con el golpe de junio significaron un primer "resumen" de esa restructuracion al comenzar la destrucción de todas las facetas democráticas de la vieja forma estatal con el desmantelamiento de sus instituciones de carácter representativo (Parlamento y Gobiernos Departamentales) y con la prohibición de toda actividad política, suspensión e ilegalización de partidos y de organizaciones de masas de elevado papel político no partidista.

Alguno de nuestros contradictores de "ultraizquierda" — de concepciones impregnadas hasta la médula de un sacrosanto respeto por las Instituciones empeñado en negarse a sí mismo — creen sinceramente que nosotros medimos un avance de la fascistización por la sola clausura de la institución parlamentaria, y no por lo que esa clausura tiene, en una situación histórica concreta, de paso hacia la instauración del monopolio político de la facción dominante de la gran burguesía sobre el conjunto del aparato estatal, marginando a los demás partidos que expresan intereses y concepciones diversos a los de esa facción. La misma confusión se plantea, y con la misma raíz, cuando se intenta situar el arranque de la fascistización del Estado en la sola aplicación de "la violencia", como si Estados "democráticos" no la emplearan en diversos grados, pero sistemáticamente contra movimientos populares.

Semejante "monopolio" existe siempre en tales o cuales instituciones, pero bajo la forma de Estado fascista se extiende a prácticamente todas sus instituciones. Por ejemplo, ni el más democrático de los Estados burgueses tolera la "injerencia" de fuerzas avanzadas en sus instituciones represivas (a menos de circunstancias históricas excepcionales y ésto solo temporalmente, como fue el caso de fuerzas de la resistencia en algunos países de Europa al caer del fascismo). Los partidos Nacional y Colorado, en sus distintas vertientes, tuvieron una importante incidencia y aún un directo "control parlamentario" sobre la promoción de la oficialidad de las FFAA; la exclusión de todos los partidos permite que hoy el fascismo asegura su propia reproducción en las filas militares a través de la selección, adoctrinamiento, vigilancia y promoción de sus oficiales adeptos. Las sucesivas depuraciones de la oficialidad "disidente con el proceso", empleando desde la tortura al "pase a reserva", o al simple "retiro", complementaron esa autorreproducción y le permiten por ahora mantener la "unidad de la institucion", que no puede ocultar el crecimiento de las contradicciones internas de distinta índole.

En el mismo proceso de apropiación del aparato de Estado por el fascismo se inscriben la subordinación del sistema judicial al Poder Ejecutivo (y a la Junta de Comandantes para los "delitos políticos"), la restructuración de los gobiernos departamentales y sus nexos con el gobierno central, del sistema educativo, y en general todos los mecanismos de centralización introducidos en este período, etc. Esto en el terreno de las estructuras estatales; que el personal idóneo del fascismo sea hoy militar expresa su "estilo" de gobierno, pero eso no debe oscurecer la esencia de estas modificaciones, desde que los militares fascistas no son, como no fue otra cosa Pacheco Areco en su tiempo, más que expresión de circunstancias y condiciones históricas tales que hacen gobernantes de los Queirolo y los Márquez.

El fascismo no se detuvo en esta verdadera reforma de estructuras; llevó la exclusión al terreno de la proscripción política personal de todo el cuerpo dirigente de los partidos, ante todo de los llamados "tradicionales"; a la destitución de miles de empleados del Estado por razones ideológicas; a la vigilancia militar sobre el personal burocrático de dirección de los diferentes organismos; a los desplazamientos de jueces, maestros, profesores, etc.

Desde el ángulo de las formas concretas de incidencia de los partidos tradicionales sobre muy amplias capas de la población, merece especial consideración lo que semejante restructura afecta a esas formas de incidencia; un rasgo específico del sistema jurídico institucional uruguayo fue precisamente el engarzamiento del bipartidismo en la propia estructura del Estado.

En la crisis de las estructuras políticas tradicionales, este engarzamiento devino fuente de corrupción y acomodo, de favoritismos y compra de clientelas electorales, y en definitiva tomó la forma de una crisis de la moral pública. Es notable que esta crisis nutriera en determinados períodos el "antipoliticismo" de la joven oficialidad del ejército: y hoy el estrecho grupo de generales fascistas que medra con el Tesoro deja muy atrás al más descompuesto politicastro de otros tiempos, y seguramente ningún caudillo de barrio logró jamás colocar de "funcionarios públicos" a tantos familiares y amigos como algún coronel, para no mentar negociados de mayor vuelo a cuenta de las finanzas del Estado.

Los Actos Institucionales registran solo parcialmente el aspecto jurídico de este proceso de restructuración del Estado, caracterizado por la extensión a toda la estructura estatal del control y la apropiación de sus resortes en manos de la cúspide fascista. Y desde este ángulo, la forma actual del Estado uruguayo muestra acabadamente la preponderancia pero también el aislamiento fascista, obligado a marginar hasta a corrientes y facciones que acompañaron y ejecutaron políticas antipopulares, a la vez que muestra bajo qué condiciones de preponderancia pretende su propia institucionalización.

Es esta restructura apoyada en la fuerza de las armas, a la vez resultado y condición del terror como método de gobierno, la que permite volcar todo el peso del Estado en beneficio de la oligarquía financiera, sea para lanzarlo al exterminio de las organizaciones de la clase obrera, para neutralizar a otras fuerzas o aún procurar inducir la complicidad de sus alas más claudicantes; para llevar la intimidación hasta el crimen y preservar en nombre de la "fuerza moral de las FFAA" el secreto sobre la tortura y la corrupción. Los miles de presos políticos, los centenares de desaparecidos, los asesinatos de Gutierrez Ruiz y Michelini, las tentativas frustradas contra dirigentes del P. Nacional, el Plan Attica, son también síntesis de esa restructura.

Y ahora institucionalización del fascismo

El Estado así restructurado sirve hoy de base de operaciones desde la que los generales fascistas se lanzan al "cronograma de institucionalización"; aislados, pretenden transformar el Estado en su propio "partido" político. No solos, por cierto. La preocupación por dar un cierto tono legal a esta transformación está dictada, en primer término, por ese mismo aislamiento de todas las fuerzas políticas sanas del país. Y junto a esto, por la necesidad de presentar ante los ojos de la opinión pública internacional al menos un simulacro de distensión, que debilite la presión de las denuncias y la solidaridad con nuestro pueblo.

El aislamiento interno ha planteado en filas del fascismo y sus sostenedores el tema de la actividad de los partidos políticos. A contrapelo de todas las tradiciones democráticas del país, pretende montarse el andamiaje institucional del fascismo manteniendo esta actividad prohibida y perseguida. Y a la vez, la reiniciación de tal actividad estaría precedida de un "Estatuto de los Partidos Políticos" que tendería a transformar a éstos en instrumentos confiables para los fascistas. El Anteproyecto de Estatuto elaborado por la Corte Electoral no deja lugar a incertidumbres en cuanto a sus objetivos: establece un rígido contralor sobre los "partidos tradicionales y otros que pudieran formarse", que abarca desde sus posiciones hasta sus listas de afiliados, sus finanzas y sus mecanismos internos de designación de autoridades y candidatos a cargos electivos. Desde luego, el estatuto fascista excluye la posibilidad de existencia legal de partidos "cuyos fundadores o iniciadores hayan constituido o integrado determinadas organizaciones sociales o políticas ... o por quienes hayan integrado asociaciones declaradas ilícitas por autoridad competente".

¿A qué apuntan los sectores fascistas. El Gral. Queirolo ha sido perfectamente claro en cuanto a lo que quiere: colaboracionistas. Poco antes de fin de año declaraba a la prensa: "Los partidos tradicionales van a presentar hombres que representen el verdadero sentir nacional que arrancó de 1972 y 1973 hasta la fecha. **Estos son los hombres que deben presentar los partidos tradicionales o que deben presentarse espontáneamente a cooperar con este gobierno**, que es un gobierno distinto, y con este proceso, que es un proceso distinto ... Se levantarán solamente las proscripciones de aquellos hombres que han colaborado espontáneamente, sanamente, con el proceso que estamos viviendo y estamos desarrollando".

No todos los cabecillas del régimen coinciden puntualmente en esta postura tan franca. Para Vegh Villegas, por ejemplo, ésta es una "mutilación excesiva", que "hace difícil" una reconstitución de los partidos tradicionales, que pudiera ser efectivamente útil para ampliar aunque fuere de manera mínimamente creíble la base política del régimen, permi-

tiéndole presentar una cara algo menos evidentemente subordinada que, por ejemplo, la que hoy presenta el Consejo de Estado que prepara la Constitución fascista.

Pero cuando Vegh Villegas habla de una mutilación excesiva, no está pensando en la mutilación de la democracia, sino en la de las posibilidades de arrastrar a la empresa institucionalizadora a un rango mayor o menor de colaboradores separados de las filas del viejo personal político de los partidos tradicionales.

¿Por qué esta preocupación? La respuesta la ha dado la revista "Búsqueda", que expresa las opiniones del más calificado grupo financiero del país en un artículo firmado por M. Grondona, y donde tomando como referencia los procesos de Perú, Bolivia y Ecuador formula los criterios que están en la base de la preocupación rosquera. Es útil transcribirlos en extenso: "El defecto común a los tres procesos es la ausencia de una estructura partidaria aliada al régimen militar. Lo que no se quiere entender es que, una vez que el régimen militar enciende la luz verde de las elecciones, la única manera de controlarlas es "estar" en ellas a través de un partido predominante" ... "La lección está a la vista. La única manera de consolidar los procesos abiertos por las Fuerzas Armadas en medio de la restauración civil subsiguiente es a través de partidos viejos o nuevos, tradicionales o recientes, que asumen la responsabilidad de continuar lo que los militares iniciaron ... Nada se construye en cambio si, retirándose derrotadas por los partidos, las Fuerzas Armadas quedan disponibles luego como la verdadera oposición a los partidos. Esta es la fórmula de arena de la inestabilidad; sobre ella, todo lo que se construya durará hasta el primer viento".

En otros términos, lo que propone este destacado analista de las técnicas de supervivencia de la reacción, es vestir de civil a un verdadero "partido militar". En esta dirección se inscriben hoy los esfuerzos de la oligarquía financiera uruguaya.

Sobre la base de un semejante partido predominante, al decir de Grondona, ¿qué puede preverse del proceso de institucionalización fascista? ¿Una constitución como la que se propone el régimen, significará su consolidación? ¿Puede ser un arma real para estabilizar el actual estado de cosas en oposición al sentir popular?

Solo la adherencia de concepciones que hacen de las constituciones y las leyes una garantía necesaria y suficiente de un ordenamiento social pueden permitir creerlo. Digamos desde ya que esto es lo que pretenden pero no creen los generales fascistas, cuya experiencia práctica es precisamente la de violadores de toda legalidad y todo principio democrático; para ellos y para el imperialismo, la institucionalización es ante todo una batalla política destinada a aliviar la presión del aislamiento interno y externo sobre sus posiciones

Pero paradojalmente, es lo que suelen creer a pesar suyo algunos "revolucionarios", capaces también de pasar al socialismo en un solo vuelo de frases. De ejemplo, desgraciadamente no único, puede servir el articulista de la revista del "partido del exilio" editada en Suecia — "Alternativa" — donde luego de denigrar al Frente Amplio como mera coalición electoral, declarar obsoletas sus razones de ser y su programa, y destruidas sus fuerzas, formulaba como parte del programa "revolucionario" alternativo que "Habrá **medidas constitucionales** para restituir a estos militares desbordados y 'propietarios del proceso' al verdadero y mínimo papel que les corresponde en un país como el Uruguay, **además de las disposiciones legales que impidan, para siempre,** la repetición de su insurgencia contra el pueblo". Todo está en esta frase: las ilusiones "constitucionales", la ensoñación de un Uruguay "civil", el simple retorno de la fuerzas militares a su "verdadero y mínimo papel". Destaquemos ahora solamente esa fe inquebrantable en las disposiciones legales, porque si a semejantes revolucionarios se les ocurre aplicar tal fe a la constitución fascista, es de prever su más completa desmoralización en caso de que los generales impongan una constitución a su medida y antojo. Y que entonces, o bien se dediquen a desarrollar su "partido en el exilio", o sin haber aprendido nada vuelvan a soñar con "un partido militar propio", al margen de la lucha y del estado de ánimo real de las masas que viven y resisten en el país.

La esencia de una constitución, tal como pudo serlo la de 1830 en nuestra historia, es que las leyes fundamentales del Estado y las que en particular rigen los modos de existencia de los partidos y de su presencia en los órganos del Estado expresan la relación de fuerzas político- sociales existentes en la lucha de clases.

Una constitución verdaderamente fuerte sintetiza en el plano jurídico institucional esa relación de fuerzas sociales, por lo general luego de un período de confrontaciones más o menos agudas y prolongadas que han mostrado a cada uno de los contendientes la medida de las fuerzas propias y adversarias. Es "fuerte" no porque se base en la sola autoridad, sino precisamente por corresponder a esa correlación vigente por todo un período histórico. Es ficticia cuando ley y realidad divergen.

Y la constitución fascista es necesariamente ficticia en tanto simple ropaje de la fuerza militar que es su único — pero poderoso — apoyo y garantía "extraconstitucional".

(La estupidez "civilista" puede creer — ¡todavía! — que una constitución resuelve los temas que en la realidad de las luchas sociales solo la fuerza permite zanjar, y en esto se parece como un calco a la "idea militar" de que la "fuerza armada" por sí, sin masas combatientes, puede asegurar el desenlace de una batalla política y social como la que afrontan nuestros pueblos por su liberación).

El fascismo pretende estabilizar no un frente de batalla en relativo equilibrio, no un alineamiento de fuerzas que se han atrincherado firmemente en el terreno económico-social, sino precisamente su contrario. Es decir, pretende estabilizar la **precariedad** de un régimen aislado de todo apoyo social y político amplio, y sostenido a cambio en la fuerza de las armas.

La institucionalización fascista no es apertura, sino su negación. No sirve de cobertura a la minoría de generales y oligarcas: la desenmascara. No tiene ninguna fuerza real en el terreno político: se opone a la voluntad de masas y persigue la asfixia de toda manifestación democrática. Nadie espera de ella medidas positivas ni el inicio de un clima de reconstrucción pacífica del país, y nadie puede creer que sea en sus "instituciones" de reaccionarios encallecidos, generales y políticos corruptos, donde pueda encontrarse ninguna real garantía de libertad. El más completo "éxito" de la institucionalización fascista — lejos de asegurar la estabilización del régimen con una telaraña de disposiciones legales a modo de uniforme — no hará otra cosa que atizar el odio popular y dar impulso a una más profunda convergencia de fuerzas democráticas y patrióticas. Porque su objetivo central — enmascarar la represión y el sometimiento de la patria a una minoría tras el telón de un revestimiento jurídico — contradice radicalmente la relación real de fuerzas sociales y políticas, las tradiciones democráticas y las aspiraciones de la aplastante mayoría de nuestro pueblo.

Si el "cronograma de los generales" lograra imponerse, en la forma, solamente podría dar por resultado la formación de un agrupamiento gobernante deliberada, consecuente y nitidamente reaccionario. Y esta transformación de la cúspide militar fascista en una fuerza política unificada a la cabeza del Estado daría inevitablemente un nuevo empuje a la conciencia política y a la convergencia de las masas democráticas contra esa minoría.

Claro está que las fuerzas más reaccionarias del país juegan con la influencia de años de tradición "constitucionalista" en nuestro país, que como vimos suele afectar hasta a los más radicales "revolucionarios", juegan con la hartura y odio ante el régimen de terror e ilegalidad, con sus más limpias tradiciones y aspiraciones democráticas; juegan hasta con la ilusión del "mal menor" que podría suscitar la presencia junto a los generales, de politicastros teñidos de blanco o colorado, mientras las armas permanecen enfiladas contra todas las fuerzas legítimamente democráticas.

Pero la demagogia que también encierra esta maniobra de "institucionalización" puede ser contrarrestada por la acción consecuente de los partidos y corrientes adversas al régimen fascista, y elevando consignas positivas que den una perspectiva clara.

En este plano destaca la significación del programa mínimo elaborado por el Frente Amplio, y también la urgencia de dar máximo relieve a la denuncia del régimen, al planteamiento de los temas de la amnistía, la libertad de los presos políticos, la convocatoria de una Asamblea Constituyente y el reclamo de medidas económicas, junto a la permanente denuncia del "cronograma".

No es posible conciliar una verdadera constitución con el fascismo en el poder. Las "nuevas instituciones", que el régimen procura legitimar, no pueden ser una de las bases en que se apoye un gobierno, sino simple instrumento que el fascismo procurará emplear a su antojo. Este no puede forjar ninguna legalidad durable, porque él mismo es negación de toda legitimidad, minoría sostenida precariamente en el poder por imperio del terror, la opresión, la corrupción.

Contribución al estudio jurídico-político de algunos aspectos del "Cronograma"

por ROSA MALDONADO

"Después del fascismo desnudo, el 'cronograma' es el mayor peligro. Por lo mismo quebrar el 'cronograma' es el objetivo inmediato de todas las fuerzas patróticas".
(De la Declaración del CC del PCU (exterior) del 12 de diciembre de 1979)

La dictadura busca institucionalizar el fascismo en 1980, mediante el llamado "cronograma". Esta institucionalización de carácter político-jurídico comprende la **reforma constitucional**, como paso previo para las elecciones con un candidato único avalado por las FF.AA. en 1981, y una serie de leyes, como la llamada ley de asociaciones laborales, el Estatuto de los Partidos políticos, de seguros sociales, enseñanza, etc.

Se busca a través de la sistematización jurídica afirmar el aparato represivo, el control sobre toda la vida política, social, cultural, económica, de la sociedad uruguaya. Controlar a sus miembros. Se trata de crear los mecanismos constitucionales y legales que permitan no solo continuar la represión, sino estar en condiciones de reprimir el descontento del pueblo que se manifiesta cada vez más en forma audaz y abierta. Para lo cual, la cuestión del poder, cómo y a través de quiénes se ejerce, es una cuestión vital. A esto se suma la necesidad de "lavarle el rostro" hacia fuera al régimen; demostrar que están cambiando las cosas para que todo quede igual; más exactamente, para que todavía pueda ser peor la violación de los derechos y las libertades.

De ahí que el "cronograma", como se dice en la Declaración de los miembros del CC del PCU en el exterior, sea el mayor peligro luego del fascismo desnudo; y quebrarlo, un objetivo inmediato de las fuerzas patrióticas.

El eje fundamental, la columna vertebral del cronograma es la nueva "constitución" que se proyecta dado su carácter de ley fundamental del Estado.

Hoy la dictadura expresa la necesidad de una nueva constitución. En ella están trabajando. Sus elementos estructurales están dados en los actos institucionales y todo indica que la "constitución" quiere ser además su continuación y reforzamiento.

Que tanto los actos institucionales como la futura constitución no son simples reformas, sino el reflejo de un nuevo Estado, lo proclaman los propios voceros del régimen.

Se trata de crear un **nuevo Estado**. "Fuerte". Superar "el viejo sistema de democracia liberal representativa, que se ha mostrado ineficaz para enfrentar el ataque del comunismo". "La transformación constitucional, es entonces, de tal magnitud que supone la creación de un nuevo Estado, para afirmación y defensa de la misma nación, el Estado fuerte. Y un Estado es fuerte cuando la base de poder que él organiza jurídicamente también lo es" (1).

Y esta necesidad de cambios se vincula no solo a razones de orden interno, sino a la realidad mundial: "Hoy se vive un mundo amenazado. La política de distensión y coexistencia pacífica exige que se acepte el Estado fuerte y esto será una necesidad para todas las naciones libres" (2). El nuevo Estado exige defenderse ante un enemigo siempre latente.

Se trata de plasmar no solo la "reorganización del nuevo Estado", sino también y de "modo especial" la reorganización "que permita su defensa". Y para ello se debe "recoger e institucionalizar la filosofía, los objetivos, la política general de la República que sustentan las FF.AA." (3)

Esta institucionalización abandona el sistema democrático republicano, con el fascismo se instaura un gobierno "cívico-militar".

En el presente trabajo queremos detenernos en el análisis de los **actos institucionales**. Observar de cerca este mecanismo que el fascis-

mo criollo monta y busca afirmar a través de una nueva constitución para afirmar su poder.

Los actos institucionales son un eslabón superior de síntesis en la marcha de la concreción y sistematización jurídica del Estado fascista en el Uruguay. Con ellos se "constitucionaliza". Tienen como rasgo común la implantación del control más cerrado, el ahogo de todo atisbo de libertad, la instauración de un aparato para el terror, el amordazamiento y el control.

Los actos institucionales aparecen en 1976, en pleno desarrollo del segundo momento del golpe (1975—1977), cuando "la dictadura había completado ya su proceso con vistas a la restructuración fascista del Estado, el predominio casi absoluto de los elementos fascistas al frente de las FFAA y de los distintos aparatos". (Del informe de R. Arismendi a la reunión de miembros del CC en el exterior, año 1978).

En el Visto del Acto Institucional nº 1, del 12-VI-76, se consideran que integran "el orden institucional transitorio establecido por el Decreto de 27 de junio de 1973" (del Golpe). Son refrendados por el Poder Ejecutivo, Ministro del Interior y de Defensa. Son dados por el PE "en uso de las facultades que le confieren la institucionalización del proceso revolucionario", hasta el Acto nº 8, y "del Proceso Cívico-Militar" en el nº 9.

A los efectos de su estudio, los hemos dividido teniendo en cuenta la materia que tratan, fundamentalmente en actos que se refieren: 1) a los órganos de poder del Estado (Actos nº 2, 3, 6 y 8); II) Derechos Políticos (nº 1 y 4); III) Formulación de principios (de la dictadura) sobre derechos humanos (nº 5); IV) Los trabajadores estatales (nº 7); V) Reforma y reorganización del régimen de seguridad social (nº 9). En el presente trabajo trataremos los numerales I y II, complementando este último con un análisis general del Anteproyecto de Ley sobre Estatuto de los Partidos Políticos.

I. Sobre los órganos de poder del Estado

Las alteraciones de estructura de los órganos de poder del Estado uruguayo se acentúan en forma especial en la década del 60, adquiriendo carácter grave y crónico bajo la presidencia de Pacheco. Durante su gobierno se producen enfrentamientos cada vez más reiterados, abiertos e intervencionistas contra el Poder Legislativo y el Poder Judicial. La violación de la Constitución es permanente y abarca por supuesto a los llamados Entes y Organismos autónomos y descentralizados del Estado. Se pisotean los derechos humanos. Se procesa el vaciamiento de la Constitución.

Esta situación de hecho fue tomando sus formas orgánicas jurídicas. A fines del período presidencial de Pacheco, por decreto 672/71 se crea la Junta de Comandantes en Jefe de las FFAA (JCJ), y el Estado Mayor Conjunto (ESMACO), como órganos de asesoramiento y colaboración con el PE en materia de seguridad y desarrollo nacionales. Bajo la presidencia de Bordaberry se aprueba el "Plan General del Empleo de las FFAA" para "gravitar en las decisiones políticas que afectan la seguridad y el desarrollo". Se crea por decreto 163/73 del 23-II-73 el Consejo de Seguridad Nacional (COSENA), integrado por el Presidente, la JCJ, miembros natos, y el ESMACO como Secretaría Permanente para asesorar al PE en materia de seguridad nacional y para el desarrollo económico y social.

Este proceso se acelera a partir del Golpe de Estado. En junio de 1973 se da el Golpe. Se disuelve el Parlamento y en su lugar se crea el "Consejo de Estado". Se designa sus miembros. Este aprueba el 21-II-74 la Ley Orgánica de las FF.AA.; verdadero programa político y doctrinario. En junio de 1976 se dictan los dos primeros actos institucionales.

Las profundas alteraciones del orden jurídico iniciadas por la vía de los hechos, fueron consagradas por decretos y actos ilegales e inconstitucionales. Adquirieron jerarquía de ley con el Golpe. Con los actos institucionales adquieren el carácter de constitucionales. Con la constitución que se proyecta se busca la sistematización y perdurabilidad del Estado fascista.

1. Consejo Nacional de Gobierno y creación de la Asamblea Constituyente

a) Consejo Nacional de Gobierno

El Acto Institucional nº 2 del 12-VI-76 crea el Consejo Nacional de Gobierno. Es un órgano totalmente nuevo de tipo cívico-militar que preside la vida estatal. Está a su vez integrado por dos órganos: el Consejo de Estado (25 civiles designados por el propio Consejo Nacional), y la Junta de Oficiales Generales (JOOGG) (24 oficiales superiores designados por las propias FF.AA.). En total 49 miembros.

Si bien se dice que las decisiones deben

tomarse "por mayoría de dos tercios del total de sus componentes", el mecanismo de integración y las funciones específicas dan la primacía a los militares fascistas que reúnen la doble condición de miembros del Consejo Nacional y de jerarcas máximos de las FF.AA. Y nadie podrá ser designado, conservar el cargo en el Consejo si es vetado o pierde la confianza de aquéllos.

El Consejo Nacional de Gobierno tiene diferentes atribuciones. Entre ellas: designación del Presidente de la República, de los miembros de la Corte de Justicia, del Tribunal de lo Contencioso Administrativo, de la Corte Electoral. Designa al Presidente y miembros del Consejo de Estado (es decir a los miembros civiles del Consejo Nacional), no así a la parte militar. Entiende en los casos de juicio político, entre los pasibles del mismo se encuentran los consejeros de Estado, pero no los miembros de la JOOGG; los militares cuentan con Tribunales de Honor especiales.

Los dos órganos integrantes del Consejo Nacional de Gobierno conservan funciones propias. El Consejo de Estado, entre otros, tiene la legislativa, pero con esta particularidad que los proyectos de ley — aunque se refieran a materia que no es privativa del PE — sin embargo deben ser estudiados previamente por éste (art. 4, inc. "a").

El Consejo de Estado debe preparar el anteproyecto de Constitución de acuerdo con las pautas aprobadas, los actos institucionales y las bases a aprobar (art. 4, inc. "e"). Y la formulación de los principios y bases fundamentales que "presidirán" la "redacción del nuevo texto constitucional" queda a cargo del PE con el COSENA (art. 8, inc. "b"). El mismo artículo dice que el PE con el COSENA tendrá competencia privativa, para determinar los objetivos nacionales, pautas y evaluación (inc. "a").

En cuanto a la seguridad nacional se establece que es de "competencia y responsabilidad directa de las FFAA, mediante los órganos que establezca la ley" (art. 7).

b) Creación de la Asamblea Constituyente

El Acto otorga al Consejo de la Nación y al PE en pleno, el carácter de Asamblea Constituyente encargada de aprobar el proyecto de Constitución (art. 11) que luego "será sometido a ratificación popular" (art. 4, inc. "e").

Se trata de una Asamblea constituyente integrada por órganos estatales cuyos miembros fueron designados por la dictadura. Esta Asamblea tiene por cometido aprobar el proyecto de constitución para ser puesto a votación del electorado previamente purgado y controlado por la Corte Electoral, a su vez, designada y controlada por el PE.

2. Restructuración del Poder Ejecutivo y de los Gobiernos Departamentales

a) Restructuración del Poder Ejecutivo

El Acto nº 3 del 1-IX-76 restructura el instituto ministerial y demás órganos del PE, asegura la supremacía de éste sobre los demás órganos del Estado, extiende sus facultades.

La supremacía le corresponde al PE por ser "órgano de dirección". Esta "supremacía es un imperativo de las circunstancias que vive el mundo ... como consecuencia de la interposición de factores anormales de perturbación política, social y económica" (Numeral 5 del Considerando).

El art. 1º establece que el PE será ejercido por el Presidente de la República actuando con el Ministro o Ministros respectivos, con el COSENA o con el Consejo de Ministros. Que los actos dictados por el COSENA deben ser refrendados por el Ministro del Interior y el de Defensa Nacional. Que los miembros del COSENA tendrán categoría y tratamiento "ministeriales". Habrá pues nuevos ministros que suman a su condición de tales la de ser militares, o de otra manera, habrá nuevos militares con categoría de ministros.

Sobre el contenido, trascendencia del Acto nº 3 se refirió el Dr. Aparicio Méndez al asumir la presidencia del país. Dijo entonces: "El Acto Institucional nº 3 que dictamos con esta fecha permite al COSENA su importante tarea de proseguir la pacificación total y definitiva de la República" ...

Siempre en el plano de la restructuración del PE se crea el Ministerio de Justicia y la Secretaría de Planeamiento, Coordinación y Difusión (SEPLACODI) (art. 3 y 4). Está dirigida por un secretario con calidad de Ministro designado por el PE. Desde su fundación tiene a su frente un jerarca de las FF.AA.

El Ministerio de Justicia no tendrá competencia sobre la Justicia Militar que sigue dependiendo únicamente de las FF.AA. Apenas designado el flamante Ministro pidió información sobre la situación de los funcionarios judiciales procesados por delito de "lesa nación" o detenidos por "actividades antinacionales".

b) Gobiernos Departamentales

El Acto nº 3 no solo realiza ajustes en el control vertical, sino en el control horizontal, territorial de los órganos estatales.

La Sección XVI de la Constitución se inti-

tula "Del Gobierno y de la Administración de los Departamentos". Al frente de los cuales estaba la Junta Departamental con funciones legislativas y de contralor y el Intendente que ejercía las funciones ejecutivas y administrativas.

El Golpe de Estado acabó con las Juntas Departamentales, creó en su lugar las Juntas de Vecinos y designó a sus integrantes. Los Intendentes en su casi totalidad han sido depuestos y sustituidos por militares. El acto inicia la revisión del régimen municipal, confirma la intervención y mantiene los actuales intendentes y juntas de vecinos. Da un golpe mortal a los gobiernos departamentales; cambia su naturaleza, en adelante serán "administraciones municipales", se les quita sus funciones gubernamentales y tributarias. A partir del acto habrá solo un régimen nacional tributario (no olvidemos que el aparato represivo absorbe más de 50 % del Presupuesto Nacional), y gubernamental.

En el Considerando del Acto (Numeral 8), se dice que los municipios tendrán autonomía técnica, pero "no puede mantenerse en lo gubernativo ni en lo impositivo sin comprometer la unidad de la Nación en los múltiples aspectos de la vida."

Se da una nueva vuelta de tuerca al control total y absoluto de la vida política y gubernamental del país.

3. Intervención de la Corte Electoral y Control del Cuerpo Electoral

a) Intervención de la Corte Electoral

El Acto Institucional nº 6 de intervención de la Corte Electoral fue aprobado el 27-1-77. Este acto guarda relación estrecha con el ejercicio de los derechos políticos.

En el Considerando (Numeral 1) se fundamenta la intervención, entre otras cosas, alegando que los integrantes de la Corte son "ciudadanos designados por una Asamblea General (reunión de ambas Cámaras del Parlamento) correspondiente a un período gubernativo fenecido, expresión de una conciencia política distinta" ... y en segundo lugar porque los representantes de los partidos políticos fueron designados por agrupaciones políticas cuya actividad está suspendida.

De acuerdo con la Sección XVIII de la Constitución la justicia electoral es regida por la Corte Electoral con atribuciones para conocer "en todo lo relativo con los actos y procedimientos electorales". El acto la "depura" de arriba abajo. Interviene la Corte Electoral, la Oficina Nacional Electoral y las Juntas Electorales Departamentales. En su lugar se resuelve: integrar la Corte Electoral con tres personas "de notoria afiliación a ambos Partidos Tradicionales" (art. 1). Demás está decir que en la Corte había representantes de "notoria afiliación" a estos partidos. Con el acto, junto con los miembros de la Corte electoral, pasan a ser designados y destituidos por el PE los jerarcas de la Oficina Nacional Electoral y los miembros de las Juntas Electorales Departamentales.

Por el art. 6 se declara amovibles a los funcionarios quedando en estado de comisión hasta tanto se resuelva su situación. Y por el art. 9 se da un plazo de 30 días para que la nueva Corte Electoral eleve al PE la lista de todo el personal de sus dependencias a los efectos de la ley 14.248 del 31-VIII-74 (la inquisitorial "Declaración de fe democrática").

b) El control del Cuerpo Electoral

Por el Acto nº 6 se sientan las bases para la intervención del Registro Cívico Nacional y del voto.

En el Considerando (numeral IV) se dice: "es necesario que el PE tenga un control y una responsabilidad mediata en todo lo relacionado con el Registro Cívico Nacional, en cuanto representa el instrumento fundamental necesario para cualquier consulta popular" ... Y por el Art. 5 se encarga a la Dirección de la Oficina Nacional Electoral la preparación del anteproyecto de depuración del Registro Cívico Nacional, y otro para una "mecánica del voto ajustado a las exigencias de la realidad actual". Ambos anteproyectos, previa consideración de la Corte Electoral serán elevados al PE.

El acto consagra el control de la Justicia Electoral desde la cúspide a la base, del Cuerpo Electoral y el derecho al voto. Así entiende el fascismo las garantías y derechos del ciudadano.

4. Intervención del Poder Judicial y del Contencioso-Administrativo

a) Intervención del Poder Judicial

El Acto nº 8 fue aprobado el 1-VII-77. Causó una gran impresión. Después de 147 años de vida de Poder Judicial se tiraba abajo el último representante que quedaba del aparato estatal basado en la división de poderes: el Poder Judicial, ya maltrecho y con sus facultades retaceadas en gran medida por la ley 14.068 del 10-VII-72 de Seguridad Nacional. Esta ley había extraído de la competencia del PJ, en favor de la Justicia Militar,

los llamados delitos contra el orden político interno del Estado, que pasan a llamarse de "lesa nación" otorgando a los jueces militares jurisdicción sobre los civiles en franca violación del art. 253 de la Constitución.

El Acto levantó objeciones, se escribieron extensos artículos y exposiciones teóricas criticándolo. Por su parte la dictadura agregó a los largos numerales del Considerando del Acto, argumentaciones teóricas y políticas. Así afirma "Que se está frente a una judicatura infiltrada por la obra paciente del marxismo internacional" (4). Se trata de "iniciar una labor de despolitización de elementos antinacionales enquistados, como uno más en tantos otros bastiones, entre magistrados y funcionarios judiciales" (5).

Para los que recuerdan qué era el Poder Judicial, sus actitudes en los difíciles años de la década del 60 y comienzos del 70, leer que era un bastión de la sedición y del marxismo internacional es una prueba más de la feroz intolerancia de paranoico propia del fascismo.

Por supuesto que para explicar porqué se liquidó el Poder Judicial no vamos a entrar a discutir qué quiso decir Montesquieu con la división de Poderes. Esto es puramente circunstancial, una cortina de humo o una hojita de parra con la que se quiere cubrir las desnudeces del fascismo.

El Acto crea el aparato judicial que necesita la dictadura. Sustituye la Sección XV de la Constitución, denominada **del Poder Judicial** que pasa a llamarse **de la Jurisdicción**; y la Sección XVII, **De lo Contencioso-Administrativo** que pasa a llamarse **De la Justicia Administrativa**.

En el extenso Considerando, para justificar estas transformaciones, más allá de fundamentos y citas teóricas, se dieron justificaciones políticas que ponen al desnudo el pensamiento ultrarreaccionario del régimen. En el numeral II del Considerando se afirma que "la función jurisdiccional es tan delicada y sensible que impone un ejercicio practicado en las más exigentes condiciones de equilibro social e incontaminación psicológica". Para esto hay que proteger al magistrado de "cualquier estado mental, creado por el acuerdo, por la deliberación, por la consolidación de intereses profesionales o gremiales", (numeral XI).

En sus 51 artículos el Acto regula la estructura, competencia, funcionamiento, responsabilidad, mecanismos de designación, etc.

Los miembros de la Corte y del Tribunal de lo Contencioso Administrativo serán electos por el Consejo de la Nación. Los jueces letrados en todos los grados y denominaciones serán nombrados con carácter de interinos por un período de 4 años, durante los cuales el PE puede removerlos en cualquier momento. Después de cumplido el interinato el nombramiento se considerará confirmado. Estas normas se aplican además al Procurador del Estado en lo Contencioso Administrativo y a los Defensores de Oficio (art. 42).

En lo inmediato se establece para toda la magistratura — civil y administrativa — a sus diferentes niveles un régimen de precariato de 4 años (hasta 1981), para que el régimen pueda realizar el "saneamiento técnico y moral de la Justicia" (numeral XV del Considerando).

Todo el personal técnico, administrativo y de servicios de ambas justicias, tienen carácter amovible y será designado por el PE (art. 47). Los jueces y demás funcionarios quedan bajo la jurisdicción administrativa del PE en "una línea funcional de jerarquización que nace en el PE y sigue hasta el órgano de grado inferior de la Administración de Justicia" (art. 1).

Se quita así las facultades de designar a los órganos judiciales superiores, se implanta el interinato para los jueces y la amovilidad para todo el personal.

Por el art. 39 se prohíbe, bajo pena de inmediata destitución, formar asociaciones de funcionarios, salvo las sociales y recreativas. Se disuelven la Asociación de Magistrados Judiciales y la Asociación de Funcionarios Judiciales (filial de la CNT).

El art. 18 del Acto establece que "la jurisdicción militar comprende la potestad que tienen los órganos judiciales militares de conocer, juzgar y hacer ejecutar lo juzgado en los delitos militares establecidos en la ley". Los jueces militares no dependen del Ministerio de Justicia" (art. 43), sino de los mandos militares.

Por este artículo se institucionaliza un aparato, un sistema que ha servido y sirve para cometer los peores atropellos, que ampara las torturas más feroces que llegan a provocar la locura, la destrucción física y la muerte; una justicia que se aplica contra miles de patriotas desde niños a ancianos, hombres y mujeres de todos los rincones del país, de las más diversas profesiones, creencias e ideologías.

El Acto ataca la libertad de desplazamiento en el territorio. El art. 19 establece que "la libertad ambulatoria en el territorio de la República podrá ser limitada por la autoridad judicial en virtud de una ley dictada por razones de interés general, cuando ello fuese necesario para prevenir actos delictivos". El artículo se inspira en la legislación de RFA. Y "procura precaver el caos que la sedición y el terrorismo desencadenaron, impelidos por el marxismo-leninismo que es una fuerza internacional que persiste en sus conocidos afanes de conquista". (6)

b) Del contencioso-administrativo

En cuanto a la Justicia contencioso-administrativa, cuya finalidad es permitir que pueda reclamar y obtener reparación el titular de un derecho o interés personal lesionado por la acción de la Administración y demás órganos del Estado, ha sido vaciada de su contenido. El art. 31 crea tales limitaciones que el funcionamiento de la justicia administrativa queda en manos del PE, que puede decidir cuáles actos serán recurribles. Efectivamente, el art. 31 establece 3 tipos de actos que no podrán ser pasibles del contencioso anulatorio, ellos son: a) los actos políticos o de gobierno, b) los que por razones de seguridad o interés público sean declarados irrecurribles por la ley, o los que por los mismos fundamentos dicte el PE, c) los actos discrecionales. (¡Una verdadera burla!)

El Acto nº 8 desnaturaliza tanto la justicia ordinaria, como la administrativa; no solo restringe seriamente sus facultades, sino que las somete al control discrecional del PE. Se consagra la impunidad de éste. Se crean las bases para una justicia a su servicio y bajo sus órdenes.

II. Derechos Políticos

Derechos Políticos y Partidos Políticos

1. Derechos Políticos. Elecciones

El Acto nº 1 del 12-VI-76 por su único artículo suspende hasta nuevo pronunciamiento la convocatoria a elecciones generales. Que de acuerdo con la Constitución debían haberse realizado el último domingo del mes de noviembre de ese año 1976.

Los Partidos Políticos

¿Cuál es la razón que se esgrime en el Acto para la suspensión?

En el Considerando (numeral 1) se expresa que es incompatible "la paz social con el libre juego de los partidos políticos"; fijándose objetivos... "iniciar los trabajos conducentes al ordenamiento de los mismos con normas estructurales y funcionales", que permitan su ejercicio "sin interponerse entre la voluntad del pueblo soberano y la acción responsable de los gobernantes".

Un rasgo distintivo de nuestra historia política y social fue la participación y actuación de los partidos, que incidieron en forma destacada en la vida social.

La dictadura quiere barrerlos del quehacer político independiente. No es de extrañar que esto provoque el descontento, la indignación y creciente resistencia entre sus filas, aun entre los más conservadores. Los partidos políticos, sin excepción, (aunque en muy distinto grado) no merecen confianza a la dictadura. Es sin duda el mejor homenaje que se les puede rendir. Pero esto muestra la ideología del fascismo.

Al fascismo no le sirven ya estos partidos, la oligarquía que monopoliza el poder del Estado no puede realizar su política a través, ni con los métodos, estructuras, programas ni hombres de aquéllos.

2. Suspensión de los Derechos Políticos a miles de ciudadanos

Ataque directo a los Partidos Políticos.

La suspensión se decreta por el Acto Institucional nº 4 del 1-II-76. Alcanza a 7 categorías de ciudadanos, por un período de 15 años (hasta 1991); comprende el ejercicio de toda actividad política, incluido el voto para dos categorías. Se estima que están afectados más de 10.000 ciudadanos de todos los partidos políticos sin excepción.

En la primera categoría se encuentran la totalidad de candidatos a cargos electivos a las elecciones de 1966 y 1971 de los partidos o grupos políticos "marxistas y promarxistas" (de acuerdo con el criterio del régimen) declarados ilegales por las resoluciones del PE nº 1788/67 del 12-XII-67 y nº 1026/73 del 26-XI-73.

En la segunda se halla la totalidad de los procesados por "delito de lesa nación" (comprende a miles de presos políticos).

Estas dos categorías tienen suspendidos todos los derechos políticos, incluido el derecho al voto.

La tercera comprende a la totalidad de los candidatos a cargos electivos que integraron las listas para las elecciones de 1966 y 1971 de las organizaciones políticas que participaron en las elecciones asociadas con grupos pertenecientes a los partidos y fuerzas políticas comprendidos en la primera categoría (art. 1, inc. "a").

La cuarta, a la totalidad de procesados por delitos contra la Administración pública cometidos durante el ejercicio de sus cargos políticos.

La quinta, a la totalidad de candidatos a Presidente y Vicepresidente de la República que integraron las listas para las elecciones.

La sexta, a los titulares y suplentes que hubieren efectivamente ocupado cargos en las

Cámaras electas en 1966 y 1971, salvo los que están ocupando cargos públicos.

La séptima, comprende a los miembros de las actuales directivas de los partidos políticos.

El Acto crea una Comisión Interpretativa que estudiará de oficio o a petición de parte, las exclusiones. Su composición, funcionamiento y casos que comprende, ponen de manifiesto nuevamente el carácter represivo, absolutista del régimen; la carencia de libertades y garantías, la presencia y control de los aparatos represivos. Veamos su contenido.

La Comisión será integrada por tres miembros designados respectivamente por el PE, el Consejo de Estado y la JCJ. Se pronuncia exclusivamente sobre los casos del art. 3 — es decir, las categorías 5, 6 y 7 —. Su procedimiento será breve y sumario, decide por "convicción" y unanimidad, la resolución es irrecurrible. Hasta 1978 habían sido "rehabilitadas" 39 personas.

El art. 6 establece las sanciones para quienes quebranten las prohibiciones. El órgano competente es el PE y su resolución es un "acto de gobierno", por tanto no recurrible ante la justicia.

b) Un ataque directo a los partidos políticos

Las suspensiones decretadas por el Acto nº 4 alcanzan de manera directa a miles de dirigentes y militantes de todos los partidos políticos.

En los numerales del Considerando se dan los motivos por los cuales se toma la medida, entre ellos: "para preparar la incorporación de las nuevas generaciones a la vida política dentro de los Partidos Tradicionales, prescindir de aquellos hombres que no supieron estar a la altura de los acontecimientos, para que la voluntad soberana se ejerza en los exactos términos que señala el derecho público en gestación".

Y los "exactos términos" para expresar la "voluntad soberana" son regulados por el Anteproyecto de ley sobre Estatuto de los Partidos políticos, elaborado por la actual Corte Electoral y que forma parte del digitado plan del "Cronograma".

3. Anteproyecto de Ley sobre Estatuto de los Partidos Políticos

El proyecto otorga a la Corte la función de fiscalizar a los partidos desde su nacimiento hasta su extinción. Lo que exige se le otorgue en el futuro los instrumentos necesarios para estos cometidos. En su Exposición de motivos la Corte prevé la existencia de "ficheros permanentes de afiliados, una estricta y continua observación de la vida patrimonial y financiera de los partidos, para cuya eficacia se requerirán los funcionarios profesionales y técnicos imprescindibles; el contralor e intervención en las asambleas y elecciones partidarias demandará una mayor intensidad en las labores normales del funcionariado."

El Anteproyecto consta de 64 artículos distribuidos en 13 títulos. Inaugura el control total de los partidos. Constituye un viraje de 180 grados respecto a la práctica y costumbres en el país de casi total falta de normación legal de la vida interna de los partidos durante más de un siglo.

El fascismo pretende modelar partidos bajo su total control y a su servicio. Cuando los teóricos del régimen tratan sobre los llamados partidos tradicionales o sobre los nuevos que puedan surgir, exigen que sean "partidos fuertes, homogéneos con personalidades nuevas".

Según el art. 1, del Anteproyecto, la fundación, constitución, organización, funcionamiento y extinción de los partidos políticos se regirá de acuerdo con la ley y estará sujeta a la fiscalización de la Corte Electoral y sus órganos. El extenso articulado del Anteproyecto se consagra a ello.

Más, la fiscalización inclusive tiene carácter preventivo y recae tanto sobre sus fundadores como sobre las finalidades de los partidos. Finalidades expresadas o "aun a las que no expresadas resulten del conjunto de hechos a examinar" (De la "Exposición de Motivos").

Efectivamente, por el art. 3 que integra el capítulo "De la fundación de los partidos políticos" no se dará curso a la solicitud de reconocimiento como partido político cuando sus fundadores hayan integrado organizaciones no solo políticas, sino también sociales "que por medio de la violencia o propaganda que incite a la violencia tiendan a destruir la base fundamental de la nacionalidad..." o por "quienes hayan integrado asociaciones declaradas ilícitas por autoridad competente". Asociaciones, es decir: partidos, sindicatos, organizaciones estudiantiles, culturales, o de cualquier otro tipo que hayan sido ilegalizadas. Y segundo, cuando la "finalidad o por su ideología, principios o denominación denote vinculación con partidos políticos, instituciones u organizaciones extranjeras o con otros Estados".

Esta solicitud debe ser acompañada de la nómina de adherentes que no puede ser inferior a 0.50 % del total de votos válidos emitidos en la elección nacional inmediata anterior.

El control abarca la vida patrimonial y financiera. La Corte Electoral podrá controlar asambleas, convenciones, congresos de acuerdo con los arts. 52 y 53. Controlará si se

verificó la publicidad, la identidad de los asambleístas y que las decisiones se adopten mediante votación nominal y por las mayorías exigidas.

Interviene en las elecciones partidarias. Controla todo el proceso electoral. Se le debe entregar el padrón de afiliados. Controla las elecciones y el escrutinio. Adjudica los cargos y proclama las autoridades electas. Entiende de las reclamaciones que puedan producirse.

Los partidos deben llevar una contabilidad detallada de ingresos y egresos. La Corte controlará anualmente los estados y balances. Los partidos deberán asimismo rendir cuenta detallada de egresos e ingresos relacionados con cada acto comicial público o partidario.

Por el art. 40 del Anteproyecto se otorga a la Corte las más amplias facultades de reglamentación, fiscalización e investigación, para asegurar las normas de control de libros, documentos y patrimonio partidarios.

En el capítulo denominado "De la afiliación a los partidos políticos" se fijan los requisitos para afiliarse; quiénes pueden ingresar y quiénes no. Por el art. 18 no podrán afiliarse "a) los que tengan inhabilitada su inscripción cívica, b) los que se encuentran en la situación del art. 77, inc. 4 de la Constitución de la República, c) los comprendidos en la situación prevista en los arts. 2 y 3 del Acto Institucional nº 4 (comprende 4 categorías, ver p. II-2), es decir a miles de ciudadanos de todos los partidos.

Todas y cada una de las afiliaciones pasan a un Registro de Afiliados del partido que llevará y controlará la Corte.

Los afiliados quedan obligados a contribuir periódicamente en efectivo a sus partidos (art. 15, literal f.).

Los partidos deberán crear centros de cultura cívica permanente y prever la existencia de categorías especiales de adherentes menores de 18 años (art. 15, literal g.). En la Exposición de Motivos fundamentando esta medida se dice que los jóvenes fueron ganados por aquellos partidos que "debieron ser disueltos en defensa de la Nación". Que muchos fueron "ganados para la causa de la violencia y la sedición, hacia la prisión, el exilio o la muerte." La dictadura a 7 años de impuesta se ve obligada a confesar que la juventud está en contra de su sistema.

Los partidos podrán presentar un solo candidato por cada cargo público electivo elegido por los dos tercios de votos del órgano deliberativo. (Se prohibe la acumulación de votos por lema) (art. 54).

Se reglamenta severamente la propaganda partidaria. Se prohíbe en forma absoluta usar en la propaganda y en las hojas de votación, insignias, nombres y cualquier referencia a Artigas, Rivera, Lavalleja y quienes intervinieron en el proceso de independencia nacional, salvo los vinculados a la fundación de los partidos Colorado y Nacional. No podrá usarse los símbolos nacionales. El régimen pretende tener el patrimonio exclusivo de los héroes, símbolos e historia, robándoselos al pueblo su legítimo heredero. No podrá usarse tampoco símbolo o mención de cualquier clase que represente a "naciones, colectividades, partidos políticos, asociación e institución extranjeros". Se quiere cortar los lazos naturales de carácter mundial en un mundo que cada vez se internacionaliza más. Tampoco se podrán — en cualquier tiempo fijar, colocar, pintar carteles, afiches, leyendas en árboles, fachadas y muros ... Se reglamenta la duración de la propaganda.

Entre otras prohibiciones está la que establece que los partidos no podrán recibir el producido de colectas populares o callejeras; ni donaciones de asociaciones sindicales, patronales, obreras o profesionales.

Pero también el régimen puede decretar la extinción de los partidos por sentencia de la Corte Electoral, entre otras causales se contempla la derivada de modificaciones de la Carta Orgánica o Programa de Principios del Partido, que violen el art. 3, es decir, que acepten la incorporación de personas excluidas de la vida política, o incorporen principios, denominaciones, etc. prohibidos.

Los fascistas saben que no pueden borrar de la vida social y política a los partidos; necesitan su existencia y buscan entonces la manera de liquidar a unos de someter a otros mediante todos los métodos y medios, desde el terror, la cárcel, el secuestro y el crimen, hasta la ilegalización, las prohibiciones y el control absoluto.

Frente a esta situación creada por el cronograma la respuesta debe ser la unidad y convergencia más amplia para barrer con el cronograma y abrir los cauces a una salida democrática cuya amplitud y profundidad dependerán de la participación decidida del pueblo y sus vanguardias.

Una investigación oficial sobre la crisis

Ingresos insuficientes en las empresas agrícolas

por

SAMUEL BEHAK

Introducción

El gobierno cívico-militar intenta aparentemente conocer los problemas del Uruguay real, más allá de las simplezas sobre "seguridad", "desarrollo" y "subversión".

En enero de 1979 la Dirección de Investigaciones Económicas Agropecuarias (DIEA), del Ministerio de Agricultura y Pesca, publicó la primera etapa de una "Investigación de las condiciones que determinan ingresos insuficientes en explotaciones agropecuarias". Se trata solo de la etapa descriptiva de la Investigación, a la cual seguiría la publicación del análisis de los datos recogidos.

El objetivo final, según la DIEA, es "definir pautas básicas para la elaboración de proyectos de desarrollo, lineamientos en materia de política agropecuaria". Al parecer el tema de los "ingresos insuficientes" preocuparía a la dictadura, hace ya 6 años responsable de las medidas económicas que provocan esta situación.

La Investigacion de DIEA se basa en una encuesta hecha sobre los resultados económicos del año agrícola que va del 1 de julio de 1976 al 30 de junio de 1977.

Zonas investigadas

La DIEA seleccionó para sus investigaciones dos de las zonas del país en las cuales sabía hay una mayor probabilidad de encontrar empresas con "ingresos insuficientes":

—la que llama Región Sur, conformada por la zona rural del Departamento de Montevideo, Canelones y parte de San José, donde se concentra la mayor parte de la producción hortícola y frutícola; es un cinturón de agricultura intensiva que rodea la concentración urbana de Montevideo;

—la que llama Región Litoral Oeste, sobre el Río Uruguay, conformada por el litoral del Departamento de Paysandú, los Departamentos de Río Negro y Soriano y la zona oeste de Colonia, donde se encuentran las mejores tierras dedicadas a la agricultura extensiva.

Son unas 458 mil hectáreas, en la Región Sur, y unas 218,3 mil hectáreas, en el Litoral Oeste con un porcentaje de tierras agrícolas mayor de lo que es la media del país, como se puede ver en el Cuadro Nº 1: 35 % y 23 % respectivamente, frente a 7 % nivel nacional.

CUADRO Nº 1

Estructura del uso de la tierra en el país y en las Regiones investigadas, en 1976/1977.

tipo de uso tierras dedicadas a:	en el país %	Región Sur %	Litoral %	% del país en las Regiones
ganadería	92	61	74	13
agricultura	7	35	23	57
otros usos	1	4	3	..
total	100	100	100	16

Ambas Regiones, según se ve en el Cuadro Nº 1, son el 16 % de las tierras agropecuarias del país, pero en ellas está el 57 % de las tierras dedicadas a la agricultura. Al mismo tiempo, teniendo el 13 % de las tierras ganaderas del país, en 1976 en estas Regiones estaban el 64 % de los cultivos forrajeros, el 33 % de las praderas artificiales y el 28 % de los campos mejorados, lo cual muestra una mucho mayor intensidad de trabajo, en comparación al resto del país, no solo por la actividad agrícola, sino también en la propia ganadería.

En estas regiones se produjo, en el año investigado, más del 50 % de todas las hortalizas, el 88 % de la uva, el 66 % del trigo y del lino, más del 50 % del girasol, de la cebada cervecera, del sorgo, de la remolacha azucarera, es decir, una buena parte del producto agrícola nacional.

Población

En la Región Sur vivían — según el Censo de 1970 que es el que utiliza la DIEA — más de 78.000 personas y en el Litoral Oeste más de 43.000 personas; eran respectivamente el 25 % y el 14 % de la población rural del país.

La población activa que registra el Censo de 1970 es de más de 46.000 personas en la Region Sur y casi 25.000 en el Litoral Oeste. La distribución de la población activa, de acuerdo al tamaño de los establecimientos en los cuales trabajan, se resume en al Cuadro Nº 2.

CUADRO Nº 2

Trabajadores agrícolas y establecimientos en las Regiones investigadas.

estrato de tamaño	familiares	asalariados	total	establecimientos
Región Sur				
1 a 9 hectáreas	16 730	1 539	18 269	9 530
10 a 19 hectáreas	11 698	1 030	12 728	5 327
20 a 49	8 330	919	9 249	3 396
más de 50 hectáreas	3 183	2 709	5 892	1 326
total	39 941	6 197	46 138	19 579
Litoral Oeste				
1 a 9 hectáreas	3 762	348	4 110	2 653
10 a 199 hectáreas	8 360	1 588	9 948	4 946
más de 200 hectáreas	3 721	7 138	10 859	2 157
total	15 843	9 074	24 917	9 756

En la Región Sur más del 85 % de la población activa la componen pequeños y medianos productores, lo que le da el carácter de una zona campesina con algunos enclaves latifundiarios; ocupa el 3 % de la superficie agraria pero concentra el 40 % de los predios de hasta 50 hectáreas de todo el país. En el Litoral Oeste cerca de un 60 % de la poblacion activa son los pequeños y medianos productores. Los asalariados son la población activa predominante en los establecimientos de más de 1000 hectáreas.

Posesión de la tierra

La tierra en la Región Sur se distribuye más que en el resto del país. Como se ve en el Cuadro Nº 3 casi la mitad de la superficie de la Región está en establecimientos de hasta 50 hectáreas y sólo un 10 % en establecimientos de más de 1000 hectáreas. La distribución de las tierras en el Litoral Oeste es similar a la del resto del país, con una alta concentración en los grandes esta-

blecimientos, 25 % en 124 latifundios de más de 2500 hectáreas, y solo 16 % en 7600 establecimientos de hasta 200 hectáreas. Pero por otro lado, en los relativamente pequeños predios de estas regiones — las de 20 a 50 hectáreas del Sur y hasta 1000 hectáreas en el Litoral — las formas de arriendo y medianería llegan a ser muy importantes, entre ambas 40 y hasta 44 % de la superficie de algunos estratos de tamaño.

CUADRO Nº 3

Estructura de la distribución y posesión de la tierra.

estrato de tamaño en hectáreas	distribución % del total	propietarios % del estrato	arrendatarios %	medianeros %	otros %
Región Sur					
1 a 9	11	70	16	9	5
10 a 19	16	61	27	7	4
20 a 49	22	56	36	4	4
50 a 199	20	64	30	2	4
200 a 999	21	76	18	1	5
1000 a 2499	8	84	9	—	7
más de 2500	2	100	—	—	—
total	100	67	24	4	5
Litoral Oeste					
1 a 9	1	71	13	3	13
10 a 199	15	53	35	8	4
200 a 999	33	54	33	11	2
1000 a 2499	26	62	29	5	4
más de 2500	25	78	20	—	2
total	100	62	29	6	3

Medios de tracción

En las Regiones investigadas se concentra el 50 % de los tractores del país: un 25 % en el Sur y otro 25 % en el Litoral. En el 69 % de los predios menores a 50 hectáreas de la Región Sur, sin embargo, se utiliza solo la tracción animal.

Resultados económicos

La investigación da información descriptiva sobre una muestra representativa de 520 empresas del Sur y 305 empresas del Litoral. Sobre esa base DIEA calculó los resultados económicos de cada empresa para el año agrario: julio 76 a junio 77. Agrupa a las empresas en 4 niveles económicos:

1. empresas que tienen ganancias, después de pagar todos los insumos y servicios del año, los impuestos, la renta del suelo — cuando no son propietarios —, la amortizacion del capital propio y de retribuir el trabajo familiar;
2. empresas que no tienen ganancias pero tienen ingresos que le permiten pagar todos sus gastos, impuestos, renta y retribuyen todo el trabajo familiar y parte de la amortizacion del capital propio, pero no todo;
3. empresas que no tienen ganancias y cuyos ingresos le permiten pagar los gastos, los impuestos y las rentas, pero no pueden retribuir todo el trabajo ni amortizar su capital propio;
4. empresas que no tienen ganancias y cuyos ingresos no alcanzan para pagar todos sus gastos, no quedándoles nada para retribuir el trabajo familiar o la amortización del capital propio.

CUADRO Nº 4

Estructura en % de las empresas de cada Región según el nivel de sus ingresos.

nivel de ingresos	Sur	Litoral
1. ganancias	30	32
2. amortizan en parte	14	14
3. pagan parte del trabajo familiar	23	23
4. no amortizan ni pagan el trabajo	33	31
	100	100

El Cuadro Nº 4 muestra que cerca de un tercio de las empresas tuvieron ese año ganancias; en el otro extremo, un tercio de todas las empresas tuvieron ingresos que ni siquiera retribuían el trabajo del productor y su familia. Las cifras son muy similares en ambas Regiones.

En el Cuadro Nº 5 se resume la información de los niveles de ingreso en relación al tamaño de las empresas.

CUADRO Nº 5

Estructura en % de las empresas según sus niveles de ingreso en cada estrato de tamaño.

estratos de tamaño	niveles de ingresos				
	1	2	3	4	total
Región Sur					
1 a 9 hectáreas	26	17	28	29	100
10 a 19 hectáreas	32	14	28	26	100
20 a 49 hectáreas	34	11	20	35	100
más de 50 hectáreas	27	15	12	46	100
Litoral					
1 a 9 hectáreas	6	9	46	39	100
10 a 199 hectáreas	28	16	26	30	100
más de 200 hectáreas	54	13	3	30	100

En la Región Sur se dan aproximadamente las mismas proporciones de empresas con ganancias y con pérdidas en todos los estratos de tamaños. En el Litoral, en cambio, hay una marcada diferencia: el 67 % de los establecimientos de más de 200 hectáreas tienen ganancias o ingresos que cubren por lo menos hasta la amortizacion parcial de su capital propio; en el otro extremo, el 85 % de los muy pequeños predios, de hasta 10 hectáreas, no llegan ni a recibir ingresos para retribuir el trabajo del productor y sus familiares. La informacion publicada por DIEA no permite diferenciar entre las empresas de más de 50 hectáreas en el Sur y de más de 200 en el Litoral. La agrupacion de las empresas por la forma de la tenencia de la tierra, no muestra diferencias significativas en las proporciones de los distintos niveles de ingreso.

En el Cuadro Nº 6 resumimos el estimado de DIEA de los resultados económicos — ganancias o pérdidas — como promedio por empresa en cada estrato de tamaño y en cada Región.

CUADRO Nº 6

Utilidad o pérdida promedio por empresa: en N$ promedios del año agrícola julio 76/junio 77.

estrato de tamaño	nivel 1 N$/empr.	N$/há.	2 N$/empr.	3 N$/empr.	4 N$/empr.
Región Sur					
1 a 9 hectáreas	10 221	1 669	—2 071	—3 263	— 7 823
10 a 19 hectáreas	25 135	2 044	—2 799	—5 051	—12 532
20 a 49 hectáreas	24 817	886	—4 866	—5 180	—17 581
más de 50 hectáreas	38 951	179	—9 528	—6 817	—32 046
Litoral Oeste					
1 a 9 hectáreas	6 259	1 138	— 431	—2 441	— 4 218
10 a 199 hectáreas	10 131	113	—4 114	—5 229	—15 564
más de 200 hectáreas	46 188	73	—7 087	—1 797	—50 101

Sólo el nivel de ingresos 1 tiene ganancias; los niveles de ingreso 2, 3 y 4 tienen pérdidas.

Las ganancias estimadas, para los productores que las tuvieron ese año, son entre un promedio de algo más de 6000 N$, en los muy pequeños predios del Litoral, y 46000 N$ en las empresas de más de 200 hectáreas. Como punto de referencia se puede señalar que, en promedio ese año, el ingreso anual de un trabajador industrial de poca calificación era de aproximadamente 6000 N$. Las pérdidas en los niveles de ingreso 2 y 3, que representan para el productor no amortizar

su capital o no retribuir todo el trabajo familiar, son entre 2000 y 9000 N$ por empresa, apreciablemente menores que los que tienen las empresas agrupadas en el nivel de ingresos 4, que es el de pérdidas netas, que alcanzan a ser 50.000 N$ por empresa. Se puede agregar que, para el mismo año agrícola (julio 76/junio 77), DINACOSE por su parte, en sus análisis a partir de las Declaraciones Juradas, llega a estimar para los ganaderos las ganancias, como promedio nacional, que damos en el Cuadro Nº 7.

CUADRO Nº 7

Ingresos netos de las empresas ganaderas, con el nivel tecnológico actual.
(en N$ del año 76/77 por hectárea)

tamaño de la empresa	criadores	ciclo completo	invernadores
950 hectáreas	19,52	29,40	33,50
2 500 hectáreas	19,21	34,32	36,31

En el Cuadro Nº 6 se ha incluido, en el nivel de ingresos 1 — el único con ganancias —, una columna de las utilidades por hectárea de esas empresas, lo cual se puede comparar con las ganaderas, en el mismo año.

Es muy grande la diferencia entre la ganancia que se estima por hectárea para las muy pequeñas empresas de la Región Sur y las de las mayores, tanto en el Sur como en el Litoral, cuando la tienen: va de unos 2000 N$/hectárea, en las pequeñas empresas del Sur (en el estrato de hasta 19 hectáreas de tamaño)- a 73 N$/há en las empresas de más de 200 hectáreas del Litoral. Lo mismo se puede decir de la comparación entre las ganancias de las empresas agrícola-ganaderas de las regiones investigadas, con las ganancias estimadas por DINACOSE para los establecimientos ganaderos: de 73 N$/há, en las empresas mayores del Litoral, a 33 ó 36 N$/há de los invernadores o 19 N$/há de los criadores.

Pero si bien es alta la ganancia por unidad de tierra utilizada, es mucho mayor la inseguridad y el riesgo que corren los agricultores, que el de los ganaderos. No tenemos una investigación similar a la que estamos comentando, de DIEA, para regiones puramente ganaderas. Pero esta misma investigación muestra un comportamiento diferenciado de los establecimientos de más de 200 hectáreas de la Region Litoral, que tienen mucho mayor producción ganadera, con una también mayor proporción de empresas con ganancias o con ingresos no tan deficitarios, frente a la cifra reiterada de sólo 30 % de empresas con ganancias en las zonas con más agricultura.

Agreguemos que el riesgo no es puramente climático, sino fundamentalmente de relaciones económicas.

¿Cómo enfrentaron su situación los productores con bajos ingresos? En primer lugar, el pequeño productor busca ingresos fuera de su predio. En el Cuadro Nº 8 se resume la información de DIEA acerca del número de productores para los cuales el ingreso de su predio es menos del 30 % de su ingreso total (no se indica donde obtiene el 70 % de su ingreso restante).

CUADRO Nº 8

Empresas que aportan menos del 30 % del ingreso del productor.

estrato de tamaño	% de empresas en el total del estrato
Región Sur	
1 a 9 hectáreas	23
10 a 19 hectáreas	17
20 a 49 hectáreas	9
más de 50 hectáreas	14
en el total de la Región	16
Litoral Oeste	
1 a 9 hectáreas	48
10 a 199 hectáreas	21
más de 200 hectáreas	13
en el total de Región	22

Los muy pequeños productores del Litoral, de hasta 9 hectáreas, que son los que en menor proporción tienen ganancias en sus predios, son los que en mayor proporción buscan ingresos fuera de ellos: casi la mitad, 48 %, obtienen más del 70 % de sus ingresos así. Incluso los productores con empresas de más de 50 hectáreas en el Sur, y con más de 200 en el Litoral, en un 14 % y 13 % respectivamente obtienen más del 70 % de sus ingresos en actividades fuera de su predio.

El corte del 30 % de aporte al ingreso es el único que presenta DIEA en este primer informe descriptivo de su investigación. Ya explica parte del problema. Sin duda los porcentajes de productores con otros ingresos aumentarían si se hicieron cortes de más de 30 %.

Cabe agregar que en la Región Sur hay un 3 % de las empresas encuestadas que no comercializan su producción, es decir, son de autoconsumo.

En segundo lugar, hay un proceso de fuerte endeudamiento. En su informe DIEA da datos sobre el número de empresas que utilizan créditos, que resumimos en el Cuadro Nº 9, en forma de proporciones dentro de cada tamaño y nivel de ingresos.

CUADRO Nº 9

Porcentaje de empresas que utilizan crédito, en cada estrato de tamaño y según cada nivel de ingresos.

Estrato de tamaños	nivel 1	2	3	4
Región Sur				
1 a 9 hectáreas	32	32	20	21
10 a 19 hectáreas	57	37	35	56
20 a 49 hectáreas	50	56	50	65
más de 50 hectáreas	61	73	74	62
Litoral Oeste				
1 a 9 hectáreas	50	33	7	8
10 a 199 hectáreas	60	42	28	62
más de 200 hectáreas	74	78	100	71

Los pequeños prbductores (hasta 9 há) usan o reciben créditos en menor proporción; particularmente esto es notable en los niveles de los que tienen mayores pérdidas, donde apenas el 20 % de los productores del Sur y el 7 ó 8 % de los del Litoral reciben créditos. Ya vimos que éstos son los que salen a buscar ingresos fuera de su predio.

En las empresas mayores la proporción de los que reciben créditos llega a ser de más del 70 % (de más del 60 % en los dos niveles extremos en el Sur). Son buena parte de éstos los productores que se han estado endeudando hasta el día de hoy, situación que reiteradamente se plantea en forma crítica por parte de los voceros rurales y que periódicamente salta a las páginas de los diarios.

DIEA no informa del monto de los créditos. Da en cambio informacion sobre las fuentes de crédito, que resumimos en el Cuadro Nº 10.

El Banco de la República y, más en particular, el crédito estatal es la fuente de casi el 90 % de los créditos concedidos, indicio del riesgo de éstos.

CUADRO Nº 10

Fuentes del crédito, en % del número de créditos.

	Región Sur	Litoral Oeste
Banco de la República	85	83
Plan Agropecuario	4	6
Bancos Privados	5	8
Cooperativas	2	—
Otros	4	3

Resumiendo

La investigación de la DIEA da claros indicios del nivel de la crisis por la que atraviesa el agro uruguayo, el cual se ha agravado con la actual política llamada "liberal" por la dictadura.

Hay que retener que las regiones investigadas, que sólo ocupan un 16 % de las tierras agrarias del país, concentran el 57 % de las tierras dedicadas a la agricultura, el 64 % de los cultivos forrajeros. En ellas están casi el 40 % de la población rural y un 38 % de los establecimientos agropecuarios. Es por tanto una investigación representativa de los problemas que afectan a buena parte del sector agrario no latifundista.

La investigacion muestra que sólo un 30 —33 % de las empresas tienen reales ganancias (o las pueden tener) y que, en el otro extremo, otro 31—33 % tienen fuertes pérdidas, mientras que un 37 % de las empresas cubren con dificultades sus gastos — no todos — en el año agrícola 76/77.

En términos generales ese año era alta la probabilidad de que los agricultores tuvieran fuertes pérdidas, cosa que viene desestabilizando al sector desde hace tiempo. Sólo las empresas mayores de 200 hectáreas del Litoral mostraron mayores probabilidades de obtener ganancias, a lo que contribuyó sin duda el hecho que combinan agricultura con ganadería o que, incluso, en la muestra habría empresas sólo ganaderas, actividad que ese año, según DINACOSE, arrojaba ganancias. En la Region Sur todas las empresas, en lo

esencial de agricultura intensiva, mostraron una fuerte tendencia a tener pérdidas ese año.

Como consecuencia de esta crónica crisis de la agricultura, la investigación comprueba la tendencia de los productores agrarios a buscar ingresos fuera de sus predios, mientras por otro lado se produce el endeudamiento que traba y limita el desarrollo del sector.

Vale la pena subrayar que la investigacion tenía por objetivo, según sus realizadores, establecer pautas para ayudar a resolver los problemas de los "ingresos insuficientes" de las empresas agropecuarias. Pero simultáneamente la política económica adoptada por la dictadura cívico-militar, reforzada particularmente a partir de 1978, es la llamada total "liberalizacion" del mercado, única fuente de la verdad, eliminando los precios sostén, los acopios estatales y procediendo a la total apertura del país a las importaciones "competitivas", incluso las agrícolas, con aranceles aduaneros mínimos.

El conjunto de las medidas que se vienen adoptando tienen, como objetivo declarado, la eliminación de las empresas "ineficientes", a las que se acusa de ser las culpables ahora de la inflación, y a las cuales se les obligará a competir en un mercado "libre", pero dominado por los pocos grandes monopolios comerciales e importadores.

Se puede comprender fácilmente qué es lo que le espera a casi el 70 % de los productores rurales que tienen, en el marco de la política de la dictadura, los problemas económicos que la investigacion simplemente muestra.

Desmentido del Frente Amplio a una información inexacta

Frente Amplio del Uruguay

25 de febrero de 1980

Sr. Enrique Erro

De mi consideración:

En una publicación titulada "Patria Grande", de noviembre-diciembre de 1979, se incorpora una información cuya fotografía adjunto.

Por llevar el nombre del movimiento político que usted dirige, considero que tiene Ud. responsabilidad por lo que en ella se publica.

Dicha información es totalmente inexacta y demuestra que quien la elaboró ni siquiera estuvo presente en el acto a que se hace referencia.

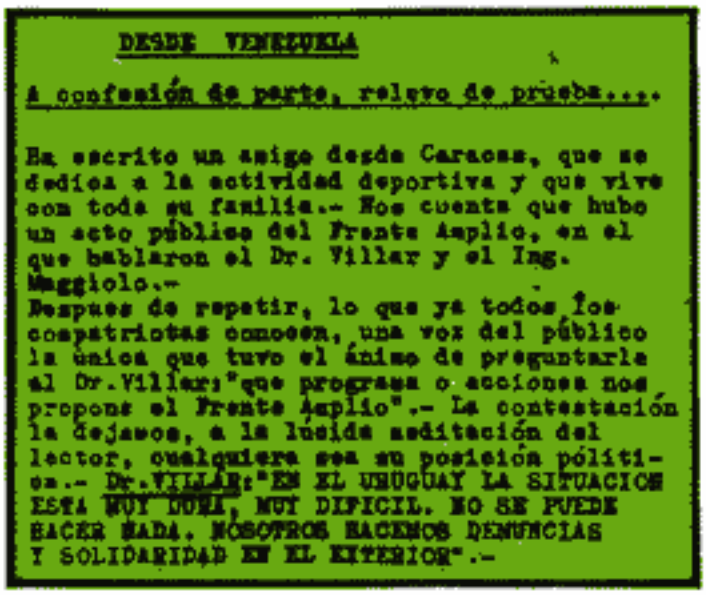
1º En el mes de octubre de 1979 se realizó un acto en la ciudad de Caracas, al que asistieron varios centenares de compatriotas. En ese acto hablamos el compañero Benedetti y yo. El compañero Ing. Oscar Maggiolo estuvo en la presidencia del acto pero no hizo uso de la palabra.

2º No se planteó la pregunta a que hace referencia.

3º Por tanto, no existió la respuesta que se me asigna. Por otra parte, esa pretendida respuesta es totalmente opuesta a nuestra forma de interpretar el actual proceso en el Uruguay y sus perspectivas inmediatas.

4º La grabación de dicho acto está en poder del Comité del Frente Amplio de Caracas.

El acto fue de contenido unitario, de reafirmación frenteamplista y constituyó un fraternal y emotivo encuentro entre numerosos com-



DESDE VENEZUELA

A confesión de parte, relevo de prueba....

Ha escrito un amigo desde Caracas, que se dedica a la actividad deportiva y que vive con toda su familia.- Nos cuenta que hubo un acto público del Frente Amplio, en el que hablaron el Dr. Villar y el Ing. Maggiolo.-
Despues de repetir, lo que ya todos los compatriotas conocen, una voz del público la única que tuvo el ánimo de preguntarle al Dr.Villar:"que programa o acciones nos propone el Frente Amplio".- La contestación la dejamos, a la lúcida meditación del lector, cualquiera sea su posición política.- Dr.VILLAR:"EN EL URUGUAY LA SITUACION ESTA MUY DURA, MUY DIFICIL. NO SE PUEDE HACER NADA. NOSOTROS HACEMOS DENUNCIAS Y SOLIDARIDAD EN EL EXTERIOR".-

Facsimil del texto que falsifica las declaraciones y actitudes políticas del Frente Amplio, desmentidas por el Dr. Hugo Villar.

patriotas y compañeros.

El compañero Benedetti informó sobre la creación del Departamento de Cultura del Frente Amplio que él integra junto a más de un centenar de calificados escritores y artistas, compatriotas de prestigio internacional.

El que suscribe, realizó un análisis de la situación política de Uruguay y América Latina, de la heroica resistencia de nuestro pueblo contra la dictadura, de la necesaria convergencia de las fuerzas políticas y otras organizaciones sociales de nuestro país y de la creciente solidaridad de las fuerzas democráticas del mundo entero con la lucha del pueblo uruguayo.

Ratificamos nuestra plena confianza en que la lucha de los compatriotas dentro del país, con el apoyo de una amplia solidaridad internacional determinarán la caída de la dictadura y el comienzo de un proceso de reconstrucción nacional.

La irresponsable difusión de noticias falsas como la que motiva esta nota y los comentarios agraviantes contra compatriotas que pueden o no compartir nuestros objetivos estratégicos y nuestro programa político, pero que en el momento actual se oponen a la dictadura y el facismo, solamente sirven para dividir, sembrar la desconfianza, crear o exacerbar antagonismos entre los sectores de la oposición y por tanto objetivamente le hacen el juego a la dictadura y al imperialismo, los verdaderos enemigos de nuestro pueblo.

Por nuestra parte, seguiremos fieles al compromiso contraído con todos los movimientos y partidos políticos que se integraron en el Frente Amplio, y con nuestro pueblo, guiados por los objetivos y el programa político común; trabajando más que nunca para fortalecer nuestra unidad y estimular la más amplia convergencia en la lucha contra la dictadura y el imperialismo. Y en particular, en el momento actual, por una amplia amnistía general, por la libertad del compañero Líber Seregni, como líder indiscutido de las fuerzas populares, por la libertad de todos los presos políticos y sindicales, y por un proceso de auténtica democratización.

Confío en que en el próximo número de vuestra publicación usted incorpore este desmentido aclaratorio.

Atentamente

Dr. Hugo Villar
Secretario Ejecutivo en el Exterior
del Frente Amplio del Uruguay.

25 aniversario de la Unión de la J

Juventud y di una batalla

por Andrés Ocampo

Han transcurrido 25 años desde la refundación de la Juventud Comunista, casi un tercio de los cuales bajo la dictadura. Viene la tentación de enfocar este rico periodo de la historia de la UJC solo desde el ángulo de su heroísmo, de sus mártires, de sus combatientes clandestinos, de la indoblegable actividad que en todos los planos ha desarrollado la organización de los jóvenes comunistas uruguayos.

Y digo "la tentación", porque este enfoque del aniversario de la UJC es tan pletórico de vida, de nombres entrañables, que permitiría, sin dificultades, escribir bastante más que un simple artículo. Pero sería injusto con los nombres ausentes y reduciría el verdadero significado del acontecimiento.

Este es un aniversario de toda la juventud uruguaya, es y debe ser para muchos, un momento de reflexión profunda en torno al destino de las jóvenes generaciones. Porque la historia de la UJC, está indisolublemente unida a la historia, a la vida y el drama de los jóvenes del Uruguay. Y éste es su rasgo mejor y más expresivo.

Detrás de los eslóganes fáciles y reductivos que caracterizaron nuestro país antes de la dictadura (la "Suiza de América", etc.) el Uruguay de ese período puede dibujar su perfil por muchos trazos auténticos y definitorios. Por la presencia permanente y decisiva del pueblo, y en primer lugar, de la clase obrera organizada democráticamente, en todos los aspectos de la vida nacional: en la política, en la cultura y aun en el arte. Desde otro ángulo resalta la Universidad como un eje de la vida cultural de la nación e indisolublemente unida a todas las palpitaciones sociales y políticas, rico fermento ideológico en el seno de las capas medias; en su seno, el debate siempre abierto constituía sin duda, con sus matices y sus encontradas diferencias, parte integrante de esa compleja y multifacética realidad que se llamó Uruguay.

Pero sería absurdo y esquemático pensar

ventud Comunista

ctadura: sin tregua



Símbolos de la juventud uruguaya: Jorge Mazzarovich y León Lev

que solo eso definía nuestro país. El Uruguay era también el fútbol y el orgullo criollo por este deporte, el macrocefalismo de Montevideo que se sumaba a la significación política y social del interior con sus riquísimas tradiciones, el culto simultáneo y no contrapuesto de folclore, música moderna y tango. No pretendemos una descripción total, apenas unos brochazos sobre el verdadero rostro de un país hoy sepultado en el fascismo.

Pero hay un rasgo que no puede quedar sin recordar: la presencia viva, alegre, combativa, de los jóvenes en toda la realidad nacional. Los jóvenes del Uruguay fueron protagonistas de la vida y hoy del drama de la patria. No puede evocarse el Uruguay, sin pasar revista a todas las miles de expresiones de esa presencia, de aquella su actividad febril y creadora.

La enseñanza, la universidad, la cultura, las fábricas, los barrios, estaban impregnados de la lucha, de la actividad incansable, de los jóvenes. Cómo podría concebirse ese fermento cultural, tan vivo, esa premura y sensibilidad por los grandes temas nacionales e internacionales, sin pensar inmediatamente en la FEUU, en las organizaciones de estudiantes de Secundaria (CESU, ENE, AEMM, etc.).

Generaciones de jóvenes uruguayos sepultaron los brotes del fascismo, la mediocridad del conformismo, el egoísmo individual, con las "marchas a Punta del Este", con las ocupaciones de liceos, fábricas y universidad, con las grandes luchas por la Ley Orgánica o el presupuesto para la enseñanza, o con la solidaridad combativa con Cuba, Santo Domingo, Vietnam, en los ardorosos debates en las asambleas.

¿Se puede intentar reconstruir esa historia o la crónica de este cuarto de siglo sin subrayar la presencia viva y multifacética de los jóvenes en las fábricas, en la CNT, en el deporte, en el liceo o la facultad, en las manifestaciones callejeras o en el aula?

El nombre y la esencia de la democracia están unidos al recuerdo de los jóvenes uruguayos que cayeron defendiendo la libertad, como Líber Arce, Hugo de los Santos, Susana Pintos, Ramón Peré, Walter Medina, Heber Nieto, Ibero Gutiérrez, Silvina Saldanha, Nibia Sabalsagaray y tantos, tantos otros. Incluso en la tragedia heroica de sus errores, está unido al recuerdo de aquellos que quisieron transformar la realidad al margen de las masas.

Un golpe fascista contra la juventud

El golpe del 27 de junio tenía objetivos muy claros que no me detengo a analizar. La formación del aparato fascista del Estado, de su andamiaje monstruoso y omnipresente, es su consecuencia lógica; pero hay un aspecto que no siempre resaltamos con toda su fuerza y peligrosidad. El golpe y la dictadura fascista pretendía y pretende — como uno de sus objetivos centrales — la transformación de la juventud uruguaya.

Había que sepultar en la parda mediocridad del fascismo, todo vestigio de combatividad, de rebeldía, de mínima audacia intelectual y cultural de los jóvenes. Erradicar el mal de raíz, suprimir un rasgo fundamental de la sociedad democrática y sobre todo el avance seguro hacia la liberación nacional. Formar una nueva juventud, signada por su sumisión, pero sobre todo, por la falta absoluta de ideales, de impulsos vitales. Y para este objetivo han destinado un gran esfuerzo.

La intervención de la Universidad, luego de la estrepitosa derrota de la dictadura en las elecciones del 11 de setiembre de 1973 que ella mismo dirigió, tiene sí un aspecto represivo, pero se acompaña de una profunda transformación de los programas en un sentido claramente reaccionario, y en muchos casos sencillamente fascista. La revisión de

toda la visión de la historia nacional en los programas de la enseñanza media, son una de sus aristas visibles, pero no la única. La filosofía, la educación "cívica" están signadas por el intento de deformar profundamente la juventud.

Los jóvenes cadetes de las diferentes escuelas y liceos militares han merecido un tratamiento especial, están destinados, en los planes de la dictadura, a ser el relevo en la labor sistemática de terror, de tortura, de miedo.

La "pureza de la raza" y otras categorías (¡en el país que ha fundido en un solo crisol todas las inmigraciones y todas las razas!), claramente nazis, han suplantado las tradicionales enseñanzas artiguistas, de profundo sentido popular y democrático. Las teorías de la "seguridad" con todas sus variantes y fundamentaciones inquisitoriales han sepultado la formación profesionalista y de defensa de la soberanía nacional.

Oscurantismo y terror: éste es el binomio de la dictadura destinado a los jóvenes uruguayos. Y el terror ha golpeado salvajemente a nuestra juventud. En estos ya largos siete años de dictadura ha pagado un precio tremendo. Un porcentaje elevadísimo de las decenas de miles de presos, de torturados, son jóvenes; se puede simbolizar esta generación en Jorge Mazzaróvich, León Lev, Mecha Espínola, Ofelia Fernández y tantos otros. Jóvenes son, en gran parte, los emigrados y exiliados que en todo el mundo siguen atentos y sostienen las luchas de la patria lejana. Nombres de muchos jóvenes están inscritos en la larga lista de los mártires, de los desaparecidos. Por eso la dictadura que aplica el terror tiene terror de los jóvenes, porque están siempre en la primera fila de la lucha y la resistencia.

Desde la huelga general y aquella última y radiante expresión de democracia del 9 de julio de 1973, pasando por las victoriosas elecciones universitarias bajo la dictadura, la solidaridad con Chile asesinado, la participación en acciones de calle, la dura labor clandestina en la creación y difusión de la propaganda y la organización. En la historia de la dignidad nacional junto a las gacetas patrióticas de la independencia se hallan ahora sus continuadoras: "Carta Semanal" o los periódicos sindicales, pero también los periódicos juveniles "Liberarce" de la UJC, "Jornada" de la FEUU, etc. Han sido jóvenes los que en Veterinaria doblegaron la intervención, jóvenes codo a codo con los adultos los que iluminaron con sus pintadas los muros de la ciudad sumergida en la oscuridad del fascismo.

Galardón y síntesis auténtica de la historia de la UJC en estos 25 años de su historia, es su conducta del día. Se puede — con orgullo — afirmarlo: los jóvenes comunistas ocupan la primera trinchera de esta hermosa juventud rebelde.

Para evocar estos 25 años podríamos recordar tantas páginas heroicas y luminosas de nuestra UJC. Sus congresos, sus luchas callejeras, la difícil labor de propaganda, la fecundidad del debate ideológico, su firmeza de principios.

A todos los niveles y en los momentos más difíciles, podríamos recordar los nombres de tantos cuadros y militantes que han dado su aporte invalorable en la lucha del pueblo y del partido, cubriendo las brechas que la represión dejaba en nuestras filas. Los nombres no son necesarios. Cada uno sabe a quién referirse. Para evocar estos 25 años de lucha y combate, de alegría y dolor, es necesario más que nunca comprender las responsabilidades y los peligros que nos acechan.

Por eso, la UJC, que ocupa su lugar en la primera línea de esta batalla por reconquistar la patria, por recuperar la libertad y la democracia, por el derecho a ser auténticamente jóvenes, ha convocado a la juventud a la más amplia unidad, a la convergencia de todos los jóvenes demoocráticos.

Queremos recordar este aniversario no solo rodeados de nuestros queridos y dolorosos recuerdos. Queremos hacerlo junto a los jóvenes frenteamplistas, junto a la juventud blanca y colorada, junto a los jóvenes católicos, a todos quienes han comprendido que lo que está en peligro es la existencia misma de la patria. Junto a los jóvenes que mantienen en alto la bandera de la FEUU, los que en las fábricas integran la red de organizaciones sindicales clandestinas, junto a los exiliados y emigrados que no se dejan ganar por el olvido y mantienen viva la solidaridad con nuestro pueblo.

Porque tenemos profundas raíces en esa juventud alegre y combativa, porque es hondo nuestro sentido de la patria y de la libertad, la dictadura no ha podido ni podrá destruirnos.

Cuando bajo la puerta de una casa en Montevideo, o en el bolso de un liceal o de un aprendiz en el taller, las pequeñas hojas de "Liberarce" llevan escritas las consignas del 25 aniversario, o cuando en una cárcel o en el campo de concentración, un joven vence la tremenda batalla de la tortura, o cuando a miles de kilómetros del país, la inventiva y el esfuerzo acrecientan el repudio universal a la dictadura; cuando en la universidad, en el barrio, en la campaña, los jóvenes frenteamplistas, blancos, colorados, católicos, encuentran los difíciles, pero inexorables caminos de la unidad y de la convergencia de esfuerzos, entonces, la dictadura habrá perdido una de sus batallas fundamentales.

Y su fin estará mucho más cercano.

La desaparición del Ing. Oscar Maggiolo

El pueblo uruguayo en combate inclina sus banderas

(Declaración del Frente Amplio del Uruguay en el Exterior)

En las primeras horas del día de hoy fuímos sorprendidos por una muy dolorosa noticia: en la ciudad de Caracas, de manera brusca, falleció nuestro querido compañero el Ing. Oscar Maggiolo.

Actualmente Maggiolo era miembro del Comité Coordinador del Frente Amplio en el exterior y nuestro representante en Venezuela. Desde el punto de vista profesional, era un destacado ingeniero, especializado en Hidráulica, reconocido internacionalmente. En el Uruguay, fue uno de los primeros docentes en incorporarse al régimen de dedicación exclusiva. Desde su cargo de Profesor y Director del Dpto. de Hidráulica de la Facultad de Ingeniería cumplió de manera brillante sus funciones docentes y desarrolló una fecunda y reconocida actividad de investigación, publicando trabajos de alta jerarquía. Su labor alcanzó especial relevancia, cuando, por acuerdo de docentes, profesionales y estudiantes, fue designado por la Asamblea General del Claustro para ejercer el cargo de Rector de la Universidad de la República.

Le correspondió actuar en un período particularmente difícil. Por un lado, la Universidad vivía una etapa de rápido crecimiento y de profundas transformaciones.

La Ley Orgánica elaborada por la Asamblea del Claustro y aprobada a nivel legislativo en el año 1958, asignaba a la Universidad nuevas responsabilidades, que enriquecían su papel en la sociedad. Maggiolo participó activamente en todo ese proceso; y como Rector impulsó entusiastamente ese desarrollo. Fue autor de importantes iniciativas, entre las cuales, la elaboración de un documentado proyecto que proponía profundas y trascendentes reformas de la Universidad, con el propósito de dar mejores respuestas a las necesidades sociales en ese campo. Por otro lado, el país vivía un período de crisis socioeconómica.

La orientación progresista, los proyectos de desarrollo y la intención del organismo universitario de colaborar en el análisis y la solución de los grandes problemas nacionales, se enfrentó reiteradamente a la orientación regresiva del gobierno nacional. Cumpliendo con uno de los fines que le asignaba la ley,



la opinión comprometida de la Universidad estuvo permanentemente presente ante cada uno de los grandes temas de la realidad nacional.

La Universidad debió enfrentar, por ello, una injusta y calumniosa campaña de difamación, desarrollada por los sectores políticos más reaccionarios del país, que fueron progresivamente asumiendo el control del gobierno. Fue sometida a una situación de verdadera asfixia económica, llegando inclusive a ser agredida por bandas fascistas, que ya por entonces comenzaban a actuar en nuestro país.

Maggiolo ejerció el rectorado en ese período histórico particularmente crítico, probablemente el más difícil para la vida de la Universidad.

Y lo ejerció con gran dignidad, con serena firmeza, con inquebrantable espíritu universitario, enfrentando con decisión y con valentía las difíciles circunstancias que le tocó vivir. Supo interpretar plenamente la voluntad de la enorme mayoría del demos universitario, que valorando su gestión de manera altamente positiva, lo reeligió para el cargo por acuerdo de docentes, profesionales y estudiantes.

Luego del golpe de Estado de Junio de 1973, como miles de compatriotas se vio obligado a vivir en el exilio.

(sigue en la página 95)



Rodney Arismendi

Conversación co

El siguiente texto, extraído de la grabación, recoge la conferencia pronunciada en el Seminario Latinoamericano de Estudiantes, en Moscú, en noviembre de 1979. La conferencia responde a preguntas escritas adelantadas por los estudiantes y fue seguida por una nueva sesión de preguntas y respuestas.

Compañeros estudiantes:

Es para nosotros muy importante — y además nos toca emotivamente — poder conversar con ustedes, en su mayoría estudiantes de América Latina, y que por lo tanto, están llamados a desempeñar mañana un papel, que puede ser destacado, en la lucha liberadora de nuestros pueblos, en cada uno de los países.

La revolución latinoamericana reclama combatientes en todos los ámbitos. En particular, los necesita en el campo del trabajo intelectual, de la teoría y de la técnica. Uds. han tenido la felicidad, de la que muchos de nosotros hemos carecido, de poder entrar en contacto con la cultura universal y con el pensamiento más revolucionario de nuestro tiempo, el marxismo-leninismo; pero asimismo con los nuevos caminos de la investigación científica, aquí, en Moscú, en la capital de la primera revolución socialista. Los niveles de vuestro aprendizaje y vuestro estudio serán mañana transformados en aportaciones cualitativas a la labor de vuestros pueblos, a la causa de su felicidad social.

En segundo lugar quisiéramos expresarles, — ya que hoy vamos a hablar poco de Uruguay — el saludo de los comunistas uruguayos, de la juventud y el pueblo uruguayo, de sus combativos estudiantes, y de los miles y miles de presos, en su inmensa mayoría miembros de nuestro Partido y de la UJC, que, aun dentro de las cárceles continúan enfrentando el fascismo; en nombre de los jóvenes y de los militantes de otras generaciones caídos en el combate contra el fascismo, en la tortura o en la calle; en nombre de los luchadores de la clandestinidad, que a pesar del terror permanente y desenfrenado de casi ya 6 años, siguen asegurando en el interior de nuestro país, la labor organizada y sin pausa del Partido y de la Juventud, así como la publicación de sus órganos de prensa, la labor de unidad de la clase obrera, que también edita sus publicaciones sindicales; y de la Federación de Estudiantes, no menos activa en la difusión de su propaganda; en fin, Partido que aparece como propulsor de la unificación y convergencia de todos los antifascistas.

En este gran momento de América Latina, luego de Nicaragua, se halla en el orden del día el tema de limpiar el rostro del continente de la repugnante pústula del fascismo y las tiranías y entrar en una nueva fase, en una nueva instancia del proceso revolucionario continental.

Tengo que disculparme por no haber tenido tiempo suficiente para dar un carácter más ceñido a esta exposición. Vamos a conversar un poco libremente sobre algunos temas candentes, que creemos fundamentales y, por lo tanto, motivo de debate. Esperamos, pues, que Uds. perdonen si esta parte sale más extensa de lo que pensábamos. Siempre habrá tiempo, si Uds. no se fatigan excesivamente, para continuar dialogando en el terreno de las preguntas y respuestas.

En primer término, nosotros creemos que comenzamos un nuevo período revolucionario latinoamericano, que se ha expresado un poco simbólicamente con este reciente triunfo de la revolución popular en Nicaragua, pero que integra corrientes contradictorias y procesos en marcha en todo el continente.



estudiantes latinoamericanos

Segundo, pensamos reflexionar también sobre la razón que determina que en los últimos poco más de 25 años, América Latina, en sus grandes victorias y en sus grandes derrotas, en la continuidad permanente de su lucha en espiral ascendente está siempre presente en el escenario mundial.

Pensamos reflexionar un instante sobre lo que nosotros llamamos las bases materiales de la revolución latinoamericana, y las causas, por lo tanto, que determinan que no haya solución para América Latina por la vía del dominio imperialista ni tampoco por vía de las panaceas reformistas.

En tercer término, como es un tema polémico — claro está, no para los Partidos Comunistas de la región que coinciden en lo esencial con nuestra opinión — haremos algunas consideraciones sobre el tema del fascismo en nuestro continente.

I. Un nuevo período revolucionario en América Latina

Sobre lo primero. Pensamos que se inicia una nueva hora en América Latina. Como se sabe, nosotros partimos que, más allá de la temperatura diferente de las luchas sociales, del ritmo de desarrollo de las incidencias concretas de la evolución en cada país, América Latina es un continente en revolución. Un continente en el cual las premisas materiales del proceso revolucionario y el desarrollo del mismo, coloca en el orden del día, la necesidad de cambios revolucionarios y eso se refleja a escala histórico-universal y no solo en la transitoriedad contradictoria de cada país.

Este es un tema sobre el cual hemos ya hablado y escrito muchas veces, pero creemos que en cierta forma es esencial continuar insistiendo sobre él en este momento en que un nuevo avatar, la nueva peripecia del proceso continental confirma su urgencia.

El sobresaltado curso de la revolución

Si Uds. observan este cuarto de siglo, el curso latinoamericano aparece sobresaltado, lleno de vaivenes, con derrotas parciales, con retrocesos, empapado muchas veces de sangre, cubierto por las explosiones revolucionarias, por las luchas guerrilleras, por las acciones del movimiento obrero, por las acumulaciones de fuerzas en la lucha de marco legal, por la acción clandestina de los partidos, por el resquebrajamiento de las viejas estructuras, a veces, incluso por explosiones militares progresistas, por el avance de la revolución y los contragolpes de la contrarrevolución, del fascismo y el imperialismo.

Pero como tendencia general vivimos un proceso que, creemos, desde Cuba se hizo

irreversible. Proceso que, como nos enseñara Lenin, no puede recorrerse como la Perspectiva Nevski, pero que es el resultado del desarrollo de una gran revolución, que convoca a nuestros pueblos uno a uno, por zonas o países, al proscenio y a un gran combate común contra el imperialismo norteamericano.

Es una pugna compleja, dura y difícil. Este combate, a diferencia de algunos de los procesos en Asia y Africa, enlaza agudamente la lucha antimperialista y las tareas democráticas de la revolución, con una aguda lucha de clases. En él se destaca la presencia de un fuerte proletariado, que se distingue, en los principales países, por su alto grado de concentración, y la creciente polarización social, condicionados por los niveles de desarrollo capitalista de nuestros países que difieren sustancialmente de los niveles que puedan tener o han tenido Asia y Africa.

Otras veces, para simplificar, hemos tratado de presentar este vasto fresco revolucionario, este vasto panorama de conquistas, como una lucha a brazo partido entre revolución y contrarrevolución, donde nada se produce automáticamente, donde todo hay que crearlo y resolverlo con la acción política de las masas, de las vanguardias, de las fuerzas políticas y sociales de la revolución, pero donde en el centro de la escena — por razones objetivas — se sitúa ya la definición práctica de los caminos de la liberación, transformada de deducción teórica en perspectiva concreta. Ha sido y será una historia convulsa que hubo ya de iniciar una fase nueva, especialmente a partir de los años 50.

¿Por qué tomamos estos años y, a partir de ellos, esbozamos una serie de conclusiones teóricas y políticas sobre el proceso existente? Porque ello corresponde a grandes acontecimientos, que no fueron episodios aislados, sino el umbral de cambios cualitativos del desarrollo revolucionario. A principios y mediados de los años 50 surgen dos revoluciones, en Bolivia, una, la otra en Guatemala. La boliviana se lleva a cabo mediante una insurrección popular, con amplia participación obrera y del campesinado indígena, pero es contenida y deformada en un sentido reformista por la burguesía nacional que controla el proceso. Y la revolución democrática guatemalteca, que posteriormente fue estrangulada por la intervención del imperialismo yanqui, cuando comenzó a radicalizar el curso democrático y liberador.

Estas revoluciones, que para el observador superficial aparecieron como erupciones volcánicas más o menos aisladas, en verdad correspondían a un proceso profundo que se anudaba en esos años en América Latina, y que tomó diversa forma en otros países, y trajo un más profundo desarrollo de las luchas obreras, la irrupción del estudiantado, la presencia de una intelectualidad que ya no se limita a actuar como "espejo de la revolución" — al decir de Lenin — sino como factor de la misma.

El desenvolvimiento de los PPCC, la incorporación de nuevas fuerzas de las capas medias al campo de la revolución, la caída de diversas tiranías, más notoriamente las de Colombia y Venezuela, el ahondamiento y exasperación de todas las contradicciones en la base material, culminan en una revolución que cambia el curso del continente: la revolución cubana.

Es un cambio cualitativo. La victoria cubana, a través de una auténtica revolución popular, dirigida por Fidel Castro, es un punto de viraje en la lucha liberadora de América Latina. Es la base de un nuevo período que, además, se distingue no sólo por haber realizado radicalmente, en plazos breves, la revolución democrática y antimperialista, sino por haber transitado hacia el socialismo, y por haberlo hecho en forma originalísima en pleno centro del Caribe y a un paso de EEUU.

Nueva fase de la crisis de estructura y de dominación del imperialismo

Estos fenómenos, que así marcan en períodos este cuarto de siglo, son producto de ciertos cambios profundos ocurridos en América Latina y en el mundo.

El primero: la crisis de la estructura económico-social de los países latinoamericanos entra en una nueva fase. El desarrollo capitalista de estos países — que había venido desenvolviéndose en forma mutilada y deforme, desde el comienzo de la independencia política hasta los años treinta — se acelera durante la Segunda guerra mundial y la inmediata posguerra y toma un impulso particular. Pero ese desarrollo capitalista se produce dentro del cuadro de la dependencia del imperialismo, sin romper las relaciones latifundistas de propiedad de la tierra, que van siendo adaptadas y subordinadas lenta y dolorosamente al desarrollo capitalista, factor y a la vez expresión de su deformidad. Conservan así reminiscencias de relaciones precapitalistas — en ciertos países de manera bien definida, en otros menos — y vuelve más brutales las formas de explotación del trabajo. No obstante el desarrollo capitalista no deja de producirse, incluso de acelerarse en ciertos períodos. Ello agudiza la contradicción de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y crea una gama de nuevas contra-

dicciones que ponen en carne viva la gran cuestión de romper la dominación del imperialismo y la necesidad de cambios democráticos. Pero a la vez, por la época en que vivimos y la modificación estructural de las clases sociales, tales objetivos liberadores aparecen enlazados en un solo proceso histórico, con la perspectiva de la revolución socialista; por lo cual, cuando hablamos de cambios democráticos y antimperialistas no podemos identificarlos con los de Asia y Africa.

Nuestros países tuvieron su independencia política en el temprano siglo XIX, salvo las excepciones conocidas.

Y esto no es una distinción baladí. Por lo demás, esas diferencias son inmensas en las conformaciones superestructurales, signadas por diferentes historias singulares. América Latina no vivió el llamado por Marx "modo de producción asiático", salvo en su "parentesco" (no somos afectos a transformar el "modo de producción asiático" en una categoría "residual" reservorio de las sociedades no clasificadas) con las antiguas civilizaciones precolombinas de México, maya y del gran Incaico; el continente no conoció el feudalismo clásico sino la combinación de sus formas de explotación tardía por España y Portugal con formas tributarias y alternativamente el renacimiento masivo de la esclavitud; pero también el continente conoció las formas clásicas de colonización casi pura con trasplante de las relaciones mercantiles (particularmente en la cuenca del Plata). La propia guerra de independencia, con todas sus frustraciones, corresponde al tiempo de las grandes revoluciones burguesas. Y cuando llegamos al siglo XX, las reminiscencias semifeudales (o semiserviles) y precapitalistas van siendo adaptadas y subordinadas al desarrollo capitalista en el marco de la dependencia del imperialismo.

El sometimiento al dominio imperialista se produce como países dependientes — como explicara Lenin —, en pocos casos coloniales o semicoloniales. Ocurre que incluso en varios países se conforman esquemas constitucionales típicamente burgueses, inclusive con la vigencia, a veces, de formas democráticas, como por ejemplo, en Uruguay, Chile — o en Argentina en ciertos períodos — o en Colombia y Costa Rica, etc. Sin hablar de la singularidad mexicana después de la revolución. O como acontece en otros países, ya avanzado el siglo XX.

La tareas democráticas y anticapitalistas en América Latina — siempre vigentes — aparecen pues bien diferenciadas de las africanas y asiáticas, salvo en su contenido histórico de coincidencia en la lucha por la ruptura del sistema de opresión imperialista mundial.

Un rasgo característico de América Latina es la presencia de un fuerte proletariado industrial de tipo moderno, con una escuela relativamente larga de acción sindical y la existencia de Partidos Comunistas de vieja data, siempre relativamente hablando.



El VI rey inca Ingaraca. (Foto APN).

La crisis estructural de las sociedades latinoamericanas se transforma cada vez más, a partir de mediados de los años 50, en crisis global de estas sociedades. El desenvolvimiento económico-social y cultural de estos países, el desarrollo de sus fuerzas productivas, la necesidad de cambios democráticos y agrarios, la tendencia a la autodeterminación económica y política, que aparece en unos como resistencia y en otros como enfrentamiento al imperialismo, se transforma, se vuelve un tema social y político agudo, que cuestiona las bases y las superestructuras de estos países. Alumbran las condiciones de nuevas realidades políticas.

Segundo, aquí comienza para nosotros lo que hemos llamado la crisis de la dominación política del imperialismo norteamericano en nuestro continente, dicho de otra manera, la crisis de la política de dominación de América Latina.

El imperialismo norteamericano, que desde largo tiempo buscó dominar el continente, que se adueñó del Caribe y de Centro América, que se vuelve potencia dominante luego de disputar con Inglaterra la América del Sur, pasa a tener influjo y preponderancia total sobre América Latina. Desplaza a Inglaterra en el primer puesto de las inversiones, del comercio exterior, del contralor de las materias primas. Y monta una superestructura

política de dominación, expresada en la OEA, en el plano jurídico, en la Junta Interamericana de Defensa y en los pactos bilaterales en el plano militar; subordina los organismos de policía y represivos. Y como instrumentos económicos nuevos de dominación panamericana, con toda una red de organismos financieros y Bancos (desde el FMI al BID) o con el auge de las trasnacionales.

Es más, en el tiempo de la "guerra fría", EEUU cubre el continente de dictaduras militares, propugna la ilegalización de los PPCC, ata a nuestros países a su estrategia mundial, lleva a Corea a colombianos y portorriqueños y procura hacerlo en más amplia escala aunque fracasan sus presiones sobre otros países.

Estas formas de dominación norteamericana en el continente, brutales y descaradas, agudizan los antagonismos con nuestros pueblos. A principios y mediados de los años 50, esto comienza a manifestarse en forma variada. Ello se refleja en las revoluciones boliviana y guatemalteca, en la caída de diversas dictaduras, en el crecimiento del sentimiento antimperialista y el ensanchamiento de las bases sociales y políticas de la lucha contra el dominio norteamericano que toma formas más agudas y se enlaza con una viva lucha de clases, con un papel activo y a veces determinante de la clase obrera. Aparece una gama de nuevas contradicciones, que en torno a ciertas cuestiones económicas lleva a sectores de la burguesía — propensos a entenderse políticamente con el imperialismo por razones de clase — a protestar por las formas de esa explotación que traban drásticamente la aspiración desarrollista.

EEUU, en ese instante, ya no puede dominar más sobre la base sola de la intervención militar, ya no es dueño absoluto de las condiciones para arrasar con sus "marines" a todo gobierno que no se alinee en los grados más abyectos de la sumisión. Y aunque el intervencionismo militar directo sigue en uso en su arsenal, como lo demostrara en Santo Domingo, está ahora obligado a servirse de otros instrumentos, mucho más después de Cuba, derrota norteamericana en todos los sentidos.

Cambios sustanciales de la correlación de fuerzas en el mundo

A mediados de los años 50, esta nueva realidad latinoamericana es inseparable del fenómeno mundial. Entonces en el plano internacional han ocurrido dos cambios esenciales. Entramos en la tercera fase de la crisis general del capitalismo. Los países socialistas, particularmente la Unión Soviética, se recuperan de la guerra. Comienza a modificarse la correlación internacional de fuerzas en el plano económico, en el plano político y en el plano militar. Lo que evidenciará más tarde, en símbolo apretado, el primer spútnik. El socialismo comienza a determinar, con otras calidades, el proceso internacional. En tercer lugar, como parte de este mismo proceso, se produce y se acelera la disgregación del sistema colonial del imperialismo.

En una palabra, la crisis de estructura de la sociedad latinoamericana transformada en crisis global de nuestras sociedades, se enlaza con una situación internacional determinada, histórica, política, social, militar, de vigorización del papel del mundo socialista, de quebrantamiento del dominio imperialista en todo el ámbito colonial y dependiente, y de elevación de la misión histórica de la clase obrera internacional.

Esto es parte del secreto de que Cuba haya sobrevivido a los planes de invasión del imperialismo yanqui, y del fracaso de EEUU en sus proyectos de montar una nueva y gran política para el continente, tal como quiso hacerlo Kennedy frente a los acontecimientos de Cuba y la nueva realidad latinoamericana, con la llamada "Alianza para el progreso".

La Alianza para el progreso tenía dos caras: una, lograr complacencias para la invasión de Bahía de los Cochinos; otra, tratar de agrupar a las clases dominantes de América Latina, y a la vez, neutralizar con el espejismo desarrollista a las vastas capas de la pequeña burguesía intelectual y a sus técnicos. Esta política es derrotada estruendosamente en Bahía de los Cochinos. Es vencida en la crisis de los cohetes, en la que debe reconocer ante la ayuda internacionalista soviética, lo que significará, junto y ante todo por la entereza cubana y por la solidaridad de nuestros pueblos, la renuncia a la invasión directa.

La pervivencia de Cuba y el alejamiento del espectro de la guerra mundial, son los dos resultados más notables de la "crisis del Caribe".

La Alianza para el progreso fracasa, a la vez, por su incapacidad de montar una gran operación reformista y desarrollista en el continente, sin alcance práctico ante la profundidad de la crisis de estructura de nuestras sociedades. Fue sin duda, la más peligrosa e imaginativa maniobra, frente a la cual, la política Carter resulta un pálido fantasma.

Ante la gravedad de la problemática estructural de la crisis latinoamericana, agudizada por las coyunturas críticas, ante el creciente nivel de desarrollo impetuoso del antimperialismo y de las corrientes liberadoras en el continente, ante la revolucionarización de

grandes masas, en particular de la clase obrera, y por la radicalización de las capas medias, de los intelectuales y estudiantes, estimulados por el ejemplo cubano, la Alianza para el progreso muere antes mismo de que asesinen a Kennedy.

Las sucesivas "doctrinas" — cada Presidente desde Johnson a Nixon, y ahora Carter ha puesto a volar una — lanzada por Washington con vistas a ensanchar las bases sociales, políticas e ideológicas de dominio de América Latina, se han ido desmoronando sin ningún impacto profundo.

El imperialismo norteamericano, cuando una América sobresaltada emerge de los años sesenta y avanza hasta comienzos de los años 70, en particular, desde la victoria en Chile de la Unidad Popular, ve, a la vez, reducido su poder mundial, sufre grandes derrotas internacionales, en especial fracasa en Vietnam. Se suman a ello sus propias contradicciones internas, y las surgidas entre los grandes centros del capitalismo mundial.

En esta correlación mundial, siempre más negativa para él, el imperialismo norteamericano arroja a un costado todas las máscaras y todas sus clásicas e hipócritas invocaciones morales, y pasa a utilizar desnudamente el recurso de la implantación de regímenes fascistas en nuestra América. Se suceden los golpes en Bolivia, Uruguay y Chile.

El papel de la clase obrera unificada en una central sindical que agrupa a todos los asalariados — la C.N.T. — aliada a los estudiantes y a las fuerzas principales de la intelectualidad, coincide — en el Uruguay — con el surgimiento del Frente Amplio, unidad de toda la izquierda con los demócratas cristianos y representantes destacados del ala democrática de las Fuerzas Armadas.

En otros países, con formas originales y varias, se manifiestan corrientes renovadoras, de contenido antimperialista, en la revolución peruana, en la reivindicación del canal por Panamá, en el Caribe, y se afirma, de muchas maneras, la tendencia a la resistencia a EEUU y a la No Alineación, que involucra a gobiernos de la burguesía nacionalreformista. Se rompe en Argentina la pseudofatalidad de cuarenta años de dictaduras militares, etc.

El imperialismo juega la carta del fascismo

En ese cuadro, EEUU juega la carta más peligrosa para nuestros pueblos, la carta del fascismo.

Pero ella es también la más negativa — en el largo plazo — para la dominación por EEUU.



Navío de la carrera de Indias. Grabado en madera español del siglo XVIII. (Foto APN).

Porque estrecha las bases de su dominación en los planos social, político e ideológico, y lo exhibe desnudo como el enemigo mortal de la libertad, la democracia, la independencia y el progreso social, con todas las consecuencias de futuro.

Los golpes en Chile, en Uruguay, como antes en Brasil y en Bolivia, ya no equivalen al vaivén de las viejas tiranías. Constituyen una operación en vasta escala, para establecer gobiernos estables de carácter fascista en el continente, abiertamente contrarrevolucionarios y antidemocráticos, con vistas a asegurar, por un largo período la dominación yanqui. Sobre esto del fascismo volveremos más adelante.

Desde 1977, hemos calificado la experiencia fascista como una contraofensiva del imperialismo. El fascismo fue una seria derrota para la revolución latinoamericana. Cambió la geografía política del Sur. En ese instante — a mitad de los años 70 — tenemos fascismo en Chile y en Uruguay, dictaduras de intención fascista como en Bolivia, viejas dictaduras remozadas como en Paraguay, estructuras fascistas en Brasil. Más las añosas tiranías centroamericanas, pero tecnificadas y modernizadas.

La ofensiva y el avance de estas fuerzas sostenidas por el imperialismo, son instrumentos de presión sobre otros países. En aquel momento señalamos el enorme peligro. Pero señalamos también la fragilidad de las dictaduras fascistas, si se las enfrentaba por todos los medios y por la congregación de todos sus adversarios en pueblos y gobiernos. En el continente había y hay fuerzas suficientes para

derrotarlos, con una gran estrategia continental, nacional, apoyada por la solidaridad mundial. Había y hay fuerzas suficientes para enfrentar al fascismo y detenerlo, y abrir una nueva etapa liberadora.

Toda subestimación del peligro y aun de la caracterización de estos regímenes, involucraba proyecciones mortales para América Latina. Se trataba de ver el fenómeno, de aislarlo, de enfrentarlo y de crear las condiciones para su derrota. A ello se abocó la Conferencia de los PPCC del año 1975 realizada en La Habana. Conferencia que plantea la necesidad de una gran estrategia antifascista inserta en la lucha histórica, antimperialista y democrática de nuestros países.

Estrategia antifascista que tratará de conformar dentro de cada país la unidad y convergencia de todos sus adversarios, y en el plano continental de promover la coincidencia de pueblos y gobiernos capaces de enfrentarse al fascismo en función de sus propios intereses. Se trata del aislamiento del fascismo tanto en el plano interno como en el continental y mundial.

Había, desde luego, que ganar una batalla de fondo, sin la cual, todas las otras habrían de fracasar. La batalla de la supervivencia y del desarrollo de la lucha en medio del terror fascista. Y esta batalla la ganaron los PPCC y los pueblos de América Latina.

Entre los elementos de fragilidad de estos regímenes, está el hecho de que no podían repetir el sostén por partidos de masas, al estilo clásico de algunos fascismos europeos, ni lograr un verdadero apoyo de masas. Por lo demás, su política económica agudizaría la crisis estructural de las sociedades latinoamericanas. El fascismo, que en lo inmediato, era negocio para el imperialismo, en perspectiva estaba llamado a estrechar las bases político-ideológicas de su dominación.

Pero había que sostenerse frente al terror fascista. Sostenerse frente al horror de las prisiones y las torturas, de los asesinatos, de los arrasamientos de todas las formas democráticas, del montaje de las estructuras estatales del fascismo. Había que asegurar, en particular, la pervivencia y el combate de los PPCC dentro de cada país, primeros enemigos y por lo tanto el primer blanco del fascismo.

Hoy es visible que el fascismo y el imperialismo no pudieron romper su aislamiento exterior, éste se acentuó, y se acompaña de su aislamiento político interior. A pesar de los miles de muertos, presos, torturados, desaparecidos, asesinados, la clase obrera y los pueblos, en lo esencial, ganaron esta batalla. Para dar un ejemplo: nuestro Partido, solo con lo que tenemos en la cárcel podríamos montar un Partido completo en cualquier país, incluso de Europa. Sin embargo nuestro Partido sigue en pie, sigue vivo y combatiente. El gran crimen contra Chile no pudo abatir ni hacer desaparecer la gran fuerza de la resistencia interior que hoy se agranda y desarrolla. Y hoy vivimos ya otro momento de América Latina, de crecimiento de las tendencias democráticas, de avance del proceso liberador, de nuevas victorias, con la caída de la dictadura de Bolivia, con el resquebrajamiento del régimen brasileño, etc., pero, muy particularmente, con la heroica revolución de Nicaragua, que estremece, en especial a América Central y repercute objetivamente en los combates heroicos de El Salvador y Guatemala.

Se profundiza el aislamiento del fascismo

Estas condiciones — compañeros — determinan no sólo los factores de nuestra orientación, sino que también gravitan para que otras fuerzas traten de interferir en el proceso latinoamericano, de modo tal que no desemboque en situaciones revolucionarias, de democratización profunda, sino para que transite por soluciones guiadas por el imperialismo o limitadas en ciertos proyectos reformistas.

Sin nuestra lucha, sin la fragilidad de las dictaduras fascistas, no tendríamos la llamada "política Carter" de los "derechos humanos" en América Latina. Sin olvidar el "streaptease" de la política Carter en Nicaragua y ahora en El Salvador. Sin la magnitud de los procesos latinoamericanos y sus luchas, no tendríamos a la socialdemocracia interviniendo activamente en el continente, tratando de involucrar y arrastrar tras ella a los grandes partidos nacional-reformistas de masas de diversos países.

Tampoco tendríamos el tan vivo reflejo de las luchas en el seno de la Iglesia y aún, en varios casos, en el seno mismo de las fuerzas militares.

Frente a la política de Carter — hemos dicho muchas veces — no basta con señalar que no pretende la democratización real de América Latina ... Y pese a las dificultades que sus primeros discursos y denuncias crean a las dictaduras fascistas del sur, la política Carter no llegará — ni lo pretende — a ser factor real de su derribamiento. Carter busca apenas ensanchar las bases de la dominación de EEUU, mediante procesos controlados de cambios que se anticipen a explosiones populares, previsibles por el aislamiento de los gobiernos fascistas.

Pero no alcanza tampoco con esta clasificación. Es menester además oponerle también una praxis revolucionaria, una política de uni-

dad de pueblos capaces de defender y liberar presos, de combatir por una auténtica democratización y en cuya base solo puede estar la lucha de masas, la acción independiente de los pueblos, la lucha y la unidad de todos los antifascistas. Solo ello prevendrá los cambios cosméticos propugnados por Carter y respecto a los cuales siquiera es consecuente.

Hemos insistido sobre estos aspectos al tratar el tema de la socialdemocracia. La socialdemocracia encara un proyecto para que no haya "nuevas Cubas" en el continente. Pero al mismo tiempo la socialdemocracia y sus aliados o representantes, principalmente los grandes partidos burgueses nacionalreformistas, son potencialmente aliados nuestros en la lucha contra el fascismo. Es decir, que aquí no puede bastar la lucha ideológica, y menos el doctrinarismo, enfrentamos la tarea de la unidad.

Cuando decimos unidad de pueblos y gobiernos, hablamos de aquellos gobiernos que dan solidaridad al pueblo de Uruguay y que, en su mayoría son los mismos que colaboraron en la revolución nicaragüense, allí encontramos a Jamaica dirigida por un partido vinculado a la Segunda Internacional; a México, gobernado por un partido de la burguesía nacional-reformista; a Venezuela, cuyo gobierno bajo A. Pérez ayudó a Nicaragua, era también nacional-reformista. O a los gobiernos de Panamá, Costa Rica y otros.

Somos lógicos: si nosotros predicamos el unirnos o converger con los partidos nacional-reformistas de Uruguay, para derrotar el fascismo, debemos buscar la solidaridad de partidos y gobiernos nacional-reformistas para derrotar el fascismo.

Nuestra labor principal se dirige a los pueblos, en particular a la clase obrera y fuerzas de izquierda; pero a la vez, a todos los adversarios del fascismo en América Latina y el mundo. Es el carácter contradictorio en sentido dialéctico de nuestra lucha.

En esa convergencia antifascista incluimos a la Iglesia, principalmente, de América Latina. Hubo quienes manifestaron fastidio cuando el Papa fue a la ciudad de Puebla e hizo un discurso proclive al ala derecha de la Iglesia latinoamericana. En realidad, el discurso de Puebla no fue lo que esperaba el continente. Y no por la insistencia catequística del Papa, en lo que está en su derecho. Me refiero a esa parte en que el Papa insistía en lo que los comunistas llamamos el "tema del Partido" (hilaridad en la sala) ... Reclamó mayores conquistas para la Iglesia, dar preferencia a la formación de una mayor cantidad de "cuadros", de sacerdotes, y limitó la intervención en la cuestión social y previno contra la militancia avanzada de los sacerdotes. No planteó, sin embargo, detener la participación de representantes de determinadas iglesias que actúan, o ven con buenos ojos, en la lucha antifascista en Uruguay, en Chile, en Brasil, en Nicaragua, en El Salvador, ahora en Bolivia, pese al tono reticente del discurso papal. Por lo demás, la realidad de la Iglesia católica — y otras — en el continente, minada por contradicciones entre sus diversas corrientes, no debe verse como obstáculo insalvable para la unidad antifascista, e incluso revolucionaria en muchos casos como lo comprueba la experiencia continental. En sectores de la Iglesia aun se están reflejando la convulsa insurgencia antimperialista y transformadora de nuestros pueblos.



Crece la tendencia a la democratización

Cuando decíamos, hace un instante, que se abría un nuevo período iniciado por Nicaragua, pretendíamos decir dos cosas: primero, la heroica pugna nicaragüense ha desembocado en una revolución popular, avanzada, antimperialista, que pese a todas las complejidades y peligros que afronta, apunta hacia cambios mayores. Pero en línea general, este hecho caracterizador del proceso se acompaña por un avance creciente de la tendencia a la democratización en los países de América Latina, en medio de todos los conflictos y pese a las contradicciones, avances y retrocesos.

Podrían distinguirse, a primera vista, estos elementos: aislamiento de las dictaduras fascistas en Chile y Uruguay, aumento de la lu-




cha interna, de la movilidad, de la resistencia y de la acción de los partidos, resquebrajamiento de la dictadura en Brasil. (Uds. se han despedido estos días de Prestes, que está ahora en Brasil). Podríamos analizar de paso, este resquebrajamiento, que la lucha popular busca transformar en verdadera democratización. El fascismo en Brasil se resquebraja, bajo la acción del pueblo, de los embates económicos y de las acciones de las masas obreras y de los sectores avanzados, que se desarrolla y profundiza a pesar de proyectos limitativos de las cúpulas militares y de la pervivencia de estructuras fascistas de diverso tipo. El proceso brasileño puede convertirse en irreversible, con todas las consabidas repercusiones continentales.

Cayó la dictadura en Bolivia y hoy vienen las noticias de que Natush renunció a formar gobierno. La respuesta al golpe fue la huelga general y la acción del pueblo unido. Desde la Huelga General de Uruguay, de 16 días, con ocupación de fábricas, no se había producido una respuesta obrera tan coherente y generalizada. Pero lo de Bolivia supera lo de Uruguay, pues las fuerzas democráticas y los adversarios de la dictadura se sumaron a la resistencia activa. El Parlamento como cuerpo político plural fue órgano de unidad de partidos. En Uruguay estuvieron contra la dictadura todos los partidos pero no se integraron al combate activo, protagonizado por la clase obrera y las fuerzas de avanzada, en primer lugar nuestro Partido. En Bolivia resistieron sectores militares, comprobando una vez más, que no es fatal la unidad antipopular de las FF.AA. Claro está que todo esto se produce luego de haber caído la dictadura anterior y en un proceso de democratización ya iniciado. Pero es también un índice de la nueva realidad continental. Los países del Pacto Andino plantean que no reconocerán al gobierno Natush.

Vengo ahora de Perú, del Congreso del Partido hermano. No es tan fácil realizar un balance de los hechos peruanos en pocas palabras. Sin duda ha habido un retroceso marcado respecto a los cambios revolucionarios de la época de Velazco Alvarado. Pero sin duda también se ha puesto en marcha o despertaron en ese proceso fuerzas inmensas de avance en el país. Hay una clase obrera que se está uniendo, campesinos organizados en acción y posibilidades de una importante unión de las principales fuerzas de izquierda. Con todas las dificultados, porque allá es el único lugar de América Latina donde proliferan grupos políticos "pro-chinos", sometidos a las volteretas y a los cursos del maoísmo, donde hay igualmente fuerzas trotskistas no despreciables, consuetudinariamente antiunitarias. Pero la unidad de la clase obrera y del pueblo, forjada a partir de los principales partidos revolucionarios, el PC y el PSR y otros, es un acontecimiento significativo y la unidad de la izquierda es la primera forma, también, del esclarecimiento ideológico.

En el Caribe, Grenada y otras pequeñas islas, hoy se plantan ante EEUU con una posición independiente. Son elementos de un nuevo período que vemos desenvolverse. Podríamos sin duda, mostrar muchos otros índices de este curso emergente.

"Acabar con el fascismo y las tiranías en América Latina"

Muchos de estos elementos de la actual realidad del continente no surgen aisladamente. Tienen que ver con las bases materiales de la revolución latinoamericana, con la crisis de la política de dominación de EEUU, con la acumulación de una experiencia revolucionaria que viene de mediados de los años 50 y que tiene otra calidad desde la Revolución Cubana y que supone también la incorporación a la lucha de capas muy amplias, y también con el aumento de las contradicciones entre sectores de la burguesía y el imperialismo, por más que no lleguen a un nivel revolucionario, y son influidos por toda la realidad internacional en movimiento de nuestra época.

El triunfo de Nicaragua abre en realidad un período, que inscribe en el orden del día a nivel de consigna "Acabar con el fascismo y las tiranías de América Latina", como primer requisito de un cambio y una continuidad del proceso revolucionario latinoamericano sobre planos más altos. Para ello, como repetimos hasta la machaconería, es menester unir todas las fuerzas para derrotar el fascismo, unir




pueblos y gobiernos, unir las fuerzas antifascistas, unir la izquierda, unir y desarrollar, en el seno de la unidad más amplia, los partidos y movimientos que representan realmente las fuerzas motrices de la revolución, desenvolviendo en particular los PPCC y afirmando el papel de la clase obrera. Todo esto debe comprenderse dialécticamente y hacerse no como tareas contrapuestas, sino como procesos enlazados. Las tareas democráticas, generales, antifascistas, no se oponen sino que se unen contradictoriamente a las tareas de conformar las fuerzas de la revolución, de la izquierda, que irán mucho más allá de la lucha antifascista y de la simple batalla democrática.

Por lo mismo, el papel de los partidos obreros y comunistas, de su dimensión y papel político, de su conquista real y no por un estatuto, de la función de vanguardia, es cuestión práctica fundamental promovida por la vida misma.

Nicaragua enseña además otras cosas. Muestra que es posible, aun tan cerca de EEUU, derrotar al imperialismo yanqui. Muestra el carácter invencible de un auténtico proceso revolucionario, que en Nicaragua se vuelve una revolución popular que derrota con las armas en la mano la tiranía de Somoza apoyada por Carter, destruye el aparato burocrático-militar del Estado y construye uno nuevo. En su vanguardia están fuerzas democrático-revolucionarias y antimperialistas como el Frente Sandinista, pero a la vez la revolución triunfa por la unidad más amplia, enseñando que el radicalismo de un proceso no se contradice con una justa política de unidad de todas las fuerzas susceptibles de ser unidas. Y esto fue imprescindible para vencer a un enemigo feroz, pero también lo es ahora para enfrentar los peligros. Los nicaragüenses, con gran inteligencia han sabido resolver ambas tareas. Así como lograron en su torno la unidad más amplia de pueblos y gobiernos, desde la Cuba revolucionaria hasta otros gobiernos adversarios de Somoza, también marcan — en esta etapa — con la unidad interna más amplia que abraza desde sectores de la burguesía hasta la clase obrera, desde los revolucionarios de inspiración marxista o marxista-leninista, hasta hombres de distinta extracción social que combatieron a Somoza; todo ello está indicando su responsabilidad y conciencia de las etapas a recorrer, como de los riesgos que los acechan: la hostilidad de EEUU y sus planes intervencionistas, la variedad de tiranías vecinas, enfeudadas al dólar, súmanse a la problemática tremenda de un país semidestruido.

Y a la vez, los revolucionarios nicaragüenses aseguran las premisas económicas y políticas del triunfo de los objetivos de la revolución. Conforman el nuevo Estado, el nuevo poder político, realizan la reforma agraria, nacionalización de la banca y las minas, dan la batalla de la alfabetización y la educación del pueblo. Y consolidan la unidad del Frente Sandinista.

Es una auténtica revolución democrática y antimperialista que tiene en sí misma los elementos para su ulterior desarrollo. Un observador de la perspectiva puede pensar que más tarde o más temprano Nicaragua deberá avanzar hacia el socialismo. Pero éste es un problema que tendrán que presentárselo los propios revolucionarios nicaragüenses y que no se gana nada con anticipar. La revolución nicaragüense marcha sin apresurarse, sin pagar tributo al radicalismo, denunciando a los charlatanes de "izquierda" — como hicieron con el llamado "batallón Simón Bolívar", y ahora con otros que pretenden enseñarles a "hacer la revolución". La primera tarea es dar a los nicaragüenses la mayor solidaridad y no pedantescos consejos doctrinarios.

Después de Nicaragua, se estremecen Guatemala, El Salvador particularmente, etc. Ahora se trata de derrotar las dictaduras de Chile, Uruguay, Guatemala, El Salvador, Paraguay, Haití; de profundizar el proceso brasileño, de defender la democracia en lugares como Colombia donde se la defiende a brazo partido en lucha ejemplar. Pero sobre todo la agudización del curso salvadoreño exige la más urgente solidaridad.

Las vías de la revolución

También Nicaragua plantea el gran tema de las vías de la revolución, tan discutido en América Latina. Con las armas en la mano triunfó la revolución en Cuba y triunfó en Ni-

caragua.

La primera pregunta que surge — porque aparece en ciertos lugares — es ésta: ¿Hicieron mal los chilenos en ganar las elecciones y tratar de avanzar al socialismo por una vía no armada? Sería una forma general y simplista, si se saca esta conclusión. No están excluidos vías y caminos como los que tomó Chile de manera justa en sus condiciones, y que también puede tomar algún otro país. Las causas de la caída del gobierno de la Unidad Popular no se hallan en haber tomado el camino de ganar las elecciones, llegar al gobierno de Allende, y apoyándose en el pueblo, realizar transformaciones de cara al socialismo. Las causas, entre otras, se encuentran en que la conspiración imperialista y la reacción interior logró dividir una parte del pueblo chileno y sobre todo porque el gobierno chileno no encontró los caminos para diferenciar a las FF.AA., aislando a los jefes fascistas, para destruir o ir destruyendo el viejo aparato burocrático-militar del Estado, sustituyéndolo por las estructuras de un nuevo Estado, acorde con los cambios revolucionarios que emprendían el gobierno y las fuerzas de la Unidad Popular.

Cuestión ésta que se plantea como problema en un proceso revolucionario principalmente no armado, de modo diferente que en una insurrección armada o guerra revolucionaria del pueblo, que de entrada destruye ese aparato y lleva, en sí mismo, en el pueblo en armas, los embriones de la estructura del nuevo poder estatal. Formas peculiares adquiere todo esto en el cuadro de una dualidad de poderes.

El problema no es pues, que la vía chilena fuese errónea en sí misma. Puede ocurrir que en otro lado se transite por una vía, en su esencia, parecida a la chilena.

También es verdad, que nosotros creemos que, por ciertas características de América Latina, por la presencia intervencionista del imperialismo, por la hipertrofia de los aparatos represivos policial-militares, por la técnica preventiva de contrainsurgencia, que busca transformar a sectores de las fuerzas armadas en legiones de ocupación, por la violencia de la lucha de clases, etc., la vía más probable del proceso revolucionario, en muchos países de América Latina será la armada. Sea ésta guerrillera o inmediatamente insurreccional o, como ha sucedido en Nicaragua, combine la forma guerrillera e insurreccional. Pero ello solo y siempre en el cuadro de la lucha política de masas y de la amplitud de las alianzas como mostrara la concepción de Fidel en Cuba y ahora — nuevamente — la experiencia de Nicaragua.

Este planteamiento — que es consecuente al que siempre hiciera nuestro Partido — debe llevarnos a reflexionar sobre las causas, del porqué tantas guerrillas fracasaron en los años sesenta en América Latina. Triunfó en Cuba, ahora en Nicaragua, se desarrolla peculiarmente en El Salvador, pero fue derrotada en muchos otros lugares.

En el prólogo de la edición en ruso de mi libro "Lenin, la revolución y América Latina" — escrito en 1970, en tanto que el prólogo y la edición rusa es de 1972 — afirmábamos:

Lo que ha fracasado en América Latina es el "guerrillerismo" y no la guerrilla. Fracasó el intento de transferir el ejemplo cubano, sin digerir hasta el fin la experiencia cubana, sin tomar en cuenta los factores políticos de la revolución, la existencia o no de una crisis revolucionaria o prerrevolucionaria, por la prescindencia de las correlaciones de fuerzas y el menosprecio de la labor de las masas. Se cayó, a veces, en una concepción "elitista" o blanquista del proceso revolucionario, se creyó que la guerrilla misma era capaz de crear en todas las condiciones, el cuadro político de la revolución. El menosprecio hacia los PPCC y la actitud negativa ante éstos, y la incomprensión del papel de la clase obrera, todo eso quebró en los años 60, en medio de luchas heroicas y del sacrifico de auténticos héroes de la revolución.

Agregábamos que eso no quiere decir — **in limine** — que todas las guerrillas comenzadas entonces estaban condenadas de antemano y que fuera fatal su dérrota.

El ejemplo de Nicaragua nos ilustra este concepto. Los sandinistas empezaron la guerrilla y fueron derrotados militarmente una primera vez, comenzaron la guerrilla tiempo después y fracasaron y solo en la tercera vez ("que es la vencida" según el dicho popular), en un cuadro político determinado, — detonado aparentemente por un hecho habitual entre los crímenes somocistas, el asesinado del periodista Chamorro por Somoza — y que crea una clara situación revolucionaria, la guerra se integra en la lucha de todo un pueblo y en un cuadro insurreccional.

Sin la guerrilla, la insurrección derrotada en Managua, quizás no hubiera podido continuar, pero la guerrilla, por sí sola, quién sabe si hubiera logrado transformarse en un levantamiento total del pueblo, en la insurrección victoriosa en la que el FSLN se volvió vanguardia real. Esta apreciación no aminora el logro de los sandinistas, sino que lo agranda. Y nos ofrece grandes enseñanzas acerca de las cuales es necesario reflexionar.

¿Todas las guerrillas latinoamericanas estaban, pues, condenadas al fracaso? Yo no me atrevería a afirmarlo. Marulanda hace 30 años que está peleando en Colombia; eso demuestra que la guerrilla no es tan fácil de destruir si está basada en las masas y es un fenómeno históricamente auténtico.

Por lo tanto, lo que debemos hacer, es aprender de la propia experiencia, no hacer honor a la sentencia popular que dice que el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra. Sacar de la experiencia singular, las conclusiones necesarias para comprender que frente a las dictaduras fascistas y las tiranías, cuando están cerradas todas las vías de la revolución, el camino más probable es terminar con ellas mediante la lucha armada. Es claro que con esto no se juega y que reclama no sólo condiciones técnicas sino también políticas.

Lo que no quiere decir, que como los dioses de la antigüedad, tengamos en la mano todos los rayos y relámpagos y podamos distribuir y decidir guerrillas y levantamientos armados cuándo y cómo sea. La clase obrera uruguaya respondió al golpe con una huelga general de 15 días con ocupación de fábricas y enfrentamientos de masas, etc. Durante la huelga general, para un estudioso, no hubiera sido justo excluir la hipótesis de su transformación en levantamiento armado. Fueron factores políticos, de correlaciones de fuerzas los que determinaron que la clase obrera y el pueblo de Uruguay no pasara a la huelga general insurreccional. Hubiera sido un baño de sangre y el aplastamiento por años del movimiento revolucionario, la masacre de miles de cuadros sin ninguna perspectiva militar de triunfo. Y no parece que alguien creyera que era suficiente enfrentar el golpe militar con la sola huelga general de los trabajadores y estudiantes. También esta experiencia confirma la aseveración de Lenin de que con la insurrección no se puede jugar.



Vaso de Pacasmayo. (Foto APN).

II. Las bases materiales de la revolución y de la crisis de la sociedad latinoamericana

Estamos en el segundo tema, el problema de las bases materiales de la revolución y de la crisis de la sociedad latinoamericana. He hablado con insistencia sobre esto y he recordado que la crisis estructural, era la misma y era a la vez diferente de la que hablaban los partidos comunistas en los años 30, que se habia producido un cambio cualititativo en los años 50, motivado por los niveles del desarrollo capitalista, dentro del cuadro de la dependencia del imperialismo.

Esta crisis la hemos definido en muchas oportunidades y a ello nos hemos referido directamente a principios de los años 60, en articulo para "El Comunista" (revista teórica del CC del PCUS) y que forma la primera parte de mi libro "Problemas de una revolución continental", donde se estudian las bases materiales de la revolución latinoamericana.

Pero desde entonces ha pasado el tiempo. Y en aquel momento era pertinente, sin duda, la discusión sobre si los países de América Latina eran o no capitalistas. Habia en aquellos tiempos mucha gente — como resabio de anteriores concepciones — que hablaba de países semicoloniales y semifeudales, o que creia que

los niveles de desarrollo económico-social de los países latinoamericanos estaban determinados, principalmente, por la existencia de relaciones semifeudales de producción, etc.

El cambio de eje de este planteamiento, supone que los países de América Latina son países de desarrollo capitalista deforme. En la mayoría de ellos se ha mantenido el dominio del latifundio — que por otra parte, no es en su mayoría ya el latifundio feudal o semifeudal, sino subordinado al capitalismo, que conserva formas de relaciones precapitalistas, más en unos países, menos en otros, pero que en su conjunto, supone la producción capitalista, es decir, basada en el trabajo asalariado.

Carácter global de la crisis

Es toda la estructura que se ha creado, desarrollado y reproducido, lo que está en crisis en el momento actual. En una conferencia en la Escuela del PSUA, en Berlín, nos preguntábamos cómo definir la base material de la crisis de estructura económico-social latinoamericana. Y respondíamos en forma muy sintética:

"El desarrollo deforme del capitalismo, reproducido, y que sigue reproduciéndose en dependencia del imperialismo y que conservó y subordinó arcaicas relaciones sociales, fundamentalmente el latifundio, y — en unos países más en otros menos —, resabios de otras relaciones precapitalistas.

Las sociedades latinoamericanas — excepto Cuba — son capitalistas y dependientes del imperialismo, aunque varían el grado de desarrollo capitalista, el peso de la maraña de pasadas relaciones sociales, los niveles y formas de la dominación del imperialismo particularmente el estadounidense. En todas ellas, el latifundio integra, con gravitación fundamental, las bases estructurales económico-sociales.

A efectos del estudio, es posible dividir las estructuras establecidas por el desenvolvimiento capitalista principalmente en la industria, de aquellas derivadas del monopolio latifundista de la propiedad privada de la tierra, o de las originadas, también en la industria y las relaciones agrarias, por la penetración y la dependencia del imperialismo. En la vida, es decir en el funcionamiento general de la economía y de toda la sociedad, este conjunto de relaciones sociales chocan entre sí o se entrelazan, se subordinan u oponen, pero todas ellas caracterizan las actuales estructuras de las sociedades latinoamericanas.

El proceso deforme del desarrollo capitalista, determina la nueva conformación de las clases dominantes; el capital financiero y los monopolios nativos, muchas veces propietarios o controladores de latifundios —, así como la gran burguesía intermediaria, son hoy los principales puntos de apoyo del imperialismo. Esto ocurre directamente o a través de las conexiones establecidas dentro de la red financiera y comercial."

Y agregábamos que la crisis estructural, en su fase actual, no es sólo crisis de la dependencia, o sólo crisis de las arcaicas relaciones de producción basadas en el latifundio, o crisis de las relaciones capitalistas desenvueltas principalmente en la década de los 30 y durante y después de la segunda guerra. **Es crisis de todas las estructuras, es crisis de toda la base material, que se ha ido transformando, en diversos niveles, en crisis global de las sociedades latinoamericanas.**

Base material, papel de las clases y fase del proceso

Todo esto, sin duda, merece más desarrollo, un análisis más detenido, pero nos confinamos al limitado marco de esta exposición.

Anotaba, además, que **esto no es una definición académica, por el contrario, tiene que ver con las fuerzas motrices de la revolución, con el papel de la clase obrera en la revolución.**

Si nosotros no vemos los niveles de desarrollo capitalista en América Latina, sin perjuicio de los desniveles (el sur de América Latina y México no es igual que América Central), entonces no veríamos, en la inmensa mayoría de América Latina, el papel fundamental del proletariado y la agudeza de la lucha de clases. No veríamos que en la vida latinoamericana están dadas las premisas — premisa objetiva no significa resultado fatalmente obligatorio — para la transformación de la revolución democrática y antimperialista en revolución socialista, como un solo proceso histórico.

Si caemos en la otra deformación, entonces no veremos lo que llamamos — un poco libremente — el factor nacional, es decir, no veremos el papel del imperialismo. Si creemos que el desarrollo capitalista de nuestros países ha minimizado el factor nacional y el papel del imperialismo y que ello coloca en el orden del día el objetivo del socialismo, como etapa primera y tarea inmediata de la revolución, corremos el riesgo de reducir la base

de las alianzas, del sistema de alianzas con que el proletariado es capaz de enfrentar al imperialismo; corremos el riesgo de saltar las etapas y por lo tanto de quemar las bases y las perspectivas del propio triunfo del socialismo.

Como ven, compañeros, el establecimiento de los niveles de desarrollo capitalista no es un debate académico — con perdón de nuestros académicos —, sino que es un palpitante problema acerca del carácter de la revolución, de las fuerzas motrices y de la estrategia revolucionaria y del papel del proletariado.



En torno al problema de la "dependencia"

Pero, compañeros, definir el grado de desarrollo capitalista de América Latina no significa creer en la posibilidad de una liberación automática del imperialismo. Es verdad que en cierto sentido se puede hablar que el desarrollo capitalista del continente — que sigue incrementándose — se ve acompañado de formas crecientes de dependencia del imperialismo en el plano económico. Esto se revela dramáticamente en la modificación de la estructura de la importaciones latinoamericanas que han dejado de estar constituidas por artículos manufacturados de consumo inmediato y duradero, y que ahora son en lo esencial importaciones de medios de producción cada vez más complejos y sofisticados, e incluso de materias primas industriales para las nuevas ramas básicas y mecánicas, y lo que puede constituir un instrumento de presión cada vez mayor, incluso de combustibles y sobre todo de alimentos deficitarios de la producción de la región. Pero, se debe recalcar con fuerza que los elementos de subordinación económica pueden volverse, además formas de dependencia en el plano político, en un marco dado de correlación de fuerzas, pero que no se identifican ni se convierten automáticamente uno en otro.

Aumento de la dependencia... Se pueden recordar las formas clásicas de esta dependencia expresada en la vieja división capitalista internacional del trabajo. El circuito que nos integraba como productores de materias primas y como receptores de productos manufacturados, que suponía además el necesario ingreso del imperialismo en la explotación de minas, ferrocarriles, plantaciones y el sector de comercio exterior y crediticio, a lo más un desarrollo contenido de industrias de semielaboración de materias primas y alimentos (en la cuenca del Plata, la industria frigorífica elaboradora de carnes, lanas, cueros y subproductos, p. ej.).

El desarrollo capitalista ha traído varios cambios. Muchos de estos sectores, si deficitarios para la explotación imperialista, o también, si considerados vitales para el desarrollo autónomo por los países latinoamericanos, han sido nacionalizados en vasta escala. Y al mismo tiempo, los cambios estructurales de la división capitalista internacional del trabajo han modificado el contenido y destino de las inversiones imperialistas. El imperialismo comenzó a penetrar en el desarrollo industrial mismo del continente y progresivamente realizó y multiplicó esta actividad con el surgimiento y despliegue de la tupida red de las corporaciones trasnacionales, con la implantación de filiales de grandes empresas que sirven de base para la producción en gran escala.

Pero al mismo tiempo — el imperialismo no es omnipotente ni omnividente — se desplegó en América Latina un sector monopolista privado nativo, que además de su interés de clase común al del imperialismo, tiene además "sus" propios capitales, "sus" propias empresas, "sus" propios intereses, que, con una frecuencia diversa según los países, entra en contradicción con la extorsiva y prepotente rapiña imperialista, ya no en "defensa" de "su" propio pueblo, sino en dura y rapaz competencia capitalista.

El desarrollo capitalista, trajo aparejado en América Latina grandes contradicciones en el desenvolvimiento del sector estatal. Aumentaron las nacionalizaciones. El desarrollo de la industria, sobre todo en países sin base de materias primas, minerales y combustibles, en particular petróleo, modifica el carácter de la dependencia y de las relaciones. Nuestros países iniciaron un período — popularizado en la expresión de la economía burguesa como período de "sustitución de importaciones" — en el cual se debió pasar también a importar materias primas para la industria, petróleo u otros productos energéticos, maquinaria para la industria, en particular, maquinaria pesada, disminuyendo como se sabe, la importación de maquinaria liviana, por cuanto el desarrollo de la industria metalúrgica, mecánica y de otras ramas productoras de bienes intermedios, en nuestros países, así como la instalación de las propias empresas imperialistas ha orientado su producción al mercado interior de muchos países del continente.

Pero tampoco esto es así, en términos absolutos, porque varios países importantes de América Latina comienzan a desarrollar su siderurgia, sus plantas de fabricación de maquinaria y equipos, sin duda muchas veces dependientes del imperialismo, porque el imperialismo ha trasladado al continente sus propias plantas, pero también, crecientemente, como resultado del esfuerzo conjunto del capitalismo de Estado y de los sectores monopolistas privados que comienzan a "pararse sobre sus propios 'pies". En fin, muchos países han nacionalizado la producción, refinación y a veces, la distribución, del petróleo, etc. Hay toda una serie de modificaciones de relaciones sociales y aun tecnológicas que exigen un detenido estudio colectivo de los especialistas, pero sobre todo de los Partidos.

Pero si nosotros observamos los índices clásicos de la dominación imperialista, tales como la exportación de capitales, tomada en su dimensión global a valores constantes de los años 60, las inversiones directas han pasado de 4 mil millones en la inmediata posguerra a 25 mil millones a mediados de los 70, crecimiento cuantitativo que no puede hacer olvidar el carácter modificado de las inversiones, que ahora interfieren en el propio proceso de desenvolvimiento industrial de nuestros países y que lo hacen mediante un nuevo tipo de empresa, la corporación transnacional, que instala sus enormes bases particularmente en los tres grandes países del continente, como Argentina, México, y sobre todo Brasil.

Segundo elemento clásico: el comercio no equivalente. Sigue aumentando la distancia entre el precio de los productos de exportación del continente y el de los productos originados en los países imperialistas, crece así fantásticamente el saqueo de nuestras riquezas y los beneficios obtenidos por el imperialismo del mecanismo de comercio no equivalente.

Pero a la vez, se transforma en decisivo, y esto es nuevo, otro elemento de la explotación imperialista, de enorme proyección para América Latina: el endeudamiento externo, estimado ya en más de 100 mil millones de dólares en valores de mediados de la década. Las cifras, como se sabe, crecen a niveles por decir geométricos y cualquier publicación de manejo cotidiano entre periodistas, las proporciona. Lo que más importa, en este nuevo mecanismo, es por un lado, la transformación sustancial de los actuales mecanismos de crédito, con la irrupción volcánica de la banca privada internacional como principal proveedor de crédito (de un poco significante 5% del crédito mundial a más de la mitad, ¡en sólo 5 años!). Y por otro lado, las formas del llamado "crédito público multilateral" que sigue siendo el principal para la gran mayoría de los países del continente. Se trata del crédito "otorgado" por el FMI, el BID, el Banco Mundial, la AID, etc. mediante los cuales el imperialismo, y particularmente el yanqui, por su peso accionario y de capital determinante, unifica en sus manos instrumentos potentísimos de presión, sea por créditos ligados, sea mediante la descarada "declaración de guerra" en el crédito a los países renuentes a aceptar sus imposiciones, sea porque sin sus avales no se obtiene crédito en ninguna otra fuente privada o pública dentro del marco capitalista, sea porque impone siempre que se desarmen las defensas económicas de los países, que se aplaste las condiciones económicas de las masas, y que se abra, en forma irrestricta, la puerta a la inversión privada de las trasnacionales, y con gran frecuencia, para imponernos gastos de infraestructura que solo interesan al despliegue logístico de las fuerzas militares de intervención (las rutas 5 y 26 en Uruguay). En fin, transforman la deuda externa en una de las fuentes principales de succión y descapitalización de estos países, "vincula" las corrientes de comercio con el país acreedor, condiciona la independencia de cada país imponiendo una política entreguista.

He aquí en los tres mecanismos de explotación clásicos y ahora potenciados, el rostro reconocible de las "formas transfiguradas de la plusvalía": la ganancia de empresario, la ganancia comercial y el interés del capital. Los actuales procesos impulsados objetivamente por el desarrollo del sistema imperialista son un homenaje a Marx, a su capacidad teórica. Hoy se entrelazan, se identifican, se trasmutan unas en otras todas estas "formas transfiguradas de la plusvalía". Gran parte

de la llamada "deuda externa" de América Latina no es en realidad, la forma clásica del crédito; es una forma solapada de inversión directa de las trasnacionales, que ahora prefieren ya no "invertir" directamente en su filial, sino "prestarle" a su filial, por lo cual la inversión de capital productivo del imperialismo, aparece registrada en la "columna" del capital-crédito, y el beneficio de empresa se evade bajo forma de interés de capital. El comercio intra-firma, es decir el "comercio" entre casas matrices y filiales, con sus ya conocidas prácticas de "sobrefacturar" lo que la filial compra en la matriz, y de "subfacturar" lo que la filial vende a la matriz, es otra forma de exportar beneficio de empresa bajo la forma fraudulenta de beneficio comercial de la casa matriz y de "pérdida" comercial de la filial. Y podríamos seguir. Aunque sea sumariamente, mencionar otro fenómeno de tendencia creciente, el cambio entre la correlación de fuerzas interimperialistas en América Latina. EEUU ya no es el principal y casi único "partenaire" comercial del continente. El conocido predominio del comercio exterior de Europa Occidental y Japón en el mercado mundial se expresa igualmente en América Latina. Pero ya tampoco EEUU es el monopólico inversor de capital, en algunos países — nada menos por ejemplo que en Argentina y Brasil, — EEUU tiene cifras inferiores al de Europa Occidental y Japón. En Brasil, según cifras de la encuesta de la revista Visão, sobre las principales 5 ó 6 mil empresas industriales, Europa Occidental posee ya màs de dos tercios de las inversiones y retira otro tanto del total de beneficios de empresa. La concurrencia interimperialista conduce naturalmente a facilitar la capacidad de maniobra de las clases dominantes de nuestros paises, y en el peor de los casos, a la "elevación del precio" de su colaboración y entreguismo.

Cuantiosos son los flujos de riqueza que se evaden de América Latina. Sin duda, si abrazamos este conjunto de factores arriba analizados, podemos decir que, pese al desarrollo capitalista de América Latina, en el plano de la explotación económica, el grado de explotación relativa del continente es mucho mayor que antes. Relativa, decimos. Pero es un grado de explotación diferente. Porque no hay aquí un cuadro de explotación colonial, éste no es un rasgo del continente.

En consecuencia de todo lo explicado, el carácter de las contradicciones manifestadas abarcan el conjunto de la sociedad, crean un cuadro de inestabilidad permanente y precipitan todos los elementos de confrontación del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción con sus correlativas consecuencias sociales y políticas.



Esclavista y esclavos. Reproducción de un bajo relieve de Palenque. (Foto APN).

Aquel que se limite a medir cuantitativamente — en forma evidentemente no dialéctica, simplista — los niveles de explotación de América Latina de fines del siglo XIX o de las vísperas de la segunda guerra mundial y con tal criterio lo comparara con el actual nivel de explotación podría sacar la conclusión de que aumentó solamente la explotación. Tendríamos así todo un crecimiento de la explotación y de la dependencia, que recibiría así un tratamiento analítico que se basa en índices puramente cuantitativos y que no se plantea el problema de la explotación y la dependencia con medidas dialécticas y económicas de desarrollo.

Porque América Latina de hoy, por su grado de desarrollo capitalista, por el papel del sector estatal, por el desenvolvimiento de la industria nacional y sus vínculos con el mercado interno, por los niveles nacionales, por los cambios del desarrollo capitalista en el campo, etc., y por otro conjunto de factores — abrevio — crea un nuevo tipo de relaciones con el imperialismo, que conduce a un grado de contradicciones solo superables por transformaciones de fondo, es decir, por medidas de liberación democrática.

Claro que se suman otras formas de las que yo no he hablado, entre otras las que someten gran parte de la industria latinoamericana a la dependencia tecnológica, "royalties", pagos

de patentes, de "marketing", de "manageering", etc. (Vale la pena recordar que tampoco es demasiado nuevo, salvo en su masividad: no en balde Uruguay tenía una de las mejores industrias textiles del mundo, y exportaba "casimir inglés" ... que salía de Uruguay con el sello inglés "en el orillo" de los paños.) Y así podríamos hablar de cantidad de diversos temas, entre tantos, el de los mecanismos de asociación del desarrollo nacional con la dependencia tecnológica (patentes, "royalties", etc.) en el cuadro del desarrollo tumultuoso de la revolución científico-técnica. Se menciona que la industrialización de nuestros países se produce fundamentalmente sobre los elementos tecnológicos sobrepasados, perimidos en los países imperialistas. En parte es verdad. Pero en otra parte no es verdad. Porque lo que se invierte en América Latina no siempre es tecnología atrasada: en la producción de automóviles, de armas, y obviamente, en la producción de artículos que solo se producen en América Latina y no en los países imperialistas, se hace con una tecnología que no es inferior a la de los países imperialistas. El propio mecanismo del "comercio intrafirma", de complementación de partes y componentes entre casas matrices y filiales supone el homogéneo desarrollo de los "talleres" de la corporación trasnacional en su conjunto, independientemente del país de asentamiento. En fin, está además el viejo problema de las diferencias de salarios entre casas matrices y filiales, o entre filiales imperialistas y las empresas locales. Imposible extendernos sobre esto en el marco de esta exposición.

Retomando, pues, el curso de nuestro razonamiento. Por eso, pretender hablar de los niveles de desarrollo del capitalismo en relación con el imperialismo, con el cartabón de los años 30 o principios de los 40, es hablar de dos cosas cualitativamente diferentes. Y ya nos explicaban en aritmética elemental que no se puede sumar zapallos y sombreros.

Es sobre la base a que aludíamos, que se anudan todas las contradicciones de la crisis de la sociedad latinoamericana. ¿Por qué el fracaso de los planes para el desarrollo? ¿Porqué los índices desesperados de la CEPAL? ¿Por qué sectores de la burguesía nacional-reformista del continente y otras, ingresan al SELA con Cuba, pese a EEUU y sin EEUU, o se forma el Pacto Andino (sin desmedro de su carácter todavía bastante inofensivo)?

Es decir, hay una nueva realidad que se refleja también en las contradicciones con el imperialismo. ¿Por qué en la OEA hoy se vota a veces contra el fascismo en Uruguay o contra la Nicaragua de Somoza y se frena la intervención imperialista? Se está reflejando cambios en la realidad de América Latina.

Otro aspecto que interesa sin duda, es el tema referente al sector estatal. El desarrollo del sector estatal en América Latina es de gran importancia. En Uruguay hace unos años poseía el 28 % de los capitales invertidos, el 32 % de la maquinaria, el 20 % del valor de la producción total. ¿Cuánto significa en Argentina, Brasil, México, incluso en Chile a pesar del huracán entreguista de la Junta; en Venezuela, Bolivia, Perú, etc.?

El sector estatal, es sin duda inicialmente un instrumento de resistencia contra el imperialismo, nace sobre la base de nacionalizaciones, pero también con un esfuerzo independiente de inversión (En Uruguay la industria eléctrica nació ya como estatal, a principios de siglo); nace con el fin de ser un instrumento que facilite la industrialización, como en el caso de la energía, para procurar a la industria nacional recursos energéticos baratos no expuestos a la extorsión imperialista (así lo fundamentaba a principios de siglo en nuestro país el propio Batlle y Ordóñez y sus ministros Pedro Cossio y José Serrato, claro está sin utilizar los calificativos de "capital imperialista"). Incluso, instrumentos clásicos de la dominación imperialista — como los ferrocarriles y el transporte por mar — conducen al ensanchamiento del mercado interno y a su constitución, y cuando pasan a manos del Estado, aceleran la completación del mercado y estimulan el ya creado. Se vuelven, en esta medida, instrumentos de desarrollo independiente, naturalmente en el marco posible de una sociedad capitalista como la de nuestros países.

¿Cuál es el fenómeno actual? El fenómeno del fascismo en una serie de nuestros países, incluye obligatoriamente la tendencia a la inversión del papel del sector estatal, por la subordinación al capital financiero extranjero y nativo. A veces para argumentar la afirmación que niega el carácter fascista a las dictaduras que nosotros calificamos de fascistas, se suele decir: ¿cómo pueden ser fascistas las dictaduras que aplican la política económica "liberal" de Milton Friedmann y el FMI? Bien. Qué decir frente a este "argumento", a un objetor que cree de verdad que la política de Friedmann o el FMI son "liberales". Sí, cierto, se llama "liberal", pero ... es la política del capitalismo monopolista de Estado y de los monopolios en el cumplimiento de sus tareas imperialistas. ¿"Liberalismo" económico? Está bien que lo invoquen los agentes del FMI, pero el FMI ¿es acaso el liberalismo económico? ¿o hace la redistribución de la riqueza de nuestros países en función de la crisis energética y otras, en beneficio del capital financiero, la oligarquía y el imperialismo?

Volviendo al tema. A veces, los fascistas, en determinados países — no en todos — privatizan determinadas industrias estatales. Para

ellos, lo más importante es privatizar las industrias, poner la refinación del petróleo al servicio de los bancos, darles el control del comercio frigorífico y de la banca al capital imperialista, levantar el papel del capital financiero, polarizar las fuerzas en su favor. El instrumento aparente es el de "liberalización", porque apunta contra las defensas tradicionales montadas por los países de América Latina en el plano estatal y del sector estatal, contra la expoliación imperialista.

Difícilmente la utopía regresiva de Milton Friedmann y del FMI podría haber sido aplicada si hubiese sido resistida ya no solo por el proletariado, sino también por las capas medias, la burguesía y sectores del campo. No podrían haberlo hecho sin la política terrorista y sin la modificación fascista del aparato del Estado. Justamente la empresa fascista es la herramienta política del "tratamiento de choque" de expropiación de la riqueza de nuestros países en beneficio del capital financiero y del imperialismo. Además, con el espejismo del llamado "nuevo crecimiento sano" y en los hechos como instrumento de pasaje práctico a formas de capitalismo monopolista de Estado, aún en países dependientes.



Las fases de la revolución y la nueva realidad de clases

Todo esto trae enormes contradicciones sociales, clase obrera y pueblo contra imperialismo, pero también contra la oligarquía financiera y latifundista, contra la gran burguesía monopolista. Por eso, la revolución latinoamericana desde su comienzo hace confluir los objetivos democráticos, antilatifundistas y antimperialistas, con los objetivos anticapitalistas, es decir antimonopolistas, ante sectores de la gran burguesía vinculada al imperialismo, el capital financiero, etc. Por lo mismo enlaza estrechamente los factores nacionales antimperialistas y sociales, radicaliza el curso de la revolución, y hace que potencialmente, como tendencia, la revolución latinoamericana sea un solo proceso histórico en sus dos fases: antimperialista y democrática, y socialista.

Potencialmente, no quiere decir que obligatoriamente deba transcurrir así. Depende de la correlación de clases, del papel del proletariado, del sistema de alianzas, del papel de los partidos, de las fuerzas avanzadas. Cuando se afirma que Nicaragua irá al socialismo se puede afirmar toda su probabilidad; pero entonces sí que necesita un partido marxista-leninista y la clase obrera como fuerza de vanguardia. Obligatoriamente. Y Fidel, que poseía una honda inspiración socialista, cuando planteó explícitamente objetivos socialistas, formó el Partido de vanguardia, marxista-leninista.

Y esto, compañeros, plantea otros grandes temas.

Los países de América Latina tienen, en su inmensa mayoría, un proceso de urbanización muy particular. Una parte de esa urbanización surgió desde la época de la formación de emporios comerciales en las capitales. Pero en gran parte como proceso del desarrollo deforme capitalista. En la mayoría de las capitales hay grandes centros de población, el 70 % de la población activa del Uruguay (1963) es asalariada y la clase obrera el 65 % de los asalariados. En Montevideo — segun cifras más recientes del censo de 1976, los asalariados (68,7 %) más los desocupados (12,7 %) constituyen el 81,4 % de la población activa. Y sumamos las cifras porque juntos, asalariados activos y desocupados son la parte activa y de reserva del "ejército industrial", de la clase obrera y los asalariados. Estas son cifras que muestran hasta qué punto ha madurado y sobremadurado el aburguesamiento de las relaciones sociales, la proletarización aplastante de los trabajadores directos del Uruguay. Pero ¿cuántos son en Buenos Aires, São Paulo, Rio de Janeiro, Santiago, México,

Bogotá, etc.? En fin, en otros países los grandes centros se encuentran también en otros lugares, no solo en las capitales.

En esta proletarización acelerada de la población y en esta comunidad de habitat y de coexistencia en la clase, de clase obrera y asalariados en general, se plantea de otro modo el problema de las capas medias. Se afirma, muchas veces, que el gran papel del estudiantado, de la intelectualidad, en la revolución latinoamericana, es propio de los países dependientes y atrasados. Pero en América Latina tiene una forma y característica particular: En su tiempo, nuestro Partido dedicó a ello ciertos trabajos. Yo publiqué un libro llamado "Encuentros y desencuentros de la Universidad con la revolución", realizamos un gran seminario en el cual participaron destacadas figuras universitarias, incluidos invitados extranjeros. Nuestro camarada José L. Massera publicó otro trabajo sobre la revolución científico-técnica y la revolución en América Latina.

Pero además es un gran tema el de la radicalización de las capas medias, su incorporación al campo de la revolución. La participación de los estudiantes y los intelectuales es un fenómeno latinoamericano, incluso, dentro del cuadro de crecimiento permanente de estas capas y de la reducción casi permanente de la población rural (en Uruguay el 86 % de los egresados universitarios es asalariado — cifras de 1972 — y según el censo de 1976 la población activa rural descendió de 185 mil (en 1963) a 173 mil personas, y eso en el país de mayor urbanización del continente).

Significa acaso que en numerosos países el campesinado, los trabajadores del campo, han dejado de ser aliados privilegiados del proletariado? Evidentemente no es así. Pero, tampoco se puede ignorar que, desde el punto de vista de las fuerzas que ingresan en la revolución, con esta estructura de clase latinoamericana, no es posible reducirse a esquemas y creer que nos hallamos en la Rusia de 1905, o en las condiciones que manejábamos los comunistas en los años treinta.

Se trata de una nueva realidad de clases, donde han surgido nuevas fuerzas sociales que incorporan al proceso revolucionario todas sus confusiones, sus radicalismos, sus vacilaciones — todo cuanto se quiera — pero que constituyen una enorme fuerza revolucionaria que el proletariado debe ganar para sí.

O el famoso tema del papel de las burguesías nacionales latinoamericanas. Habitualmente solemos decir que la revolución latinoamericana tiene por fuerzas motrices a la clase obrera como vanguardia, aliada a los campesinos, las capas medias, estudiantes, intelectualidad. De las fuerzas de la revolución dependerá qué sectores de la burguesía media o nacional, habrán de pasar al campo de la revolución o habrán de neutralizarse. Esto es perfecto, esto es lindísimo, porque aquí está resuelto todo.

Solo que en la vida de las clases sociales, en la realidad de los partidos, en la realidad de las concretas relaciones entre partidos y clases, no se presentan claramente deslindadas. Claro, que tampoco es verdad que siempre nos hayamos expresado en esta forma por demás sumaria. Por nuestra parte, ya desde 1959 escribimos contra esa reducción de la realidad a los esquemas más abstractos y generales. Se ha dicho muchas veces que la burguesía en América Latina se divide en burguesía entreguista y en burguesía nacional. Ni más ni menos. Pero ¿es realmente solo así? En este esquema maniqueo, dónde se ubica el APRA (¡nadie tema de que busquemos su incorporación!), los ADECO de Venezuela, el PRI mexicano, los figueristas, los sectores burgueses que apoyan a Torrijos, dónde los sectores importantes de la gran burguesía brasileña que se reconoce en el MDB y que se ha manifestado contra la dictadura, y que en un clima nacionalista entran en fuertes contradicciones con el imperialismo norteamericano. En fin, dónde colocar a la mayoría de los batllistas del Uruguay, o nuestros buscados presuntos aliados del Partido Nacional. Son partidos heterogéneos, habitualmente son, según su propia expresión, "pluriclasistas" y cuando gobierna la burguesía incorpora a otras clases. En resumen, ¿realmente se puede afirmar sueltamente que Andrés Pérez, o Figueres, o López Portillo integran la gran burguesía vendida al imperialismo norteamericano? ¿Se puede decir que son la burguesía nacional media, es decir, una burguesía que no está entrelazada con el imperialismo y que entra en contradicciones con él, en el mercado interior, y que, por lo tanto, potencialmente, como está desempeñando en Nicaragua, puede jugar un papel entre las fuerzas motrices de la revolución? En Cuba no desempeñó ese papel. En Uruguay, difícilmente pueda hacerlo. En otros países, la vida y la correlación de fuerzas lo habrá de decidir.

Hace ya mucho tiempo, casi un cuarto de siglo, escribimos que se podía hablar principalmente de una burguesía media como aliado potencial, pero que no había que exagerar su papel revolucionario en el cuadro de la lucha de clases en América Latina, y que en este sentido no eran admisibles confusiones ni identificaciones con las realidades y procesos que vivían Asia y Africa, que no se trataba de buscar Nehrus, Sukarnos y otros en América Latina, pero que había que estudiar en concreto los fenómenos a nivel nacional. Porque aun en el cuadro global de una gran burguesía, hay en su seno sectores que están en contradicción con el imperialismo; que en el plano general de clase mar-

charán sin duda con el imperialismo, pero que en el cuadro de sus intereses reales, (como clase de empresarios que se considera como propietaria de su mercado nacional) sus contradicciones son permanentes con el imperialismo. Y de eso se trata cuando apreciamos lo que ocurre ahora en la OEA, o en otro plano cuando analizamos lo ocurrido en Nicaragua. Y es ese complejo panel de la composición interna de la burguesía el que se expresa en la oposición al fascismo, en el apoyo que muchos y amplios sectores latinoamericanos ofrecen a la lucha del pueblo chileno, uruguayo y también e incluso, a nuestro Partido. Con todas sus contradicciones.

Hemos siempre sostenido que, dentro de la misma gran burguesía, era necesario distinguir entre los sectores vendidos, más estrechamente vinculados al capital financiero, sectores de la gran burguesía latifundista y el comercio de intermediación y algunas grandes industrias — lo que hemos llamado la oligarquía y más tarde la "rosca", por un lado, y por otro lado, los sectores de la burguesía que tienen contradicciones de distinto grado con el imperialismo y que deseando un desarrollo burgués de su país, debido a la tardía hora en que han llegado y al proceso avanzado de la revolución latinoamericana con su áspera lucha de clases y el proletariado transformado en una fuerza madura y consciente, ya no pueden volverse una fuerza estratégica de la revolución ni potencialmente su fuerza motriz, pero sí pueden intervenir en su proceso al nivel táctico, en la medida que su resistencia al imperialismo se acrecienta. Todo ello se podría comprobar más prolijamente si buscáramos los ejemplos en la política exterior de ciertos países, incluso en las tendencias de algunos hacia la No Alineación.

En nuestro país, calificábamos a este sector como gran burguesía conciliadora, en términos generales, ahora, para facilitar la comprensión la llamamos burguesía nacionalreformista, calificación más clara, porque es definición política y une los dos elementos más propiamente políticos de la historia política concreta de nuestro país. Para expresar gráficamente la contradicción que vive esta clase y su doble ánima, solíamos decir, en tiempos de la guerra fría, que es una burguesía que "tiene su corazón en Washington, pero su bolsillo en Montevideo".


ARTE
O NUEVO MODO
DE BENEFICIAR LOS METALES
DE ORO Y PLATA.
Y DE PLATA CON LEY DE ORO,
POR AZOGUE.
D. JUAN MORENO Y CASTRO
Marques de Valle Ameno

Portada de un libro de la técnica de beneficio de plata y oro por el método de azogue. México, 1758. (Foto APN).

La especificidad del proceso latinoamericano

Precisamente, compañeros, la complejidad de la situación latinoamericana y el entrelazamiento de la lucha antimperialista y democrática y de la lucha social de clase, producto del desarrollo capitalista, de la profundidad de las crisis de las sociedades latinoamericanas, determina que la revolución esté en el orden del día y que con Cuba haya ya socialismo en América Latina y que pudo éste cristalizar en Chile, y que pueda haberlo en otros países ... No son pequeñas cosas.

Por eso, comparar América Latina con Asia y Africa es, desde luego, por lo menos ajeno a la realidad. Coincidimos con Asia y Africa porque somos los tres continentes donde se han asentado colonias, semicolonias y la dependencia, pero con diversa repartición de estos elementos comunes. América Latina fue durante largo tiempo y casi solitariamente el continente clásico de la dependencia, fue incluso el material concreto con el cual Lenin elaboró su concepto de "países dependientes" (es profundamente interesante seguir la pequeña historia de la elaboración de este concepto por Lenin en sus "Cuadernos sobre el imperialismo") — como se sabe Lenin jamás confundió las particularidades de América La-

tina con las de Asia y Africa —. Y fue el continente clásico de la dependencia a pesar de que existieran colonias en el Caribe y en ciertos enclaves del continente y otras islas (Belice, las Guayanas, Malvinas etc.). Pero eran eso: enclaves coloniales en un continente que había realizado en lo fundamental su revolución de independencia hace un siglo y medio largo. Lo que determinó, desde muy temprano, que la historia política y de la estructura social de América Latina se separara bastante esencialmente de la historia política y la estructura social de Asia y Africa.

Nos ha tocado en suerte ser secretario de la Comisión política de la Conferencia Tricontinental de Asia, Africa y América Latina cuando su fundación; acabamos de realizar una gran Jornada de solidaridad afrolatinoamericana en Angola, donde se expresara una fervorosa solidaridad de los pueblos y revolucionarios africanos con nuestro pequeño Uruguay. Es decir conocemos en profundidad el inmenso papel de la comunidad estratégica de intereses de nuestros pueblos, de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Eso es una cosa: la gran coincidencia contra el imperialismo, de parte de las fuerzas más oprimidas y más explotadas por el imperialismo.

Pero desde el punto de vista de la historia, casi todos nuestros países fueron independientes a principios del siglo XIX o, como Cuba, al comenzar este siglo. Este no es un hecho político formal. Eso modificó la historia, las estructuras y las características de nuestras clases. Modificó la historia de la acumulación interna de riqueza material, adelantó la hora de su conversión en capital, precipitó una más temprana comparición de las clases modernas, burguesía y proletariado y en consecuencia hizo de la lucha moderna de clases, una parte creciente e irreversible de la historia en general de América Latina.

Y ésta es hoy la consecuencia del carácter desfasado del proceso autónomo de los tres continentes. Los niveles de desarrollo capitalista en nuestros países no tienen nada que ver con los de Africa y Asia, salvo contadas excepciones. Desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción (¡por favor! ¡no estamos hablando de la acumulación de palacios y Rolls Royce!) el país más desarrollado de Asia es menos desarrollado — como conjunto — que Argentina, Brasil y México, también incluso que Chile, Uruguay, etc. Es decir, desde el punto de vista de las estructuras sociales, son problemas diferentes.

No es casual que el grueso de la revolución africana fue esencialmente política en su comienzo. No es casual que el tema del neocolonialismo se plantee de inmediato. No es casual que el gran problema que tuvieron o tienen los países revolucionarios es la carencia casi total de proletariado, es la existencia de relaciones clánicas, tribales, de odios y enfrentamientos tribales y raciales, como secuela de la política colonial y del trágico destino africano de reservorio de mano de obra esclava en la prolongada etapa de la acumulación original del capitalismo. No es casual que en Asia, incluso en países tan desarrollados como India, y tanto más en Indonesia, Filipinas, etc., la inercia de la comunidad agraria, de la consanguinidad, de las castas, sean todavía hoy un problema a resolver. Ni es casual que en China y Kampuchea, la revolución haya pagado un pesadísimo y dramático tributo a estas **diferencias radicales** de estructura, que, por ejemplo, Cuba no se vio obligada a pagar, a partir del nivel relativamente alto de las relaciones capitalistas que heredó su revolución socialista.

Y se podría seguir: qué tiene que ver el proletariado de América Latina con el africano o asiático; qué relación existe entre el "cooli" chino de antes de la revolución con el proletariado de San Pablo, Buenos Aires, México, Santiago, Montevideo, Caracas, Bogotá, etc. Absolutamente nada que ver.

En fin, se suele plantear que el acelerado curso de la revolución científico-técnica acentúa las diferencias entre el desarrollo de América Latina y los grandes centros del imperialismo, y que con ello se profundiza el atraso de América Latina. Sí, es verdad. Pero, también es cierto, que asimismo acentúa esas diferencias incluso con países de Europa, con Portugal, España, Grecia, y se acentúa — en otras medidas — incluso entre los propios países imperialistas. Por qué asombrarse que siga teniendo validez la ley leninista del desarrollo desigual, tanto más desigual cuanto más avancen las fuerzas productivas. Sin duda, que eso no puede constituir un "descubrimiento científico". Pero, si esa diferencia cuantitativa entre los índices de producción del imperialismo y América Latina se intenta transformarla en una desvalorización del nivel alcanzado de las relaciones capitalistas en América Latina, entonces el asunto cambia, nos encontramos ante un "regreso" científico. Lo que sirve para medir el grado de desarrollo capitalista — según un hombre de mucha barba que se llamara Carlos Marx — es el sistema generalizado de intercambio de mercancías y el paso de los productores directos masivamente al trabajo asalariado y el despojo de sus medios de producción acumulados como capital, estrechamente unidos y actuantes unos con otros. Y hay, sin duda, capitalismo más o menos desarrollado según el grado de fuerzas productivas expropiadas por el capital, lo que se expresa empíricamente en mayor o menor desarrollo de la tecnología, mayor concentración del capital

y de la producción, es decir mayor nivel de desenvolvimiento de las fuerzas productivas como "fuerzas productivas del capital". Por eso la caracterización como capitalista de una sociedad debe buscarse en su base, las relaciones de producción, punto de partida de la ulterior expropiación de las fuerzas productivas, y se mide por el nivel cualitativo de estas fuerzas productivas, pero no tomadas "tecnológicamente" en sí, sino como nivel cualitativo de las fuerzas productivas expropiadas y convertidas en capital.



III. El debate sobre fascismo en América Latina

Y sobre esta base, compañeros, es que surge todo el problema del fascismo y todos los debates conocidos. Nos adelantamos a decir que sobre esto no hay desacuerdos entre los Partidos Comunistas de América Latina. Los desacuerdos surgen de vez en vez, cuando el debate sale del modesto terreno de los políticos para ingresar en el debate entre científicos. Y es verdad, que comienzan ya a caer o a descomponerse las dictaduras fascistas y todavía se persiste en discutir o problematizar el análisis y las conclusiones de nuestros Partidos en torno al fascismo.

Tiranías de antaño y fascismo hogaño

El fenómeno del fascismo es nuevo en América Latina. Es nuevo como estructura fascista del Estado, como su expresión en gobiernos caracterizados como fascistas, independientemente de que en el pasado de América Latina siempre nubo tiranías asesinas, terroristas; por más que la tortura "civilizada" que hoy aplican los fascistas uruguayos, ya se aplicaba en forma más primitiva y más grosera y más bestial por las dictaduras de viejo cuño.

Pero ése no es el gran tema. El tema es, si los regímenes instalados, a partir de la contraofensiva del imperialismo y el fascismo en América Latina para cerrar el paso a la revolución latinoamericana, son regímenes fascistas o son simplemente "ricorsi" de las viejas tiranías latinoamericanas.

No es lo mismo "el Sr. Presidente" de Miguel Angel Asturias, o el dictador de "El Otoño del Patriarca" o de "El Recurso del Método". Son y representan socialmente otras clases sociales. Representaban la burguesía comercial entreguista, el imperialismo y sectores del latifundio tradicional. Los dictadores, las "juntas" de hoy, representan el capital financiero, las oligarquías financieras y bancarias y ciertos sectores del latifundio (a su vez, diverso del tradicional).

El desarrollo capitalista de América Latina y la hipertrofia del capital financiero y los monopolios, aburguesando incluso sectores del latifundio, ha modificado la estructura de las clases dominantes del continente. Como se puede demostrar con cifras, con estadísticas, con estudios sociológicos. Y esto sucede en Chile, en Argentina, en Uruguay, en Brasil, está sucediendo en Perú, sucede en Colombia como lo demuestran los estudios de su Partido y de otros especialistas; se halla en marcha en Venezuela, y se desenvuelve en medidas altas en México, etc.

Segundo, no se trata solo del problema de la modificación de las clases dominantes. Porque estas dictaduras, son, como lo fueron los regímenes fascistas clásicos, la respuesta contrarrevolucionaria, terrorista, con su montaje de la estructura de un nuevo aparato de Estado, de una nueva estructura estatal por las oligarquías y el imperialismo, como respuesta — decíamos — al auge de la revolución, al desarrollo altísimo de la lucha de clases.

Tercero, va unido a un proceso económico de ajuste de la economía del país. Surge de inmediato un índice de incremento en favor del capital financiero, del imperialismo y de la oligarquía financiera, de lo que algunos economistas llaman el paso del capitalismo medio y monopolista a formas de capitalismo monopolista de Estado.

Cuando realizamos análisis de este tipo, no nos dejamos vencer por simples reacciones emocionales, o para decir rabiosamente un insulto más descalificante a la dictadura de nuestro país (o de nuestros países, calificados como fascistas). Como si nos facilitara la tarea dejar de decirles tiranos o dictadores y pasar a decirles fascistas, como insulto de mayor calibre. Tal como hacen, pero a la inversa, los que llaman a estos gobiernos "fascistoides", al mismo tiempo que niegan validez científica a nuestros análisis.

No. No es éste el problema. El problema es el del análisis real. Muchas veces hemos criticado justamente a la tendencia de ultraizquierda por su ligereza en calificar como fascista a todo gobierno represivo, como ocurriera en nuestro país, cuando gobiernos constitucionales, que aplicaban una política de violencia antipopular, eran definidos ya como fascistas, sin advertir que justamente la lucha popular decidía al mismo tiempo la permanencia de los mecanismos del Estado democrático-burgués (elecciones, actividad del Parlamento e instituciones representativas, actividad de los partidos incluido — sobre todo — del partido de vanguardia y del frente democrático, actividad y lucha desplegada de las organizaciones de masas, etc. y por eso mismo impedía, hasta que la lucha no llegara a su desenlace, que ese gobierno y ese Estado fueran fascistas.

La definición dimitroviana y el fascismo latinoamericano

Cuando se realiza una discusión entre camaradas, cuando el tema se halla a nivel científico, conviene siempre apelar a la historia del movimiento y a las conclusiones científicas elaboradas por nuestro movimiento, como fruto de la experiencia histórica de la lucha contra el fascismo en su primera aparición. Y en esto es casi obligatorio recordar la clásica caracterización de Dimitrov, que por supuesto no agota la realidad, como no lo hace jamás ninguna definición, como señalaba Lenin.

Dimitrov decía que el fascismo es la dictadura descarada de los elementos más reaccionarios, chovinistas e imperialistas del capital financiero. Por nuestra parte, afirmamos que el fascismo en nuestros países, en los países de mayor desarrollo capitalista relativo de América del Sur, es la dictadura descarada del capital financiero enlazado a los sectores más regresivos de las clases dominantes, promovido y sostenido por el imperialismo de EEUU, en particular por sus círculos más belicosos y recalcitrantes encabezados por el Pentágono.

El principal instrumento de estas dictaduras son hoy las fuerzas armadas, a pesar de las importantes corrientes nacionalistas, patrióticas y democráticas de diverso género que en su seno se han expresado en diferentes países. Es la tentativa de ajuste feroz de cuentas con la clase obrera, el movimiento liberador e incluso con las tendencias nacionalreformistas de la burguesía. Es una empresa de exterminio, (según planes de conocida inspiración de la CIA y el Pentágono) de los cuadros comunistas, antimperialistas y democráticos.

Las nuevas inversiones e implantaciones de capital de los monopolios imperialistas y el fortalecimiento de los monopolios nativos y los grandes terratenientes a costa de toda la sociedad, los constriñe — según su propia confesión — a barrer todas las formas democráticas y adecuar el aparato de Estado a la función de total ejecutor y guardián de ese forzado reajuste general, económico, social y político. Ya me he referido a la política económica del fascismo. El fascismo no ha logrado estructurar partidos de masas (¡no les faltaron ganas!). A falta de partidos de masas como los que particularizaron al fascismo alemán e italiano, las FF.AA. controladas por mandos de ultraderecha, capturan con pretensión vitalicia, los resortes del aparato de Estado. (fenómeno propio también de ciertos fascismos de Europa central y oriental). La formación en algunos países de un complejo económico-militar, con su cara infaltable, la corrupción, completan el cuadro. No hace falta decirlo, en las proporciones y escala de nuestros países.

El fascismo latinoamericano es eminentemente entreguista. Es decir, está unido al imperialismo norteamericano. No hace falta hacer una pormenorizada descripción de otro aspecto del fascismo analizado, el ajuste feroz, terrorista, de cuentas con la revolución, con nuestros Partidos, con los revolucionarios y demócratas. Es por todos conocido.



Introducción de una mula en el socavón de una mina. Siglo XIX. México. (Foto APN).

La restructuración del aparato de Estado en sentido fascista, la liquidación de Parlamentos, la supeditación del tradicionalmente autónomo poder judicial a la jerarquía administrativa de las fuerzas represivas, el control de la universidad, de los centros de enseñanza, para la maceración ideológica de las jóvenes generaciones y liquidación del papel revolucionario de la juventud y los estudiantes, la introducción de los militares en todos los sectores del aparato de Estado, que no es sino la peculiar política del fascismo en el reclutamiento del aparato de Estado.

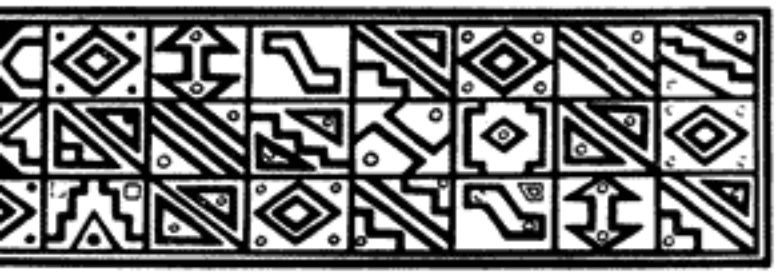
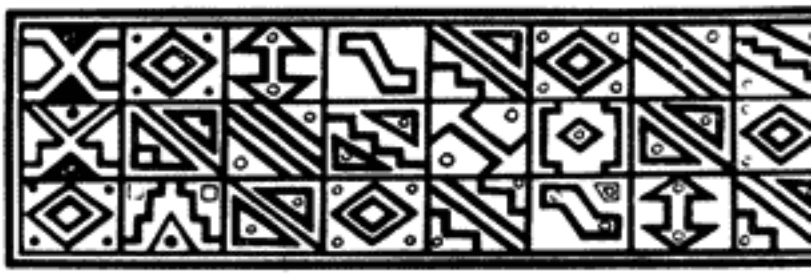
En el plano de su definición anticomunista y contrarrevolucionaria en política exterior, predica la tercera guerra mundial y la total entrega al imperialismo.

Pensamos que esto es suficiente para demostrar la coincidencia entre el método y los resultados teórico-políticos dimitrovianos, de la III Internacional, y los realizados en la situación concreta del fascismo latinoamericano por nuestros partidos.

Sobre algunas otras objeciones a la caracterización de nuestros partidos

Nos adelantamos a otras objeciones, aquellas que recalcan que el fascismo es exclusivo de los países de alto desarrollo capitalista, imperialistas y que no puede darse en países de menor desarrollo, que además son dependientes, donde no tienen partidos de masas.

Bien. ¿Acaso es un rasgo obligatorio del fascismo poseer partidos de masas? Argumentaría primero, que quienes reclaman la puntual comparecencia de los partidos de masas en el fascismo latinoamericano, rigurosamente organizados como en Italia o Alemania, están reclamando la repetición puntillosa de los fenómenos históricos, aun en sus detalles y en sus peculiaridades históricas, que hacen al fascismo en Alemania, fascismo alemán y al fascismo en Hungría, fascismo húngaro; preten-

den, pues, que categoría general y fenómeno concreto se identifiquen sin descarte, es decir que pierdan su sentido las categorías de lo abstracto y lo concreto.

Pero, Dimitrov, antes que nosotros los partidos comunistas latinoamericanos, había dado su respuesta a esta objeción metafísica. En el VII Congreso de la Internacional, Dimitrov decía que en países como Yugoslavia, Rumania, Hungría, etc. se habían instaurado regímenes fascistas, que al carecer de partidos de masas sobre los cuales sostenerse, utilizaban el ejército y la policía para el cumplimiento de las funciones atribuidas a tales partidos en otros regímenes fascistas, de modo tal que les permitiese modificar la estructura del Estado y entre tanto intentar la formación de tales partidos. En una palabra, la objeción se disuelve, porque el fenómeno concreto era también prexistente en los países de Europa en los años del surgimiento del fascismo y porque ya el Séptimo Congreso de la III Internacional supo deslindar las especificidades del fascismo en los países donde carecía de partidos de masas.

Fenómeno, que, a poco andar del análisis, vemos brotar por doquier, como especificidad muy general — si se nos permite la paradoja —. ¿Cómo ha sido calificado el régimen de los "coroneles griegos"? En primer lugar el Partido Comunista, alma de la resistencia y la derrota del fascismo griego, y naturalmente, el consenso indiscutido del movimiento en su conjunto, jamás dudó en calificar como fascista al régimen de la junta militar griega.

El otro "argumento": son incompatibles el carácter de fascismo y la simultánea calidad de país dependiente. El Partido Comunista de Portugal, los informes y escritos de Alvaro Cunhal que conocen Europa, el fascismo y conocen su país, siempre han caracterizado el régimen de Salazar (y luego Caetano) como fascista, hasta que fue volteado por la revolución de los claveles. En documentos incluso recientes, el camarada Cunhal confirma que en Portugal había una dictadura del capital financiero y de los grandes latifundistas, al servicio del imperialismo, caracterizando así el fascismo portugués, de no muy diversa manera a como lo hacen nuestros Partidos. Y desde Lenin en sus ya clásicos análisis de "El Imperialismo fase superior ...", confirmado por todos los análisis y documentos del Partido Comunista Portugués, se caracteriza a Portugal como país dependiente. Tenía colonias, pero era un país dependiente. Salvo que se afirme que Lenin y el Partido Comunista de Portugal se equivocaron. Cosa que pudo haber ocurrido. Pero ocurrió que no se equivocaron, porque son dialécticos y no metafísicos. En resumen, Portugal era un país dependiente y fascista. Y así caminaron juntas ambas definiciones durante 40 años. ¿Por qué nos está vedado a nosotros, los modestos comunistas uruguayos, de realizar un análisis semejante?

En fin, un tercer "argumento": el fascismo es propio solo de países de alto desarrollo capitalista.

Yugoslavia, Rumania, Hungría, Bulgaria, etc. no alcanzaron entonces el desarrollo capitalista logrado actualmente por los países latinoamericanos, donde está en discusión. Eran mucho más atrasados. Pero aún más. Y era válida esta afirmación en la comparación contemporánea de muchos de nuestros países con los de Europa Central y Oriental. En los años 30, p.ej. Argentina y Uruguay eran países capitalistas, con resabios precapitalistas. Y, por el contrario, en casi todos estos países de Europa central y oriental, salvo en Bulgaria, hubo que hacer la revolución agraria antifeudal, desde el punto de vista del campo y de los niveles de desarrollo capitalista.

De acuerdo a los antecedentes históricos concretos — no le reconocemos estatura a las construcciones especulativas — parecería que se puede hablar de fascismo en países dependientes, en países donde carece de partidos de masas como el "fascio" italiano o alemán. Se puede hablar de fascismo en países que no son de muy alto desarrollo capitalista o imperialistas. (O en caso contrario llegaríamos al extremo de que solo puede haber fascismo en

EEUU, Japón, Inglaterra, Alemania Federal, Italia, Francia, Canadá y algunos otros).

Creo, compañeros, que a veces, también se erra cuando se considera el fascismo en una dimensión economicista, como si el fascismo fuese la forma de pasaje obligatoria del capitalismo monopolista al capitalismo monopolista de Estado. Esto es, (a veces) parte de la verdad, puede ser una verdad, es decir una tendencia de las clases dominantes de un determinado país. Pero así planteado es una reducción economicista, porque excluye — nada menos — el carácter contrarrevolucionario del fascismo, su función de ajuste de cuentas con la revolución en ascenso, con la clase obrera y el pueblo, la intervención del imperialismo. Es decir, se llega a una definición puramente del nivel económico del proceso y que además contiene en sí los elementos de una contradicción con la realidad. Alemania era ya un país de viejo capital monopolista de Estado antes de irrumpir el fascismo en 1933. ¿Por qué no hubo necesidad de fascismo en EEUU y la inmensa mayoría de los países donde el capital monopolista de Estado es ya su forma de existencia? Pero, en América Latina ¿por qué un tránsito tal no necesitó del fascismo en México . . . y "cruz diablo" que no lo haya tampoco.

• • •

Compañeros, creo desde este punto de vista — y discúlpenme la extensión de la apertura de este debate — que las discusiones que no se hacen directamente, defecto actual en el movimiento, deben sin duda hacerse mejor si las realizamos directamente, en torno a una mesa, en una conferencia de camaradas para arribar a acuerdos e intercambios de opiniones y experiencias. El fascismo está ahí, frente a los comunistas y ha determinado que la Conferencia de los Partidos del continente haya debido incluir un capítulo especial sobre el carácter fascista de las dictaduras de América Latina.

Pero esto tiene una enorme proyección. La estrategia frente al fascismo es una: unidad y convergencia de todos los enemigos del fascismo. Hay que voltear al fascismo. Y la estrategia y la táctica confluyen en un objetivo: sacudirse de encima el fascismo por cualquier medio, reunir todas las fuerzas. Decimos unidad y convergencia y no solo unidad. Porque hay fuerzas con las cuales jamás nos vamos a unir en un proceso democrático avanzado, pero que, por razones diversas, se encuentran hoy con el fascismo que les pisotea la cabeza desde el punto de vista económico. Puede ocurrir incluso, con ciertas fuerzas de las más conservadoras, que hoy conversemos con ellas de cómo derribar el fascismo, aunque más tarde tales fuerzas por sus intereses de clase conmovidos puedan reclamar la represión contra el ascenso obrero y popular. Podría ser esto lo que pudiera ocurrir con ciertos altos sectores ganaderos del Uruguay.

Concluyo, compañeros, pidiéndoles perdón por lo extenso de mi intervención, por más que en esto de arrepentimientos siempre es bueno recordar lo que Eloísa le escribiera a Abelardo cuando fuera internada en el convento: "Sufro mucho por los pecados cometidos, pero más todavía por los que no podré cometer".

Informe del Dr. C. Martínez Moreno

La institución que ha organizado esta conferencia de prensa es COSUR, organismo uruguayo de la solidaridad que abarca a todos los sectores en que se integra o se aglutina nuestra pequeña o llamemos bien, grande — por la adversidad —, diáspora nacional. Lo que quiero decirles es cómo fue planeada o articulada esta reunión. Nos mueve sobre todo la inquietud que nos ha causado un comunicado aparentemente tranquilizador o de intención aviesamente perturbadora de la Dirección Nacional de Información (DINARP) del régimen uruguayo. Un documento que trata de desmentir la denunciada existencia de un plan de masacre posiblemente articulable a tiempos diversos, se habla de tres tiempos para ese plan. El gobierno uruguayo, el régimen uruguayo sale a desmentir la existencia de ese plan de exterminio en la cárcel, referido a la cárcel de Libertad principalmente, o sea, la cárcel de los presos políticos — del Uruguay; y en los hechos deja pendientes una cantidad de incertidumbres, materias todas ellas, hay que recordarlo, difíciles de una prueba palmaria, porque el silencio, el secreto, el terror, la intimidación, hace que la gente aun en conocimiento de algunos detalles, no esté demasiado dispuesta a hablar. Pero la propia autoridad siembra algunos signos propios de inquietud, como les vamos a mostrar ahora enseguida. En ese entendimiento yo me felicito también de lo que acaba de decir Genaro, de que haya salido el pianista Estrella, porque una de las cosas falsamente tranquilizadoras que dice el comunicado del DINARP es que el pianista Estrella, y esto es una prueba según DINARP de la forma en que son bien tratados los presos en el Uruguay, tiene a su disposición en la cárcel de Libertad un piano mudo en el que toca 14 horas por día. Si ustedes conocen una forma inédita de torturas mejor que la de tocar un piano mudo, un pianista durante 14 horas, diganme cuál es. Pero por suerte, seguramente que el piano mudo va a quedar en la cárcel, porque no creo que Estrella se lo haya llevado consigo; y me felicito mucho por eso, porque pensé que al repertorio de torturas que todos conocemos se estaba agregando ésta que se presenta como un acto de caridad, de beneficencia hacia un artista.

Lo que alarma es que sobre términos muy conocidos, se miente desde el principio hasta el fin. Se dice que la cárcel de Libertad es un **lujo de cárcel** — se llega a usar esa expresión —, se dice que la cárcel de Libertad es una cárcel que está instrumentada según los principios penológicos — dice penales, pero no sabe lo que dice, porque no tiene nada que ver el Derecho Penal con las cárceles; es la penología en todo caso —, que está instrumentada según los principios más modernos del tratamiento penológico. Esto es una absoluta falsedad; ésta es una cárcel que junta a procesados y penados; ninguna cárcel científica del mundo los junta. El procesado es un hombre contra el que hay nada más que una expectativa de condena como hay una expectativa de absolución. En la cárcel de Libertad las condiciones de mayor rigurosidad las soportan paradojalmente los procesados, porque el que llega con vida a ser penado, de alguna manera va estabilizando su situación en el tiempo.

La cárcel de Libertad es además una cárcel en la que el hombre es desinvestido de toda individuación de su condición humana; los presos ingresan rapados, se les somete a un uniforme, que a la antigua manera de los prisioneros de guerra lleva un número en la es-

TESTIMONIOS DEL HORROR

palda y el mismo repetido al frente. Al preso no se le puede llamar por su nombre, es decir, pierde sus señas de identidad, como diría Goytisolo; el preso se convierte en un número. El tratamiento es correlativo hacia formas de despersonalización agresivas. El preso es sometido a un régimen de intimidación constante, de castigo también constante; el castigo no dice naturalmente las razones por las que se cumple. Y algunos principios son de la peor estirpe de la penología nazi. Por ejemplo, hay un penalista nazi que sostiene que el tratamiento al preso debe ser más duro a medida que se acerca el momento de su liberación, para que cuando el individuo salga lo que le quede en la memoria sean los sufrimientos de los últimos tiempos. Ese principio penológico regresivo en el doble sentido de la palabra, regresión en el tiempo y regresión en el trato, se aplica en la cárcel de Libertad. El individuo que tiene la libertad firmada, aunque no tenga ninguna sanción disciplinaria, pasa a alojarse en un lugar penitencial lóbrego, espantoso, que se llama "La Isla" y que tiene una triste fama entre los presos, en las peores condiciones de humedad y de frío. Se generan ahí todo tipo de enfermedades transitorias; no hay preso que salga de allí en buen estado de salud.

Los servicios médicos son de dos índoles. El Dr. Bouton les va a hablar de ese tema con una gran autoridad sobre el punto y yo no voy a tocarlo más que en la medida en que conozco directamente esa experiencia. Los servicios médicos de la cárcel existen en la medida en que los propios presos suelen dispensárselos entre ellos, porque hay en esta categoría de "delincuentes que invocan razones políticas" — es lo que dice el comunicado —, médicos, practicantes, hay gente que conoce de medicina y se practican una ayuda en condiciones muy lamentables de privación total de instrumental, de medicamentos, de lo que sea, pero ésa es la única ayuda que realmente se presta. Los médicos de Sanidad Militar están completamente intimidados; el Dr. Bouton les va a contar alguna anécdota sobre eso; asisten lo menos que pueden, y ese régimen está presentado como un sistema sanitario ejemplar.

El sistema psiquiátrico supone la realidad de condiciones peores, por ej. psiquiatras adiestrados en técnicas de asistencia psiquiátrica anti-guerrillera, o sea, técnicas que no tienen por objeto conseguir la estabilidad del preso, sino precisamente desestabilizarlo, emotivizarlo, hacerlo pasar de un clima a otro. Esos psiquiatras idean un plan ondulatorio en el que en una semana aparecen las permisiones, aparecen las liberalidades; el preso tiene la posibilidad de oir música, de leer libros, a veces incluso, se trasmite un partido de fútbol; los noticiarios que idea la comandancia de la cárcel más vale no oirlos, porque en general son irritativos para los presos; pero se les da toda una apariencia, una imagen, un espejismo, solamente para cortárselo; se les da cine y un buen día de golpe se corta el cine, la música, no entran más libros, no entran más paquetes de alimentación y lo que eso busca es que al preso, que tenía la sensación de un alivio se le inflige otro suplicio que no estaba en la lista, el de la esperanza, se le hace creer que se le va a reflotar anímicamente y se le hace todo eso para darle después el golpe. Se están creando además posibilidades conflictuales, para ver si el preso llega a desembocar en la vía de la rebelión, de la protesta, y lo que generalmente ocurre, porque a mí no me consta que haya habido rebeliones en la cárcel de Libertad y he ido varios años a ella prácticamente una vez por quincena, lo que se consigue es que el preso busque la manera de suicidarse si no tiene temple para resistir. Habría que saber cuántas tentativas de suicidio y suicidios consumados se han producido en la cárcel de Libertad, pero son unos cuantos. También dice el comunicado de DINARP que el preso consigue condiciones de mayor privacidad en la comunicación con su abogado. Yo quiero decirles a ustedes, porque ésas sí las conozco de un modo directo, cuáles son esas condiciones de privacidad. 1) A diferencia de lo que ocurre con un preso ordinario, que tiene relación con su abogado todas las veces que quiera y en caso de denuncia de malos tratos lo autorizan a comparecer en el penal a cualquier hora y solicitar para ver a su defendido y comprobar su integridad física, en la cárcel de Libertad hay que pedir por teléfono, desde la ciudad de Montevideo, donde generalmente viven los aboga-

y el HEROISMO

MEXICO: Conferencia de PRENSA de COSUR

dos, al departamento de San José, un permiso para ver al preso, con no menos de 24 horas de anticipación; se le exige dar el número del preso, y la excusa es que de esa manera el preso va a estar esperando a su abogado y no le hacen perder el tiempo en esperas, ese tiempo que igual se pierde por el régimen de la cárcel, en antesalas — lo que nosotros llamamos "amansadoras" — y el que va a la cárcel de Libertad, que queda a 60 km de Montevideo, se pierde la tarde o se pierde el día generalmente. Esto fuera de todos los elementos de disuasión que se ejercen sobre el abogado, pero cuando éste llega a ver a su preso se le pasa a un locutorio; el preso está a un lado de una mampara de cristal y el abogado del otro, ¡y el preso habla con su abogado por teléfono! La comunicación y la privacidad de esa comunicación es nula, porque el preso está arriesgando elementos de represión en el hecho de comunicarse con su abogado, en la medida en que le diga algo que el penal entienda que no le debe decir a su abogado, en la seguridad, en la certidumbre absoluta de que todo esto es grabado. El pupitre es un pupitre enterizo, el teléfono hunde sus cables en él y el que está hablando con su defendido tiene que estar muy precavido porque es posible que se le escape algo que pueda perjudicar a su preso y ni qué hablar de que lleve algo, que el preso pueda decirle algo para quejarse del sistema. En ese sentido, los propios presos a los abogados que puedan haber estado desprevenidos en cualquier momento, les gesticulan que tengan cuidado con el aparato que está debajo de la superficie de la mesa; todo eso lo saben los que han tenido comunicación con su abogado; si lo pueden hacer, si no hay un guardia de vista que enseguida puede pedirle cuentas sobre cualquier gesto que haga; también se le impide conversar absolutamente de todo lo que el oficial de guardia entienda que no es materia del proceso, cualquier cosa que aunque sea de una realidad circundante no refiera directamente al proceso, y son enseguida interrumpidos si el guardia escucha. De manera que la comunicación del preso con su abogado es mínima, está permanentemente acosada y fuera de esa comunicación sobre el preso se hace una presión y sobre el abogado otra, de manera que el grado de veracidad que pueda tener el comunicado cuando empieza por decir que "la comunicación con el preso está garantizada", ya la pueden inferir ustedes de todos los demás detalles. No voy a hablar del régimen de requisas que es vejatorio, no voy a hablar de una cantidad de aspectos de la vida del penal; la denuncia la hemos concretado en estos puntos: no hay comunicación del abogado con el defendido; no hay seguridades para el ejercicio de la profesión de abogado cuando el defendido es un preso político; no hay comunicación de ningún grado tampoco del preso con familiares, porque el régimen del teléfono vuelve a funcionar; solamente algunas personas aduciendo no poder escuchar el teléfono por razones de sordera, que generalmente tienen causas traumáticas y que nacen de los malos tratos infligidos en la primera etapa y a veces última de la reclusión, piden hablar directamente, entonces, de oído a oído, alguna cosa muy acechada, muy vigilada, muy amenazada de represión, pueden comunicar. Esa es la vida general del penal en sus aspectos más genéricos. Hay una total inestabilidad en la vida del preso, que es una inestabilidad provocada por los psiquiatras de la represión, que no son psiquiatras que actúen teniendo al preso como objeto de su atención hipocrática, sino que son factores de un sistema de perturbación que están descargando científicamente su cuota de perturbación y anomalías sobre el preso para provocar los hechos que después puedan llevar al suicidio, a la rebelión o a cualquier forma de la protesta, que van desde las formas del castigo hasta las formas de la muerte.

Yo quiero ahora dejarle la palabra al Dr. Bouton en lo que tiene ver con la asistencia médica.

Quiero agregar que si sobre hechos que nosotros conocemos tanto, se miente tanto, la sospecha de que pueda realmente existir un tipo de plan como el que se ha denunciado que estaba en preparación, no se desvanece con el comunicado oficial sino que antes bien, se acrecienta. Yo confieso que tengo más miedo de que ocurra algo como lo que los familiares de los presos han denunciado en diversas ciudades — creo que la denuncia arrancó de París pero ha recorrido todo el exilio —, tengo más miedo ahora con el comunicado de DINARP, que lo que tenía antes, y tengo más miedo porque en cierto modo el comunicado al final dice lo siguiente:

> "... se está tratando de provocar una sedición, o un levantamiento o un motín en los presos en busca de agenciarse mártires de que se halla necesitada la campaña de propaganda internacional."

Y dice algo así como, "y bueno, si quieren mártires los tendrán, porque habrá que reprimir." De manera que ya, sobre condiciones abstractas se asegura o se confirma que si los mártires se buscan, se van a lograr, o sea, ya existe la disposición de fraguar mártires. La palabra mártires aparece en el comunicado de DINARP, y si serán inevitables esos mártires. De manera que en esta situación, en este contexto uno puede pensar que realmente se puede estar trabajando por lo menos en un grado de indiferencia culpable hacia los posibles resultados del trabajo, decididos a afrontarlos después cuando llegue el momento con el género de violencia al que está habituado

el personal de la cárcel de Libertad. Un personal nunca instruido en prácticas de penología, al lado del personal que trata a los presos comunes, las doctrinas liberales del derecho penal siempre tienen una consideración mayor por el preso político, y aquí el personal que trata a los presos políticos es absolutamente indocto, absolutamente alejado de todo principio de formación científica de asistencia social o de asistencia penitenciaria. Paradojalmente, el preso común, el proxeneta, el homicida, tienen muchas más garantías de trato que el preso político en el Uruguay. No tienen un guardia que de principio los odie porque esa guardia no se siente consustanciada con el sistema de culpa que se ventila en el mismo proceso, pero no en la conducta del hombre en la cárcel, o sea, al hombre no lo persigue el delito que cometió necesariamente en la cárcel, si es un delincuente de fuero común; si es un delincuente político sí, porque el orden militar represivo, vindicativo, directamente conflictivo coloca a la gente por la índole de sus delitos en los pisos de máxima seguridad y mayor penuria en el trato; el piso 2 de la cárcel de Libertad es considerado algo así como el piso de los irrecuperables y de los irreductibles, pero no se formula un pronóstico de peligrosidad sobre la base del comportamiento carcelario, sino sobre la base de la imputación que se trae desde afuera; de manera que el preso está obligado a considerarse más compelido por el régimen de represión que hay dentro de la cárcel cuanto más grave sea considerado el delito que haya cometido; o sea, aquello que siempre dicen los penalistas de que el preso deja sus culpas en la puerta cuando entra a la cárcel y de ahí en adelante todo depende de su comportamiento carcelario, en la cárcel de Libertad no existe. En la cárcel de Libertad el tratamiento es más duro cuanto más grave haya sido el hecho de delincuencia política de que se le acusa; eso es lo que realmente ocurre, y aparte de no diferenciar a procesados y penados, distingue a los presos por lo que connoten los hechos de afuera en un orden muy artificial, totalmente anticientífico; por ej. un hecho de sangre cometido contra un representante de las FFAA es el hecho mas grave, y las penas que se aplican lo dicen, o sea, hay una especie de sensibilidad, yo diría de falso sentido común, por el cual los hechos generados por la existencia, cuando ha habido existencia de guerrillas, y no digo nada cuando ha sido la represión de hechos políticos, pura y simplemente de hechos de ideas, se considera el hecho más grave aquel que afecta más al comportamiento, o mejor dicho, a los intereses que la autoridad está encargada de cuidar; de manera que se ingresa a la cárcel con un "handicap" cuanto más grave sea el hecho en una consideración apreciativa política por parte de la autoridad.

La desaparición del Ing. OSCAR MAGGIOLO

(viene de la página 65)



Oscar Maggiolo se identificó con el Frente Amplio desde el momento mismo de su creación. Personalidad independiente, sin militar en ningún partido político, apoyó el programa de soluciones levantado por el Frente y su significación como movimiento político de unidad de las fuerzas democráticas de avanzada de Uruguay.

Desde el exilio cumplió un papel de fundamental importancia para la reorganización del Frente Amplio en el exterior del país. Fue gestor de la creación del primer Comité del Frente, que funciona en la ciudad de Caracas. Integró desde su creación el Comité Coordinador del Frente Amplio en el exterior, en representación del importante sector de ciudadanos independientes.

En ese carácter desempeñó un relevante papel para el fortalecimiento de la unidad interna y para impulsar la convergencia con otras fuerzas políticas antidictatoriales.

Su experiencia, su juicio ponderado, sus opiniones sólidamente fundadas, merecieron el reconocimiento unánime de los partidos políticos y constituyeron un valioso aporte al trabajo colectivo.

Su desaparición física, totalmente inesperada, en plena actividad, significa una enorme pérdida. Para nosotros, militantes del Frente Amplio, y para todos los uruguayos demócratas, el ejemplo de su vida constituye un poderoso estímulo y nos compromete a redoblar esfuerzos en la lucha contra la dictadura, para derrotar el fascismo y restaurar la democracia en el Uruguay.

Dr. Hugo Villar
Secretario Ejecutivo en el exterior
del Frente Amplio del Uruguay

Marzo 11 de 1980

"El preso y el niño". — Dibujo de Susana Turianski (Foto APN)



Conferencia de Prensa de COSUR (México)

Informe del Dr. Jorge Bouton

Yo voy a hablar más que de la asistencia médica, de cómo es la vida en el penal.

Uruguay es un pequeño país al sur y al este del continente, probablemente no más grande que el estado de Oaxaca, con muy poca población y con algunos lugares particulares con nombres casi poéticos. **Libertad**, ése es el número uno, ése es el drama central de lo que voy a relatar. **Punta de Rieles**, ése es el mismo lugar para damas. **La Paloma**, que es un cuartel siniestro donde está la entrada al sufrimiento. El **interior**, donde los cuarteles del interior tienen a presos aislados, particularmente "peligrosos". En todos esos lugares vive un universo femenino y masculino, muchos jóvenes, muchos o bastantes adultos y numerosos viejos; hombres y mujeres. No conocemos la cifra exacta, pero haciendo cálculos sobre las capacidades de los penales respectivos y sobre los proyectos de nuevos penales como construcción del Estado, podemos establecer un número aproximado de 4000 ó 4500 personas que han cambiado su vida. Y han cambiado su vida nada más que por el delito de disentir o de pensar de otra manera o de querer conservar la rica tradición, muy rica tradición democrática, legalista, constitucionalista y representativa que el Uruguay tuvo durante 150 años, interrumpida bruscamente por un sistema que para nosotros, con nuestra formación democrática fue tremendamente traumático para todo el país, en el sentido de que no existía la costumbre, el hábito que crea conciencia, una mentalidad y una aceptación de otros países de América Latina, donde el asesinato político, el muerto en la calle, el desaparecido, era un hecho banal durante décadas, pero que en el Uruguay no existía, de modo que esto fue una interrupción brusca.

Ese universo, cuando entra al penal, yo diría gráficamente, deja en la puerta el apellido y el nombre, es decir, deja a la persona, pero deja también en la puerta su antropología. Ya que desde que entró al penal deja de ser fulano de tal y es castigado, como me pasó a mí en uno de esos lugares, si a la pregunta: "cómo se llama?", contesta, "fulano de tal", porque debe responder, "**detenido** fulano de tal" cuando no ha alcanzado ya el nivel de número y entonces la respuesta es "número tal". La persona quedó afuera, pero también quedó la antropología.

Cuando los militares del Uruguay afirman públicamente que el penal de Libertad es un modelo de penal, en el sentido de que goza de las categorías modernas de laborterapia, de expansión, de biblioteca, de cultura, de educación musical y artística, no solamente se miente, se dice precisamente la inversa de la realidad, porque la filosofía de todos los penales, pero particularmente de esos dos centrales, Libertad y Punta de Rieles, hombres y mujeres, es precisamente la inversa. Nada de recuperación o rehabilitación, nada de expansión, nada de intercambio, nada de sociedad; el individuo cerrado en sí mismo, vendado largos meses, no puede hablar ni intercambiar con nadie, se suprimen todas aquellas formas de relaciones humanas, suprimidas de manera de convertir al sujeto en un ente biológico, que come, bebe, duerme, orina y defeca. Y que tiene que inventar en determinadas circunstancias idiomas casi onomatopéyicos, no a través de la comunicación verbal, sino a través de palabras o letras realizadas con las manos como hablan los sordos, y como tendría que aprender a hablar yo.

Se imaginan que en esas condiciones en la cual el alimento corre paralelo con las condiciones de que se trata, el alimento es biológico, y por lo tanto es tirado en la mano, el pedazo de carne frío y congelado, cuando viene carne, y el plato de pirón; pero no existe absolutamente un mecanismo o utensilio

(¡que el hombre ha creado hace ya unos cuantos años!) si no que se come así, y la bebida es por tiempo, en su momento, y no por necesidad. Las necesidades biológicas también están condicionadas y establecidas dentro de un sistema horario.

Y Uds. se imaginan que ese individuo va siendo, poco a poco — y ésta es la filosofía del régimen —, desmoronado en todas sus estructuras psicológicas, sociales, culturales, lenta y progresivamente, incluso con el recurso más elevado o más elaborado del método de apertura, en que un buen día se encuentran con una sorpresa que hay una sesión de cine o una sesión musical, y durante quince días se abre la perspectiva para luego volver a cerrarse bruscamente, o interrumpirse.

Naturalmente en ese universo, en el Penal de Libertad hay un médico de guardia, generalmente un joven, con experiencia no mayor de residente, baja experiencia, y que no posee absolutamente ningún recurso técnico de diagnóstico moderno elemental, comenzando por una simple radiología (ya no digo: placa o radioscopía), o cualquier investigación de laboratorio. Eso es imposible, de manera que la enfermedad queda reducida a lo siguiente: en primer lugar la enfermedad aguda; en ese universo la enfermedad aguda no existe, no existe, no alcanza el nivel de la etiqueta o del rótulo correspondiente.

El sujeto que hace un estado gripal, bueno... "qué le pasa?". Tiene escalofríos y fiebre, no existe más allá de eso en el diagnóstico. No va más allá de una aspirina o, lo que pueda conseguir si lo consigue no va más allá. La enfermedad aguda hace lo que se llama su curso natural; y se explica, si el hombre ha vuelto a una vida desantropologizada, también ha vuelto a una vida que es prácticamente biológica, pasa las 24 horas con su biología funcionando, trata vagamente de comunicarse en algún momento. Si esa vía se interrumpe, agudamente por alguna enfermedad de ese tipo común, no es problema porque no va a llegar al conocimiento diagnóstico o a la asistencia médica, va a llegar a la aspirina.

Un diarreico significa cincuenta diarreicos a las 48 horas, sistemáticamente, por la cohabitación, y por la verdadera promiscuidad en que se vive. Pues bien, ni siquiera se piensa en eso y el recurso será el enfermero que vendrá con su latita o su jarrito de poción antidiarreica, sin pensar que se tienen que separar desde luego los que están aislados, porque van a estar haciendo fila en un inodoro que no es individual, sino una letrina común y corriente, y un pozo negro, factor de contaminación y de recontaminación. O sea, la enfermedad aguda no existe, la enfermedad aguda se llama dolor de cabeza, se llama fiebre, o se llama similarmente. Está y es así.

Casos concretos, una distinguida o querida amiga internada en esas condiciones en un gran galpón donde habían sesenta personas acumuladas viviendo, de un lado los hombres y del otro mujeres, sin división, comienza con un dolor, en el hipocondrio derecho muy violento, y vómitos, se preocupan las compañeras y algunas le consiguen una gota de no sé qué, pero se repite a la noche, y se repite al día siguiente, y le es en absoluto imposible la ingestión, ningún tipo de ingestión porque todos le producen vómitos. 15 días transcurren en esas condiciones, la mujer esqueletizada por deshidratación, no tolera ni el agua, todo se transforma en cólico biliar, viene el típico de diagnóstico elemental, y vómito biliar, fiebre. Un diagnóstico telefónico, que con esos tres elementos dice tiene una colecistitis, porque esto no es un cólico hepático, porque dura 15 días. No hay asistencia médica. No solamente no hay asistencia médica, sino que irrumpe el médico de guardia en el momento en que en su dolor intermitente y con su vómito, se transforma en un dolor permanente, tremendamente agudo y que la dobla, pero esta vez con ganchos febriles y escalofríos. Por teléfono se hace el diagnóstico de perforación vesicular, no se necesita pensar mucho naturalmente, entonces sí, al Hospital Militar.

Pero el preso que va al Hospital Militar transporta al H. Militar, su anonimato, su desantropologización, y su abandono. El H.M es seguramente hoy, en el país la entidad asistencial Nº 1 en cuanto a capacidad técnica, sobre todo a aparataje tecnológico, que es excepcional, y es lógico que lo tengan ellos, muy por encima de lo que tiene cualquier hospital de Salud Pública y la Universidad. Tienen todas las últimas perfecciones diagnósticas. Sin embargo, esta mujer que va al hospital, pero que va a un área muy particular, que también es tierra de nadie dentro del Hospital Militar, porque es una cárcel dentro del Hospital, donde sigue el mismo sistema y el mismo ritmo que en el Penal, no se la opera de su peritonitis biliar, perforativa, al ingreso, sino a las 48 horas. Cuando hubo cama, mesa operatoria disponible. Es decir, la emergencia, que en cualquier hospital del mundo, incluso en el nuestro, es considerada emergencia diagnóstico, y sube al piso quirúrgico, tampoco rige para el preso político, porque tendrá que esperar que la subida le permita una cama libre.

Otro compañero también conoce este tema porque tuvo que esperar su cama libre para operar una hernia de disco vertebral, traumá-

tica. Una hernia del disco acompañada de su correspondiente dolor ciático que es infernal, dolor ciático de pierna derecha, y luego de izquierda, pérdida de fuerza, y luego parálisis, o sea el diagnóstico más claro de una lesión medular localizada traumàtica, porque fue aguda y no existía antes, tuvo que esperar que la cama estuviera libre, 8 meses, más de ocho meses. Del diagnóstico de la operación, ocho meses de espera en un cuadro clínico que en cualquier hospital del mundo se opera en 24 horas, se cura en 24 horas. Con el riesgo naturalmente, de que en los ocho meses pudo darse la no curación, o lesión traumática definitiva de médula. Eso con la enfermedad aguda, o sea en la pérdida de su antropología, ese universo ha perdido no la asistencia médica, sino la relación social de atención de la vida, que generalmente la remiendan los médicos presos, que no tienen posibilidades de remiendo porque carecen de recursos.

Y ésa es la enfermedad aguda, que en general se cura sola, porque a la larga la diarrea se para, la gripe desaparece. La enfermedad crónica dentro del Penal tiene otra aventura distinta. En primer lugar la enfermedad crónica no es reconocida. Si el paciente que ingresa la ignora, será ignorada toda su permanencia en el Hospital, porque no hay argumento positivo que demuestre la existencia de esa enfermedad. Me explico, si el paciente se sabe portador de una enfermedad renal bilateral y que esa enfermedad renal bilateral es progresiva, inútil que en el Penal reclame asistencia médica, la enfermedad cumplirá su evolución natural. Es decir, en los Penales de mi país, la enfermedad cursa naturalmente, como es la enfermedad pura sin intervenir el hombre. Y como la enfermedad aguda es reversible, se cura sola, la enfermedad se va, pero como la crónica es progresiva, y más o menos fatal, no solamente no se va, sino que sobreviene generalmente o a menudo incluso la muerte.

Ana María González, descubre, o se da cuenta de su enfermedad renal crónica, definitiva, irreversible, dentro del Penal. No recibe ninguna asistencia, y la evolución urémica terminal, y fatal, y la muerte urémica por insuficiencia renal se produce en el plazo de dos años. Hoy en día, hasta insuficiencia renal crónica, puesta en condiciones elementales de asistencia, no solamente se sobrevive, sino que se vive mucho más de lo que uno se imaginaba antes, con una buena asistencia médica, con un buen régimen, y una buena dieta, y un buen aporte acuoso, y no digo diálisis y no digo trasplante.

Eso es remoto, eso es siglo XX. La enfermedad renal en el Penal cumple la evolución del siglo XVII, ni XVIII siquiera porque por lo menos diagnóstico se hacía. O si bien es portador de un solo riñón, caso de otro compañero cuyo nombre no recuerdo, ese único riñón sometido a la tortura y al traumatismo, golpes lumbares, ese único riñón tarde o temprano se hace presente negativamente, muerte urémica. Es decir, lo mató no su condición de enfermedad renal crónica, o insuficiencia renal crónica, las condiciones de ignorancia absoluta de esto no pueden llegar a términos como éste.

Alberto Altesor, un hombre de 62 años, cuando yo comencé a tratarlo, con una insuficiencia coronaria brutal, con un dolor anginoso de pecho sistemático, unas 8, 10 ó 12 veces al día, y con ingestión contínua de Trinitrina, para evitar su dolor precordial. Se hizo el diagnóstico de insuficiencia coronaria, tenía el electrocardiograma más horroroso que he visto en mi vida, pero estaba en un mundo social y antropológicamente condicionado. Logré mandarlo a Buenos Aires, y lo operó una eminencia médica que se llama el Dr. Favaloro, y le hizo doble obstrucción coronaria, y le hizo un doble puente renoso sorteando, salteando las dos obstrucciones. Fue tratado muy bien en su postoperatorio, y desapareció la angina y nunca más tuvo dolor. Cuando cae detenido este hombre, lleva en su bolsillo una carta del Dr. Favaloro explicando claramente que es portador de un "by-pass" coronario bilateral, y por lo cual no podría ser sometido ni a esfuerzos ni a apremios físicos. Y otra carta, que significaba mucho menos, mía, pero era un catedrático de la Facultad, estableciendo en detalle las mismas condiciones.

Como con la persona queda la antropología, y quedan las relaciones, las cartas tambien quedan. Ese hombre recibió todos los tipos de violencia física, y de tortura imaginables, dentro del Penal, con ignorancia absoluta y despreocupación total de su enfermedad coronaria. Cómo vive no lo sé, sabemos sí que de las dos fases funciona sólo una. Nunca más tuvo asistencia y sigue allí sometido al régimen de la violencia que les mencioné antes.

Entonces, puedo afirmar que ese proceso de desmoronamiento de la persona, yo creo, que esa filosofía no tiene como objetivo la desaparición física de la persona, por lo menos como objetivo político, tiene como objetivo la desaparición psicológico-cultural de la persona, la destrucción de tal manera que se acentúa como decía Martínez Moreno, se acentúa en los días finales previos al acto de liberación para que nunca olviden aquel universo, y aquel mundo no vuelva jamás por el terror.

La enfermedad crónica: Miriam Vienés, emparentada conmigo, viuda de un diputado

uruguayo, se le había diagnosticado un cáncer, una mujer relativamente joven se le había diagnosticado un cáncer localizado, epitelial, no ulcerativo de cuello de útero, antes de ingresar al penal. Y se planeó la operación, con un plazo bastante bueno, corto de quince días. En esos quince días Miriam Vienés entra en el universo del Penal Punta de Rieles. De ahí para adelante desapareció el problema ginecológico de Miriam Vienés, porque desapareció Miriam Vienés. Era el número tal del penal tal; no la vio más ningún médico, no hubo consulta ginecológica hasta el final, y cuando hubo consulta ginecológica en el Hospital Militar fue para decir, esto está más allá del abordaje quirúrgico, porque el cáncer invade todo el útero y la pelvis y tenemos que hacer tratamiento únicamente paliativo, pero dadas las condiciones la permanecen en el hospital hasta que sorpresivamente el cnel. — porque el Hospital Militar, tal como está orgánicamente instituido está determinado en sus altas y egresos o ingresos no por el médico, sino por el comandante, no médico de la institución, que es un militar de las tres armas, que es el que decide en último término las altas —, decide el alta urgente de Miriam Vienés, ya que el aspecto mostraba que se moría. Que vaya a su casa a terminar su vida, cosa que ella cumplió rigurosamente en el plazo de una semana.

Esa es la enfermedad crónica dentro del penal, hace su evolución natural y el hombre la sufre todo el tiempo que la enfermedad se lo permite, pero si llega a ir al Hospital, si por algún recurso, por ejemplo una paraplejia, parálisis de los miembros inferiores, con lo cual es imposible ponerse de pie, no ya caminar, caso del compañero, hay que demostrar la paraplejia, tiene que estar tirado en el suelo durante mucho tiempo, muchas semanas y muchos meses para que alguien diga, vamos a llevarlo al Hospital, y llega al hospital.

Entonces, en ese hospital moderno, en ese hospital asistencial, hay en el medio un lugar que está enrejado, que no es hospitalario sino calabozo, con guardias armados en la entrada y guardias adentro permanentes, con visitas médicas sometidas al control de los guardias: en lo absoluto desaparece, no existe, la relación médico-paciente, porque además, son cambiados semana a semana los médicos y enfermeros para evitar una relación de tipo social o compasiva o ética, que las hay, pero como semana a semana viene el cambio y se interrumpió la posible ayuda de ese médico que conserva una ética médica y que está luchando o haciendo algo por el enfermo; ya a la semana los otros vienen con otra mentalidad.

Allí no hay asistencia en esas condiciones, sigue siempre la rutina de la visita de la mañana y si es una condición quirúrgica quedará sometido a la contingencia del almanaque y de la salita disponible o de lo que quiera hacer el médico, y en muchas situaciones los médicos se ven negados o desautorizados por las autoridades militares que les niegan tal tipo de asistencia; algunos de esos se han tenido que ir por eso.

Quiere decir que el preso político que está en Libertad, Punta de Rieles o La Paloma, es un hombre fuera de la historia, fuera del lugar donde se vive y se nació y en un mundo sin antropología, porque es un mundo de soledad, sea porque está aislado o sea porque lo aislan, en el que hay recurrir a los sistemas que les mencioné; el objeto es destruir al sujeto y el objetivo da sus buenos resultados, muchas veces.

El último caso que menciono es un dirigente sindical muy prestigioso, que era dirigente de los cañeros del norte, Raúl Sendic; ese hombre recibió violentísimas, posiblemente es el hombre que ha sido objeto no solo de las mayores torturas, sino que tal vez ha sido factor de invento de ella. Entre las torturas que recibió son violentas agresiones, además de un balazo en la cara que le atraviesa de lado a lado y le destroza la mandíbula. De eso fue operado y del resultado de eso quedó una deformación facial horrorosa y con un trastorno del habla absoluto, pero cumplió su posoperatorio en un aljibe, en un aljibe seco; éste fue el retiro posoperatorio donde residió durante un tiempo. En el momento actual no está en el penal de Libertad, hombre absolutamente "peligroso", de extremo peligro, está aislado en un cuartel del norte de la república. Se sabe que tiene una insuficiencia cardíaca mayor, se sabe que es un hombre de salud absolutamente precaria y no goza de asistencia médica de ningún tipo, porque no goza de ninguna posibilidad de relación humana y social.

Y la última referencia, para dar una idea de cómo es ese universo, mi amigo personal, el ingeniero José Luis Massera, una figura científica, de las pocas figuras científicas internacionales de mi país, Matemático internacional reconocido y Profesor durante muchos años de la cátedra de Matemáticas de la Facultad de Ingeniería, detenido en el penal.

Ese hombre era portador de una hipertensión arterial seguramente genética, era portador de una arteritis de ambos miembros inferiores, que lo obligaba a una marcha con claudicación, es decir, caminaba deteniéndose

por el dolor, obstrucción arterial bilateral, y tenía una cardiopatía hipertensiva, no tenía otra cosa. Pero un buen día, este hombre que no recibía otra asistencia que la asistencia rutinaria de su presión arterial, seguramente ya fuera de oportunidad, un buen día sufre un traumatismo que, según sus declaraciones fue una caída al suelo, una simple caída. Ese traumatismo tuvo muchas idas y venidas, sé que a pesar de haber estado en el Hospital Militar, no fue enyesado, no fue tratado traumatológicamente, y andando el tiempo se agregó a su afección crónica algo que él no tenía, un acortamiento del miembro derecho inferior, que lo obligó a usar un zapato con un taco muy elevado de 4 cm más de lo habitual, o sea que calculamos un acortamiento de 4 cm del miembro inferior derecho con respecto al izquierdo. Ahora bien, a la edad del Ing. Massera es muy raro, muy difícil que una caída al suelo produzca un traumatismo de esa importancia; a los 80 años sí es muy frecuente, pero a los 60 años no. Pero si aún fuera así, si se rompiera el cuello del fémur, y si el cuello del fémur queda encajado, eso no da un acortamiento de 4 cm, da un acortamiento de 2 cm, si los da, o de 1 cm, o no lo da. Para haber un acortamiento tiene que haber una ruptura en la mitad del fémur, en el cuerpo del fémur, pero no hubiera caminado más si no se le somete a tracción, yeso, o quizás cirugía; no hubiera caminado más y él camina. De manera que no hubo eso. La única explicación posible a la retracción de 4 cm, es una fractura de pelvis, y una fractura de pelvis en un hombre de 64 años, no es por caerse al suelo, una fractura de pelvis se produce por una enfermedad previa, o un cáncer de hueso o un meloma que rompe la pelvis, que él no lo tiene, o por una acción violenta física, o sea, lo que él tuvo que negar en el interrogatorio, la tortura. Al hombre con su enfermedad crónica, que sigue su marcha porque "Dios es grande", su hipertensión y su claudicación arterial, se le agrega otra enfermedad crónica adquirida en ese nuevo penal moderno, recuperador, rehabilitador, educativo, y laborterápico.

Yo creo que en este panorama que les he dado, hay una imagen de cuáles son las condiciones de la vida en el penal y esperamos las preguntas que ustedes deseen formular.

La poesía viva del poeta camarada que no ha muerto

CULTURA

Alberto Mediza



Alberto Mediza nació en Mercedes, Uruguay, en 1942; murió en Buenos Aires en 1978, luego de varios años de exilio. Publicó solo un libro de poesía titulado **Descomposición y otras señales**, pero deja una considerable producción inédita. Fue crítico teatral del diario **El Popular** y autor de la farsa **Cachiporra o el zoológico al poder**, como asimismo de excelentes versiones de Shakespeare, Molière y otros clásicos. Poemas suyos fueron incluidos en las antologías **Poesía rebelde latinoamericana, Poemas de amor hispanoamericanos, Poesía rebelde uruguaya** y **Novísima poesía de América Latina**. En 1968 viajó a Cuba con motivo de la realización del I Congreso Cultural.

Carnet de ruta

Hoy quisiera enviudar de los teléfonos
y emplumar, como el ave, mis ojos de
distancia.
Hay tantos tristes soles que debiera
encender
y una tribu de mapas adherida a mis
pasos.

Pláceme de saber que hay un vacio
que todavía no lleno,
un yuyal de futuros a cuyo lado crezco.
Extranjero soy de mi rostro
y de este día jiboso como una campana.
No conozco el ultraje del agua
estancada
ni el silencio vacuno de las rocas.
Cuando piso una calle, me bautizo
y saludo a las suelas de mi zapato.
Ya sé que atrás quedaron náufragos
muertos
y un cardumen de meses tiznados.
Ya sé que el cadalso cobró sus víctimas
y la costumbre filtró sus babas.
Pero yo me persigno con la devoción de
un cuchillo
y sigo adelante
con la firmeza de un sátrapa.
Un día volveré la cabeza
y veré ciudades anegadas de sangre.
Preguntaré a los verdugos por qué vivo
o por qué estoy todavía en el aire?
Y es que no me arrepiento, soy testigo.
Como una lechuza sigo el viraje
de las batallas y oscuras afrentas
que el tiempo nos hace.

Y a falta de candor y levadura
dejo mi palabra en canje.

22 de abril de 1942

Viajero en la ciudad,
soy peregrino de la tierra.
Vine a vivir
por un mandato impostergable de la naturaleza.
Era un abril
(ojo dormido entre los cables)
en que los hombres
morían en los campos de concentración
y en las trincheras.
Sobre las cortinas azules
la muerte se secaba las manos y decía que
no ha sido la sed de los buitres
la culpable
de que fueran heridos por balas de morteros,
y las mujeres violadas
y los niños colgados de los postes de teléfono.
Y si la indiferencia.
Era un abril
de corazones negros y dientes afilados,
cuando mi madre rezaba y Dios
estaba lejos de su alcance
o no estaba.
Era un abril
en que los tenedores
sirvieron de cuchillos
y las mesas fueron aparatos de tortura,
mientras los animales pastaban en los campos
y los soles se trepaban al cielo
y desde allí escupían su incontenible rabia.
Era un abril de azufre
en que los perros
lloraban lágrimas de hormigón
(nunca se ha visto),
y los locos creyeron llegado su día.
Era un abril
en que los árboles se arrancaban las raíces
y arrojaban sus vientres a los ríos.

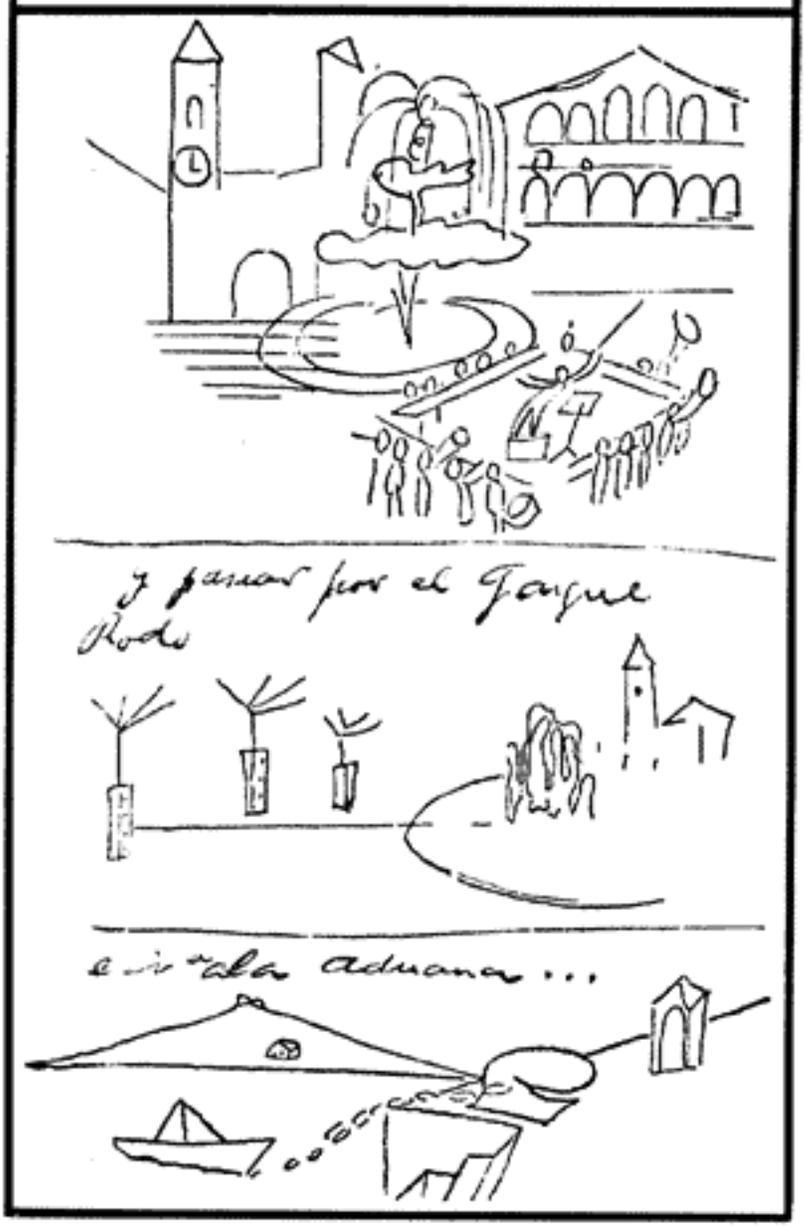
Indigestiones

Deploro no haber conocido otro mundo;
deploro
no calzar en mi traje.
Tal vez si hubiera sido un insecto
exhibiría orondo
mis cuatro patas y mi vientre negro.
Pero ocurre que tengo un rostro
que transcurre y se aja entre viaje y viaje,
y que sufro,
y que como
como un sacerdote a la espera del amo.
Yo cuento mis arrugas
de tarde en tarde,
veo como declino, veo los años
acogerme en sus brazos
entre nieblas
y aromas de prendas usadas.
Es que así me sofocan sus salivas amargas
y el calor de su piel lechosa y albina.
Antes, otro día, no sé,
quisimos cambiar la vida.
Había madera y nuestros ojos no tenían
esa nube de escamas
que hoy los cubren como espesas frazadas.
Yo recuerdo
haber llorado y reído,
con los sabores de una manzana
el día en que fuimos vencidos.
Pero estábamos ahí con los cuerpos en alto,
como serruchos agrios.
Habíamos caído, sí, mas nuestra sangre
vomitaba cataratas agrestes de fuego.
Corazón, modérate.
Ya no estás en tu patria. Ahora debes callar,
como un gusano envuelto en su capullo.
Asiléncíate,
despúlgate,
y aprende del rigor de los beduinos.

CARTAS DE BARRADAS

Madrid - 15 - Junio 1921
Queridísimo hermano
Julio -

Te mando un dibujo original para "Vida" puedes ponerle - EL MARINERO - este es un cuadro muy profundo que estoy haciendo que cuando le veas te gustará -
Que tal va ese viaje á Montevideo?
Cime cosas de ello. No creas á mí también me gustaría dar una vuelta en el tren del norte -



Rafael Barradas:

"A mí también me gusta

Barcelona, 6 de noviembre de 1979:

Exposición-homenaje en el 50 anivers

Su vida breve:

Nace en Montevideo en 1890 de padres españoles. A los 23 años, en 1913 viaja a Europa y sólo volverá a Uruguay para morir en 1929. En su periodo montevideano ha dejado ya una intensa obra en diarios y revistas, exposiciones de acuarelas, óleos y caricaturas, particularmente en "El Monigote" y se le recordará siempre en sus peñas del Polo Bamba, del Ateneo viejo. Ya en Europa (Francia e Italia) vive la euforia futurista y en Milán "conoce a su caudillo: Marianetti". En 1914 arriba a Barcelona, intima con poetas, colabora en revista, vale mal y rema a pie hasta Madrid. Enfermo y agotado es recogido por campesinos aragoneses y regresa a Barcelona, enamorado y casado. Se vincula a Torres García y exponen juntos. Tiene ya su escuela: el vibracionismo. En Madrid conoce y trabaja con García Lorca para quien hace los figurines de los primeros dramas del granadino. Expone, ilustra libros, revistas, descubre allí en un café de Atocha, estimula y lanza al que será famoso escultor español Alberto. En 1925, de nuevo en Barcelona, pero ya en Hospitalet, allí nace la peña de poetas y artistas, "El Ateneillo", frecuentado por Dalí y Marianetti y teatro de encrespadas vanguardias en polémica cerrada. Hospitalet es un mundo de penurias, pero de solidaridades, de profusa humanidad de obreros y artesanos, y de esa humanidad, de esa cofradía de pueblo bajo y puro se fraguó quizás la más transparente y càlida pictoría de Barradas, de allí nos quedaron sus molineros, panaderos, carboneros, el mundo del pueblo que vive y trabaja. Vuelve sí a Montevideo, en 1928, entonces director del Museo Nacional. Llegó y partió. No quiso quedarse en un mundo donde la burguesía ahita construía el Palacio Salvo.

darme una vuelta . . ."

le su desaparición

En el marco de las Jornadas de Amnistía para Uruguay, se realizó en Barcelona una Exposición-Homenaje al gran pintor uruguayo Rafael Barradas y su "Ateneillo de l'Hospitalet". La muestra tuvo lugar en el Museo Histórico de la ciudad Hospitalet del Lobregat, al cumplirse los 50 años de la desaparición física del pintor. En ella participaron decenas de artistas plásticos españoles y uruguayos.

Dos conocidos pintores antifascistas uruguayos, Luis Arbondo y Clarina Vicens destacaron la comunidad permanente entre el gran pintor uruguayo y la generación antifascista que hoy recorre su vieja emigración y salvaguarda su herencia cultural, patrimonio común del pueblo hoy perseguido y del pueblo que en las Jornadas expresó su ferviente solidaridad con el nuestro.

"Rafael Barradas en Hospitalet de la mano de sus compatriotas"

De este modo comienza el prospecto de presentación de Barradas, de Antonina Rodrigo, quien en ceñidísima revista recrea la restallante cuanto breve travesía de Barradas por mundo y vida. Luis Arbondo, pintor popular si los hay, cuyos cuadros rivalizan con sus pinceles por los muros que gritaban el combate popular, habla al público de la lucha heroica del pueblo uruguayo contra el fascismo, entrelaza la cultura que no quiere morir y que resiste, con la cultura del emigrado en Barcelona, colorea en vivo el hilo que une al creador con el pueblo que lo antecedió y que lo sobrevive y hereda, y destaca esa humanidad de Barradas el pintor que







inmortalizó "las gentes del pueblo, campesinos, gentes del mar, los parroquianos del café, los habitantes de los barrios", el pasajero de tercera clase que retrata al ayudante del cocinero y posterga el del capitán, el que comprendió a Machado que "se hace camino al andar" y fue peatón de Barcelona a Madrid, residente en pajares y establos de noche, recorredor de carreteras de día. Arbondo desentierra cuánta penuria fue matriz formadora de la tierna y humanísima personalidad de Barradas, hilvana relato y anécdota, y el hilo duro y firme es siempre el mismo, amistades populares, descubrimiento de pueblo bajo, amistad de parias y desocupados, panaderos, afiladores ...

> "Con él comí — cuenta en cartas — por esas posadas y ventas y con él no comí muchas veces. Con él dormí en los pajares y en los establos, junto a las patas de las caballerías ... con el me freí al sol y me engarrotaba con días plomizos. Con él repartí el tabaco y mis impresiones de pintor de avanzada (como nos llaman en París, **aquí nos llaman bolchivikis ...**)."

Cuán lejos ve el ojo espantado del burgués, aquél, que lo llamaba "bolcheviki", retoño de aquel otro que en su Montevideo, prohibe Gardel, Onetti, Marx, Siqueiros, que tortura a Gonzalito y arrasa "El Galpón".

Recuerdo y ternura en Clarina Vicens

Vicens, pintora sensible, realiza una intervención insólita. Empasta en los colores de Barradas sus recuerdos del mundo que nos robó el fascismo. En sus palabras se alternan su descubrimiento adolescente de la obra de Barradas y su ansiedad memoriosa por atrapar casas, voces, paisaje y horizonte que el entorno daba a cada minuto de aquel descubrimiento. Clarina Vicens enfatiza un Barradas particular, el tierno e infantil pintor del mundo maduro visto con ojos de juego, actividad de "especial apropiación del mundo" y de humanización de las cosas que creamos para que representen con nosotros esta jugosa y maravillosa vida de la existencia humana. Que Barradas rememore su infancia está unido a su rememoración del descubrimiento del universo siempre sorprendentemente nuevo y en realidad toda su pintura consiste en raspar la falsa pátina que nos impide ver la novedad cotidiana como forma de existencia. Por eso la preocupación de Vicens de identificarse con un método que nos recrea el

mundo que fuímos y que hoy se encuentra en el paréntesis fascista. Su esfuerzo casi corpóreo, tactil por evocar materias reales evocando nombres de calles, plazas, hombres, minutos que fueron, cuando se saben colocados en el marco de una cultura que combate, no solo no son evasión, sino que son una forma poética de expresar nuestra obstinación real, voluntariosa, política y rabiosa de reatrapar calles y plazas, nombres y minutos, mocedades y amigos, aventando como sea la pátina orinosa del fascismo que corroe cultura, patria, memoria y vida.

A. Z.

Fe de Erratas de Estudios nº 74

Por un lamentable malentendido técnico, la redacción de Estudios no tuvo la oportunidad de realizar la corrección final de las pruebas de este número. Como consecuencia se deslizó una cantidad de errores de imprenta, algunos de los cuales serios y que hacen incomprensible el sentido en diversos artículos. Solicitando nuestra más profunda excusa a nuestros camaradas, amigos y lectores en general, intentamos salvar aquí sólo algunos de los errores más importantes, de modo que permitan al lector restablecer el sentido de aquellos párrafos afectados.

Pág.	Column.	Línea	Dice	Debe decir
23	1	14	que cuando	que cuanto
41	1	21	realizó en	realizó un
46	2	12	que juieren	que quieren
55	2	36	tente con mayor	tente en países con mayor
57	1	5	de más de res	de más de tres
62	2	16	cuando menos	cuanto menos
66	1	1	froma concreta	forma concreta
66	2	7	en 230 secores	en 230 sectores
74	1	12	usfructurar	usufructuar
76	1	26	tercera para	tercera parte
77	2	20, 21	que acapara la riqueza social;	que la correspondiente a la
79	1	5 (abaj.)	la burgueducción mercantil	pequeña producción mercantil
80	2	20, 21, 22	y a otros tipos de	y a otros tipos de
80	2	28	al respirarme.	al respirar.
89	1	4	gorriones bajo el techo	gorriones bajo el techo
93	2	1	abovedado. Al poco rato	abovedado. Al poco rato de la
95	2	13	armado", "sacar información" a	revisación por el enfermero me
			milipusieron de plantón,	pusieron de plantón,
			rato armando"	rato armado"
			visita del mas	visita del mes
			oisitas	visitas
			ópera de centavos	ópera de dos centavos.



Alfredo Zitarrosa, cantor-

las preguntas de

Entrevistas a la

CULTURA

en combate

Pregunta: Para comenzar esta entrevista que has concedido a la revista Estudios, nos interesaría en primer lugar, que hables de tu último disco, aparecido aquí en México, y luego que refieras a tu producción más o menos reciente.

Respuesta: El disco **Adiós Madrid** salió acá en setiembre de 1979: yo lo había grabado entre junio y julio, antes de salir para Canadá y Estados Unidos. Ese disco empieza con la canción del mismo nombre, cuya melodía ya estaba elaborada, por decir así, en Madrid. Hasta podía tocarla en guitarra, lo que en mí es infrecuente. En general, yo invento la melodía — como diría Piazzolla —; luego hay que conseguir buenos músicos. Llegué a México con la canción casi hecha, solo faltaba terminar el texto. El resto del disco está constituido por temas que creo válidos, por supuesto.

En cuanto a la producción, es un asunto complejo. Hay cosas que hice después del exilio, o sea después de febrero de 1976, exactamente el día 9, en el tercer aniversario de los famosos comunicados 4 y 7 de las fuerzas armadas. Claro, yo no elegí la fecha: le pedí a mi mujer que comprara un boleto y que luego me dijera para qué fecha. Yo estaba en un balneario cercano a la capital; deseaba permanecer allí una semana solo, próximo a lo que me era más entrañable en esos momentos: era mucho más que los tres veranos últimos pasado allí. Pero volvamos a la producción: últimamente he culminado poco material, salvo algunos temas que están justamente en **Adiós Madrid** y que fueron hechos en Argentina. Por lo tanto, esas canciones estuvieron inéditas unos tres años, como "Candombe del olvido", "Para Carla Moriana" o "Mi tierra en invierno". Claro que también produje "Guitarra negra", que fue motivo de otro disco, ya que es un tema extenso que ocupa toda una cara de un larga duración. Salió por primera vez en México, luego hubo un edición española, con otro elenco, otra orquesta y otros cantantes. Con respecto a cassettes y ediciones diversas de mis canciones que han salido en varios sitios, hay varios que circulan con fines no comerciales. No es el caso de **Adiós Madrid** y de

Guitarra Negra. Las ediciones no comerciales, hechas algunas casi clandestinamente, soslayando contratos vigentes, alcanzan amplia circulación y se venden en Panamá, Puerto Rico, Italia, España, México, etcetera. Más allá de las autorizaciones explícitas, que debemos agradecer a los productores, y más allá de las ediciones no autorizadas, la finalidad es una sola: obtener fondos para continuar la tarea solidaria con nuestro pueblo. Como yo no tengo ningún control, en más de un caso, de lo que se edita, aparecen ediciones con temas recientes mezclados a canciones muy anteriores.

Pregunta: Con respecto a la producción hecha fuera de Uruguay, qué podrías decirnos en cuanto a los contenidos y a los problemas que su realización implican en tales circunstancias?

Respuesta: La primera canción que hice fuera de Uruguay, es "Mi tierra en invierno", una milonga eufemística, donde refiero a las labores del campo en invierno. No pude evitar en ese momento — pretendía hacerla de otro modo — la clara alusión contextual a los tópicos políticos, a través del verbo, del calificativo: fue inevitable, para mí ya siempre lo es.

Entre otras cuestiones, intenté aludir al trabajo en el campo, y que cada cual extrajera la conclusión que quisiese, pero no pude conseguirlo. No obstante, no es una canción política, sólo para quien desee oirla de esa manera. Después vino "Candombe del olvido", tema mucho más logrado, muy abarcador, muy interesante por todo lo que sugiere: reno la he cantado nunca: quizá por eso me gusta tanto.

Después le puse música a un texto de Enrique Estrázulas, con su colaboración, pues estábamos los dos en Buenos Aires (yo pensaba volver al poco tiempo a Uruguay, pero aquello cambiaría y debí salir para España). Tomé el poema de Estrázulas "Carta a mi padre", e hice una canción que fue registrada con el título de "Explicación de mi amor". En verdad, agarré el poema y lo destripé, lo desarmé, para rehacerlo con el material del propio texto, más algún verso mío y menos alguno que quité. Cuando el autor estuvo de acuerdo, se hizo la canción. Lo interesante es que, mientras la ensayaba en cierta ocasión, Estrázulas creyó que yo estaba cantando un poema de León Felipe.

Pregunta: Nuestra pregunta anterior apuntaba un poco a eso: la relativa escasez de producción fuera de Uruguay, se debe a tu salida del país o a otras causas?

Respuesta: El hecho esencial es la ausencia, estar lejos de las fuentes. Abrevar en la fuente es lo que importa. Lo que uno hace lo recoge de la realidad exterior, objetiva; lo toma del mundo circundante, y de uno mismo también, pero una vez que lo que antes estaba fuera de uno llega a formar parte de nosotros. Nos diferenciamos de los demás animales en el lenguaje articulado, en la habilidad de la mano y en otras cosas más: sin el mundo exterior, qué seríamos? Y cuando somos cantores populares, separados de nuestra gente, de nuestra patria, ¡qué difícil es re-

poeta responde a "Estudios"

conozco que me gusta mucho, tal vez porque nunca la canté en público. Porque eso me sucede con las canciones, o con algunas. La grabé y después nunca pude cantarla, principalmente porque no he tenido desde entonces un conjunto con el cual trabajar, y además, porque esa pieza presenta problemas técnicos: coro, arreglos complicados, deben cantar quienes tocan la guitarra. En Argentina lo grabamos haciendo un montaje, pero en vivo es realmente difícil, al menos que pueda contar asimismo, fuera de los acompañantes, con un coro y una sección rítmica. Tendría que tener también, no menos de dos tamboriles. En fin, utilizar productivamente, artísticamente, todo eso que nos distingue de los otros animales! Recién ahora, cuando acabo de reunirme con mi familia — mi mujer, mis dos hijas — cuando recibo la noticia de que llegan mis libros a Veracruz, estoy, recién ahora, un poco más cerca de mi país. Todos estos años, desde 1976 para acá, han sido muy duros; la razón principal de una producción escasa se encuentra en esta situación.

Pregunta: Esto es aplicable a todos los cantautores?

Respuesta: Pienso que no, pues yo soy muy



limitado, lo mío es muy coyuntural. Y no me refiero con eso a lo temporal, sino a lo específicamente cultural, social. Soy un producto, un resultado de la sociedad, de la cultura, de la geografía, de la historia uruguayas. Lo mío puede ser considerado como válido fuera de nuestro contexto social? Lo será como parte de eso que se llama lo general del hombre. Aun así, lo que yo hago es **muy** uruguayo. Por ejemplo, si no hubiera traido los libros que ahora tengo conmigo, estaría desesperado. Cuesta bastante hallar noticias de Uruguay en la prensa, aunque tenemos nuestra información y nuestras publicaciones. Pero es cierto también que los artistas — si podemos autodenominarnos así —, los trabajadores de la cultura, necesitamos — aparte de la información política — todo lo otro: los resultados de la quiniela, cómo salió Peñarol el domingo pasado... Esto implica, pues, grandes dificultades, por lo menos éste es mi caso. A otros autores no, tal vez porque son más universalistas.

Pregunta: Justamente, yo iba a ese tema, por más que a veces siento un poco de recelo con respecto al vocablo universalista o universalidad. Creo que la aceptación que tienen tus canciones, tu modo de cantar tan radicalmente personal, fuera de Uruguay, fuera incluso del área rioplatense, en fin, esa aceptación parece contradecir parcialmente lo que tú afirmas.

Respuesta: Bueno, por aquello de que somos seres humanos. Aquí, por ejemplo, el año pasado se me presentaba como el "Cantor del hombre". Correcto, no se puede ignorar que efectivamente me interesa todo lo que concierne al ser humano, pero quizá estoy aún algo inmaduro como internacionalista porque, en cuanto internacionalista, soy muy uruguayo. Hasta una pelota de fútbol me trajo mi mujer, con los colores de Peñarol. Después de todo, Peñarol llegó a campeón del mundo: hasta ahí soy universal, hasta donde soy peñarolense...

Yo sé que puedo decepcionar a algunos al hablar de este modo; aunque en esta actitud no hay lagrimeo, nada de decir a los cuatro vientos qué espantoso, qué terrible dolor, estoy lejos de mi país, ya no soy nadie... En primer lugar, me considero un militante, muy modesto, de la revolución uruguaya, resuelto a regresar en la primera oportunidad, pero no antes de tiempo. Como yo, todos nosotros no vamos a volver a Uruguay, si pudiéramos hacerlo, para convalidar la dictadura... Bueno, decía que como internacionalista, en primer lugar soy uruguayo; de ahí parten y hasta ahí llegan mis limitaciones como creador. Actualmente estoy leyendo sobre la historia de México, con mayor profundidad e interés que los dedicados a la de España. Por qué? Pues porque ahora estoy mejor ubicado, estoy en América Latina, en un país donde podemos desarrollar tanto las actividades artísticas, profesionales, culturales, como las de solidaridad. Nuestro reconocimiento a México por esto es algo que jamás olvidaremos.

Yo mismo tuve muchas dificultades laborales fuera de Uruguay, sobre todo en España; pero aquí si puedo hacerlo en un ámbito de excelente receptividad. Es así que también he logrado traer a mi familia y vivir decorosamente. En realidad, yo salí de Argentina pues me encontraba muy vigilado, más que nada después de ese gran crimen cometido en las personas de Michelini y de Gutiérrez Ruiz. Hubo riesgos reales, aunque igualmente actuamos, cantamos, trabajamos en asuntos muy concretos para ayudar a nuestro pueblo. Pero la presión crecía, y tuve que salir hacia España.

Por qué elegí ese país? Porque estaba Pacheco Areco de embajador uruguayo. Para mí, aparte de que él ayudó a la introducción del fascismo en Uruguay, es casi un enemigo personal. En 1971 le dediqué un pequeño disco: fue un antecedente que me resolvió también a enfrentar el desafío que me propuse yo mismo, porque a Pacheco, qué le importa? Luego marchó a Suiza, donde por razones de obvia comodidad no necesitaba enviar giros por correo: era sólo cruzar la calle para hacer los depósitos. Pero me aguanté en España hasta que se fue: él el 31 de marzo, yo el 2 de abril. Claro, tengo la certeza de que buena parte de mis actividades artísticas frustradas en España se debieron a presiones de la embajada. Así estuve tres años casi sin poder trabajar. Pero aquí, repito, las cosas han cambiado. Además, estoy asombrado, maravillado, de la increíble riqueza

y variedad de la cultura popular mexicana. Y vuelvo a lo anterior: siempre me falta Uruguay, por eso la creación se hace difícil.

Pregunta: Sabemos que estás preparando un nuevo disco, qué podrías adelantarnos al respecto?

Respuesta: Se llama **Texto político**, fulano de tal, cantor popular uruguayo, 20 años de compromiso. Empieza con una canción de corte netamente anarquista, que hice en los años 60, llamada "Mire amigo", y finaliza con un tema cuyo texto todavía no he logrado terminar. Hace tiempo que tengo planteado este trabajo, se trata de escribir unas décimas o algo que dure tres minutos o cuatro o dos y medio, con el título de "Desde el exilio"; no se puede llamar de otra manera, pero insisto sobre la dificultad de su terminación. Pienso que el disco aparecerá en febrero o marzo. Otras piezas son, además de las mencionadas, "Milonga cañera". Luego una polca, presuntamente humorística, y bastante más que humorística: "No se puede". También va la "Chamarrita de los milicos", famosa — digamos — en un contexto, el de mi propia vida; en mi trabajo surge con cierta notoriedad que el militarismo se encontraba en ascenso, porque la doy a conocer en una instancia, en una especie de adelanto al golpe de Estado de 1973; fue el año del nacimiento de mi hija, el 70, cuando hice esta canción que después modifiqué tres veces en su parte final, pero en el nuevo disco se incluye una grabación de esos años, o sea, irá la versión original. En cambio, la "Milonga cañera" se grabó aquí con guitarristas mexicanos, y "Mire amigo", con guitarristas argentinos. En cuanto a la polca "No se puede", aparte de grabarla asimismo en México, le agregué un diálogo como cierre, que creo muy interesante.

Incluyo en el disco la "Milonga de contrapunto", aquella del 71 referida a Pacheco (otra vez) y que está recogida del disco original. Luego vienen las "Décimas de autocrítica", que canté en un acto del Frente Amplio en Montevideo, en la Plaza de los Olímpicos. Y la canción desdichada, la de un gran dolor revolucionario, por no decirlo en otra forma: "La canción quiere", en homenaje a los compañeros del seccional 20, asesinados en el 72; la grabé nuevamente en México, omitiendo lo que, en montaje, se añadía a la versión original: la mención de los nombres de unos 20 compañeros. Lo quitamos, porque si ahora fuéramos a actualizar los datos, habría que hacer, desgraciadamente, otro larga duración. Creo que "La canción quiere" resulta más honda, más sentida sin esas referencias tan coyunturales, pese a que ella nace, justamente, de una trágica coyuntura. Y metimos las "Décimas de saludo al pueblo argentino", hechas en el 75, con las que ingresé al mercado de Argentina como cantor profesional. Son una presentación de Zitarrosa, y son también específicamente políticas; encabezan el primer disco mío en Argentina. El "Adagio en mi país" es la anteúltima pieza, incluida con autorización de la firma mexicana que tiene los derechos. Finalmente, "Desde el exilio", de la que ya hablamos. Claro que faltan muchos temas que ocupan las cuestiones políticas: "La desvelada", "El taipero", "Doña Soledad", "Mi tierra en invierno", "De la lucha", "Candombe del olvido", "Vidalita de los puñales", "Señorita Erre", "El retobado" ... pero no se podía realizar una inclusión tan global. Este es el resultado...

Pregunta: Un resultado como una especie de recorrido personal y de una visión de cómo tus posturas político-ideológicas han ido cambiando?

Respuesta: Exactamente, de cómo he ido cambiando. El disco irá acompañado de un texto, algo así como una crónica de cada canción, del por qué y el cómo y el cuándo de cada una de ellas.

Pregunta: Eso le interesa mucho al público, en especial al no uruguayo. Queríamos hacer una pequeña observación. Tú dices que la canción se llama "Desde el exilio". Hemos discutido con muchos exiliados de diferentes países sobre si lo que uno hace es desde el exilio o del exilio. Pensamos, personalmente, que es desde (en otros sitios escribimos algo sobre eso), en la medida en que se hace fuera de la patria en condición de desterrado. Ahí tienen que ver los temas, porque se puede escribir desde el exilio, pero no sobre un tópico referido al exilio mismo. Acabamos de leer un libro de relatos de un joven escritor uruguayo, donde todos los temas — aunque él hace años que está exiliado — son anteriores a su salida de Uruguay. El escribe sobre su país, hasta el momento en que estaba allá. Y esto tiene que ver tanto con la temática como con los puntos de vista, porque ahora tenemos, o estamos tratando de tener, una perspectiva distinta, más profunda por supuesto, más rigurosa con respecto a la propia patria. Está claro?

Respuesta: En qué estriba, según tus palabras, la diferencia en poder utilizar o no esa preposición?

Pregunta: Estamos reflexionando, no son pensamientos definidos, terminados. Desde el exilio, es decir, desde el momento en que hacemos arte — en este caso — fuera de nuestro Uruguay, bajo un condicionamiento dramático; pero qué temas estamos tomando? No siempre los temas desde el exilio son los temas del exilio.

Respuesta: Eso es, justamente: está muy

bien marcada la diferencia, porque, en efecto, titular "Desde el exilio" una cosa que no terminé, lleva implícito el propósito de hablar de todo aquello que auténticamente representa la situación de un exiliado, que además ha protagonizado de algún modo todo un largo proceso dentro del propio país, y en la actualidad, viviendo fuera de él, no obstante, sigue adherido tercamente a las raíces. Sí, el tema que pienso terminar aludirá a todo lo que pueda explicitar mi personal situación como exiliado, porque por algo es el mismo exiliado quien la va a escribir y quien la cantará. Pero el tema incluirá asuntos objetivos, ya que nos hallamos en una nueva situación, en una sociedad nueva para nosotros y a la que debemos aportar buena parte de lo que somos o de lo que somos capaces de realizar, mientras que recibimos muchos elementos de esa sociedad. Cotidianamente recibo aportes, no vamos a hablar únicamente de temas que conciernen al exilio. Por ejemplo, es probable que ese texto hable de los tarahumaras, de los muebles que compramos aquí — preciosa obra artesanal que nos sugiere la sutil habilidad de los trabajadores mexicanos —, tal vez hable de Irán o de Afganistán, qué sé yo... Y no son temas estrictos del exilio, pero hay que mencionarlos.

Pregunta: Con respecto a la tarea general que están cumpliendo tus colegas en el exterior, también bajo condiciones de exilio, qué podrías informarnos?

Respuesta: Ultimamente no he visto a mucha gente, pero todo el mundo está activo en los asuntos políticos: se trabaja de cara al Uruguay. Todos los cantores que estamos fuera del país somos profesionales, aunque el tránsito a la profesionalización no ha sido igual en todos los casos. Debe pensarse que ahora cada cual tiene su propio problema de supervivencia, y esto es una cuestión prioritaria cuando hay una familia de por medio. Ya hablé de mis propias dificultades: tuve que hacer canciones para que otros las cantaran, tuve que venderlas para ayudarme a vivir. Otros compañeros han pasado o pasan por situaciones similares: Yamandú Palacios, Marcos Velázquez, Carbajal, Numa Moraes, Viglietti, todos en distintos lugares. Está, repito, esa dificultad de atender necesidades vitales, pero, por supuesto, no se olvida ni se soslaya el compromiso político.

En alguna ocasión, hasta hemos impuesto a las empresas productoras de discos nuestro criterio en cuanto a las canciones que debían ser incluidas en un larga duración: salía como nosotros queríamos, o no salía. En lo personal, me sucedió en España con "Guitarra negra", un tema difícil para ser promocionado, son 16 minutos y ni siquiera canto. Pero tenía que entrar en el disco, y entró.

Pienso que nuestra responsabilidad artística es mayor todavía en el exilio, tenemos una mayor conciencia de la importancia de nuestro trabajo — que no es, sin embargo, tan grande como algunos creen. La canción popular tiene una gran capacidad de llegada, por eso mismo es que debe contribuir, desde su nivel específico, a derribar a la dictadura fascista en Uruguay. No se hará, claro, con una guitarra, pero la guitarra ayudará, sin duda. Es una tarea urgente en la que ya estamos, previa una amnistía general. Por qué no pensar que el general Líber Seregni será liberado este año? Estoy seguro de que así será. También deberemos extender y profundizar la militancia frenteamplista, como que el Frente Amplio ha crecido, se ha fortalecido en el exterior. Y hay muchos uruguayos honestos, de otras fuerzas o independientes, que se aproximan o coinciden con el FA en puntos fundamentales. Creo que algún día seremos gobierno. Y los cantores podremos, sí, trabajar con todo y con todos.

Pregunta: Sí, desde su trabajo particular, ustedes apuntan a eso. Pero señalabas, como al pasar, algo que tiene su punta: la calificación del papel de los cantores. Pienso que debes agregar más al tema, pues a veces hay gente que privilegia excesivamente el papel de las actividades artísticas, o la mera tarea intelectual por sobre otras, como si sólo por esos medios se pudiera alcanzar una transformación social.

Respuesta: Mucho más importante que nuestras canciones, las hayamos podido cantar en su momento y en tantos, es otra cosa, por ejemplo, el acto efectuado aquí en México, el 13 de diciembre, en homenaje a Seregni, con la participación de señaladas figuras de la política mexicana y continental. Ese fue un acto relevante, que va más allá de nuestra canción.

Pregunta: Por supuesto, pero pensamos que juegan en planos distintos: la producción artística, por un lado, y la tarea solidaria, política, sindical, etcetera, por otro.

Respuesta: Anotaba lo anterior para referirme a lo expresamente político, pero ni qué decir de la militancia de compañeros dentro de Uruguay, y la de tantos — no cantores — que trabajan por la patria, casi hasta extenuarse, en España, Francia, Argelia, Autralia, Venezuela, Estados Unidos ... Digo esto: la presencia de un cantor en un espectáculo tiene una capacidad de convocatoria mucho mayor que la de un líder político — salvo excepciones — que va a decir un discurso; pero es contingente, momentánea, ayuda, sí, pero no es decisiva.

Lo mismo en cuanto a la canción popular como vehículo de ideas: es muy otra cosa hacer la huelga que cantarle a la huelga, es muy

otra cosa agarrar el fusil que cantarle al fusil. Hay, pues, que establecer la diferencia; nada de autotitularse vanguardia. Seremos vanguardia en la medida en que estemos bien cerca de la vanguardia. El trabajo nuestro es un "fruto en el árbol del pueblo"; uno de los tantos frutos, un trabajo más. Que un guerrillero sandinista se haya sentido muy bien acompañado por ciertas canciones, perfecto, pero la guerrilla la hacía él. Nuestro papel de cantores es importante, aunque no tanto como muchos creen. Y no debemos olvidar que somos mercancía en el mundo capitalista: esto hay que asumirlo políticamente. Mi voz, mi rostro, mi poema, mi nombre tienen un valor de mercado y van a ser comercializados como mercancía. Soy consciente de esto, por lo tanto, actúo políticamente. Porque mi canción es un instrumento político, aun la de amor, sin hablar de que toda canción debe ser una canción de amor, hasta la más rebelde: se trata de amor a la justicia, al pueblo, a la verdad, a la revolución ... Mucha gente exagera al decir: qué haríamos sin los cantores? Pero esta pregunta se contesta con lo que dijimos antes.

Pregunta: Una última cuestión: tú hablaste de la canción como instrumento político, cómo la percibes en el marco más amplio de la lucha ideológica, lucha que se está agudizando a medida que se profundizan las perspectivas de cambio, tanto en el continente como en otras partes del mundo?

Respuesta: La canción ha de ser el portavoz de una postura optimista respecto al futuro inmediato y al futuro en general. Una actitud de fe que conlleve un intención didáctica, hasta donde la canción pueda ubicar un tema de reflexión a la consideración del oyente ingenuo. Pero siempre debe ser un objeto artístico. Debemos plantearnos la creación como una tarea estética, en primer lugar; pero sin menospreciar la canción coyuntural, aquella que se escribe para un momento determinado y que puede ser útil para una causa política o para un propósito político concreto, como las mencionadas décimas a Pacheco y algúna otra composición. Y en el marco del combate ideológico, debe cumplir estos tres cometidos básicos: ser portadora de un optimismo revolucionario convincente, ser un producto estético y ser — en lo posible — un resultado didáctico.

Viene a ser algo así como la exteriorización más o menos respetable de los intereses de una colectividad determinada, en la que los cantores revolucionarios, además de hacer públicas sus opiniones, entregan un caudal de vida acumulado a lo largo de una existencia pasada entre los demás, en lo posible, entre los revolucionarios de hoy. Allí, pues, donde la canción se hace presente como voz de aliento, como testimonio de un propósito, como mensaje de belleza y de fraternidad entre los hombres, cumple un papel revolucionario. De este modo es que estamos dispuestos a continuar trabajando como cantantes en la perspectiva de una revolución que se producirá en América Latina y en el mundo en plazos tal vez breves: con nuestro aporte, entre los miles de aportes que la revolución recibe día tras día, y con la obra de todos y cada uno de los revolucionarios del mundo.

Por otro lado, como autor, yo percibo — y es uno de los problemas más importantes que enfrento ahora, y desde hace tiempo también — que la canción es manejada por los medios de difusión, por las empresas, de tal manera que una canción concebida con una intención determinada, puede convertirse exactamente en lo contrario de lo que su autor se propuso ...

Pregunta: Eso no ocurre asimismo con el manipuleo de la información ...?

Respuesta: Precisamente, eso pasa con la información, y los ejemplos son incontables. Entonces, una canción debe ser muy clara, debe estar muy bien estructurada para que así cumpla un papel político y sea útil en la confrontación ideológica. Su coherencia debe ser tal que resulta imposible ubicarla en otro contexto que no sea el de su intencionalidad propia. Incluso, quizá sea necesario que ese tipo de canción lleve nombre y apellido, es decir, tal canción es de fulano de tal, cosa que no se pueda desvirtuar su propósito. Porque si es una canción de Palito Ortega, que dice algo de la revolución, casi seguramente estará refiriéndose a la revolución culinaria, a la de la moda, pero no a la Revolución. No sucederá igual con un tema que lleve el nombre de Viglietti o el mio — para mencionar a dos uruguayos y sin desestimar otras nacionalidades. Si en el Chile de hoy, alguien canta que la libertad está cerca, es probable que un fascista diga que está hablando a nombre de él. Entonces, vamos a ver quién la canta y a qué oidos va dirigida la canción. Por ahora, desgraciadamente, la canción debe llevar nombre y apellido. sobre todo porque es vehículo ideológico, y para evitar — pese a su coherencia, a su adecuada vertebración — que sea manipulada. Es enorme la responsabilidad de quien compone y canta, y más todavía cuando uno vive de ese trabajo. Para usar un frase muy corriente entre nosotros: "tuve que hacerle unos versos". Un día le dije a mi mujer: "vos sabés que vino el hombre a traer la leña y tuve que hacerle unos versos porque no tenía plata"; y agregué: "pensar que vivo de eso, de hacer versos". Es lo que antes decía: en España debia hacer versos para poder sobrevivir, versos para vender. Esas cancioncitas que suenan tilín, tilín, se graban, son simpáticas, funcionan bien, te las compran. Pero yo no puedo cantar tilín, tilín. —

Entrevistas a la cultura en combate

Camerata de Punta del Este

MOISES LASCA nos habla de los 10 años del famoso conjunto tanguístico

Hoy "Camerata de Punta del Este" es un conjunto consagrado. Pero "comienzo quieren las cosas". De esto quisiera que hablaras.

En octubre del 79 cumplimos una década de actividad. El conjunto nace como conjunto experimental de música, respondiendo a la necesidad de bucear en nuestra propia música desde nuestra posición como músicos de orquesta sinfónica.

Nos preocupaba la música ciudadana rioplatense, la que más cerca de nosotros estaba, como música auténtica, y comenzamos a trabajar sobre dos o tres temas de tango, tratados como si fueran música de cámara. Es decir, uníamos dos vertientes: la música popular y la música llamada culta, en una sola modalidad de expresión. Y así fue surgiendo, en el orden estético, Camerata.

Por otra parte, en medio de la profunda crisis que vivía el Uruguay, nuestro conjunto nace vinculado a las preocupaciones generales del pueblo uruguayo y, específicamente, de los intelectuales y artistas. Es decir, ¿cómo aportábamos nosotros, viniendo de la música, a ese proceso del pueblo uruguayo? Y no porque fuera una cosa premeditada, pero la misma inquietud que nos movía en el terreno artístico se transformó en la solución de nuestras inquietudes sociales.

Camerata hace su primera aparición justamente en el corazón de uno de los sindicatos culturales de gran tradición de lucha. En ocasión de inaugurarse la Coordinadora de la Enseñanza se nos pidió que actuásemos; teníamos entonces tres piezas, y actuamos allí por primera vez en público, a fines de setiembre.

En esos primeros tiempos cotejábamos nuestras búsquedas musicales con las respuestas del público, procurando hacer del tango una música que también se pueda escuchar, en cuyas pautas se expresen incluso las angustias, los sufrimientos, el momento que estábamos viviendo.

Camerata produjo entonces uno de sus primeros temas — "Chau, Che" — tango que se refería a uno de los héroes de la gesta latinoamericana, y que desde el punto de vista musical incorporaba formas aleatorias, compaginando diversos elementos temáticos y técnicos en este "tango de cámara". Así nació Camerata.

— Bien; nosotros tenemos una amplia tradición de música ciudadana. ¿Pero por qué el tango fue precisamente eso, punto de partida o nacimiento de esta nueva música?

En primer lugar, porque nosotros tenemos el tango como expresión de música urbana, con mayor presencia y continuidad que el folclore campesino. Y a la vez nosotros, músicos de conservatorio, ¿por qué nos acercamos al tango? Esto tiene que ver con las raíces de la formación musical en el Río de la Plata, y la de todos nosotros: habíamos sido, todos, también músicos de orquestas típicas junto a nuestro trabajo en orquestas sinfónicas.

Rompiendo con la composición tradicional de las orquestas de tango (violines, bandoneón, contrabajo y piano como elementos esenciales), nuestra primera idea fue hacer el quinteto clásico de la música de cámara acompañado de piano (dos violines, viola, violoncelo, contrabajo y piano). Incorporamos a veces un tercer violín, para un mayor equilibrio del sonido que buscábamos. Así fue conformándose un "estilo camerata"; no sólo por la composición de la orquesta, sino también por sus arreglos, tanto de temas tradicionales renovados por la recreación, como de temas nuestros, o de temas compuestos por algunos músicos contemporáneos como Luis Pasquet. De él incorporamos algunos temas a nuestro último disco: Rojo Antiguo, Rojo vivo, y el que da nombre al disco, porque expresa un poco el sentimiento circunstancial de la emigración, del exilio uruguayo: **Gris tango.** Tal vez el próximo disco pueda llevar ya un nombre más alegre.

Después de ese primer concierto que recordaba, formamos repertorio incorporando temas de Camerata. Hicimos un primer concierto en el SODRE, sin publicidad, que nucleó varios cientos de personas, y despertó la atención de Hugo Balzo entre otros.

La música de cámara es una música de público restringido, casi de "especialistas", y nosotros rompíamos con esa frontera. La palabra "tango" movía otros resortes y comenzamos a tener un gran público. Eso hizo que poco a poco fuésemos pensando que Camerata se convirtiera a la vez en un "modus vivendi", es decir, uniendo nuestra vocación a nuestra forma de vida, y a la vez enraizando todo esto con la que fue nuestra primera participación ante el público; comenzamos a aparecer en las grandes concentraciones de la CNT, con otra modalidad, es decir, no descuidando nuestro repertorio de música clásica.

Aquí se da un fenómeno dialéctico: nosotros llevábamos al gran público, a concentraciones con miles de personas, junto a Mercedes Sosa, Los Olimareños, Zitarrosa, Viglietti y otros, aparecíamos tocando temas de Telleman, a quien jamás habían escuchado antes, junto a nuestros tangos. Unos y otros llegaban a la sensibilidad de grandes masas.

Luego, intensamente, nos incorporamos a la tarea, diríamos esperanzadora, de abrir salidas a la situación de crisis que se vivía en el Uruguay, volcándonos al trabajo dentro del Frente Amplio, como grupo que incorporaba en el mundo de los artistas un equipo de trabajo que no sólo sirviera estéticamente, y no sólo a nuestra vocación, ni únicamente como modo de vida, sino como un verdadero grupo de trabajo dentro de lo políticosocial, que con el Frente Amplio nos llevaba al corazón de las grandes luchas. Salimos acompañando sus giras al interior del país, actuamos en sus locales, en los mitines; más todavía, en Montevideo llegamos a montar nuestra orquesta en una "chata" arrastrada por un camión, y recorríamos barrios de la ciudad con otros artistas, facilitando inclusive la incorporación de otros artistas.

Desde luego, esta actividad nuestra comenzó a suscitar la rabiosa reacción contra Camerata y sus integrantes en filas de la derecha; en el SODRE comenzó la persecusión contra nosotros, procurando impedirnos actuar en público como orquesta, hasta que debemos alejarnos de la institución y fundar un local — "Camerata Café Concert" — donde tocábamos varios géneros musicales, y que nos permitía subsistir.

En México aparecimos con un primer concierto en marzo del 77, ya recompuesta Camerata y después de varios meses de ensayos, en la nueva sala de la Universidad Nacional Autónoma de México, de 2400 butacas, con una acústica de primera categoría. Hicimos allí un concierto muy ambicioso, con una primera parte de musica clásica y una segunda parte de tango. El éxito llamó poderosamente la atención de las autoridades universitarias con las que anudamos firmes vínculos que hasta ahora prosiguen: hemos representado al Departamento de Difusión Cultural de la UNAM incluso internacionalmente.



Pero no nos conformamos con rehacer el grupo desde el punto de vista musical. Trabajamos día por día, mañana y noche, junto a todo el exilio en el combate por la solidaridad, por nuestros presos, con la lucha de nuestro pueblo. Y al mismo tiempo tratando de ser lo más efectivos posibles en la lucha por la derrota del fascismo en nuestro país, por alentar incluso la lucha adentro. Así es que hemos hecho 251 representaciones desde que reiniciamos nuestra actividad en el exilio, con la misma inquietud que nos había llevado a formar Camerata.

Si me permites una pregunta: ¿ustedes han hecho recientemente una presentación de mucha significación, en la Sala de Bellas Artes de México?

Sí, allí festejamos nuestro décimo aniversario. ¿Por qué en la sala de Bellas Artes? Porque a pesar del cariño que tenemos a la sala de la UNAM, Bellas Artes tiene la virtud del ser el gran centro musical de México; es una sala con tradición, con historia. Se puede parangonar a la significación del Colón de Buenos Aires en el medio artístico rioplatense.

A tal punto se cuida el prestigio de esta sala, que desde hace años las autoridades tienen la política de que a esa sala sólo van los conjuntos de mayor reconocimiento. Por eso tiene aún mayor significación el concierto que

recordó nuestros 10 años de presentaciones; cuando hicimos el pedido de la sala, y en esto trasciende otra faceta de nuestra labor en el exilio que muestra cómo la situación uruguaya toca profundamente la sensibilidad del pueblo mexicano, se nos dijo que se nos brindaba la sala no sólo por los valores musicales de Camerata, sino por nuestra actitud como uruguayos. Tal fue la expresión del Maestro Lozano, director de la Sinfónica de México.

El concierto tuvo enorme éxito, que repercutió en toda la prensa: extensas notas, titulares, una gran resonancia en la crítica especializada. Se conjuga en esto la lucha general en el exilio. No festejamos nuestros 10 años de actuaciones para homenajearnos, sino para contribuir al derrocamiento de la dictadura.

Tu has hecho referencia a que Camerata no es sencillamente una expresión musical, por valiosa que sea, sino también un instrumento de la lucha de nuestro pueblo por la derrota de la dictadura. ¿Podrías darnos una imagen de cómo se ha desarrollado esta participación?

En términos generales, todas nuestras actuaciones están presididas por la referencia constante al Uruguay; en casi todas ellas hacemos mención a la situación de nuestro pueblo, de los presos, de acuerdo a las caracteristicas de la presentación. En esto no caemos en un canon rígido que pudiera ser contraproducente para suscitar siempre solidaridad y simpatía por la causa de nuestro pueblo. Los artistas, y en general los intelectuales, hemos encontrado formas específicas de expresión de la solidaridad, como por ejemplo las "Jornadas de la Cultura Uruguaya".

Las primeras se hicieron en México en el 77; fueron una forma original de conjugar valores artísticos y denuncia para remover y acercar al público mexicano a la problemàtica que vive el Uruguay a través de la actividad cultural del exilio. Y en verdad fue una extraordinaria experiencia. Se conmovió la opinión pública mexicana y se llegó a miles y miles de personas con las actividades de las Jornadas. En el acto inaugural — un concierto en la sala de la UNAM — irrumpió una avalancha de gente Luego se llenó otra sala universitaria, día a día. Las actividades de las Jornadas, con sus múltiples repercusiones, abrieron nuevas puertas a la labor de solidaridad.

Esta experiencia, con variadas modalidades, fue reiterada en Panamá. Costa Rica, en jornadas demostrativas de la adhesión de pueblos y gobiernos a la causa del pueblo uruguayo. Hicimos Jornadas en Venecia, en una primera experiencia europea.

Camerata, además, ha desarrollado su propia labor artística, no estricta ni solamente vinculada a las grandes jornadas culturales que tan formidable elemento de lucha y de cultura han sido. ¿Qué otras experiencias ha hecho Camerata en su propia labor de conjunto musical?

No nos hemos detenido demasiado a analizar esto. Pero, en síntesis, tratamos de utilizar cada nota, todo reportaje hecho a Camerata para plantear el tema uruguayo. Por ese lado entramos a la prensa más variada, y a revistas que jamás habían hecho referencias políticas directas. Quiero darte un ejemplo: hace poco una revista femenina hecha por una gran empresa comercial mexicana nos hace un reportaje; un directivo había escuchado la orquesta y nos envió una cronista a un ensayo nuestro a hacer un reportaje: por supuesto nos referimos a Uruguay. Esa revista jamás publica una palabra de política, y allí aparecimos.

En fin, al principio de nuestra labor en el exilio era difícil ver cómo uniríamos nuestra labor profesional con nuestras inquietudes como seres que tienen su patria, que están pegados a su pueblo y que participan de su lucha. Y no al margen de lo que están haciendo como profesionales.

Algunas palabras sobre las perspectivas del futuro trabajo de Camerata.

Por supuesto seguir trabajando en México, como hasta ahora. Estamos comprometidos con la Universidad a hacer varios conciertos de cámara mensuales. Hemos dejado toda otra labor que no sea la de Camerata, y hacemos varios conciertos mensuales más, en organismos como ISSTE y FONAPAS, que dirige la esposa del Sr. Presidente de México. Tenemos en perspectiva una gira por Europa a mediados de año, que abarcaría varios países; grabaremos algunos programas de TV en Alemania Federal, y posteriormente tal vez hagamos una gira por los países socialistas.

Tenemos también prevista una gira por universidades de EEUU, que para nosotros sería sumamente importante porque junto al tema de la música uruguaya vamos a presentar el tema de la situación de Uruguay en lugares a los que es difícil llegar por otras vías.

Por otra parte, tenemos invitaciones del Ministerio de Cultura de Costa Rica. Lo mismo en Panamá. Como ves, todo indica que este año va a ser un año de combate y participación en la lucha por la denuncia del "cronograma" en cada una de nuestras actividades.



ANHELO HERNANDEZ

Premio único del Concurso 1979 de la Universidad Nacional Autónoma de México

A comienzos de 1979 el Taller Coreográfico y la Dirección General de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México convocaron a dos concursos internacionales, uno de dibujo y otro de poesía, con el tema de la danza. En el concurso de dibujos participaron 95 artistas de diversas nacionalidades americanas y europeas. Se presentaron 502 obras. El jurado resolvió que los 6 dibujos que constituían el envío de Anhelo Hernández merecían el premio único establecido.

En su cuarto número publicado en exilio, "Cuadernos de Marcha" destaca la significación de este premio en los siguientes términos: "Quienes lo conocemos de antes y sabemos de su ejecutoria, no podíamos llamarnos a sorpresa frente a la distinción y el honor de este veredicto; porque si bien nos llenaba de alegría, no nos decía nada nuevo acerca de las excelencias que, en la actual fase de su madurez, ha alcanzado la obra de Hernández. Fue, en cambio, una grata revelación para críticos, artistas, danzarines y periodistas reunidos en el Hotel del Prado. Un creador exiliado por razones políticas, un trabajador intelectual desarraigado de su patria, de su ciudad y de su taller, un creador trasculturado de su país y — hasta el otorgamiento de este lauro — un desconocido en el medio, aparecía, competía y ganaba con todas las de la ley ... Nos, felicitamos como uruguayos, ya que su victoria honra a la cultura uruguaya en el destierro y la compensa de tantas vicisitudes naturalmente penosas. Y felicitamos al relevante creador y al excelente amigo".

Haciendo nuestras las palabras de "Cuadernos de Marcha", entrevistamos a Anhelo, cuyos grabados han ilustrado nuestra revista en distintas ediciones.

"Mira — comienza respondiendo Anhelo Hernández a nuestra referencia al premio obtenido — pongamos las cosas en claro: la pintura o el dibujo no tienen nada que ver con los premios, no mejoran ni empeoran con ellos. Implican un reconocimiento y naturalmente éste estimula.

Desde otro punto de vista, en este y otros medios un premio valoriza la obra ante la gente y eso, como comprenderás, no puede ser menospreciado por alguien que como yo aspira a vivir con su y de su pintura.

No obstante, lo principal y la razón por la que me siento más útil es que esos dibujos forman parte de los muchos esfuerzos por ratificar ante quien sea la existencia de una pintura uruguaya en el exilio, peregrina por las condiciones imperantes en nuestro país.

Poco más o menos — interrumpimos — es lo que dijiste cuando fuiste presentado al público del Teatro Flores Magón.

"— Si, ese fue el sentido que di a mis trabajos y eso lo que dije. Yo lo siento como una pequeña victoria contra la dictadura, como una pequeña contribución en favor de nuestro pueblo. Dije más: hablé del Plan Attica, de las torturas, de la miseria ...

"¿Y el público ...?"

— "Fue un momento de gran emoción; era un público joven, tal vez no conocedor del drama y la lucha contra el fascismo en nuestras patrias: me dijeron que entre el público algunos lloraban. Todo terminó en aplausos, flores, abrazos de la gente. Sorprendida ... solidaria ...

"Háblanos de tus dibujos".

— "Los dibujos hay que verlos. Si se pudieran decir, los charlatanes serían magníficos artistas plásticos.

El tema de la danza implica la representación del movimiento, cómo hacerlo, cuál es la posibilidad de una imagen de representarlo. Es un problema muy grande y muy difícil. La verdad sea dicha, me costó muchísimo trabajo el tratar de tener una concepción de lo que significa la representación del movimiento. No traté de correr detrás del movimiento. Traté de representar la imposibilidad del movimiento de ser contemplado. Como si fuera una cosa fija. Es decir es más que la posibilidad, la imposibilidad. La imposibilidad de ver todo simultáneamente significa que uno ve separadamente detalles, pero que esos detalles que pueden ser por ejemplo la mano de un bailarín, su cara, su expresión, su ojo, no responden en su proporción a los detalles medibles sino a las resonancias que despiertan en uno, y todo está ligado por un ritmo, que es el ritmo de la danza.

Entonces, de eso no sale una cosa directamente representativa, es decir, no sale una fotografía detenida, porque la visión no es instantánea, es un proceso.

De ahí sale toda una forma de expresión que para mi fue nueva.

"¿Estabas ya trabajando en esa dirección?".

— Si, de algún modo si, pero desde que llegué a México en 1976 con mi mujer e hijos no había hecho otra cosa que trabajar alrededor del tema de la tortura, del exilio ... siempre vinculados al desarrollo de la solidaridad, al desenmascaramiento de la situación en el Uruguay.

Algunos de mis dibujos aparecieron publicados ilustrando "EL Infierno. La tortura en el Uruguay" en 1976. "El relato del Canario", que vio luz en 1977 al tiempo que se realizaban las primeras Jornadas de la Cultura Uruguaya en el exilio. Los dibujos han andado mucho mundo: fueron publicados en tres números de la revista Plural, que es una publicación del diario de mayor tiraje de México; en Venezuela como afiche, en Alemania Democrática ilustrando las declaraciones del maestro Carlos Chassale ante el Foro Mundial de la Juventud.

Otros encontraron cabida en las páginas de "La casa y el ladrillo" de Mario Benedetti, editado en México, y cuando Maspero la editó en francés los dibujos fueron recogidos también en esa edición europea.

En el camino, cada fin de año, hicimos algunas cosas que han servido también para la solidaridad. Volví a reimprimir la carpeta de grabados que constituyeron mi última exposición en Montevideo, donde se llamó "Tropelías y tribulaciones en las casas reales". La carpeta es parte de una serie mayor expuesta en el 74. Hoy, porque ayer no podía, ya bajo la dictadura, digo que la concebí para una doble lectura, la que parafrasea ilustrándola el impresionante texto de Fray Bernardino sobre la "Matanza del Templo Mayor en los días de la conquista", y la que reconocía como la principal, donde estaban, metamorfoseados pero transparentes, el alevoso ataque a nuestro pueblo, la muerte de Víctor Jara en Chile, el arresto del Gral. Seregni, el enfrentamiento a los teóricos de la rendición, y el esfuerzo de quienes sostuvieron durante 15 días la huelga general. Y han seguido luchando. Ahora se podía decir, y se dijo, por qué se había hecho esta exposición en Montevideo.

"¿Has expuesto estos trabajos?".

— "Desde luego. Simultáneamente con las Jornadas de la Cultura hicimos una exposición en la que participaron 99 mexicanos y nosotros, los plásticos uruguayos que estábamos aquí y algunos de Europa. Tuvimos un lugar separado en el Museo Carrillo Gil, muy valorizado, y allí se pudieron ver, diríamos, series de grabados míos, dibujos de Palleiro, de otros compañeros que nos enviaron su contribución desde España y desde Italia. Expusimos con Meraldi, por ejemplo, — fallecido el año pasado — un pintor nuestro que llegó a México en uso de una beca de estudios, se quedó a vivir y cuando llegamos los primeros exiliados nos prestó el más amplio apoyo, nos acompañó en esas primeras Jornadas y por ello el



"Por esta razón dice vuestro rey: pues no somos competentes para hacerles frente que se deje de luchar.
– ¿Qué dice ese ruin de Motecuhzoma, . . . no somos más sus vasallos."

(Fray Bernardino de Sahagún)

(Aguafuerte de Anhelo Hernández. De la serie "Tropelías y tribulaciones en las casas reales". México, 1978).

gobierno uruguayo le negó la renovación de su pasaporte.

Otras exposiciones se hicieron en Venecia, en Boston y Washington, en el Museo de Arte Moderno acompañando a los chilenos del exilio. En la Universidad de Puebla, en el marco de Semanas de Solidaridad, en el Fideicomiso "David Alfaro Siqueiros", en la sede del Colegio Nacional de Economistas de México.

En oportunidades expuse junto con otros artistas exiliados: chilenos, argentinos, bolivianos, algunos retornados a su país en cuanto la situación se lo permitió.

"¿Qué significado tuvieron estas actividades, desde tu punto de vista de artista y militante?".

— Para todos nosotros el exilio es ante todo un compromiso; es decir, creo que estaba claro para todos los que participaban en las exposiciones que la continuidad de la acción plástica era una parte de las obligaciones que tiene un artista exiliado con su pueblo.

Unos entendían que la realización simple de una actividad plástica, creadora, implicaba una respuesta suficiente. Creo que es una respuesta valiosa, pero algunos de entre los que expo-

níamos ubicábamos nuestra preocupación de una manera concreta en los temas de la vida de nuestros pueblos bajo las dictaduras. Eso implicaba además la conciencia de que es necesario profundizar las vinculaciones entre las culturas americanas para tratar de formar una conciencia del proceso que ya no sólo se fije en lo nacional, sino que se fija en lo continental y en la situación mundial. Es decir, la idea era, que de esta manera dábamos una respuesta, dábamos un paso adelante sobre el desarrollo de nuestra propia cultura. Esto tiene para mí un valor muy grande, porque permite, diríamos, alternar con gente que tiene otras preocupaciones, otros pensamientos, pero que toda se ubica como contraria a las dictaduras fascistas. Lo que era más evidente era la razón de la unión, era que todos estábamos contra esas dictaduras. Creo que nuestra contribución fue buena.

El grupo donó obras para Nicaragua, todavía en lucha para derribar al somozato; y esa vinculación con un proceso que se estaba dando en ese momento, me parece que era uno de los deberes del internacionalismo. Aquí se hizo una reunión para ver qué forma asumía el apoyo de los pintores residentes en México, mexicanos y no mexicanos, a la causa nicaragüense, y ahí fue donde la experiencia del Frente Amplio en el Uruguay, fue trasmitida y muy bien recogida. Aquella Feria del Palacio Peñarol, que yo rememoré, los entusiasmó mucho y de ahí salió una exposición en Casa del Lago, Jornada de la plástica residente en México en solidaridad con Nicaragua.

En fin, se trató en todo momento de llevar adelante el tema de nuestros países y en ciertos momentos cosechamos algunos éxitos. Tratamos, si me permites la digresión, de usar todo lo que teníamos al alcance — mesas redondas, entrevistas televisivas, publicaciones — para dar a conocer la razón de nuestra existencia, contribuir a la denuncia y apoyar todas las formas de solidaridad.

Muchas cosas de éstas podríamos seguir haciendo. Y más. Ahora en Brasil hay un mejor ambiente para la plástica, que nosotros no tocamos aún. Y hay cosas de otro carácter, que todavía no hemos sabido canalizar. Hay plásticos en Uruguay que se están muriendo de hambre, y una de las cosas que podríamos hacer es convertirnos en difusores de una plástica que tiene un gran valor.

"¿Cómo ves la situación de las artes plásticas en el Uruguay?"

Desde el punto de vista de la situación de los plásticos, las posibilidades de realizar arte en el Uruguay fueron siempre difíciles. Desde siempre fue difícil acceder al status de artista profesional: nosotros casi siempre tuvimos dos oficios. Se habla de que el turismo extranjero ha posibilitado la existencia de un mercado más amplio que el que existía anteriormente. Los precios de las obras se ubican un abismo por debajo de los del mercado internacional. Muchas gentes se desprenden de obras adquiridas con fines especulativos y las lanzan al mercado, a los remates, a especuladores casi siempre ...

El golpe que la dictadura dio a la cultura en general y en el terreno de la plástica fue muy duro. Que no ceja en su obstinación fascista lo dice hoy la reducción planeada de un 50 % en los planteles estudiantiles universitarios.

Recordemos que entre los plásticos, como en otros terrenos del quehacer cultural, los nombres más destacados estaban, en su mayoría, vinculados a corrientes progresistas, democráticas. Desde el comienzo, y en un claro intento de aislamiento y mutilación, la dictadura abrió las puertas al oportunismo mientras por otra parte las cerraba a las expresiones válidas y de mayor significación y arraigo. Desde entonces, al muy gran número de artistas que en el plano de sus actitudes personales podríamos ubicar como democráticos, antidictatoriales, se han agregado jóvenes a veces tentados por el acceso a la glorificación a tambor batiente. Pero no me parece que las obras que conozco de ellos expresen su apoyo a ninguna causa política; y en verdad me parece que por el solo hecho de existir bajo el fascismo disienten con el propósito final de los grupos inspiradores de la dictadura.

Ahora bien, me consta que hay obras y exposiciones en las que el disentimiento con la situación busca expresarse, y lo hace, de una manera más transparente.

Resumiendo, te diría que los artistas plásticos no han vendido su alma y en medio de las infinitas dificultades de todo orden que se les han planteado siguen, como siempre, bajo otras formas, sosteniendo la pervivancia de una cultura uruguaya enlazada a los destinos de nuestro pueblo.

—"¿Y en el exilio?"

—Pese a las múltiples expresiones de solidaridad, lo sabemos todos, el exilio tampoco es un lecho de rosas.

Cuando llegamos hubo que empezar de nuevo, asegurarse el pan. Empezar a hacer obra no es fácil en esas circunstancias. Se ha dejado la obra anterior atrás, y esa referencia no es inútil. Hay que superar el trauma que hace sentir el revés político como derrota personal, el haber quedado lejos de presos, torturados, de tantos compañeros en dificilísimas condiciones, a amigos, parientes. El pesar de ya no intervenir directamente en el proceso, en

nuestra propia patria. Y, por el hecho de que la dictadura significa tal vez un atraso en el reloj de la historia uruguaya, la noción, real o no, de que a nuestros años podremos no volver. Todo esto debía superarse. Eran válidas las razones del exilio, el proseguir la lucha contra la dictadura, usar de la pequeña voz para denunciar sus crímenes imperdonables, buscar los nexos y la inserción en los países donde estábamos para multiplicar la resonancia de nuestras voces.

Allanados con más o menos dificultades los primeros escollos, continuó la tarea de siempre: tratar de unir mientras se producía.

Me parece que estamos superando nuestra dispersión; aunque en diferentes países, somos un número muy considerable de plásticos uruguayos en el exilio. Y a la vez, en el exilio se están desarrollando nuevos plásticos, algunos nacidos a la actividad en estas condiciones.

Una de las primeras cosas que deberíamos tratar de superar es la dispersión. Por razones físicas, estamos muy separados, por ejemplo, de los "españoles", de los "franceses", de los que están en Italia, de los que están en Suecia, o de los que están en otros países de América Latina.

Para esos artistas que de golpe, eventualmente están solos o casi solos, creo que la primera cosa sería tratar de establecer nexos estables. La segunda cosa es que la solidaridad mundial ha creado un clima de receptividad muy grande que nosotros, como artistas, no estamos apoyando aún en la medida posible y necesaria. Podemos presentarnos unidos, abriendo nuevas puertas, podríamos atizar el tema para nosotros siempre candente de levantar la opinión mundial en favor de la amnistía y los derechos humanos en nuestro país. Pensar en una inserción más activa en las tareas del Frente Amplio, de la CNT, de los diferentes organismos de solidaridad. No es imposible.

Si la dictadura imaginó que nos sentaríamos a esperar la muerte, desfalleciendo día por día, se equivocó. Estamos haciendo, estamos aprendiendo.

—¿Cuáles son ahora tus planes?

—Mira, me han invitado a exponer individualmente en el Museo Carrillo Gil, en el mes de noviembre. Ya he puesto manos a la obra. Quiero tocar varios temas, la vida carcelaria en el Uruguay, la tortura, en los aspectos que todavía no toqué, las ferias populares del Frente Amplio, el exilio, terminar una serie sobre el genocidio indígena en el Uruguay en 1832, etc. Tengo ya unas 20 obras hechas y voy por el resto. Ahora que, como el pintor pinta, pero el cuadro manda, no sé decirte otra cosa que esperar ... y trabajar.

BIBLIOGRÁFICAS

URUGUAY: dos Premios

Casa de las Américas — 1979

por SAÚL IBARGOYEN

Fernando Butazzoni, **Los días de nuestra sangre**. Casa de las Américas. La Habana, 1979, 99 pp.
María Gravina Telechea, **Lázaro vuela rojo**. Casa de las Américas, La Habana, 1979, 84 pp.

La presente nota está dedicada a atender los títulos arriba mencionados, con el propósito de señalar, inicialmente, el hecho de que ambos autores premiados en Casa de las Américas, 1979, no sólo son uruguayos que viven exiliados en Cuba, sino que, además, han tenido ocasión de publicar así su primer libro de cuentos (Butazzoni) y su primer volumen de poesía (Gravina).

Pero más allá de esta observación, importa resaltar que estamos frente a una nueva ratificación de un fenómeno apuntado por otros comentaristas: la continuidad de la literatura uruguaya en el exilio, lo que significa afirmar, obviamente, la existencia de una producción cultural que alcanza diversas disciplinas. Tal vez sea aún temprano para que intentemos la adecuada evaluación de estos productos culturales elaborados tan difícilmente fuera de Uruguay, aunque sí parece presentarse desde ahora como una tarea que deberá resolverse en plazos no demasiado largos.

Con respecto a los relatos de Butazzoni, resultan de interés inmediato por la fluidez del discurso narrativo, apoyada en frases breves, en diálogos escasos y casi cortantes, en descripciones a veces minuciosas y hasta previsibles pero no excesivas. Vistos en conjunto, se presentan como pequeños núcleos temáticos que han sido insertados en un trágico y tenso ámbito general: la ciudad y, por extensión, el país, Uruguay de los últimos años, el de este momento también.

El paisaje urbano, surcado de amenazas, de coletazos represivos, está condicionado en cada cuento por el discurrir del tiempo objetivo (tarde, noche, mañana) y el del tiempo interior de los personajes (recuerdos, relaboración de vivencias, premoniciones), y sometido simultáneamente al efecto de elementos naturales (lluvia, frío, viento, estiaje) que no tienen connotaciones románticas ni son asidero superfluo: sirven tanto a la memoria del propio narrador como a la recreación de un clima social desmesuradamente opresivo.

Los editores afirman que "la Revolución, es el gran tema de este libro". Y es cierto, no solamente en cuanto Butazzoni describe los síntomas (o algunos de ellos) de un país arrasado por el fascismo, sino porque esos dramáticos indicios deciden el rumbo de sus personajes, ya sea negativa o positivamente. Y esa variedad de seres (revolucionarios generosos, militantes obreros, linyeras destruidos, militares brutales, opacos funcionarios, gente en la calle, esposas frustradas o adúlteras, ancianas memoriosas) expresa luces y sombras, contradicciones y afirmaciones, pero rara vez desde el autor: casi siempre desde el personaje y su conflicto, desde el yo en su pelea con la realidad que debe ser transformada de modo ascendente.

La escritura no ofrece altibajos, no decae, salvo en el uso de ciertos esquemas verbales ya transitados y de determinados vocablos cuya vigencia (aun fuera del contexto en que funcionan) puede ponerse hoy en duda. Hay diferencias y matices estilísticos entre algunos cuentos, por ejemplo, "Noche de perros" — con el linyera expulsado de su universo de basura — está sostenido por una ajustadísima redacción, mientras que "Los equilibristas", quizá por la situación en sí misma, se aproxima a esas piezas teatrales donde la acción es remplazada por las tensiones psicológicas. Por su parte, "Rosaura y la lluvia" (para nosotros, el mejor relato) muestra un preciso juego de planos narrativos, de soluciones indefinidas, que lo coloca por encima de "En torno", afectado por observaciones innecesariamente explícitas.

Terminamos estos apuntes asentando que — con y sin las objeciones manifestadas — este libro de Fernando Butazzoni se agrega meritoriamente a nuestra literatura **desde** el exilio, lo que nos hace esperar con sincera avidez su obra futura.

Sin ánimo de comparaciones que, por supuesto, no corresponden, hay un indudable parentesco temático entre **Los días de nuestra sangre** y los poemas de María Gravina. Pero ésta se convierte en el centro de su **Lázaro vuela rojo**, en diálogo permanente con una segunda persona poética, lo que permite la enunciación de estados emocionales, la reiteración del gesto subjetivo, la reconstrucción de sucesos sangrientos, la revivificación de instancias eróticas, la aprehensión de lugares y situaciones que no son sólo Uruguay con toda su carga de nostalgia. Mayoritariamente, los textos resultan cartaspoemas, y cada fecha se integra a ellos como un verso final o como una línea inaugural e inseparable del resto. Este recurso se presta, claro, tanto para el poema corto como para el de más amplio aliento. Aquí el tema define las extensiones.

El lenguaje poético de María Gravina soslaya riesgos y audacias, como dice acertadamente Miguel Donoso Parcja (**El Día**, México, 10/12/79); prefiere recorrer caminos ya frecuentados, incorporándose con dignidad y buen oficio a ese "nivel medio" que el mismo Donoso tan polémicamente esboza en el artículo citado. Aunque faltaría ver a qué tendencia poética se vincula **Lázaro vuela rojo**, y si ya se ha conformado en ella dicho "nivel medio". Si a la poesía denominada conversacional o coloquial (términos aún en discusión) añadimos este libro, no habría discrepancias de bulto; pero cabe asimismo junto a la ..., ada poesía rebelde o comprometida o testimonial. Y es también poesía **del** exilio, en la medida en que está escrita lejos de la patria y en que los tópicos invocados se refieren — directamente se piensa en un recuento oxigenador, en una visión

Ahora bien, si en cuanto a cuestiones formales la autora no propone renovaciones ni experimentos arriesgados, en cambio ha conseguido una dicción personal — a veces dispareja — donde hay soltura, eso que se designa como "cierto desenfado", flexibilidad para recoger lo inmediato, una limpieza muy directa (hasta demasiado transparente) y un impulso de afirmación (como en otros autores del continente) donde el amor y las luchas liberadores se reúnen (de ahí la utilización insistente de vocablos como „rojo„ "fuego", "antorchas", "hogueras", "fogones", "pájaros", etcetera). Es interesante anotar que María Gravina, al igual que observáramos oportunamente en **Poemas no mandados** de la escritora argentina Elena Jordana, recurre al manejo indistinto del tuteo y del voseo, más en señal de inevitable ambivalencia que de ambigüedad lingüística.

Finalmente, pensamos que la autora uruguaya ha abierto una perspectiva adecuada a fuerzas de expresión todavía en desarrollo, lo que admitirá en próximos libros, sin duda, un proyecto poético más ambicioso y arriesgado. En verdad, no percibimos los obstáculos que puedan impedírselo.



Palacio de Bellas Artes (México). Saúl Ibargoyen lee sus poemas en la presentación de sus libros.

La palabra sin tregua

Notas sobre libros de poemas de

Saúl Ibargoyen Islas

por JORGE BOCCANERA

Cuando es anunciada una antología de poesía, inmediatamente se piensa en un recuento oxigenador, en una visión detenida y reflexiva de muchos años de trabajo poético ya que toda compilación es también una tregua.

En el caso de la antología **Palabra por Palabra** del escritor uruguayo Saúl Ibargoyen Islas, que publicó recientemente la editorial mexicana Axel, esto ocurre sólo a medias pues lo que en apariencia iba a ser una reunión abarcadora de su obra, se vio desbordada por la aparición — desde el 77 hasta la fecha — de los poemarios: **Exilios, Poemas de la extranjera, Nuevo octubre, Poemas con amor y Catálogo.**

De alguna manera, este modo de encarar la Literatura, este singular y vertiginoso oficio de la palabra, nos lleva a recordar al poeta soviético Maiakovsky en aquello de que "el versificador debe trabajar cada día para perfeccionar el oficio y acumular provisiones poéticas", agregando que "la poesía es producción. Muy difícil, muy compleja, pero producción."

El intento de esta cita no es, de ningún modo, el de centrar la atención sobre el aspecto cuantitativo de la obra de Ibargoyen, aunque sí hacer notar que la poesía tiene

más que ver con el respeto por la escritura entendida como un oficio más del hombre, que como una discontinuada y mágica tarea.

Palabra por Palabra, una reedición de la antología aparecida en 1969 en Uruguay bajo el sello Alfa, contempla algunos cambios como la inclusión de trabajos de los poemarios **Viento del mundo y Patria perdida** — no antologados anteriormente —, y omite otros del **Pájaro en el pantano** y **El Rey Ecco Ecco** porque, como afirma el autor, "el primero es un intento prescindible (. . .) mientras que el restante es resultado algo estrecho de una coyuntura política muy determinada, a más de que dudamos de la vigencia de su tono buscadamente panfletario."

El poeta, que con minucioso balbucear dio vida a un lenguaje brioso, trata de contener una producción desbocada por la pendiente de la realidad. En muchas ocasiones el poeta suele naufragar en su propio lenguaje; en el caso que nos toca tratar en estas páginas, esto no ocurre. Ibargoyen posee una voz segura y personal que, con cadencias definidas, abarca las diferentes instancias del hombre inmerso en un tiempo histórico preciso.

"Es que la poesía de Uruguay", nos explica en el prólogo de **Palabra por Palabra**" ha estado en relación certera, desde su nacimiento en cuanto palabra organizada, con el movimiento general de la vida y de la historia."

En la voz del poeta se resumen desde ínfimos y casi imperceptibles episodios de la vida cotidiana, hasta hechos históricos, en desiguales discursos, pero en una misma tonalidad, en un particular estilo.

Con una constante, el verso corto: Ibargoyen se aproxima en marcadas ondas al mundo de la hierba donde pueden acumularse todos sus poemas, a una gota de lluvia donde puede navegar toda su sabiduría.

Desde allí, comienza a nombrar, a balbucear como un testigo. Su poesía reflexiona sobre sí misma, se interroga, se afirma: "Serán canción para tu voz mis palabras? / Serán embestida choque luz / combate / agua en tus lágrimas / sangre en tus banderas?". Esta actitud está presente en distintos pasajes del libro: "No tengo novedades / que contar / Dije más de lo que mi voz podía" o refiriéndose al mismo tema, a la poesía: "No está en este momento / pero debo llamarla. / Estoy obligado a decirle / de lo poco en que creo". Así, "temblor por temblor", descree, afirma, blasfema, en una búsqueda incansable (¿Cómo puede uno esperar poner orden en el caos que constituye esa infinita e informe variación: el hombre? preguntó alguna vez Tristán Tzara.) por desentrañar el destino del ser histórico.

Las fórmulas a ensayar también van implícitas en esta antología, como en el poema "Ars poética 1966" donde afirma que" — debemos borrar tantas palabras / inventar un sonido que no sea / el simple acuerdo / o el oscuro contrato entre dos letras." Indagación constante sobre el oficio, inconformidad que lleva a la experimentación y al consecuente enriquecimiento literario.

Otra preocupación de Ibargoyen que sobresale en **Palabra por Palabra**, es el diálogo con el hijo, un discurso que se extiende por generaciones y aun a otros hombres, en un intercambio constante de roles.

Es un monologar con todo, para culminar en un llamado: "Pero apúrate hijo mío apúrate. / Ahora no puedo explicarte / todo es tan difícil / y oscuro". Este convocar al hijo, al padre, a sí mismo, abarca al yo colectivo, llega al hombre de todos los días. El poema "Aquí estamos" conlleva esa intención, cuando el autor afirma que "Podemos oír / todos nuestros pasos / juntándose / como en la boca de un tambor / los viejos dedos."

Dos trabajos son de significativa importancia para comprender aquí "la coexistencia posible entre la vanguardia y el compromiso": "Patria perdida" y "Versos del vino". No solamente apuntalan el libro, juntos a otros muchos trabajos, sino que señalan cómo el poeta, aun en la intimidad de su lenguaje, aun en lo coloquial de su discurso, reúne en su voz todas las voces y se pregunta" ¿Cuál es mi patria? / Me han pedido / que descanse el corazón / que resucite / la insistencia lograda tenazmente".

Mencionamos la cotidianeidad como una constante de este poemario, agregamos ahora el elemento lírico — tan menospreciado por las últimas promociones poéticas — con imágenes contundentes y diáfanas. Existen aquí muchos pasajes que comprueban lo dicho: "Y mi pie desnudo te persigue / te acosa con su rueda interminable" porque "A los muelles trepa / la ausencia del mar". También son demostrativos estos versos: "y los pájaros maduraban las canciones / que recuerdo ahora / sorprendidas / mientras recoge el otoño / su espada amarilla".

La presencia del color rojo integra sólidos pasajes donde el evangelio del autos afirma que "El vino es un ángel rojo / caído para siempre en nuestra copa" o también "los peces rojos que te siguen / hasta el agua profunda del sueño".

Y en este fragmentar una voz, el destino del poeta; del hombre que como la lluvia trueca "vida por palabras / cambiando sangre por palabras" y por último los libros como la osamenta del escritor: "Hojas oscuras / para cubrir / las iniciales / que debemos / declarar / sobre la tierra."

En suma, una etapa de las muchas de este poeta que no se da tregua en vivir **Palabra por Palabra**. Un importante recuento, un significativo trabajo que a través de 90 poemas escritos en un lapso de 18 años, engloba la producción de uno de los más importantes poetas del Uruguay.

Lo único que se le podría reprochar a Ibargoyen, es la caída, en algunos de los poemas, hacia algunas emboscadas rítmicas que hacen monocorde la estructura poética. Cuartetas amilongadas que van insertas en trabajos de respiración más amplia, como "Ese mundo recordado / me acompaña con tristeza / que el espejo bien se rompe / por su imagen más delgada" o "el borracho sin apuro / que contaba las baldosas / aquel loco que soñaba / toda noche iguales sueños".

Salvo esta peripecia rítmica — no temática — el libro señala la soltura de una voz segura, de un estilo particular y nada grandilocuente en el ancho mar de la poesía continental, tan acostumbrada a los desmanes verborrágicos.

Aún en el exilio, el arte uruguayo sigue su marcha en una producción inagotable. El escritor sabe que "La conjunción poesía — pueblo o literatura — pueblo, o más concretamente cultura — pueblo (me arriesgo a agregar otra: hombre — vida) no podía ser tolerada por la dictadura fascista". Por ello se integra al combate popular, a la lucha diaria, a la resistencia, afirmando que no dará nunca la espalda "a la última cosa que pueda caber" en sus palabras.

Jorge Boccanera. Poeta y periodista argentino, nació en Bahía Blanca en 1952. Entre otros libros publicó **Los espantapájaros suicidas, Poemas, Música de Fagot y piernas de Victoria, Contraseña** (premio Casa de las Américas 1976). Vive en México desde hace varios años.

Hacia un gran acuerdo nacional

por WILSON FERREIRA ALDUNATE

Reportaje de Diego Achard y Juan Ferreira publicado por la revista "CUADERNOS DEL TERCER MUNDO" de febrero de 1980

Tras una gira por Nicaragua y Costa Rica, realizada en los últimos días de 1979, el dirigente opositor uruguayo concedió a "**Cuadernos del Tercer Mundo**" la siguiente entrevista exclusiva:

—Al iniciarse 1980, dentro y fuera de Uruguay se han generado expectativas de cambios en una situación política que parecía congelada. Por un lado se han escuchado muchas voces opositoras y, por otro, se ha anunciado el plebiscito de una reforma constitucional. ¿Qué espera usted de los próximos meses?

—Yo nunca he pecado por falsos optimismos. Al contrario, creo que es preferible exagerar en el otro sentido, puesto que las ilusiones que luego no se concretan en hechos se transforman en frustraciones y constituyen causas o factores de desaliento de la lucha popular. Por lo tanto es con un sentido muy realista, con los pies sobre la tierra, que afirmo que 1980 será un año trascendente.

La oposición conquista un espacio

Ninguna dictadura ha caído jamás por mera presión externa. Las dictaduras son derrotadas, nunca se retiran voluntariamente. Y son derrotadas por la resistencia popular. Yo creo que cualquier observador desapasionado de la realidad uruguaya tendría que convenir que en estos últimos meses de 1979 y los primeros meses de 1980, la oposición uruguaya ha ganado un espacio político. Con ello no quiero sumarme a la legión de los tontos que creen en la apertura que el gobierno anuncia. No me refiero a un espacio político otorgado. Digo deliberadamente, un espacio político que la oposición ha conquistado, que el pueblo ha ganado por el mero hecho de ejercerlo.

Hay una gran cantidad de hechos que abonan esta conclusión. En lo que a mi partido se refiere — y hablo de mi partido, no por afán sectario, que sería criminal a esta altura de los acontecimientos, sino simplemente porque es el que conozco — ha realizado importantes definiciones políticas y las ha hecho públicamente.

Desafiando la prohibición de la dictadura ha manifestado categóricamente que no está dispuesto a admitir en ningún caso la farsa electoral que se prepara, que no aceptará en ningún caso comparecer a elecciones digitadas, donde los candidatos son elegidos por el gobierno, donde el gobierno selecciona a los dirigentes de los partidos y todos los ciudadanos. Lo ha dicho en forma muy clara en un documento que luce las firmas de lo más representativo de nuestra colectividad política en todo el país.

Ello tomó al gobierno por sorpresa. La magnitud de esta expresión cívica impidió inicialmente la represión. Y si ello ocurrió después y se tradujo, como es sabido, en el encarcelamiento por breves períodos de gran cantidad de ciudadanos y la detención de algunos militares de honor que están hoy en situación de retiro (y en estos casos ya fueron detenciones más prolongadas), todo ello denota que el gobierno acusó el golpe. Y muestra la contradicción tremenda a que están sometidos estos regímenes que simulan liberalizaciones. Por un lado quieren exhibir un mayor campo de libertades para mejorar su imagen externa e interna y por otro lado, paralelamente y quizás por ello mismo, se ven obligados a reprimir.

Además, parece muy claro también que el gobierno ha fracasado en su intento de confeccionar sindicatos amarillos progubernamentales, ha contado con una resistencia muy nítida de todos los trabajadores, que no se han prestado a este tipo de maniobras. Y se advierten en ciertos sectores de la vida laboral intentos de organización y de resistencia con-

tra una política económica que hace recaer el costo de la represión sobre las espaldas populares.

La Iglesia, que hasta ahora se había sometido a un silencio que contrastaba dolorosamente con sus actitudes de hace unos años, parece haber salido de su mutismo y haberse reentroncado con su hermosa tradición de solidaridad con la causa popular.

Tenemos así varios elementos que señalan que el pueblo ha conquistado espacio político.

El "cronograma"

—¿No será ello un síntoma de fortalecimiento del régimen, que le permite ahora abrir un espacio mayor?

—No, porque todas estas expresiones son embestidas contra los intentos de la dictadura, que fracasó en su deseo de simular una apertura que en realidad es inexistente. Este tipo de gobiernos como el que hoy padece el Uruguay, permanentemente le rinde homenaje a los valores de sus enemigos. Cuando un régimen afirma que está extendiendo el campo de la libertad, está aceptando que el autoritarismo es repudiable. Cuando un régimen como el uruguayo anuncia que devolverá el poder a los civiles, está reconociendo expresamente — aunque sea inconscientemente — que en una sociedad moderna es imposible el ejercicio directo del poder por las Fuerzas Armadas.

¿Cuál es su opinión sobre el "cronograma" anunciado por los militares?

—Yo creo que el aparato militar está decidido, en principio, a cumplir el cronograma. A pesar de que ha habido alguna disidencia dentro de las Fuerzas Armadas y alguna votación donde el cumplimiento íntegro del programa anunciado se ratificó por una mayoría muy escasa en la Junta de Generales, yo no veo ninguna posibilidad de que las Fuerzas Armadas puedan alterar esa decisión, aunque más no sea por la imposibilidad en que se encuentran de formar mayoría en torno a cualquier otra solución de recambio. Creo que están condenados a seguir atados a este programa que se han fijado y al cronograma según el cual lo van a cumplir.

El problema es que una cosa es soplar y otra hacer botellas. Se anuncia la realización de un plebiscito constitucional en 1980 y están decididos a efectuarlo. Pero no tienen Constitución. No tienen un proyecto de Constitución y no creo que puedan tenerlo sin que su propia formulación ya los divida. Yo desafío a cualquier jurista a que trate de expresar en palabras, a que trate de transformar en texto legal la fórmula que las Fuerzas Armadas pretenden. Porque es muy fácil tener un gobernante títere y situar la realidad del poder en las Fuerzas Armadas. Pero es bastante difícil, sino imposible, fijar esto en un texto legal.

Los **urcuyos*** abundan en el mundo. Pero cualquiera sea la fórmula jurídica a que arriben, si algún día alguien llega a ejercer una de estas primeras magistraturas condicionadas y luego se toma en serio las facultades — por escasas que sean — que el texto constitucional define, se meten en un lío. Pero yo no creo que lleguen a eso. No solamente porque va a ser bastante difícil plebiscitar una Constitución con la cual no se cuenta, sino que aun un plebiscito constitucional — que ellos anuncian se realizará sin intervención de los partidos políticos, cuya actividad pública todavía va a estar prohibida — necesita alguna forma de canalizar una corriente de opinión ... aunque se admita una sola. No basta la publicación de avisos en los diarios, no basta la propaganda oficial. ... No sólo porque la tradición uruguaya está habituada a que cualquier episodio cívico esté rodeado de polémica y enfrentamiento ideológico, sino además porque la propia posibilidad de movilizar a la gente no existe.

El único modo es la intervención de los partidos políticos. Si se prescinde de ellos, por lo menos algo tendría que haber. Y en el Uruguay, no hay nada porque el régimen no se ha preocupado por crearlo. Ha actuado simplemente por órdenes directas del cuartel. No creo que funcione esto a nivel de plebiscito.

El candidato

Pero supongamos que funcione y mal que bien salgan adelante de esta etapa, con fraude, con conteo de votos donde no los hay, etc., y finalmente nos enteremos que por una enorme mayoría, el 99,9 % de los uruguayos aprobó la nueva Constitución. Pero después hay que hacerla funcionar.

Se dice que habrá un único candidato a la presidencia de la República. Que el candidato sea uno solo parece casi una necesidad. Porque si bien ahora el comandante en jefe del ejército acaba de manifestar que eso no está definitivamente decidido, en realidad lo está, y públicamente se ha anunciado reiteradas veces, no sólo que habrá un solo candidato, sino que no existe la menor posibilidad de que haya más de uno.

El delirante que dirige la armada uruguaya* lo ha dicho en más de una oportunidad. Pero no solamente este anormal sino algunos

---

* Se refiere, obviamente, a Francisco Urcuyo, quien ocupó la presidencia nicaragüense tras la huida de Anastario Somoza y sucumbió al embate popular 24 horas más tarde.

otros voceros del Ejército y las demás armas han abundado en este sentido. Y ello por una razón muy sencilla. Necesitan que el candidato sea uno, porque si hay más de uno se les introduce el debate político que quieren evitar.

Aun cuando los dos candidatos sean gemelos en cuanto a ideología y todo lo demás, siempre se abre la posibilidad de una opción y ya me veo yo a dos civiles (o, lo más probable, a dos generales) compitiendo por los votos, haciendo promesas, y destruyendo lo que hasta ahora ha sido el principal sustento del régimen, que es la unidad que, por lo menos exteriormente, exhiben las Fuerzas Armadas.

Nos quedamos entonces con un candidato solo. Pero con ello tampoco arreglamos la cosa. Por lo menos tenemos que realizar elecciones primarias. Tiene que haber algún foro o algún fuero donde se determine quién es el candidato único. Se reunirán los catorce generales. Supongo que si votan secretamente habrá catorce candidatos con un voto cada uno.

No hay ninguna posibilidad de que el candidato sea algún militar en situación de retiro porque se sabe muy bien que en el ejército quien pasa a retiro, muere. Cada vez que un comandante en jefe del ejército ha pasado a esta situación ha anunciado en el momento de despedirse su disposición a sacrificarse por la patria y aceptar la presidencia de la república. Pero al cabo de tres meses, los que permanecen en actividad siempre han desarmado al presunto candidato y le han dicho que no hable más de su candidatura.

De modo que yo tampoco veo cómo, sin dividirse, el ejército uruguayo pueda elegir uno de sus generales para este cargo de candidato único. Ello conduciría a continuar con la actual solución de poner un títere al frente.

Esta vez tendría que ser todavía más títere que antes, que es mucho decir. Con el nuevo régimen constitucional que se prepara, el candidato tiene que reunir una serie de condiciones que difícilmente se concentran en una persona sola. Tiene que ser el más servil entre los serviles, tiene que ser notoriamente incapaz, tiene que gozar de la más absoluta y total confianza de las Fuerzas Armadas y tiene que ser un hombre que a pesar de haber ejercido con cierta continuidad la función pública sea un perfecto desconocido, sin ninguna posibilidad de transformar el cargo en un movimiento político, por pequeño que sea.

Es muy difícil que todas estas cosas se concentren en un solo individuo. Yo tengo un candidato para eso, que es el señor Walter Ravenna (actual ministro de Defensa) que parecería uno de los pocos que llena con creces todas las condiciones. Naturalmente que cuando yo hago este análisis prescindo de todo lo que paralelamente ocurre, porque cuando uno llega a esta conclusión final se puede preguntar, ¿para qué convocaron elecciones entonces?

Callejones sin salida

Las elecciones se hacen por dos razones. Primera porque el aparato militar necesita salir de alguna forma de este brete en que se han colocado y en el que la población los responsabiliza absolutamente de todo lo malo que ocurre. Por lo tanto buscan crear la imagen de que el régimen es más civil que éste, que aparece como exclusivamente militar.

Pero paralelamente hay en esto un intento de mejorar la imagen del gobierno desde el punto de vista externo. Se trata del mismo aparato militar que expulsó al presidente Bordaberry (quien con anuencia militar, disolvió el parlamento en 1973), porque Bordaberry dijo en voz alta que había que hacer lo mismo que ellos están haciendo ahora. Ya desde entonces existía este propósito de hacer las cosas, pero disfrazadas.

Pero el cambio de imagen necesario para revestir de civilidad al régimen uruguayo y crear la ilusión de que por lo menos algunas de las libertades suprimidas están ahora en trance de cobrar vigencia, no se consigue con ninguna de estas fórmulas. Al contrario, es peor que antes. Es mejor no hacer elecciones que hacerlas con un candidato solo. Es mejor no decir que se democratiza si siguen prohibidos los partidos políticos. De modo que uno no ve que por esos lados haya salida alguna, ni siquiera para el factor más importante de todos, que es el agotamiento espiritual del sistema. El ejército uruguayo descubrió un día que está vacío de funciones, de ideología y cada vez más aislado de su población. Naturalmente toda institución — y más una institución histórica como es un ejército — cumple en primer término la misión primordial de todo organismo que es la de asegurar su propia preservación. Y claramente estarán preguntándose si por esta vía no estarán condenándose a desaparecer. De modo que por cualquier lado que se le mire, todos son callejones sin salida. Pero, aunque esa no sea la voluntad de quienes emprenden la empresa, paralelamente están abriendo puertas para que se exprese la resistencia popular.

Nadie tragó la píldora

—¿No pueden de todas maneras crear expectativas a nivel internacional que disminuyan el aislamiento del régimen?

—Los idiotas no abundan tanto en el mundo. Hay más pillos que idiotas. El riesgo no es que alguien crea en este proceso de democratización. El riesgo es que a alguien le convenga creer. Es un riesgo real. Y por lo tanto este año que se inicia debe ser también de esfuerzo redoblado para denunciar la farsa que esto significa.

Los contactos internacionales abundantes que hemos mantenido en los últimos meses nos han demostrado que no hay nadie en América Latina y en Europa que se haya tragado la píldora. Por el contrario, nosotros lo que hemos advertido es una creciente actitud de indignación. Generalmente son más respetables los dictadores que se disfrazan. Los que tienen menos prestigio internacional son estos simuladores.

—En los últimos dos meses las Naciones Unidas, la Unión Interparlamentaria y la OEA han condenado al régimen uruguayo señalando las elecciones del 81 como una farsa.

—...A lo que se debe agregar el Consejo de Europa, que integran 21 naciones europeas, que está en tren de hacer lo mismo. Todo esto va a empezar a traducirse, dentro de muy poco, no solamente en declaraciones también en hechos.

—Sin embargo, usted decía que hay quien tiene interés en creer en la "apertura". ¿Espera algún cambio en la posición de EEUU?

—Es muy difícil determinar cuál es la posición norteamericana. América Latina padeció durante mucho tiempo por ser un objeto de preocupación muy especial para los Estados Unidos. Aquella deformación de la doctrina Monroe que hacía que el continente no sólo debiera estar libre de la intromisión de potencias extracontinentales, sino que además debía seguir las pautas fijadas por la gran potencia del Norte, fue la expresión visible del fenómeno imperial para los latinoamericanos.

Mucho más que para los uruguayos, desde luego, para los pueblos del Caribe y del norte que veían, además, las formas físicas de agresión. A Uruguay no llegaban los "marines", aunque llegaban sí otras formas de presión.

Pero de cualquier modo, nosotros saludamos la presencia de Carter como un cambio en la política que hasta entonces venía siguiendo el Departamento de Estado, puesto que la alianza con la dictadura parecía ser el eje permanente de la política exterior de los Estados Unidos.

En algún momento lo expresó con toda crudeza, quien la historia calificará como uno de los más grandes enemigos que nuestro continente haya tenido jamás: el señor Kissinger. En la época de Kissinger revivieron todas las formas de intervención. Y cuando el señor Kissinger consagra el ascenso de William Rogers, señala en su discurso que son éxitos de este señor el haber dotado a América Latina de gobiernos estables que actúen como interlocutores válidos para Estados Unidos. Esto ocurre después que aparecen en escena Pinochet, Videla y el aparato militar uruguayo.

La posición norteamericana

De manera que cuando llega Carter nosotros advertimos por lo menos un cambio de énfasis en las expresiones, que se traduce en el corte de la asistencia militar al régimen uruguayo y el cese de determinadas formas de ayuda bilateral.

Pero la expresión pública de una política de esta naturaleza exige que se obtengan éxitos. Y si no existen hay que inventarlos. Corremos el riesgo de que se trate de hacer aparecer como triunfos lo que en realidad son retrocesos para hacer aparecer como exitosa la política de derechos humanos.

Yo temo que mañana salgan a decirnos que la farsa electoral prometida para 1981 constituye un paso positivo hacia la democracia. Tengo motivos para temerlo, porque en momentos en que la situación en Uruguay, tanto desde el punto de vista de los derechos humanos como de las instituciones democráticas, empeora en vez de mejorar, aparecen y se restituyen algunas formas de asistencia militar y reaparecen algunas formas de asistencia económica. Y se lo justifica diciendo que esto es consecuencia de alguna mejora en la situación de los derechos humanos en mi patria, cuando todos sabemos que esa situación ha empeorado.

—Lawrence Pezzullo, quien fue embajador en Uruguay y posteriormente actuó activamente en la crisis de Nicaragua fue quien apuntaló esta solución del "cronograma" y las elecciones con un solo candidato en 1981.

—Yo creo que en este momento la política del Departamento de Estado hacia Uruguay sigue siendo la aplicación de la "doctrina Pezzullo". La política que éste incorporó en su relación con el gobierno uruguayo es la que nos preocupa. De todos modos, no creo que cobre peso esa doctrina, cuyo autor fue uno de los pocos que creyeron que Urcuyo podía quedar en su cargo al irse Somoza. Lo cual no es un buen título para exhibir sabiduría política.

En fin, yo creo que hay que trabajar mucho, hacer propaganda, difundir la realidad de la situación uruguaya y lograr que el tema de los derechos humanos no sea simplemente un enfrentamiento entre el Departamento de Estado y el gobierno uruguayo, sino una reacción de toda la comunidad civilizada frente a lo que sucede en Uruguay. Esto último es lo que está ocurriendo y es razón más que suficiente para corroborar mi optimismo.

América Latina está cambiando

—Ya que hablamos de Nicaragua, ¿qué impacto tuvo la revolución nicaragüense en Uruguay?

—La revolución nicaragüense, el hecho de que no se frustrara totalmente el proceso de democratización en Bolivia, los cambios en Ecuador, todo eso evidencia que la marea ha empezado a correr en el otro sentido en América Latina. Esto es importante en términos históricos. No ocurre por mero azar como tampoco fue por coincidencia que el Cono Sur vio desaparecer sus regímenes democráticos casi al mismo tiempo.

Esto ha tenido una doble consecuencia. Por un lado ha debilitado al régimen, por aquello que "cuando las barbas de tu vecino veas arder..." Pero por otra parte la oposición en el país se siente alentada, desaparece la horrible sensación de aplastamiento derivada de la omnipresencia de un régimen tan totalitario como el uruguayo, que muchas veces impedía toda manifestación de vida cívica y daba a un observador superficial la sensación de que había una actitud pasiva, de resignación en la gente.

Esto ha ido desapareciendo por un razonamiento elemental. Serán muy fuertes los militares uruguayos, pero Somoza parecía serlo mucho más. Esta sensación ha contribuido grandemente a la conquista de espacio político que el pueblo uruguayo ha venido haciendo en los últimos tiempos. Ha acentuado además la sensación de debilidad que lógicamente experimenta el sistema.

Hay, además, una consecuencia práctica: En época muy reciente la OEA era el Congreso de los enemigos. Ahora esa misma OEA denuncia a la dictadura uruguaya y a todas las dictaduras del continente. La Comisión de Derechos Humanos de la OEA, hasta hace muy poco tiempo un mero organismo burocrático e ineficaz, se ha transformado casi en el terror de las dictaduras. Uno no puede sino concluir que América Latina está cambiando y a pasos acelerados.

La patria organizada

—La magnitud de las tareas de la oposición uruguaya, ¿no hace necesario un acuerdo entre sus distintas fuerzas políticas?

—Los grandes acuerdos son los acuerdos espirituales. Cuando la gente toda empieza a sentir algo como una auténtica empresa nacional, los acuerdos son tan intensos que ni siquiera necesitan ser concertados. Yo creo que eso ya ocurrió, gracias a Dios. Eso en el país ya funciona intensamente.

En la misma medida en que no hay ningún sector de la opinión pública organizada para defender al gobierno, del mismo modo hay un acuerdo implícito entre todos los uruguayos que considera la lucha contra este régimen como una empresa patriótica que está aún más allá de las definiciones políticas, las supera y que por lo tanto elimina las diferencias.

Naturalmente que sería preferible tener, además de este gran acuerdo nacional que los uruguayos ya lograron, otro acuerdo que institucionalizara las cosas a nivel de las fuerzas políticas, que coordinara efectivamente la acción concreta a nivel de todas y cada una de ellas. Esto no se ha conseguido por razones bastante explicables. Hay discrepancias internas, a veces muy pequeñas, tanto dentro de algunos de los partidos tradicionales como en los sectores de izquierda. Hay dificultades y discrepancias tácticas entre diversas fuerzas políticas. Esto tiene importancia indirectamente, porque para hacer un acuerdo de este tipo es menester que en él intervengan todas las fuerzas políticas del país. Lo que hay que enfrentar al gobierno es la patria organizada.

No lo hemos conseguido todavía. No le asigno tampoco demasiada importancia al hecho de que no hayamos podido hacerlo, porque soy de los que creen que no es verdad que haya que concertar alianzas para emprender la lucha común. Creo que es al revés, que lo que forja los entendimientos profundos es la lucha en común. Por lo tanto, esto que hacemos ahora de no poner el acento en las divergencias políticas para hacer las cosas concretas es el mejor camino, no solamente para derribar al gobierno sino también para forjar en los hechos ese gran acuerdo nacional que estamos buscando todos.

—¿Qué cambios pueden esperarse, entonces, en 1980?

—Cuando termine este año 1980, si nosotros no hemos liquidado definitivamente al gobierno, lo poco que de él quede va a ser muy fácil de liquidar.